



3. Mull



1816-1817

1818

1819



BIBLIOTECA DE LOYOLA
—
Sala# Estante 9 Plúteo 4



W. J. - año 1672.

LIBRO

De sant Iuan Clima-

co, Llamado Escala spiritual. Enel qual
se descriuen treynta Escalones por donde
pueden subir los hombres a la cum-
bre de la perfection.

¶ Agora nueuamente Romançado, por el Pa-
dre Fray Luys de Granada, y con anno-
taciones suyas en los primeros cin-
co capitulos para la intelli-
gencia dellos.



Es del Coll. de Logola, y su Libreria.

¶ Impresso con licencia, en Salamanca en
casa de Mathias Mares.

Año. 1 5 6 9.

DOn Philippe por la gracia d̄ dios,
Rey de Castilla, de Leon, de Ara-
gon, delas dos Sicilias, de Hierusalē,
de Nauarra, de Granada, de Tole-
do, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Se-
uilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de
Murcia, de Iañ, de los Algarues, de Algezira,
de Gibraltar, delas Indias, Islas, y Tierra firme
del mar Oceano, Conde de Flandes, y de Ty-
rol. &c. Por quāto por parte de vos Gaspar de
Ortega, librero estāte en esta nuestra corte nos
fue hecha relacion: dizier do que teniades vn li-
bro intitulado escala espiritual de san Iuan Cli-
maco, y porque la impresion del se auia acaba-
do y auia falta dellos, y era muy vtil y proue-
choso: nos suplicastes os mandassemos dar licē-
cia y facultad para le poder imprimir y v̄der,
pues d̄llo no venia daño: antes vtilidad y proue-
cho, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual
visto por los del nuestro consejo auiedo se he-
cho en el dicho libro la diligencia q̄ la ley agora
nueuamente por nos hecha dispone, fue acor-
dado que deuiamos m̄dar dar esta nuestra car-
ta, para vos en la dicha razon. Y nos tuuimos lo
por bten: por la qual damos licencia y facultad
por esta vez a qualquier Impressor destos nue-
stros reynos, para que pueda imprimir el dicho
libro

libro, que de fuso se haze mencion: sin que por
ello cayga ni incurra en pena alguna. Y manda-
mos que despues de impresso no se pueda ven-
der ni venda, sin que primero se trayga ante los
del nuestro consejo juntamēte con el original,
que en el fue visto, q̄ va rubricado y firmado al
fin del de Iuan dela Vega nuestro escriuano de
camara de los q̄ en el nuestro consejo residen, pa-
ra que se vea si la dicha impresion esta confor-
me al original, y se de licencia para lo poder ve-
der, y talle el precio a que se viere de vender
cada volumen, so pena de caer y incurrir en la
pena contenida en la dicha prematica y leyes
de nuestros reynos, y no fagades ende al, so pe-
na dela nuestra merced, y de diez mill maraue-
dis para la nuestra camara. Dada en Madrid,
a diez y nueue dias del mes de Abril, de mil y
quinientos y sesenta y nueue años.

D. Cardinalis	El licenciado	El licenciado
Segun.	Menchaca.	Arienca.
El doctor Fran-	El doctor Ga-	El licenciado
cisco hernandes	sp̄ar de Quiro-	don Anto-
de Licuana.	ga.	nio d̄ padilla

Yo Iuan dela Vega escriuano de Camara de su
Magestad la fize escriuir por su mandado con
acuerdo delos del su consejo.

POR mandado delos señores del consejo
passe vn libro que se intitula sant Iuan Cli-
maco traduzido de latin en romance, por el pa-
dre fray Luys de Granada. Enel qual no hallo
doctrina que no sea catholica, y cõforme ala do-
ctrina dela yglesia catholica Romana, y ansi
me parece se deue imprimir, porque contiene
grandes consejos para los que quieren renun-
ciar el mundo: y muchos auisos para los que lo
han renunciado. Fecha en sant Francisco de
Madrid a veynte y ocho de Nouiembre. Año
de. 1564.

Fray Francisco
Pacheco.

¶ Fue examinado este libro por el reuerendo
padre fray Francisco Forreyro, examinador de
libros por el Reuerendissimo y Serenissimo
Cardenal Infante don Enrique, Inquisidor ge-
neral en estos reynos de Portugal. &c.

A la muy alta y muy

poderosa Reyna de Portugal doña Cathalina nuestra señora Fray

Luy de Granada.

ENTRE los libros que han preualecido contra la injuria de los tiempos y nos han quedado de aquella gloriosa antigüedad (que traten del instituto y costumbres de la vida religiosa) dos son, Serenissima señora, los que entre todos tienen mas illustre nombre, que son las collaciones de Iuā Casiano, y sant Iuan Climaco. El primero de los quales hasta agora no ha tenido interprete Castellano, auiendo lo tãto menester por estar en latin escuro para los menos latinos, y para q̄ gozassen de tã excellēte doctrina muchos religiosos y religiosas q̄ del todo no lo saben, mas el segūdo q̄ es mas breue (aunq̄ no menos escuro) ha tenido muchos en diuersas lenguas. Por q̄ el fue originalmente escrito en Griego, y despues fue dos vezes trasladado en latin. Delas quales traslaciones la vna es antigua y muy escura y barbara, y la otra mas nueva y muy ele

elegante, hecha por vn Ambrosio Camaldulēse que cō la misma elegācia traslado poco ha las obras de sant Dionysio. Tãbiē ha sido trasladado en lēgua Toscana y castellana: y ē esta otras dos vezes. Delas quales traslaciones la vna es tãbiē antigua, y tan antigua, q̄ apenas se entiende; y la otra es muy nueva, hecha por vn Aragonés o Valēciano, la qual no es menos escura y difficil q̄ la pasada, assi por la difficultad del libro, como por muchos vocablos q̄ tiene peregrinos y estrāgeros como son, bahorrina, soledubre, inrobable, y otros tales. ¶ Y pareciēdome q̄ bastaria para la intelligēcia del libro, mudar estos vocablos, y aclarar mas algunos lugares del, comence hazer esto assi. Y siendome forçado, recorrer algunas vezes ala fuente del Original: hallo que en muchas partes era tan diferente el sentido que daua el interprete del, de la letra del auctor, q̄ me fue forçado tomar todo el trabajo de la traslación de nuevo: el qual me fue tan grande, que si al principio lo entendiera, por ventura no me atreuiera a el, aunque todo lo doy por bien empleado, porque salga como cōviene a luz yna obra de tan excellentre autor: y de tan alta y marauillosa doctrina. Y si alguno fuere de parecer que no se deyen poner estos libros en romāce (por no tener a-

A 5 quella

quella gracia en la traslacion que tienen en su mismo Original) a esto se responde, que como en todos los monesterios de religiosos y religiosas aya lición ordinaria ala comida y cena en sus refectorios, y en muchas ordenes tambien en el coro y capitulo a ciertos otros tiempos (como la tienen los. P. Augustinos, Franciscos, y Bernardos, y otros en estos Reynos, assi mismo en la casa de labor en los monesterios de religiosas para quando trabajan de manos) necesario era auer libros sanctos y deuotos an lengua que se pudiesen entender para estos propósitos, yningunos parece q podian armar mejor para esto, que los q escriuierō aqellos sanctissimos padres antiguos, cuya sanctidad y experiencia y doctrina en las cosas de la religión fuerā señalada. Y de mas desto: puedo aúmas facilmente escusar me, visto como yo no hize aqui cosa nueva en trasladar este Libro, porq ya el estaua de muchos dias antes trasladado, sino lo q estaua en escuro y perplexo estilo, poner lo en facil, fiel, y llano, para que se pudiesse entender. ¶ Este trabajo (qualquiera que aya sido) quise ofrecer a vuestra Alteza, porque de mas de ser fuyas todas las cosas de nuestra ordē y religion (pues cō su real prudencia y magnificēcia es sustentada) tambiē entendi q no le venia esta scriptura

ptura fuera de su religiosissimo y sancto propósito, porque assi como se lee del .B.S. Martin, que de tal manera hinchia la dignidad de Obispo, que no por esso defamparaua el proposito de monje, assi. V. A. por la piedad y clemencia de nuestro señor, de tal manera cumple con las obligaciones del estado de Reyna, q no dexa de tener spiritu y costumbres de mas que religiosa, como se lee tambien de aquella. B. virgē Cecilia, que andando por de fuera vestida de brocado, traya junto alas carnes vn cilicio. Reciba pues. V. A. cō su acostumbrada serenedad este peqño presente: para que quando algũa vez fuere a los monesterios de la madre de Dios, o dela Esperança a respirar con dios dlos trabajos cōtinuos. dī gouierno, tēga cō q recrear algũ tãto su espū, cō la lición deste diuino libro. Cuya muy alta y poderosa psona y estado nro señor apliq y egrā dezca cō ppetuos fauores dī cielo.

(?)

Al Christiano Lector

Fray Luys de Granada.

ENTRE quatro escalones de que sant Ben-
nardo arma vna escala espiritual: por donde
de los verdaderos religiosos suben ala cüm-
bre de la perfeccion: El primero es la licion: el
segundo la meditacion: el tercero la oracion: y
el quarto la cõtemplacion: aqui en se ordenãto
dos estorros. Los quales grados de tal manera
estan entre si trauados, que el primero dispone
para el segundo, y el segundo para el tercero, y
el tercero para el quarto, porque la licion da ma-
teria de meditacion, y la meditacion (quãdo se
enciende) despierta la oracion, y la oracion per-
fecta viene a parar en cõtemplacion: donde el
anima oluidada de todas las cosas y de si misma,
dulcemẽte reposa y se adormece en Dios. Por
aqui pues se vee que la licion es como simien-
te y principio de todos los otros grados: y la q
señaladamente es pasto y mantenimiento del
anima: recogimiento del coraçon, y despertadora
de la deñacion, porque estos son officios
propios de la palabra de Dios. Pues como la
licion por estos y por otros fines deua ser tan fa-
miliar y quodidiana al verdadero religioso, no
se fi

Al Christiano Lector

se si para esto se pudiera hallar mas cõuenien-
te lectura que la deste bienauenturado Padre:
que tan alta y diuinamente trato en este libro
del instituto y costumbres de la vida religiosa.
Porque para tratar estas materias, lo que prin-
cipalmente se requiere es sanctidad y experien-
cia de las cosas espirituales: porque esta es la que
señaladamente haze a los hombres sabios en es-
ta doctrina, como dixo el propheta. Por tus
mandamientos Señor entendi, queriendo por
aqui significar, que el exercicio y cumplimen-
to de los mandamientos de Dios, era el princi-
pal maestro desta celestial philosophia: el qual
magisterio no salto a este glorioso padre: que
despues de auer viuido deziocho años debaxo
de la obediencia de vn sancto viejo, estuuo qua-
renta en la soledad perseuerando en continuos
ayunos, y oraciones, y exercicios de virtudes,
yuiendo vida mas que humana. Por donde las
palabras de su doctrina nõ las ha de tomar el q
las lee como de puro hombre, sino como de
hombre escogido de Dios, para que su doctri-
na no solo aproueche a los de su tiempo, mas a
los que viniessen en los tiempos futuros.
Tiene tambien otra cosa esta celestial doctri-
na, que va toda ella en sus lugares sembrada y
confirmada con diuersos exemplos de aque-
llos

Al Christiano Lector.

los sanctos padres q̄ en su tiẽpo florecieron, y
assi tãbiẽ cõ algunos insignes milagros: muchos
de los q̄les el mesmo sancto q̄ los refiere, vio cõ
sus propios ojos Con lo q̄l recrea por vna par
te suauissimamẽte al Lector con la variedad y
dulçura de la historia, y por otra cõ esto nos re
presenta aq̄lla edad dorada: y aq̄l siglo biẽ auẽ
turado en q̄ florecierõ aquellos gloriosissimos
Padres, dignos de eterna memoria: que fueron
los Paulos, Antonios, Hilariões, Macarios, Ar
senios, y otros illustrissimos varones q̄ uiuian
por aquellos desertos de Egypto, Thebas, y
Scythia, vnos apartados en soledad, y otros
presidiendo a grandes compaõias y enxãbres
de monges que estauan derramados por todos
aq̄llos desertos, viuiendo vida de Angeles en
la tierra. Cõ cuyos exemplos humilla nuestra
soberuia, y confunde nuestra presumpcion: y
declarando nos el estado dela verdadera y per
fecta religion que entõces auia, nos auerguen
ça, y da a entender la pobreza en que agora auẽ
mos quedado. ¶ Abunda otrossi en marauillo
sas semejanças, y comparaciones, porque co
mo hombre espiritual y diuino todas las cosas
que vey a espiritualizaua en su anima: y de to
das las flores hazia panares de miel con que la
apacẽtaua. Lo qual se podra ver en todo el di
fetur

Al Christiano Lector

seurso del libro: y señalandamente en vna recapit
tulacion que haze despues del capitulo de la
Discrecion.

¶ Declara tãbien infinitas maneras de lazos, tẽ
raciones, engaños, y artes d̄ nuestros enemigos,
como hõbre muy experimentado en esta guer
ra spiritual, y assi tãbien nos puee de remedios
cõpetentes para todo esto Pero en lo q̄ mas ad
mirable se muestra es e las diffiniciones q̄ haze
d̄ vicios y virtudes: como es de la charidad, hu
mildad, castidad, obediẽcia, silencio, ayuno, ora
cion. &c. Y por el contrario de la Soberuia, Va
nagloria, Auaricia, y de otros vicios tales dõde
con tãta breuedad y elegãcia pinta todas las cõ
diciones y ppriedades del vicio y de la virtud,
que ni para conofcer la naturaleza destas cosas,
ni para alabãça o condenacion dellas parece q̄
se podia desfeir. Y no es menos admirable en
declarar la causalidad y dependencia que ay en
tre vnos vicios y otros: y assi mismo entre vn
as virtudes y otras, que es vna principal parte de
la doctrina moral. Porque assi como el princi
pal officio de las otras sciencias es declarar las
causas de las cosas, assi tambien lo es muy prin
cipal en esta sciencia diuina, porque entẽdidos
muy bien los vicios que acarrea tras si vn vicio,
y las virtudes que pare vna virtud, luego se
mue-

Al Christiano Lector.

mueue el hombre mas a amar lo vno: y aborre-
cer lo otro, por la fecundidad de bienes o males
que cada cosa destas trae consigo. Lo qual haze
este sancto cō vna singular gracia, porq̃ al fin de
cada capitulo (dōde esto cō unmente se trata)
suele prēder el vicio: y ponerlo a questio de tor-
mēto, y alli le haze confessar toda su genealo-
gia y parētela: esto es, quiē es su padre, y quien
es su madre, qen sus hijos y hijas: y qen sus ene-
migos y cōtrarios: y qen finalmēte los q̃ le hazē
la guerra y le cortā la cabeza. Y por esta causa se
llama el libro escala spirtual: por la ordē y cōse-
quēcia con q̃ en el se trata assi dlos vicios como
delas virtudes. Y el mismo autor por esta causa
metescio este renōbre de Climaco: q̃ en Grie-
go se deriua de vn nōbre q̃ quiere dezir escala,
por auer el ordenado y traçado tā altamēte to-
da la escriptura cō esta ordē y cōsequēcia de gra-
dos spūales, comēçado por el primero (q̃ es la re-
nūciaciō del mūdo) y acabādo en el postrero, q̃
es de las tres virtudes Theologales, y delas vir-
tudes heroicas, q̃ son d los animos ya purgados
q̃ estā en el postrer grado d la pfectiō. Haze tā-
biē mucho hincapie ēla mortificaciō d las passio-
nes y appetitos (q̃ es vna d las p̃ncipales cosas q̃
en esta doctrina se due mucho cōmēdar) porq̃ la
naturaleza hūana como es enemiga d el trabajo,
y ami

Al Christiano lector.

y amiga del regalo (quando se quiere dar a
la virtud) anda se tras de las florezicas y le-
che de la deuocion, y de los gustos de Dios:
hurtādo el cuerpo al trabajo de las virtudes
y exercicios de la mortificacion: siendo esto
fin de lo otro: porque para esto señaladamē-
te se ha de procurar la deuociō, para acabar
por ella el negocio de la mortificacion, y la
victoria de nuestra propria voluntad: para
que assi se de lugar a la diuina. Y carga tan-
to la mano en esto (como sea cosa tan prin-
cipal) q̃ a algunos parecio demasiado: por
figurar se les que queria hazer vn hōbre me-
dio Stoico y del todo sin passiones. Mas no
es assi: porque el haze proprios capitulos de
spirituales y sanctos affectos: como es el lla-
to, el dolor, y el temor, y el amor, y el gozo
spirtual: y otros sanctos affectos, encomen-
dando los buenos, y desterrando los malos,
y spirtualizādo y sanctificādo los indifere-
tes. Y aūq̃ esto sea assi, toda via se tuuo res-
pecto en la trāslaciō de interpretar los passos
en q̃ esto se trata, de tal manera, q̃ no tēga na-
die motiuo para errar, ni presumir esto del.
Puesto caso q̃ es comū estilo de los doctores
(quādo querē sacar los hōbres d vn extremo
a q̃ estā muy inclinados) doblar los fuertemē-

B te ha-

Al Christiano lector.

te hazia el otro para q̄ así quedé en vn me-
dio. ¶ Y para todas estas cosas no falta a nro
autor eloquēcia enseñada mas por el spiritu
sac̄to q̄ por industria humana, como lo pue-
de ver el discreto lector en mil maneras de
metaphoras, epithetos, y figuras de q̄ vsa; y as-
si mismo en muchos affectos suauissimos q̄
entremete en la doctrina: no inuētados por
arte, sino nascidos del impetu interior y gu-
sto del sp̄u; q̄ es la verdadera y natural elo-
quēcia, q̄ el arte pretēde imitar. Y esto aū se
parece mas claro en el capit. 5. dōde habla
de la penitēcia, en el qual descriue las penitē-
cias y asperezas q̄ haziā los mōjes sanctissi-
mos de vn monesterio llamado carcel q̄ el
vñ: las quales descriue y explica cō tā grādes
affectos, y cō tanta eloquēcia, quanta ningun
orador del mūdo pudiera explicar. Y por q̄
algūos flacos pudierā desmayar, o temer de-
masiadamente cōsiderādo la grādeza y rigor
de las penitencias que aqui se cuenta, por es-
so al cabo del capitulo se añadio vna annota-
ciō, para allanar esto, y enseñar el vso desta
doctrina, que sirue no para desmayar los co-
raçones, sino para ver quā admirable es dios
en sus sanctos, y para humillar y confundir
toda nuestra presumpcion y soberuia cō los

exem

Al Christiano lector.

exēplos dellos. Y para los tiēpos en q̄ agora
estamos no se si se pudiera hallar doctrina
mas cōueniēte, dōde tā de callada se confundā
todas las blasphemias y locuras de los here-
ges. Porque si es verdad q̄ toda la sabiduria
es de dios, y q̄ el es como dize Daniel el mae-
stro y emēdador de los sabios, claro esta de
ver quāto mas cerca estaua el spiritu deste se-
ñor d enseñar vn hōbre, q̄ despues de diez y
ocho años de obediēcia, viuio quarēta en so-
ledad vida de angel, q̄ a vnos brutos anima-
les, que ninguna otra cosa hazen sino comer
y beuer: ni supieron en toda la vida que co-
sa era ayunar vn dia, ni estar vna noche con
Dios en oraciō. Pues este Christiano philo-
sopho, lleno desta sabiduria celestial apren-
dida en parte deste spiritu, y en parte de los
dichos y hechos de aquellos illustrissimos
y sanctissimos Padres antiguos, ninguna o-
tra cosa faca por la boca, sino gemidos, tra-
bajos, lagrimas, vigiliās, ayunos, oraciones,
penitencias, obediencia, subjection, cantar
psalmos, sufrimiento de injurias, maceraciō
de la carne, abnegaciō de si mismo, mortifi-
cacion de passiones, imitacion de Christo,
castidad, religion, silencio, cōtinencia, limo-
sinañadiendo siēpre trabajos a trabajos, y
obras

Al Christiano lector.

obrasa obras, y enseñando desta manera a amar, creer, y confiar en Dios. Esta es la philosophia q̄ el spiritu sancto enseña a los suyos, y la q̄ professarō y enseñarō todos los factos. Lo cōtrario dela qual dogmatiza la philosophia de la carne, del demonio, y del mundo. ¶ Pues por dar parte d̄ todos estos bienes al christiano lector, tome yo este pedago de trabajo en la trāslaciō deste libro, la qual, como dixē, halle mucho mas difficultosa de lo q̄ p̄sava. Lo vno por la variedad de las trāslaciones: dōde muchas vezes era necesario oydas las partes examinar y pōderar el sentido mas cōforme a la intēciō d̄l author, y lo otro, porq̄ nuestro author fue grāde amigo de breuedad, o porque erā muy sabios y experimentados aq̄llos a quī el escreuia, o por ser el, como parece, grande amigo del silencio: y assi ya que fue compelido a hablar, paresce que estudio en hablar lo menos q̄ fuese possible. De donde nasce que algunas vezes propone questionēs, y no las responde: otras propone cōparaciones, y no las aplica, y assi las dexa como alegorias, o enigmas. Otras vezes por vna sentēcia cōtraria quiere que se entienda la otra sin explicarla: y otras tambien corta el hilo dela razon, y dexa la

Al Christiano lector.

la sentēcia suspēsa al iuyzio del lector. Por las quales causas con la mucha breuedad se haze escuro y profundo: por dōde muchas vezes dexādo el officio de interprete, lo tomo de paraphraste, estēdiendo la breuedad para explicaciō de la sentēcia. Y assi como en estos lugares añado palabras y clausulas: assi en otros las quito, por ser d̄ cosas q̄ no cōuienē pa el pueblo rudo: porq̄ cō este recaudo se deuē trāsladar los libros en romāce, dexādo en su original para los sabios lo q̄ no cōuiene al pueblo comū: para q̄ assi pueda la gente vulgar leer la buena doctrina cō mucho prouecho, y sin ningun peligro. Aunque esto no lo hize mas que en dos o tres lugares, y cō todas estas diligēcias no osare afirmar q̄ en todo acerte en la trāslaciō: antes sospecho de mi q̄ en muchas erre, y en muchas mas errara, sino me ayudará los cōmentarios de Dionysio Cartuxano, varon doctissimo, y religiosissimo: que entre otros infinitos trabajos de escripturas suyas tomo tambien este de glossar este libro, por la grande vtilidad y profūdidad q̄ en el hallo: porque assi lo intitula el en vna de sus escripturas, llamādo lo aq̄l grāde, profundo, y deuoto Climaco. Y por cierto no fuera mal empleado

Al Christiano lector.

el trabajo en algunas anotaciones sobre el: lo qual yo hize breuemente en los primeros cinco capitulos, para declarar el estilo y intencion del Author: y por esta causa cõuene q̃ el Lector le lea cõ toda atenciõ, y põdere muchas vezes sus sentencias: por que algunas vezes, debaxo de breues palabras cõprehẽde grãdes auisos. Como quãdo dize q̃ en la oracion deue estar el hõbre ante Dios como el reo sentenciado a muerte delãte del juez. Y asì mismo q̃ el aparejo mas cõueniente q̃ ay para la Oracion, es tener perpetua oraciõ, q̃ es traher el coraçõ siẽpre recogido: y deuoto en quãto nos sea põsible, porq̃ en estas dos sentencias se contienen los dos mayores auisos que en esta materia se pudieran dar. ¶ Y si alguno quisiere en pocas palabras saber el intento de nuestro Author en este libro, sepa que asì como Tullio y Quintiliano quisieron en ciertos libros suyos formar vn perfecto Orador: asì el pretende formar aqui vn perfecto Religioso, y tal, que viuendo en la carne, uiua como si estuuiesse fuera della, segũ escrìue Sant Hieronymo a Eustochio. Este es el fin de toda esta escriptura (como al principio y fin della se declara) y a esto se ordena todo lo de mas.

¶ Co

Comiẽça la vida del

bienauenturado padre Santo Iuan Climaco.



Val aya sido la ciudad de donde fue natural este deuoto varõ, y dõde se aya criado antes q̃ entrasse en la gloriosa milicia de su p̃fessiõ, no se sabe de cierto: mas q̃l sea la q̃ agora lo põsee y apaciẽta cõ eternos y immortales deleytes, mucho antes de nos lo declara el apostol s. Pablo. Porq̃ el es ciudadano de aq̃lla celestial Hierusalẽ, dõde esta la cõpañia de aq̃llos biẽauenturados moradores q̃ gozarõ de las primicias de la gr̃a: cuya cõuersaciõ (dize el) q̃ es en los cielos: dõde cõ ojos purissimos y libres de toda materia y tiniebla, contẽpla aquella inuisible hermosura, y recibe el premio glorioso de sus trabajos. Porque gozãdo de la heredad del reyno celestial, para siẽpre se alegrara y cõtara cõ aq̃llos cuyos pies estuuieron siempre fixos en la senda de la virtud. Mas de que manera, y porq̃ medios aya alcançado esta corona, declarar lo hemos agora breuemente.

Siendo este sancto varon moço de diez y

B 4 seys

La vida de
seys años, se ofrecio a Christo en sacrificio
sacdo y agradable, recibiendo sobre si el yugo
de la vida monastica en vn monesterio q̄ es-
taua en el mōte Synai pretēdiendo en esto, q̄
el mismo nombre y condicion del lugar vis-
ble, despertasse su coraçō, y leuātasse sus ojos
ala cōtēplaciō de Dios inuisible, y le cōbidaf-
se a yr a el. Desta manera desterrandose y ale-
xándose de su patria, y amado la peregrinaciō
(que es maestra de las dōzellas spirituales, q̄
son las animas de los q̄ comiençan a seruir a
Dios) y dēspidiendo de su coraçō toda vana es-
timaciō y cōfiāça de si mismo: y abraçado la
sancta humildad, vēcio perfectamēte aquel
demonio, que trabaja por hazer que nos ten-
gamos en algo, y cōfitemos en nosotros mis-
mos. Y por otra parte inclinando la ceruiz,
y fiansose de Dios, y subiectandose perfecta-
mente al padre spiritual (a quien se entrego
como a vn sabio Piloto) passō sin peligro
por las grādes y brauas ondas dēta vida mor-
tal. Y aprouechando cada dia mas en este es-
tado, vino a estar en tanto grado muerto al
mundo, y a todas sus proprias voluntades,
que pareçia tener vn anima del todo defnu-
da del pprio parecer, y propria volūtad. Lo
q̄l en el era aun mas de marauillar, por auer
sido

Sant Iuan Climaco.

2

sido antes en el mūdo enseñado e las sciēcias
seculares: porq̄ la soberuia y hinchazon dela
humana philosophia, suele cōmunmente a-
partar de la humildad y subiectiō de Chri-
sto. Desta manera conuerso por espacio de
diezinueue años hecho vn perfectissimo de-
chado de obediencia y subiectiō: hasta q̄ fa-
llescio el sancto padre q̄ lo tenia a cargo. En
cuyas oraciones (como en vnas potētissimas
armas) cōfiando, se passo al estudio y profes-
sion dela vida solitaria. Para lo qual escogio
vn lugar llamado Thola, q̄ estaua cinco mi-
llas de vna yglesia: enl qual perseuero cōstā-
temēte, por espacio dē quarēta años, cō grāde
alegria y feruor de su spiritu. Mas quiē podra
cō palabras y dignas alabāças explicar lo q̄
alli passō en este tā largo espacio? Porq̄ co-
mo se podia explicar y sacar a luz, lo q̄ el alli
padescio a solas y sin testigos? Pero dē algūas
cosas peq̄nas y como primicias de su vida,
podremos entēder algo del instituto della.

Primeramente (quāto ala manera de su ab-
stinencia) comia de todas las cosas que segū
estilo de su professiō era licito comer: pero
de todo poco: porque comiendo de todo,
huyesse la nota de la singularidad y vana glo-
ria: y comiendo poco, venciesse la furiosa ra-

La vida de

uia dela gula:hablando muchas vezes cō ella,
y diziēdole, Calla,calla.Mas cō la soledad,y
cō el poco trato y cōpañia delos hombres,d
tal manera apago la llama dela luxuria, que
ya no le daua pena ni molestia. La auaricia
(que el Apostol llama y dolatria), v̄cio con
la largueza y misericordia para cō los otros,
y cō la escaseza delas cosas necessarias pa cō-
figo:porque cotentādose cō lo poco, no te-
nia necesidad d cobdiciar lo mucho:que es
pprio desta pestilēcia. La acidia y pereza(̄
cō razō se puede llamar vna ppetua muerte
o amortiguamiēto del anima)vencio con la
memoria dela muerte, y con los exercicios
cōtinuos de piedad. Mas la tyrāuia dela yra
auia el ya degollado con el cuchillo dela o-
bediēcia. Pues que dire dela victoria del ma-
yor de los vicios(que es la soberuia) la qual
este nueuo Beseleel començo a vencer cō la
mansedumbre de la obediencia, mas acabo
la victoria con su presencia el Señor de aque-
lla celestial Hierusalem: leuando contra
ella la virtud de la humildad: sin la qual ni
es posible vencer al principe deste mūdo,
ni a la flota de vicios que trae consigo. Pues
en qual parte desta celestial corona pōdre la
abundancia de sus lagrimas? Rara cosa es es-
ta

Sant Iuan Climacō.

3

sta por cierto, y que en muy pocos se halla:
De las quales qda oy en dia vna secreta offi-
cina(̄ es vna cueua al lado de vna mōtaña, a
la rayz de vn mōte situada)tā apartada de q̄l
quier otra celda, quāto bastasse para cerrar
las puertas y oydos al vicio d la vana gloria.
Alli leuātana las voces al cielo cō tan gran-
des gemidos, sospiros, y clamores, quanto lo
suelē hazer los q̄ recibē canterios de fuego, y
otras medicinas tales: tomādo tāta quātidade
de sueño, quāta bastaua para conseruar la cla-
ridad y quietud del entēdimiēto: para q̄ no
desfalleciesse cō la demasia d las vigiliās. An-
tes q̄ tomasse el sueño tenia por cōstumbre
vacar a la oraciou: y a vezes escreuir algunos
librillos: con la qual obra despedia de si la
mortandad dela acidia. Pero todo el cur-
so de su vida era perpetua oracion: cōtinuo
exercicio en el amor de Dios. Al qual mirā-
do dia y noche en el espejo purissimo de su
anima llena de castidad, no queria tomar ja-
mas hartura deste manjar, o por mejor dezir
no podia, por lo qual dezia David: Satiabor
cū apparuerit gloriatua. ¶ Vn religioso
llamado Moyse, que era de los que profes-
sauan vida solitaria, desicando imitar la vi-
da deste sancto varō, y aprender del el. A. B.

C



La vida de *San Juan Climaco*

C. de la celestial Philosophia, y viuir debaxo de su correctiō y disciplina, echo a muchos de aq̃llos sanētos padres por rogadores, y p̃dio cō grāde cōstācia le quisielle tomar por su discipulo. Ayudado p̃ues de tales intercesores, fue recibido portal, segū q̃ lo auia deseado. Despues ya de recibido, mādole vna vez el sanēto varon q̃ de cierto lugar traxef se vn poco de buena tierra para echar en vn huerto de poco suelo. Yēdo pues el discipulo a hazer lo q̃ el maestro le mādaua, y enterdiēdo en ello cō diligencia: llegado el medio dia (como hiziesse gran calor, porque era el mes de Agosto) fatigado del trabajo, acorto tomar vn poco de reposo a la sombra de vna grande peña q̃ alli estaua. Mas aquel clementissimo Señor (que tan especial cuydado tiene de sus fieles siervos) corriendo vn grāpe- ligro el sobredicho Moyses, le socorrio desta manera. Estādo este bienauenturado Padre en su celda haziendo lo que siempre solia (q̃ era vacar a si, y a Dios) cayo en el vn sue- ño delicado, y vio en visiō vna persona de vn rostro y habito venētable, q̃ le reprehendia de su sueño, y le dezia. Tu estas asì seguramente durmiendo, y Moyses tu discipu- lo esta en peligro. Despertando pues a gran p̃riess-

Sant Juan Climaco.

4

p̃riessa del sueño, luego se armo cō la oraciō, rogando attentissimamēte por el discipulo. Al qual (boluiēdo aquel dia en la tarde) pre- gunto, si le auia acaescido algo. Y el respon- dio, que se auia visto en peligro de q̃ vna pie- dra grādissima cayesse sobre el, estādo deba- xo della durmiendo, y le hiziesse pedaços: si no fuera porq̃ estādo asì, le pareciō q̃ auia oydo su voz que le despertaua: cō la qual lle- no de temor diera vn salto, y escapara del pe- ligro. Y esto hecho, viera luego la piedra ar- rācarse de lo alto, y caer en tierra. Lo qual oy- do por el varō de Dios (q̃ era verdadero hu- milde de coraçō) ninguna cosa le dixo de lo que el auia visto en su visiō: aunque por o- tra parte con secretos clamores y voces de ardētissima charidad cātua hymnos a dios, y le daua gracias por este beneficio. ¶ Era tā- biē este sanēto varon medico de secretas lla- gas. Porque auia en aq̃llos tiēpos vn mōie q̃ se llamaua Isaac: el qual como se viesse arder cō el fuego de vna tētacion carnal, vino a el a gran p̃riessa, cercado de mucha tristeza y dolor: y descubriole cō muchas lagrimas y gemidos la secreta herida q̃ traya. De cuya fe y humildad marauillado el varon de Dios, blandamente lo consolo con estas palabras.

Este



La vida de

Estemos (dize ambos) hijo mio en oració: y el Señor q es misericordioso y elemente, no despreciara nros ruegos. Y como esto hiziefen, aũ no estando acabada la oració, y estando aũ el religioso enfermo, en tierra prostrado, hizo el Señor la voluntad de su seruo: para que por aqui se viesse auer dicho verdad su Propheta. Y assi aquella mala serpiente da la carne huyo, castigada con el azote de la attentissima oracion. Mas el religioso que hasta entonces estaua enfermo, viendo se libre de la enfermedad, y curado de tan estraña passiõ, quedo attonito y espantado: y dio muchas gr̃as a Dios, y a su gr̃ade seruo.

Y como en vn tiẽpo este padre venerable comẽçasse a apascẽtar las animas de los q a el veniã cõ el pasto d̃la palabra d̃ dios, y les diẽse abeuer largamẽte del rio d̃la sabiduria diuina: ciertos emulos inflãmados cõ el fuego de la imbidia, pcurarõ de estoruar este fructo q de su doctrina se seguia, diziẽdo del q era vn parlero y hablador. Pues oyendo esto el, y pudiẽdo confundillos en virtud de aquel Señor que lo confortaua, y queriẽdo enseñar a los q por causa de edificaciõ a el venian, no solo cõ palabras, sino mucho mas con silencio y exẽplo de paciẽcia, y deseado (a imitacion

Sant Iuan Clinaco.

tion del Apostol) quitar la occasiõ de caluniar a los q la bulean, determino de callar hasta cierto tiẽpo, y detener la corriente de aq̃lla doctrina celestial: teniendo por mejor que los amadores de la virtud padeciessen este poco de detrimento (alos quales a puecharia mas cõ el exẽplo de su silencio) que puocar la ira de aquellos ingratos y malos juezes: para q su malicia y malquerencia no passasse mas adelãte. Por dõde los mismos emulos marauillados desta tã grande humildad y modestia, y viẽdo como auia cerrado la fuente de aq̃lla publica vtilidad, y sido causa de tã gr̃ade daño, ellos mismos compungidos d̃ lo hecho, vinierõ cõ toda humildad juntamente cõ los otros a pedirle el acostũbrado pasto de su doctrina. Lo qual el les otorgo benignamente: y assi torno a proseguir lo comẽçado. ¶ Pues como resplãdesciẽsse desta manera en todo genero de virtudes, y no se hallasse otro semejãte a el, vinierõ todos los mōjes del monesterio del mōte Sinay cõ vn mismo affecto y deseõ, y (como a otro nuevo Moysen enseñador de la diuina ley) cõtra toda su voluntad le entregaron el magisterio y regimiento de aquel monesterio, leuãtando la cãdela sobre el candelero de la pre-



La vida de
presidencia para q̄ alumbrasse a todos: en lo
q̄l no fuerō engañados ni defraudados de su
esperança. Y así subio el t̄biē allí al mōte (co
mo otro Moysen) y entrado en aquella sa
grada niebla, recibio la ley escrita de las ma
nos de Dios, gozando primero de su contem
placiō: y subiendo por los escalones delas in
tellectuales virtudes, abrio su boca a la pala
bra de Dios: y atrayendo así el spiritu, sacó a
luz del thesoro de su coraçon palabras de vi
da. Desta manera llego al fin desta jornada
en la p̄sencia de los verdaderos Israelitas (q̄
son los monges) como otro Moysen: fino q̄
diffiere del, en q̄ entro en la tierra de promi
sion, y subio ala celestial Hierusalem: lo qual
al otro no fue concedido. Testigos de esto
son, todos los q̄ por el se h̄a aprouechado de
las palabras del Spiritu s̄ncto, y de su gracia:
muchos de los quales por su doctrina h̄a sido
saluos, y oy dia se salua. Testigo es t̄biē, n̄ro
padre Iuā abbad del monesterio de Raytu:
por cuyos ruegos este s̄ncto varon descen
diendo del mōte Sinay (como otro nuevo
contēplador de Dios) nos traxo estas tablas
escriptas, cō el dedo de su spiritu: las quales
por defuera cōtientiē los documētos, y reglas
de la vida actiua, y por dedentro los d̄ la con
tem

CARTA DE

Iuā Abbad del monesterio de Raytu
al bienauenturado S. Iuan Cli
maco Abbad del monesterio
del monte Sinay.

¶ Al admirable varon, y igual a los angeles,
padre de padres, y Doctor excelente, Iuan
Abbad del monesterio del mōte Sinay, ou
Iuan peccador, Abbad del mo
nesterio de Raytu, salud en
el Señor.



Onosciendo nos (que t̄a apartados
estamos de la perfectiō) o venera
ble padre, la singular y perfecta o
bediencia, q̄ no sabe examinar lo
que se manda (especialmēte en las cosas que
son conformes al talento q̄ Dios os ha dado)
determinamos de suplicaros, y poner por
obra aquel mandamiento del propheta que
dize, pregunta a tu padre, y el te enseñara: y
a los ancianos, y ellos te responderan. Por
lo qual todos por esta carta prostrados ante
vos y ante la cūbre d̄ vuestras virtudes, os su
plica.

Carta de Iuan Abbad

plicamos, q̄ como comū padre d̄ todos, y como el mas anciano en la lucha d̄ los spirituales trabajos, y mas auetajado en agudeza de entendimiento, y en la perfection de todas las virtudes, tēgays por bien escriuir a nosotros rudos y ignorātes las cosas que en la contemplaciō diuina (como otro Moysen) en este mismo monte vistes: y de ay nos querays traher las tablas diuinamente escritas. Quiero dezir, vnā doctrina, q̄ propongays al nueuo Israel: conuiēte saber a aquellos q̄ en terra y perfectamēte han salido del Egypto spiritual, y del mar tempestuoso deste mundo. Y de la manera que con esta Diuina lengua (así como cō otra vara) hezistes maravillas en este mar: así agora inclinado por nuestros ruegos, nos querays diligētemente enseñar las cosas en q̄ cōsiste la perfectiō d̄ la vida monastica, como sumo maestro della, para consolaciō de todos aquellos que esta celestial y sancta manera de vida han escogido. Y no querria que p̄sallēdes a uer nos dicho esto por via de lisonja: porq̄ biē, sabēys vos o sancto varon, quan lexos esta todo genero de lisonjas de nuestro proposito y instituto de vida: antes dezimos en esto lo que todos clarissimamente veen, entienden, y dizē. Y
por

Carta de Iuā Abbad

5

por tanto confiamos en el Señor, que recibiremos en breue las letras esculpidas en estas tablas: con las quales derechamēte scā guia dos los q̄ sin error d̄llean caminar: y cō ellas nos hagays vna escalera, que llegue hasta las puertas del cielo: la qual ligeramente lleue sanos y saluos todos los q̄ por ella quisieren subir, sin q̄ las sp̄iales malicias, y los gouernadores de las tinieblas deste mundo, y principes d̄ste ayre, scā parte para impedir les esta subida. Porque si aquel sancto patriarcha Iacob (siēdo pastor de ouejas) vio en vna visiō aquella escalera tan terrible, que llegaua hasta el cielo, con mucha mayor razon el maestro de las racionales ouejas no solamēte vera, mas t̄bien armara esta escalera, que nos haga seguro el camino para Dios, y libre de todo error. Sea Dios siempre con vos amantissimo y muy venerable padre.

Respuesta de sant Iuan Climaco a la
sobredicha carta.

RECIBI sancto varon vuestra venerable carta: no menos conueniente a vuestra honestidad y vida religiosa, q̄ a vuestro humilde y limpio coraçō: la qual embiastes a este pobre y falto de virtudes: aunque me

Respuesta de

por la podrellamar, precepto y mādamiēto
q̄ excedia nuestras fuerças. Porq̄ vuestro era
por cierto, vuestro y de tal anima como la
vuestra, pedir a nos rudos, y así en palabras
como en obras ignoratísimos, Reglas de do-
ctrina y virtud: porq̄ siēpre tuuistes por estí-
lo proponer a vos mismo por exēplo de hu-
mildad. Mas cō todo esto, nos (para cōfessar
la verdad) nūca osaramos acometer esto que
excedia nuestras fuerças, sino nos cōpeliera
el miedo y el peligro grande de sacudir de
nos el yugo de la sancta obediencia, q̄ es ma-
dre d̄ las virtudes. Porq̄ mejor fuera o admi-
rable padre q̄ pr ocurarades la informaciō
destas cosas de otros mas exercitados, porq̄
nos toda vía deuemos ser contados en la or-
dē de los principiātes. Mas porq̄ nros sc̄tos
padres maestros d̄ la verdadera sabiduria di-
zē q̄ la verdadera y pura obediēcia cōsiste en
el cūplimiēto de las cosas q̄ excedē las fuer-
ças del hōbre, sin deslindar lo q̄ mādā nue-
stros mayores: por tātō olvidado de mi fla-
za vine acometer osadamente lo que es so-
bre mis fuerças: no porque piēse dezir algo
q̄ a vos aya de aprouechar, o q̄ vos no sepa-
ys mucho mejor que nos. Porq̄ yo muy per-
suadido estoy, y así lo estaran todos los va-
rones

Sant Iuā Climaco.

8

zones prudētes, q̄ los ojos purísimos de vue-
stra anima (q̄ tan libres estā de todas las tinie-
blas y poluos de las perturbaciones huma-
nas: q̄ causan las tinieblas del entēdimiento)
sin nūgū obstaculo ni impedimēto vee la di-
uina luz, y por ella son esclarecidos y ense-
ñados. Mas cō todo esto temiēdo (como di-
xe) la muerte d̄ la desobediēcia, y cōpellido
deste miedo a obedescer, juntādose tambié
cō este miedo el desseo de cumplir vuestro
sancto mādamiēto, como grato, obedēte, y
hijo inutil de vn sabio pintor, determine ha-
zer este debuxo, o (por mejor dezir) borrō,
y delinear cō mi poco saber las reglas y do-
cumētos de la vida spir itual, remitiēdo a vos
(como a tā gran maestro) añadir los colores,
y cumplir las faltas q̄ v uiere, y tratar mas cla-
ramente lo q̄ yo no supe explicar. Mas este
nuestro trabajo no lo embiamos a vos, pēsā-
do q̄ os aya de ser para algo prouechoso (ni
nunca Dios quiera que esto pēsemos: porq̄
esto seria estremada locura: pues vos soys ba-
stāte por virtud de Christo para enseñar no
solamēte a los otros, sino tábīe a nosotros, as-
si cō palabras, como con exēplos de virtud)
mas embiamos lo a esta sancta cōgregaciō: la
qual juntamente conmigo es por vos instituy

Respuesta

da: cō cuyas oraciones como cō vnas spiri-
tuales manos aliuiado del peso de mi ignorā-
cia, quiero ya comēçar a esder las velas de
mi pluma, entregādo a Christo como a per-
fectissimo piloto el leme de su palabra, y cō-
fiādo en este socorro, y en vuestro mādamiē-
to, dare principio a esta doctrina. Y ruego a
todos aq̃llos a cuyas manos este libro vinie-
re, q̃ si enel hallarē alguna cosa prouechosa,
entiendā ser deste tā excellēte preceptor: y a
el se la agradezcā: y a nosotros paguē cō ora-
ciones: supplicādo al Señor nos d el premio
de solo este acometimiēto, no mirando a las
cosas q̃ dezimos (porq̃ a la verdad son baxi-
simas, y llenas de ignorācia y simplicidad) si
no solamēte al proposito y alegría cō q̃ esto
les offrecemos, imitādo la deuociō y prōpri-
tud de aquella viuda del Euangelio: q̃ aūque
no offrecio mucho, offrecio con mucha vo-
luntad ello que tuuo. Porque no mira

Dios tanto a la muchedumbre
de las offrendas y de los tra-
bajos, quāto al alegría
del proposito y fer-
uor de la vo-
luntad.

Sigue

SIGVESE EL

tratado llamado Escala spiritual cō
puesto por el B.S. Iuan Climaco, y ro-
mançado por Fray Luys de
Granada.

Capitū y escalón primero de la renuncia-
cion y menosprecio del mundo.



Onuenientissima cosa es, que co-
mençando a instituyr a los sier-
uos de Dios, hagamos principio
de nuestra oracion, del mismo
Dios: el qual como sea de infinita y in-
comprehensible bondad, tuuo por bien de
honrrar todas las criaturas racionales que el
crio con dignidad de libre aluedrio: entre
las quales vnas se pueden llamar suyos, otras
fieles y legitimos sieruos, otras de todo pun-
to inutiles, otras estrāgeros y apartados del,
otras enemigos y aduersarios suyos, aunque
flacos. ¶ Amigos de Dios, pensamos nos ru-
dos y ignorantes, o sancto varon, que pro-
priamente se llaman aquellas intellectuales
y spirituales substācias que moran cō el. Sier-
uos fieles son aquellos, que sin pereza, y sin

Cap. 1. De la renunciacion

Infancia obedescē a su sanctissima volūtat. Siervos inutiles son aquellos, q̄ despues de auer sido lauados cō el agua del sancto baptismo, no guardā lo q̄ en el assentarō y capitulārō. Estrāgeros y enemigos son aquellos q̄ estan arredrados de su sancta fe. Aduersarios y enemigos son, los q̄ no cōtētos cō auer sacudido de si el yugo de la ley de Dios, persi guen cō todas sus fuerças a los q̄ procurā de guardarla. Y dado caso q̄ cada linage destas personas requeria especial tratado, mas no haze a nuestro proposito tratar agora de cada vna dellas, sino solamēte de aquellos q̄ iustamente merecē ser llamados fidelissimos siervos de Dios: los quales con la fuerça pōtētissima de la charidad nos necesitarō a tomar esta carga, por cuya obediencia (sin mas examinar) estēderemos nuestra ruda mano: y tomando de la suya la pluma de la palabra diuina, mojar la hemos en la tinta de la escura aunque clara humildad: y con ella escriuiremos en sus blandos y humildes coraçones como en vnas cartas, o (por mejor dezir) como en vnas spirituales tablas, las palabras de dios: para lo qual tomaremos este principio Primeramente presupōgamos q̄ a todas las criaturas que tienen voluntad y libre aluidrio

y menosprecio del mundo. 10
uidrio se les offresce y ppone Dios por verdadera vida, y verdadera salud: seā fieles o infieles, justos o injustos, religiosos o irreligiosos, viciosos o virtuosos, seculares o mōjes, sabios o ignorātes, sanos o enfermos, moços o viejos: y esto no de otra manera q̄ la cōmunicaciō de la luz y la vista del sol, y la cōmunicacion de los tiempos, se offrescen ygualmēte a todos sin accepciō de psonas. Y cōmençando por las diffiniciones de algunos destes vocablos q̄ mas hazen a nuestro proposito dezimos, q̄ irreligioso es criatura racional y mortal, q̄ por su propria volūtat huye la vida: la q̄l de tal manera trata cō su criador (q̄ siēpre es) como si creyese q̄ no es. Iniquo es aq̄l, que violentamēte tuerce el entēdimiēto de la ley de Dios para conformarle cō su appetito: y siendo de contrario parecer, piēsa que cree a la palabra de Dios. Christiano es aquel, que trabaja (quāto es al hombre posible) por imitar a Christo: assi en sus obras como en sus palabras: creyēdo firmemēte en la sanctissima Trinidad. Amador de Dios es aquel, que ordenadamente y como deue vfa de todas las cosas naturales: y nūca dexa de hazer todo el biē que puede. Cōtinēte es aq̄l, q̄ puesto en medio de las tēraciones y la-
C 5 zos,

Cap. i. De la renunciación

zos, trabaja cō todas sus fuerças por alcãçar paz y tranquilidad de coraçō y buenas costūbres. ¶ Monje es vna ordē y manera de viuir de angeles, estãdo en cuerpo mortal y suzio. Mōje es el q̄ trahe siēpre los ojos del anima puestos en dios, y haze oraciō en todo tiēpo, lugar, y negocio. Mōje es vna ppetua cōtra diçiō y violēcia de la naturaleza, y vna vigilā rissima y infatigable guarda de los sentidos. Monje es vn cuerpo casto, y vna boca limpia, y vn animo esclarescido cō los rayos de la diuina luz. Monje es vn animo affligido y triste: el qual trayēdo siēpre ante los ojos la memoria dela muerte, siēpre se exerceita en la virtud. ¶ Renūciaciō y desãparo del mūdo es, odio voluntario, y negamiēto de la ppria naturaleza, por gozar de las cosas que son sobre naturaleza: del qual desseō (como de su ppria rayz) nasce este sãto odio. Todos los q̄ desãparã volūtaria y alegremente los bienes desta presente vida, suelen hazer esto por el desseo dela gloria aduenidera; o por la memoria de sus pecados, o por solo amor de Dios. Y si alguno esto hiziesse, y no por algūas destas causas, no seria racionable esta renūciaciō. Mas cō todo esto, q̄l fuere el fin y termino de nūestra vida, tal sera el premio q̄

reci-

y menosprecio del mundo.

ii

recibiremos d̄ Ch̄ro, juez y remunerador de n̄ros trabajos. ¶ El q̄ procura de descargarse de la carga de sus peccados, trabaje por imitar a los q̄ estã sobre las sepulturas llorando los muertos: y no dexe d̄ derramar cōtinuas y heruiētes lagrimas, y gemidos, p̄fundos de lo intimo de su coraçō, hasta q̄ venga Ch̄ro: y quite la piedra del monumēto (q̄ es la ceguedad y dureza de su coraçō) y libre a Lazaro, q̄ es n̄ro animo) de las ataduras de sus peccados: y m̄ade a los ministros (q̄ son los angeles) diziēdo les, Desfaldo delas ataduras de sus vicios, y dexaldo yr ala q̄eta y bienauēturada trãquilidad. ¶ Todos los q̄ desseamos salir de Egipto, y dela subiectiō de Pharaō, tenemos necesidad despues de Dios de algū Moysen q̄ nos sea medianero para cō el: el q̄ guiãdonos por este camino conel ayuda assi de sus palabras, como de sus obras, y de su oraciō, leuante por nosotros las manos a dios: para q̄ guiados por tal capitã, passemos el mar de los pecados: y hagamos boluer las espaldas a Amalech principe d̄ los vicios. Por que por falta deste fuerō algunos engañados, los quales cōfiando en si mismos, creyeron que no teniã necesidad d̄ guia. ¶ Y es denotar que los que salieron de Egipto, tuuieron a Mo-

Cap. i. Dela renunciacion

a Moysen por guia: mas los que huyerō d Sodomā, tuuierō para esto vn angel q̄ los guio. Los primeros (que son los que de Egypto salierō) son figura de aquēllos que pcurā sanar las enfermedades de su alma cō la cura y diligēcia del medico spiritual, mas los segūdos (que son los que huyerō de Sodomā) significā aquellos q̄ estādo llenos de immūdicias y torpezas corporales, desſean grādemēte ver se libres dellas: los quales tienē para esto necesidad de vn hōbre que sea ſemejante a los angeles. Porque segū la corrupciō delas llagas, asī tenemos necesidad de sapiētissimo maestro, para la cura dellas. ¶ Y verdadera mēte el q̄ vestido desta carne mortal desſea ſubir al cielo, necesidad tiene de ſuma violēcia, cōtinuos y inſatigables trabajos, eſpecial mēte a los principios, haſta que nſas coſtūbres habituadas a los deleytes. y nſo coraçō (que para el ſentimiēto de ſus males eſtaua inſenſible) yēga a aſſicionarſe a Dios, y a ſer ſanctificado cō la caſtidad, mediāte el attentissimo ſtudio y exercicio delas lagrimas, y dela penitencia. Porque verdaderamēte trabajo, y gran trabajo y amargura de penitēcia es neceſſaria: eſpecialmēte para aquellos que eſtā mal habituados: haſta que el can de nueſtro

animo

y menōſprecio del mundo.

12

animo (acōſtūbrado ala carniceria y a la goſofina de los vicios) lo hagamos amador d la cōtēplacion, y dela caſtidad: ayudādo nos para eſto la virtud d la ſimplicidad, y la mortificaciō de la ira, y vna grāde y diſcreta diligēcia. Pero cō todo eſto, los que ſomos cōbaltidos de vicios, aūque no ayamos alcāgado baſtātes fuerças cōtra ellos, cōſiemos ē Chſo, y con vna ſe vitule pſentemos humilmentē la flaqueza y enfermedad de nſa anima, y ſin dubda alcāçaremos ſu fauor y grā: aūq̄ ſea ſobre todo nſo mereſcimiento: ſi cō todo eſto pcuraremos de ſumirnos perpetuamēte en el abyſmo de la humildad. Sepā cierto los que en eſta hermoſa eſtrechadura, y liuiana bata lla entrā, q̄ vā a meterſe en vn fuego, ſi deſſea inſlāmar ſu coraçō con el fuego del diuino amor. Y portāto prueue cada vno a ſi miſmo, y deſta manera ſe lleue a comer deſte pā celestial cō amargura: y a beuer dſte ſuauiſſimo caliz cō lagrimas: porq̄ no entre en eſta glorioſa milicia para ſu iuyzio y cōdenaciō. Sies verdad que no todos los baptizados ſe ſaluā, miremos cō temor y attenciō no corra tambien eſte miſmo peligro por los que profeſamos religió, Y por eſto los que deſſean hazer firme ſudamento de virtud, todas las coſas

Cap. i. Dela renunciacion.

Las del mudo negaran, todas las despreciarã, todas las pornã debaxo los pies, y todas las examinarã. Y para q̃ este fundamẽto sea tal, ha de tener tres columnas cõ que se sustente, que son, Innocencia, Ayuno, y Castidad. Todos los que en Christo son niños, destas tres cosas han de començar, tomando por exemplo a los que son niños en la edad, en los quales no ay doblez, nidureza de coraçõ, ni fingimẽto, ni cobdicia desmedida, ni vientre inficiable, ni mouimiento de vicios deshonestos, como quiera que de lo vno se sigue lo otro: porque cõforme ala leña de los manjares, asì se enciende el fuego dela luxuria. Cosa es aborrescible y muy peligrosa, q̃ el q̃ comiẽça, comience cõ floxedad y blãdura: por que suele ser este indicio manifestto dila cayda aduenera. Y por esto es cosa muy puechosa, començar cõ grãde animo y feruor, aun q̃ despues sea necessario remitir algo deste rigor. Porque el anima que començo a pelear varonilmẽte, y despues algũ tãto se debilito y enflaq̃cio, muchas vezes cõla memoria desta antigua virtud y diligẽcia (como cõ vn estimulo y açote) es herida y puocada al biẽ. Por dõde algunos por esta via boluierõ al rigor passado, y renouarõ sus primeras alas.

¶ Todas

y menosprecio del mundo.

13

¶ Todas quantas vezes el anima se hallare fuera de si por auer perdido aquel bienauenturado y amable calor de la charidad, haga diligẽte inquisiciõ, y mire porq̃ causa lo perdio, y armetse cõtra ella cõ todas sus fuerças: porq̃ no podra introducirlo por otra puertita, sino por aquella por do salio. ¶ Los q̃ por solo temor comiẽzan el camino dela renunciacion, por ventura parecieran semejantes al encienso q̃ se quema, que al principio huele bien, y despues viene a parar en humo. Mas los que por solo respecto de gualardon sin otra cosa se mueuen a esto, son como piedra de atahona, q̃ siẽpre anda de vna manera, sin dar passo adelante, ni aprouechar mas. Pero los que dexarõ el mudo por solo amor de Dios, estos luego dẽde el principio merecierõ acrecẽtamiento deste fuego: el qual como si estuuiera en medio de vn grãde bosque, siẽpre va ganhado tierra, y estendiendo se mas. ¶ Ay algunos que sobre ladrillos edificã piedras, y ay otros que sobre tierra leuãtan columnas: y ay otros que caminãdo a pie, escalentados los miembros y neruios, mas ligeramẽte caminan. El que lee, entienda lo que significa esta parabola. Los primeros q̃ sobre ladrillos assienta piedras, son los que sobre excellẽ

Cap. II. De la renunciación.

cellentes obras de virtudes se leuātan ala cō-
replaciō de las cosas diuinas: mas porque no
estā bien fundados en humildad y paciēcia,
quādo se leuāta alguna grande tempestad,
caen, por falta del fundamento, que no era
del todo seguro. Los segūdos que sobre tier-
ra edifican columnas, son, los que sin auer
passado por los exercicios y trabajos dela vi-
da monastica, quierē luego volar a la vida so-
litaria: a los quales facilmete los enemigos in-
uisibles engañan, por la falta que tienē de vir-
tud y experiēcia. Los terceros son, los q̄ po-
co a poco caminā a pie con humildad, de ba-
xo de obediēcia: a los quales el Señor infūde
el espíritu dela charidad: con la q̄l encēdidos
y esforcados, acaban, p̄speramēte su camino.

Y pues que somos hermanos llamados d̄
Dios (que es nuestro Rey y señor) corramos
alegremēte: porque si por ventura el plazo
de nuestra vida fuere corto, no nos hallemos
esteriles y pobres ala hora dela muerte: y vē-
gamos a morir de hambre. Procuremos a-
gradar a nuestro Rey y Señor, como los sol-
dados al suyo. Porque despues dela p̄fessiō
desta gloriosa milicia, mas estrecha cuēta se
nos ha de pedir. ¶ Temamos a Dios si quie-
ra como los hōbres temē a algunas bestias.

Por

y menosprecio del mundo. 14.
Porque visto he yo algunos, q̄ queriā huir a
los quales no lo dexado de hazer por mied̄
de Dios, lo dexaron por el delos perros q̄ la-
drauāde manera q̄ lo que no acabo cō ellos
el temor de Dios, acabo el de las bestias. ¶ A-
memos a Dios si quiera como amamos a los
amigos. Porq̄ tamblē he visto muchas vezes
algunos, que auēdo offendido a Dios, pro-
uocado la ira cō su maldades, ningūn cū-
dado tuuierō de recobrar su amittad: les qua-
les auiendo enojado a alguno de sus amigos
con muy pequēna offensa, trabajaron con to-
da diligēcia y industria, y con toda affiēciō
y confesiō de su culpa, por recōciliar se cō
ellos, metiēdo en esta enrosterceiros, y roga-
dores, y deudors, lastreiciendo con esto mu-
chas dadias y presentes. ¶ Aquí es de notar,
que en el principio dela renunciaciō no se o-
bran las virtudes sin trabajo, amargura y vio-
lencia. Mas despues que comiençamos ya a
prouechar, cō muy poca tristeza, o ninguna
las obramos. Pero despues que la naturaleza
estā ya absorpta y venciada con el fauor y ale-
gria del Espíritu sancto, entōces obramos ya
con gozo, alegría, diligēcia, y feruor de cha-
ridad. Quāto son mas dignos de alabanza los
que luego del principio abraçan las virtudes

D

y cum-

Capitulo.ii. De la renunciacion
y cumplen los mandamientos de Dios con de-
uocion y alegria: tãto son mas de llorar los q̃
auendo vivido mucho en este exercicio, las
exercitã cõ trabajo y pesadũbre si por ṽtura
las exercitã. ¶ No deuenos de cõdenar aque-
llas maneras de renunciaciõ, q̃ parece auer si-
do hechas a caso. Porq̃ visto he yo algũos de-
linquentes, y ruyẽdo: los quales como a ca-
so se encõtrassen cõ el rey, sin buscar lo ellos
fuerõ recebidos en su seruicio, y cõtados entre
sus caualleros, y recebidos a su mesa y pala-
cio. Vi tãbien algunas vezes caer de seuy dada
m̃te algunos granos de trigo de la mano del
sembrador, los quales se apoderarõ muy biẽ
de la tierra, y vinierõ despues a dãn fructo. Y vi
tãbiẽ algũos yr a casa del medico por algũ
otro negocio, y auer acertado a recebir en
ella salud q̃ no tenia: y recobrado la vista de los
ojos quasi perdida. Y desta manera acaesce al-
gunas vezes, ser mas firmes y estables las co-
sas q̃ succedẽ sin nuestra volũtat, q̃ las q̃ de p̃-
posito se hazian. ¶ Ninguno considerãdo la
muchedũbre de sus peccados: diga que es in-
digno, de la profesiõ y vida de los monges:
ni se engañe cõ este color y apparencia de hu-
mildad para d̃xar de seguir la senda estrecha
de la virtud, y darse a vicios: porq̃ este es em-
buste

y menosprecio del mundo. 15
buste del demonio, y occasiõ para perseuerar
en los peccados. Porque dõde las llagas estã
muy podridas y asistoladas, ay señaladamen-
te es necessaria diligẽcia y destreza del sabio
medico: porque los sanos no tienen desto tã-
ta necesidad. ¶ Si llamando nos vn Rey
mortal y terreno a su seruicio, o a su milicia,
no ay cosa que nos detenga, ni buscamos oc-
casiones para escusar nos de esto: antes dexa-
das todas las cosas le vamos a seruir, y obede-
cer cõ summa alegria: miremos diligẽtemẽte
no rehusemos, obedecer por nuestra pereza
y negligẽcia al rey de los reyes, y seõor de los
seõores, y Dios de los Dioses, q̃ nos llama ala
orden desta milicia celestial: y despues no tã-
gamos escusa delãte de aq̃l su terrible y espau-
toso tribunal. ¶ Puede ser que el que esta pre-
so y aherrrojado cõ los cuydados y negocios
del siglo, de algunos passos, y ande, aunq̃ con
impedimento y trabajo. Porque tãbien acae-
sce q̃ los q̃ tienen grillos o cadenas en los pies
andẽ cõ ellos, aunq̃ mal y con trabajo. El que
viue en el mũdo sin muger, mas cõ cuydados
y negocios de mũdo, es semejãte a aquel q̃ tie-
ne espõsas en las manos: y por esto podra si
qsiere correr libremente ala vida monastica, o
solitaria. Mas el q̃ tiene muger, es semejãte a
aquel

Cap. i. De la renunciacion

aquel q̄ esta de pies y manos ahetrojado, el qual es mucho menos libre, y menos señor de si. Oy yo vna vez a ciertos negligētes q̄ viuiendo en el mundo me dezian. Como podemos morado cō n̄as mugeres, y cercados de negocios y cuydados de republica, viuir vida monastica? A los quales yo respōdi. Todo el biē q̄ pudieredes hazer hazēdo: no injuriays a nadie, ni digays mētra, ni tomeys lo ageno, ni os leuāteys cōtra nadie, ni querays mal a nadie, frequēta las yglesias y los sermones, vsad de misericordia cō los necesitados, no escādalizeys ni deys mal exēplo a nadie, ni seays fauorescedores de vādos, ni entēdays en nutrir discordias, sino en d̄shazer las, y cōtentabos cō el vso legitimo de vuestras mugeres: porq̄ si esto hizieredes, no estareys leuados del reyno de Dios. ¶ Apercibamonos cō alegría y temor para esta gloriosa batalla, no acouardādo nos ni desmayādo por el temor de n̄os aduersarios: pues Dios esta por n̄ra parte. Porq̄ veen ellos muy biē (aunque no seā v̄stos d̄nosotros) la figura d̄ n̄as animas: y si nos veē acouardados y medrosos, tomā armas mas filētes cōtra nos; viēdo n̄ra flaqueza, y couardia. Portāto con grāde animo debemos tomarlas cōtra ellos, porq̄ nadie es poderoso

y menosprecio del mundo. 16

deroso para vencer al que alegrē y animosamente pelea. ¶ Suele vsar nuestro señor de vna marauillosa dispensacion con los principiantes y nuevos guerreros, templando y mōderando les las primeras batallas: porq̄ no se bueluan al mundo espantados de la grandeza del peligro. Portanto gozaos siempre en el señor todos sus siervos: y tomad esto por señal de su llamamiento, y de la piedad y prouidencia paternal que tiene de vosotros. Otras vezes tambien acaesce, que este mismo señor quādo veē las animas fuertes en el principio, les apareja mas fuertes batallas, dēstādo mas temprano coronar las. ¶ Suele el señor esconder a los hōbres del siglo la dificultad desta milicia (aunque mejor se podria por otro respecto llamar facilidad) porque si esta conosciessen, no auria quien quisiessē dexar el mūdo. ¶ Offresce los trabajos de tu iuuentud a Christo, y en la vejez te alegraras cō las riquezas de vna quietissima paz y tranquilidad q̄ por ellos te daran. Porque las cosas que recogimos y ganamos en la mocedad, d̄spues nos sustentan y cōsuelan quādo estamos flacos y debilitados en la vejez. Trabajemos los mocōs ardentemente, y corramos con toda sobriedad y vigilācia: pues la muerte tan inier-

Capitul. i. De la renunciacion
ta, todas las horas nos esta aguardando. Y de
mas dïsto tenemos enemigos peruersissimos,
fortissimos, astutissimos, potentissimos, inui-
sibles, y desnudos de todos los impedimen-
tos corporales, y que nunca duermẽ: los qua-
les teniendo fuego en las manos, trabajã con
todo estudio por abrafar y quemar el tẽplo
vïuo de Dios. ¶ Ninguno quãdo es moço de
oydos a los demonios, que suelen dezir, no
maltrates tu carne, porque no vėgas a caer en
enfermedades y dolencias. Porque muchas ve-
zes dïsta manera so color de discreciõ hazẽ al
hõbre muy blado y piadoso para consigo. Y
en esta edad apenas se halla quien del todo
mortifiq su carne, aunq se abstēga de muchos
y delicados mājares. Porque vnas dlas princi-
pales astucias d nuestro aduersario, es, hazer
blando y floxo el principio de nuesta p̃fess-
ion: para que despues haga el fin semeiante al
principio. ¶ Ante todas las cosas deũe tener
este cuydado los que fielmente desseã seruir
a Ch̃ro, q cõ grandissima diligēcia busquen
los lugares, y las costumbres, y la quietud, y
los exercicios q entendieren ser mas accõmo-
dados a su proposito y spiritu (segun q el con-
sejo de los padres spirituales: y la experiēcia
de si mismos se lo diere a entender) porq no a
todos

y menõsprecio del mundo. 17
todos cõuene morar e los monesterios: espe-
cialmente aq̃llos q son tocados del vicio dela
gula y deleyte en comery beuer, ni a todos tã
poco cõuene seguir la qetud de la vida soli-
taria, especialmente aq̃llos q son inclinados
a yra. Mire pues cada vno diligentemēte (cõ-
mo dicho es) el estado q mas le arma. Porque
tres maneras de estados y profesiones cõtie-
ne la vida monastica. El primero es, de vida
solitaria, que es de aquellos mōjes que llamã
Anachoritas: otro es, en cõpañia de dos o tres
que viuen en soledad: y el tercero es, de los q
siruen en la obediēcia de los monasterios. Na-
die pues se desuie (como dize el sabio) destos
estados ala diestra, ni a la siniestra: sino vaya
por el camino real. Entre estas tres maneras
de estados, el del medio fue muy prouechoso
pa muchos. Porq ay del solo, q si cayere en la
tristeza spiritual, o enel sueño, o en la pereza,
o en la desconfiança, no tiene entre los hom-
bres quiẽ lo leuãte. Mas dõde estan ayũtados
dos o tres e mi nõbre (dize el seõor) ay estoy
en medio d̃llos, ¶ Pues qual sera el fiel y pru-
dēte mōge, q guardando su feruor entero ha-
sta el fin dela vida: perseuero siẽpre, acrescen-
tando cada dia fuego a fuego: feruor a feruor
desseo a desseo: y diligēcia a diligēcia.

Annotationes

Annotationes sobre el primer capitulo

Para entendimiento deste capitulo christiano lector, has de presuponer, que (según se collige de las collaciones de los padres) la renouacion (de que en este capitulo precedente se començo a tratar) tiene grado. El primero es, dexar por amor de Dios todas las cosas del mundo, como el saluador lo aconsejaua a aquel mancebo del Euan gelio. El segundo es, dexar se a si mismo, que es dexar la propria voluntad, con todos los appetitos y passiones de nuestra anima, para hazer de nos mismos verdadero sacrificio, o (por mejor dezir) holocausto a Dios. El tercero es, que nuestro spiritu pura y enteramente se offrezca, traslade, y junte con Dios, que es el fin de los grados passados, porque tanto mas perfectamente se ayuntara nuestro spiritu con Dios, quanto mas apartado estuviere de las cosas del mundo, y de si mismo. Pues del primero destos tres grados se trata en este primer capitulo, y del segundo, en el siguiente, que es de la mortificacion de las passiones, y del tercero se trata consequentemente en el capitulo tercero: aunque en cada vno se to ca al-

Annotationes.

13

ca algo dello que pertenece al otro. Porq̃ familiar cosa es a este sc̃to (como lo es a todos los que escriuiendo siguen el instinto y magisterio del Spiritu sancto) no tener tanta cuenta con el hilo y consequencia de las materias, y con la trauazó de las clausulas y sentencias, quanto conseguir el dictamento y mouimiento de este spiritu diuino que los ensena, como parece en el auctor, que escriuió aql tan spiritual libro de Contemptus mundi, y en otros muchos. Y lo mismo algunas vezes se halla en este auctor.

En la prosecucion deste capitulo, y quasi de todo este libro, vna de las cosas que ay mucho de notar es el rigor y trabajo, y diligencia que este insigne maestro pide a todos los que de verdad determinan buscar a Dios, specialmente a los principios de su conuersiõ, hasta deshazer los malos habitos de la vida passada, para que se vea claro por auctoridad de tan gran varon, como no es esta empresa de floxos y regalados, sino de valientes y eforçados caualleros, conforme a aquella senten cia del Saluador que dize, el Reyno de los cielos padesce fuerza: y los esfor çados son los que lo ar rebatan.

D

f

Capit.

Capit. 2. De la mortificacion
Capitulo y escalon segundo de la mortifi-
cacion y victoria de las passiones y
afficiones.

EL que de verdad ama a Dios, y el q
de verdad dessea gozar del reyno
de los cielos: y el que de verdad se
duele de sus pecados, y el q de veras
esta herido cō la memoria de las penas del in-
fierno, y del iuyzio aduenero, y el que de
verdad ha entrado en el temor de la muer-
te: este tal ninguna cosa en este mundo amara
desordenadamente: no le fatigaran los cuyda-
dos del dinero, ni de la hazienda, ni de los pa-
dres, ni de los hermanos, ni de otra cosa algũa
mortal y terrena: mas antes abominado y sacu-
diendo de si todos estos cuydados, y aborresciẽ-
do con vn sancto odio su misma carne, desnũ-
do, seguro, y ligero seguira a Christo, leuantã-
do siempre los ojos al cielo, y esperãdo de ay
el socorro, segũ la palabra del propheta, q di-
ze. Yo no me turbe siguiendo te a ti pastor
mio: nũca dessee el dia del hombre (esto es) el
descanso y felicidad que suelen desear los hõ-
bres. Grandissima confusion es por cierto la
de aquellos q despues de su vocacio n (q es de
spues de auer sido llamados, no por hombres,
fino

de las passiones: sino por Dios) oluidados d todas estas cosas,
se apli a a otros cuydados q en la hora dela vl-
tima necesidad no les pueda valer. Porq esto
es lo q el señor dixo, q era boluer atras, y no
ser apto para el reyno d los cielos. Lo q l dixo
el como qu e sabia muy biẽ, quã deleznales
erã los primeros principios de nra profesiõ, y
quã facilmete nos bolueremos al siglo, si tuuie-
remos cõuersaciõ familiar cõ personas del si-
glo. A vn macebo q le dixo. Dame señor lice-
cia para yr a enterrar mi padre, respõdio. De-
xa los muertos enterrar sus muertos. Suelẽ
los demonios despues q auemos dexado el mũ-
do, poner nos delãte algũos hõbres misericor-
diosos y limosneros q viuẽ enl mũdo: y hazer
nos creer q aquellos son bienauenturados, y no
sotros miserables: pues carescemos d las virtu-
des q aquellos tienẽ. Esto hazẽ los demonios,
para q so color desta adultera y falsa humil-
dad, nos buelua al mundo: o si permaneciere-
mos en la religiõ, viuiamos desconfiados y de-
fconsolados en ella. Ay algunos religiosos q
con soberuia y presumpcion desprecian (como
aquel phariseo del Euãgelio) los hõbres q vi-
uen en el mũdo, no acordãdose q esta escrip-
to. El que esta en pie, mire por si no cayga. Ay
otros que no por sobetua, sino por hu yr
este

Capit. II. De la mortificación

este despenadero dila desconfiança, y cōcebir
mayor esfuerzo y alegría, por verse entrefaca
dos d'l mūdo, menos precia, o alo menos tienē
en poco las cōstūbres de los q̄ viuē en el. Mas
oyamos los que tenemos en poco nra profes-
sion lo que el Señor dixo a aquel mancebo
que auia guardado quasi todos los mandamie-
tos. Vna cosa te falta: ve y vède todos tus bie-
nes, y dalos a pobres, y haz te por amor d' dios
pobre y necesitado de agena misericordia.
Pues esto es pprio de nuestra profesion: q̄ tā-
to excede a la de los q̄ tan virtuosamente viuē
en el mūdo, como este viuia. Si desseamos cor-
rer ligera y alegremente por este camino (esti-
mādolo en lo que el mereçe) miremos con at-
tenció como el señor llama muertos a los hō-
bres q̄ en el mundo viuē, diziēdo a vno de
ellos. Dexa los muertos enterrar sus muertos.
No fuero causa las riquezas para q̄ aquel mā-
cebo rico de xasse de recebir el baptismo (y
claramēte se engañan los q̄ piēsan que por es-
ta causa le mādaua el Señor vender su haziē-
da) no era esta la causa, sino q̄ quer leuatar lo ala
alteza de estado de nra profesion. Y para co-
nocer la gloria de ella, deuria bastar este argu-
mento. Que los q̄ viuēdo en el mūdo se exer-
citaua en ayunos, y vigi- las, trabajos y otras af-
flicciones

non de las passiones.

20

flicciones semejates, quādo vienē a la vida mo-
nastica (como a vna officina y escuela de vir-
tud) no hazen caso de aq̄llos primeros exer-
cicios: presuponiēdo ser muchas vezes adul-
teros y fingidos: y assi comieçan cō otros nue-
uos fudamētos. Vi muchas y diuersas plātas de
virtudes de hōbres q̄ viuia en el mūdo, las q̄les
se regauā cō el agua cenagosa d' la vanagloria,
y se canauā cō ostentaciō y apparencia de mū-
do, y se estercolauā con el estiercol de las ala-
bāças humanas. Las quales trasplantadas en
tierra desierta y apartada dila vista y cōpañia
de los hōbres y priuadas desta labor sufo di-
cha, luego se secarō, porq̄ los arboles criados
cō este regalo no suelen dar fruto en tierra se-
ca. Si alguno tuuiere perfecto odio al mūdo
estara libre de tristeza de mūdo: mas el q̄ toda-
uia esta tocado de la afficiō de las cosas del mū-
do, no estara del todo libre desta passio: porq̄
como no se entristecera quādo alguna vez se
viere priuado de lo q̄ ama? En todas las cosas
tenemos necesidad de grāde repañça y vigi-
lācia: mas sobre todo nos auemos d' estremar
en peurar esta libertad y pureza de coraçon.
¶ Algunos hōbres conosci en el mūdo, los q̄
les viuēdo cō muchos cuydados, ocupacio-
nes, cōgozas y vigi-lias de mūdo, se escaparon
de los

Capit. 2 Dela mortificacion

delos mouimientos y ardores de su ppria carne y estos mismos entrando en los monesterios y viuiendo libres destos cuidados, cayero torpe y miserablemēte en estos vicios. ¶ Miremos mucho por nosotros, no nos acarezca q̄ p̄sado caminar por camino estrecho y dificultoso, caminemos por camino largo, y espacioso, y así v uamos engañados. Angosto camino es la afflictio del viētre, la pseueracia en las vigiliās, el agua por medida, y el p̄a por tasca, el beuer la purga saludable delas ignominias y vituperios, la mortificaciō de n̄as propias volūtades, el suffrimeyto delas offensas, el menosprecio de nosotros mismos, la paciēcia sin murmuracion, el tolerar fuertemente las injurias, el no indignarse contra los que nos infaman, ni quejarse de los que nos desprecian, y baxarse humilmente a los que nos condenan. Bienauenturados los que por esta via caminan: porque dellos es el reyno delos cielos. Ninguno entra en thalamo celestial a recebir la corona que recibieron los grandes santos, sino el que viere cūplido con la primera, y segūda, y tercera manera de renunciacion, conuene saber, que primero ha de renunciar todas las cosas que estan fuera de li, como son padres, parientes, amigos,

con

de las passiones.

21

cō todo lo de mas. Lo segūdo, ha de renūciar su ppria volūtad: y lo tercero, la vanagloria, q̄ fuele algūas vezes acōpañar la obediēcia: por que a este vicio mas subjectos estā los q̄ viuen en cōpañia, q̄ los q̄ morā en soledad. Salid (dize el señor) del medio dellos, y apartaos, y no toqueys cosa suzia y pfana. Porq̄ quiē delos hombres del mundo hizo milagros: quiē resuscito los muertos: quiē alāgo los demonios: Estas son las insignias delos verdaderos monjes, las quales el mundo no merecē recebir, porque si el las merēciese, superfluos serian nuestros trabajos, y la soledad de nuestro apartamiēto. ¶ Quando despues de nuestra renunciacion los demonios encienden nuestro coraçon importunamente cō la memoria de nuestros padres y hermanos, entonces principiē a uenos de tomar cōtra ellos las armas dela oracion, y encender nuestro coraçon cō la memoria del fuego eterno: para q̄ cō ella apaguemos la llama dañosa destorro fuego. ¶ Los macebos que despues de auerse dado a deleytes y vicios de carne quierē entrar en religiō, procurē exercitar se con toda atencion y vigilācia en honestos trabajos, y detēminē d abstener se d todo genero d vicios, y deleytes: porq̄ no vēgā a tener peores los fines que

Annotations.

que tuvieron los principios. Muchas vezes el puerto (que su le fer causa dela salud) tambien lo es de peligros: lo qual saben muy bien los que por este mar spiritual nauega. Y es cosa miserable, ver perderse los nauios en el puerto, los quales estuuero saluos en medio de la mar.

Annotations sobre el capitulo

En este capitulo se trata del segundo grado de la renuenciacion de si mismo, que es de la mortificacion de los appetitos y afficiones sensuales, los quales dize, que tiene mortificados el que de veras y de todo coraçon esta aficionado a las cosas diuinas. Y repite muchas vezes esta palabra (de veras) para dar a entender que no qualquiera grado de deuotion causa este effecto, sino la verdadera, grande, y entrañable affection del amor del Dios. Porque assi como vna lumbre grande esturece y ofusca otra menor (como el sol de las estrellas) assi el amor de Dios (quandoes muy grande como fue el de los santos) anubla y ofusca todos los otros peregrinos amores. Onde es mucho de notar, que assi como en vn peso que una mas sube la vna balança, tanto mas baxa la otra, y al reues, assi se han estos

Annotations.

22

estos dos amores de Dios y del mundo. Porque quanto cresce el amor de Dios, tanto descrece el amor del mundo: y quanto cresce el del mundo, tanto descrece el de Dios. Y bienauenturado seria aquel, que despedido el amor del mundo, con solo el de Dios o por Dios se sustentasse, porque este seria como otro spiritual Iacob: a quien se dio por bendicion que coxeasse del vn pie, y del otro quedasse sano. Aunque no por esto piense nadie que se excluye por aqui el amor y afficion de los deudos, amigos, y bienhechores: porque este es natural, y deuido (quando es bien ordenado) amando los y queriendolos por Dios y para Dios, como padesciendo nos de sus trabajos. Pero todo esto se ha de hazer de manera que no se enrede nuestro coraçon en este lazo con demasiada afficion, como muchas vezes acaesce.

Capitulo v escalon tercero, que trata de la verdadera peregrinacion,

Peregrinacion, es desamparar constantissimamente todas aquellas cosas que nos impide el proposito y exercicio de piedad, que es honrar, y buscar a Dios. Peregrinacion es, vn coraçon vazio de toda vana confianza, sabiduria,

Capit. III. De la verdadera

huida no conocida, prudencia secreta, huida del mundo, vida invisible, proposito secreto, amor del desprecio, appetito de angustias, desseo del diuino amor, abundancia de charidad, aborrecimiento de la opinion de sabio o de santo, y un profundo silencio del anima. Suele muchas vezes al principio fatigar a los siervos de Dios esta manera de vida tan ardua, y el fuego deste desseo (que es alexarse de la patria y de los suyos) el qual desseo nos prouoca tambien a querer por amor de Dios ser affligidos y despreciados. Mas es de notar, que quanto esta peregrinacion es mayor, y mas loable: tanto con mayor atencion se ha de examinar. Por que no toda peregrinacion (si superficialmente se haze) es digna de ser alabada. Porque si (como dize el Saluador) no ay Propheta que este sin honrra, sino es entre los suyos y en su patria: miremos no se nos haga por ventura occasion de vanagloria la peregrinacion y huida della. Ca la peregrinacion verdadera es un perfecto apartamiento de todas las cosas, con intencion de que nuestro pensamiento nunca (en quanto sea posible) se aparte de Dios. Peregrino, es amador de perpetuo llanto, arraygado en las entrañas por la memoria de su criador. Peregrino es el que despide y alanza siempre la memoria y affi-

gura peregrinacion. 23
y affi ción de todos los suyos, en quanto le es impedimento para yr a Dios. Quando determinas de peregrinar y apartarte a la soledad, no te detengas en el mundo, esperando llevar contigo las animas de los que estan enlazados en el, por que no te saltee el enemigo en este tiempo, y te robe esse buen proposito. Por que muchos ha auido, que pretendiendo llevar consigo algunos destos perezosos y negligentes, con ellos juntamente perecieron, apagandose les con la dilacion la llama deste diuino fuego, y diuina inspiracion. Y por esto luego que sintieres en ti esta llama y diuina inspiracion, corre apresuradamente: por que no sabes si se te pagara tan presto, y que des a escuras. No todos somos obligados a saluar los otros: por que (como dize el Apostol) cada uno dara por si razon a Dios. Y en otro lugar. Tu (dize el) que ensenas a otros como no ensenas a ti? Como si dixera, las necesidades y obligaciones de los otros, no las conocen todos: mas las tuyas proprias, cada uno las conoce, y assi es obligado a acudir a ellas. Tu que determinas peregrinar, guarda te del demonio goloso, y vagabundo: esto es del que con titulo de peregrinacion pretende curiar la curiosidad de nuestros sentidos, y el appetito de la gula: que en diuersos lugares halla diuersos cobites y hospederias, porque la peregrina-

E 2 grina

Capit. III. De la verdadera

gimaciō fuele dar occasiō a este demonio. Grā cosa es auer mortificado la afficiō de todas las cosas perecederas: y la peregrinaciō es madre d esta virtud. Los q por amor de Dios andā peregrinādo, hā de dexas todos los affectos d el siglo, y estar como muertos a sus cosas: porq no parezā por vna parte apartados del mūdo, y por otra estē enlazados cō las afficiones del. Los q se alexarō del siglo, no quierā mas ya boluer a tener cuenta cō el siglo, porq muchas vezes los vicios q de mucho tiēpo estā dormidos, facilme te suelē despertar. Nuestra madre Eva cōtra su voluntad salio del parayso: mas el mōge por la suya se desterro de su patria. Aquella fue echada fuera: porque no boluiesse a comer del arbol dela desobediencia: y este, por no padecer peligro de sus parientes carnales: Huye como vn grandissimo açote y peligro, la vezindad de stos lugares del mundo: porque el fruto que no se ve con los ojos, no mueue tanto el coraçon. ¶ Tambien querria que no ignorasses otra manera de engaño: que tienen estos ladrones, los quales muchas vezes nos aconsejan no nos apartemos de los seculares, diziendonos q mayor corona sera si viendo mugeres, y andando en medio de los lazos, viuimos limpiamente, y vencemos nuestras pasiones, luchādo cō ellas

peregrinacion

24

ellas, a los quales en ninguna manera deuemos obedecer, antes hazer siempre lo contrario. ¶ Despues d auer peregrinado algūos años fuera de nuestra patria: y auer alcāçado algū poco de religiō, o d cōpūctiō, o de abstinencia: luego los demonios comieçā a cōbatirnos cō algunos pēsamiētos de vanidad, incitādonos a q boluamos a nuestra patria, para edificaciō y exēplo d todos aquellos q antes nos vierō viuir desordenadamente en el siglo. Y si por vētura tenemos algunas letras, o alguna gracia en hablar: entonces ya nos aprietan mas fuertemente a que boluamos al siglo, a ser maestros y guardadores de las animas de los otros: para que la hazienda que en el puerto adquirimos con trabajo, en el mar alto la perdamos. No imitemos a la muger de Loth, sino al mismo Loth: porque el anima que boluiere al lugar de do salio, desuanece se ha como sal: y quedar se ha hecha vna estatua que n o se mueue, porque los tales diffcultosamēte se bueluen a Dios. Huye de Egipto, y de tal manera huye, que nunca mas bueluas a el. Ca los coraçones que a el boluierō, no gozaron de aquella quietissima y pacifica tierra de Hierusalem. ¶ Mas con todo esto no es malo que los que al principio de su conuersiō dexarō la patria, y todas las cosas con ella, por

Capit. III. De la verdadera

cōseruarse en la infancia de su professiō, y cerrar la puerta a todas las cosas que la podian dañar, que despues de cōfirmados y adelantados en la virtud, y perfectamēte purgados, buelua a ella para hazer a otros participātes d la salud q ellos alcāgarō. Porq̄ aquel grāde Moyses q̄ vio a Dios, y fue escogido para procurar la salud de su gente, muchos peligros passō en Egypto, y muchas afflicciones y trabajos en este mūdo por esta causa. ¶ Mas vale entristecer a nuestros padres que a nuestro señor, porque esto nos crío, y remedio: mas aquellos muchas vezes destruyeron a los que amaron: y los entregaron a los tormentos eternos.

Peregrino es aquel, q̄ como hōbre de otra lengua q̄ mora en vna naciō estrāgera entre gēte q̄ no conosce, viue cōfigo solo en el conoçimieto de si mismo. Nadie piēse q̄ desamparamos nuestra patria y nuestros deudos, porq̄ los aborrecamos (nūca Dios quiera q̄ tal sea nuestra intencion) sino por huyr el daño q̄ por su parte nos puede venir En lo qual tenemos (como en todas las otras cosas) a nuestro saluador por maestro y exēplo: el qual muchas vezes se ausento de la virgē y del sancto Ioseph q̄ era tenido por su padre, y siēdo le dicho por algūos, Cata aqui tu madre, y tus hermanos, luego el buen maestro

peregrinaciō.

25

stro nos enseñō este sancto odio, y libertad de coraçon, diziendo. Mi madre y mis hermanos son los q̄ hazen la voluntad de mi padre q̄ esta en los cielos. Aq̄l ten por padre, q̄ puede y quiere trabajar contigo, y ayudarte a descargar la carga de tus peccados. Tu madre sea la compūctiō, la qual te laue de las manzillas, y suziendes del anima. Tu hermano sea, el que juntamente contigo trabaja y pelea en el camino del cielo. Tu muger y compañera que de ti nunca se aparte; sea la memoria de la muerte: y tus hijos muy amados sean los gemidos del coraçon: y tu siervo sea tu cuerpo, y tus amigos los sanctos angeles, que a la hora de la muerte te podran ayudar, si agora procurares hazer los familiares y amigos tuyos. Esta es la generacion spirital de los q̄ buscan a Dios. ¶ El amor de Dios excluye el amor desordenado de los padres: y el que cree que estos dos amores juntos se pueden compadescer, el mismo se engaña: pues le contradize el Saluador, diziendo, que nadie puede seruir a dos señores. Por dōde dixo el mismo en otro lugar. No vine a poner paz en la tierra, sino cuchillo. Porq̄ vine apartar a los amadores de Dios de los amadores del mundo, y a los terrenos y materiales, de los spirituales: y los ambiciosos de los humildes. Por

E 4 que

Capi. III. De la verdadera

que de tal porfia y apartamiento como este se
alegra el señor, quando ve que se haze por su
amor. ¶ Y mira ruegote con atenció no estes
secretamente tomado del amor de tus parien-
tes: y viendolos andar naufragando en el dilu-
uio de las miserias y trabajos deste mundo, va-
yas desprouey damēte a socorrerlos, y perez-
cas juntamente enesse mismo diluio cō ellos.
No tengas lastima de los padres y amigos que
lloran tu salida del mundo: por q̄ no tengas pa-
ra siempre que llorar. Quando los tales te cer-
caren como abejas, o (por mejor dezir) como
abispas: y comēçaren a hazer lamentaciones so-
bre ti: buelue a gran priessa, y fortalece tu co-
raçon con la consideracion de la muerte, y de
tus peccados: para que cō vn dolor despidas o-
tro dolor. Prometen nos muchas vezes enga-
ñosamente los nros, o (por mejor dezir) no nue-
stros, q̄ todas las cosas se haran a nuestra volun-
tad, y q̄ no nos impidā nuestros buenos pro-
positos: mas esto hazen con intenció de atajar
nos nuestro camino, y traer nos a su voluntad.
¶ Quando nos apartaremos del mūdo, sea nue-
stro apartamēto en los lugares mas humildes,
y menos publicos: y mas apartados de las con-
solaciones del mundo. Si fueres noble, esconde
quanto pudieres y en ninguna cosa muestres
la clari-

peregrinacion.

26

la claridad y nobleza de tu linage, porq̄ no pa-
rezcas en las palabras vino, y en las obras otro, si
las palabras predicán humildad, y las obras va-
nidad. Ninguno de tal manera peregrino co-
mo aquel grande Patriarcha, a quien fue dicho,
Sal de tu tierra, y de entre tus parientes, y de la
casa de tu padre: siendo por esta via llamado a
andar entre gente barbara, y de lengua peregrina.
Y los que esta tã admirable peregrinacion
procurarō imitar, algunas vezes los leuātō el se-
ñor a grãde gloria, aunq̄ el verdadero humilde
deue huir la, y defenderse della cō el escudo de
la humildad: puesto q̄ diuinamente le sea cōcedi-
da. Quando los demonios nos alabā desta virtud
de la peregrinaciō, o de otra alguna insigne vir-
tud, luego deuenos recorrer con grande atten-
ciō ala memoria de aquel señor, q̄ peregrino
del cielo hasta la tierra por nosotros: y hallare-
mos, q̄ aunque viuiessemos todos los siglos, no
podriamos imitar la pureza desta peregrina-
cion. Qualquiera affcion desordenada de parie-
tes no parietes, que poco a poco nos lleua tras
si al amor delas cosas del mūdo, y nos amorti-
gua el fuego del amor de Dios, ha de ser euita-
da cō grãdissima diligencia. Porq̄ asy como es
imposible mirar cō vn oio al cielo, y con otro
ala tierra, asy tãbie lo es estando con el cuerpo
E s y con

Capit. III. Dela verdadera

y con el animo aficionado al mūdō, tener pū-
ra afición a las cosas del cielo. ¶ Cō gran traba-
jo y fatiga se alcanza la virtud y las buenas con-
sūbres, y puede acatescer, que lo que cō mucho
trabajo y en mucho tiempo se alcāço, en vn pū-
to se pierda. El que despues de auer renunciado
al mundo, quiere viuir, y cōuersar con los hom-
bres del mundo, o morar cerca dellos, es cierto
que ha de caer en los mismos peligros dellos, y
enlazar su coraçon en los pensamientos dellos.
Y si así no se enlazarē, alomenos juzgando y cō-
denando a los que a si enlazan, el tambien se en-
lazara.

¶ Delos sueños cō que suelen ser tenta-
dos los principiantes. §. II.

NO se puede negar sino que sea imperfecto
nuestro conōscimiento, y lleno de toda
ignorancia. Porque (como esta escripto) el pa-
ladar juzga la qualidad delos maniares: y el oy-
do, la verdad delas sentencias. De dōde así co-
mo el sol descubre la flaqza delos ojos, así las
palabras declarā la rudeza dlos entēdimientos.
Mas cō todo esto la charidad nos obliga a trā-
tar cosas q̄ exceden nūestra facultad. Piesō pues
ser cosa necessaria añadir a este capitulo algo
delos sueños: para que no ignoremos del todo
este linage de engaño de que vsan nūestros ad-
uersa

uersa

peregrinacion.

27

uerfarios. Mas primero conuiene declarar que
cosa sea sueño. ¶ Sueño es, mouimiento del ani-
mo en cuerpo immobil: porq̄ tal suele estar el
cuerpo cōmunmente quando soñamos. Fanta-
sia es engaño de los ojos interiōtes en el anima
adormelcida, q̄ es, quādo lo que no es, se repre-
senta como si fuesse: por estar impedido el vso
d la razō. Fantasia es, alienacion del anima, estā-
do el cuerpo velando: q̄ es, quando el anima es-
ta como fuera de si con la apprehension vhe-
mente de alguna cosa. Fantasia es, apprehensiō
o imaginacion que passā presto, y no permane-
sce. ¶ La causa porque en este lugar nos pare-
cio tratar de los sueños, es manifesta. Porque
despues que dexamos por amor de Dios nue-
stras casas y parientes, y nos alexamos dellos y
entregamos ala peregrinacion: entōces comien-
zan los demonios a perturbarnos entre sueños:
representando nos nūestros padres y parientes
tristes: y afligidos: o muertos por nūestra cau-
sa, y pueustos en necesidades, o estrecho de
muerte. Pues el que a tales sueños como estos
da credito, semejāte es al que corre tras su som-
bra por alcançarla. ¶ Los Demonios tambien
tentadores de la vanagloria, a vezes, se hazen
prophetas engañosos, reuelandonos entre sue-
ños algunas cosas que ellos como astutissimos
pue-

Capit. III. De la verdadera
pueden conjeturar: para que viendo cumplido lo que vimos en sueños, quedemos espantados, y pensemos que ya estamos muy vezinos a la gracia de los Prophetas, y con esto nos ensoberbecemos. Y muchas vezes acaesce por secreto juyzio de Dios, que el demonio salga verdadero para con aquellos que le dā credito, assi como sale mentiroso a los que no hazē caso del. Y como el sea spiritu, y peto das las cosas que se hazen dentro deste ayre: y quando adeuina q̄ alguno ha de morir, dizelo por sueño, y a algūo destos que son más fáciles en creer: y assi los engaña. Pero ninguna cosa futura sabe de cierta sciencia sino por conieturas: porque aun hasta los hechizeros por esta via alguna vez suelen adeuinar la muerte. Muchas vezes acaesce q̄ los demonios se transfigurā en Angel de luz, y tomā figura de martyres, y assi se nos representan entre sueños, y quādo despertamos, hinchēnos de alegría y soberuia, y esta es vna de las señales de sus engaños. Porq̄ los buenos angeles antes nos representā tormētos, y juyzios: y apartamientos: y quādo despertamos, dexā nos temerosos y tristes. Y los q̄ comiençan a creer al demonio en estos sueños, despues vienen a ser por el engañados fuera de los sueños. Y por esto de locos y malos es, dar credito a tales vanidades: mas el que ningū credito les da: este es verdadero Philosopho. A aquellos deuēs siempre dar credito, que te predicā pena y juyzio. Y si esto te mueue a desesperacion, tambien entiendo que esto viene por parte del demonio.

¶ Anotaciones sobre el capitulo precedente:

EN este capitulo se trata del tercero grado de la Renunciacion, que es: del cōtinuo desseo de la vnion de nuestra anima con Dios, para lo qual se haze el hombre peregrino y estrāgero a todas las cosas del mundo, no solo con el cuerpo (huyendo la patria) sino tambien con el animo (desterrado de si el amor desordenado de todas las cosas) para que suelto el abraçon de estas cadenas, pueda sin impedimento volār a Dios: y vñir se con el, y reposar en el, sin que nadie le quite este reposo, ni lo despierte deste sueño. Lo qual perfectamente sehaze en la gloria: mas en esta vida imperfectamente. Pues deste tercero grado de peregrinacion se ha tratado en este capitulo: en el qual tambien se tocā muchas cosas, que aunque no sean essencialmente esta peregrinacion, pero vnas son causa della, y otras effectos, y otras partes y ramos de ella,

28

¶ Anotaciones sobre el capitulo precedente:

EN este capitulo se trata del tercero grado de la Renunciacion, que es: del cōtinuo desseo de la vnion de nuestra anima con Dios, para lo qual se haze el hombre peregrino y estrāgero a todas las cosas del mundo, no solo con el cuerpo (huyendo la patria) sino tambien con el animo (desterrado de si el amor desordenado de todas las cosas) para que suelto el abraçon de estas cadenas, pueda sin impedimento volār a Dios: y vñir se con el, y reposar en el, sin que nadie le quite este reposo, ni lo despierte deste sueño. Lo qual perfectamente sehaze en la gloria: mas en esta vida imperfectamente. Pues deste tercero grado de peregrinacion se ha tratado en este capitulo: en el qual tambien se tocā muchas cosas, que aunque no sean essencialmente esta peregrinacion, pero vnas son causa della, y otras effectos, y otras partes y ramos de ella,

Capit. IIII. De la

lla, o cosas que estan annexas a ella. Esto dezimos, porque no se marauille o confunda el lector, viendo cosas tan distintas de las que el titulo promete, o queriendo las violentamente reducir todas a solo el.

Capitulo y escaló quarto de la bien-
auenturada Obediencia digna de perpe-
tua memoria

Dicho ya de la peregrinacion y meno-
precio del mundo, viene agora mi
propósito tratar de la obediencia, pa-
ra doctrina de los nuevos caualleros
y guerreros de Christo. Porque así como an-
te el fruto precede la flor: así ante toda la Obe-
diencia, la peregrinacion, o del cuerpo, o de
la voluntad. Porque en estas dos virtudes (co-
mo con dos alas doradas) se leuanta el anima
del varon sancto hasta el cielo, de la qual por
ventura hablo el propheta lleno del spiritu san-
cto quando dixo: Quien me dara alas como
de paloma: y volare por la vida eterna: y por la
contemplacion y humildad descanfare. Y no
pienso que sera razon passar en silencio el ha-
bito y las armas de estos fortissimos guerreros,
los quales han de tener primeramente vn escu-
do, que es, vna grande y viuua fe: y lealtad para
con Dios y para con el maestro que los exerci-

ta, pa

Obediencia

27

ta, para que despidiendo con el todo pensamien-
to de infidelidad, vñ luego bien de la espada
del spiritu, cortando con ella todas sus proprias
voluntades, y así tambien se vistan vna loriga
fuerte de mansedumbre y de paciencia, con las
quales virtudes despidan de si todo genero de
injuria y desacato: y todas las saetas de respue-
stas y palabras malas. Tengan tambien vn yel-
mo de salud, que es la oracion espiritual, que
guarde la cabeza de su anima. Y de mas desto
tengan los pies no juntos, sino el vno delante
aparejado para executar la obediencia: y el o-
tro puesto en la continua oracion. Este es el
habito, y estas las armas de los verdaderos o-
bedientes. Agora veamos que cosa sea Obe-
diencia.

Obediencia es, perfecta abnegacion del ani-
ma declarada por exercicio y obras del cuerpo.
Obediencia es perfecta abnegacion del cuerpo de-
clarada con feruor y voluntad del anima. Porque
para la perfecta obediencia, todo es necessario q
concurra así cuerpo como anima, y todo es ne-
cessario q se niegue quando la obediencia lo de-
manda. Obediencia es, mortificacion de los mi-
embros en anima viuua. Obediencia es, obra sin exa-
me, muerte voluntaria, vida sin curiosidad: puer-
to seguro, escusa del ate a dios, menosprecio del
temor

Capit. III. De las

temor de la muerte, nauegacion sin temor, camino que durmiendo se passa Obediencia, es sepulchro de la propria voluntad, y resurreccion de la humildad. Porque el verdadero obediente, en nada resiste, en nada disciérnelo que le mandan (quando no es claramente malo) fiando se humilmente de la discrecion de su prelado. Porque el que sanctamente desta manera mortificare su anima, segutamente dara razon de si a Dios, Obediencia es, resignacion del proprio iuyzio y discrecion, no sin grande discrecion. *En el principio deste sancto exercicio: quando se han de mortificar, o los miembros del cuerpo, o la voluntad del anima, ay trabajo. En el medio, a vezes ay trabajo, a vezes descanso: mas en el fin ay perfecta paz, tranquillidad y mortificacion de toda desordenada perturbacion y trabajo. Entonces se halla fatigado este bienauenturado, viuo, y muerto, quando ve que hizo su propria voluntad, temiendo siempre la carga dellas. Todos los que desleays despojaros dello que os impide para passar esta carrera espiritual: todos los q desleays poner el yugo de Christo sobre vuestro cuello, y vuestras cargas sobre el de los otros: todos los que desleays assentaros y escreuiros en el libro de los siervos*

Obediencia.

30

uos para recibir por este assentamiêto carta de horros: q es perpetua libertad: todos los que desleays passar nadado el grã mar deste mudo en hõbros agenos, sabed q ay para esto vn camino breue (aun que aspero, specialmête a los principios) q es el estado de la obediencia, en la q ay vn principalissimo peligro, q es el amor y cõtentamiento de si mismo, quando a algũo le pãresce q es suffiçiente para regir y gouernar a si mismo, y quiẽ deste se escapare, sepa cierto q a todas las cosas spirituales y honestas quasi primero llegara, q comiẽce a caminar. Porq obediencia, es no creer el hõbre ni fiar se de si mismo hasta el fin de la vida, ni aun en las cosas que parezcan buenas, sin la autoridad de su pastor. ¶ Pues quando por el amor del señor determinemos inclinar nuestra cerniz a la obediencia y fiarnos de otro, con desseo de alcançar la verdadera humildad y salud, antes de la entrada de sta milicia (si en nosotros ay alguna centella de iuyzio y discreciõ) deuemos cõ grandissimo recado examinar el pastor que tomamos, porq no nos acaezca por ventura tomar marinero por piloto, enfermo por medico, vicioso por virtuoso, y assi en lugar de puerto seguro, nos metamos en vn golfo tẽpestuoso, q vengamos a padecer cierto naufragio. Mas despues que

F vuerç

Capit. II. De la

viueremos entrado en esta carrera, ya no es lici-
to juzgar a nuestro buen maestro en ninguna co-
sa, aunque en ella hallemos algunos pequeños de-
fectos: porqué al fin es hombre como nos. Porqué si de
otra manera lo hizieremos, poco nos podra a-
prouechar la Obediencia. Para esto ayuda mu-
cho, que los que quieren tener esta fe y deuocion inui-
lable con sus maestros, noten con diligencia sus virtu-
des y obras loables: y las encomienden a la memo-
ria, para que quando los demonios les quisieren ha-
zer perder esta fe, le atape la boca con esta me-
moriam. Porque quanto estuviere esta fe mas vi-
ua en nuestro animo, tanto el cuerpo estara mas
propio para los trabajos de la Obediencia. Mas
el que viere caydo en infidelidad contra su pa-
dre, tenga se por caydo de la virtud de la obedi-
encia, porqué todo lo que carece de fundamēto de fe,
va mal edificado. Y por esto quando algun pen-
samiento te instigare a que juzgues o condenes
a tu prelado, no menos has de huyr del que de
un pensamiento deshonesto: ni jamas te acaez-
ca dar lugar, ni entrada, ni principio, ni descan-
so a esta serpiente. Habla con este dragon, y di-
le. O peruersissimo engañador, no tengo yo de
juzgar mi guia, sino ella ami: no soy yo su juez,
sino el mio. ¶ Las armas de los mancebos, es el
canto de los psalmos: el muro son las oraciones: el

Obediencia.

31

el lauatorio, las lagrimas (como los padres de-
terminan) mas la bienauenturada obediencia, dize
que es semejante a la confesion del martyrio, porqué
en ella haze el hombre sacrificio de si mismo. Por
que el que esta sujeto y obedece al imperio de
otro, el pronuncia sentēcia contra si mismo. Y el
que por amor de Dios obedece perfectamente (aun-
que a el le parezca que no obedece asi) toda via con
esto se escusa del iuyzio diuino, y lo carga so-
bre su prelado, mas si en algunas cosas quisiere cum-
plir su voluntad (las quales acaesce que el prelado
tambien le manda) no es esta pura y verdadera obe-
diencia. Y el prelado haze muy bien en reprehē-
der al que asi obedece: y si calla, no tengo que dezir
en esto, mas de que el toma esta carga sobre si.
Los que con simplicidad se sujetan al señor,
caminan perfectamente: porque no curan de exa-
minar ni deslindar curiosamente los mandamien-
tos de sus mayores, a lo qual los demonios siem-
pre nos prouocan. ¶ Ante todas las cosas con-
uiene que a solo nuestro juez confessemos nuestras
culpas, y estemos aparejados para confessar las
a todos, si por el asi nos fuere mandado: por-
que las llagas publicas y sacadas a luz, no ven-
dran a corromperse y asistolarse, como lo ha-
rian si las tuuiessimos secretas. Viniendo yo
una vez a un monesterio, vi un terrible iuyzio

Capit. IIII. De la

de vn muy buen pastor y juez q lo gouernaua. Porq estando yo alli por vn espacio de tiẽpo, vi vn ladron q vino a tomar el habito, al q l aq l buen pastor y sapiẽtissimo medico mado que le dexassen estar en toda quietud y reposo por espacio de siete dias: para que en este tiẽpo viesse el estado y ordẽ del monesterio. Passado este plazo, llamo le el pastor a solas, y preguntó si le parecia bien morar en aquella cõpañia: y como el respõdiẽsse cõ toda sinceridad que si de muy buena voluntad, torno le a preguntar que males auia cometido en el siglo, y como el prõpta y discretamẽte los cõfessasse todos, por mejor puarlo dixo le el padre. Quiero q todas estas culpas cõfiesse en pñencia de todos los religiosos. El como verdadero penitẽte, y como hõbre que aborrescia de coraçon todas sus maldades, postpuesta toda humana verguença y confusio, respõdio que sin duda lo haria asì: y q au en medio de la plaça de Alexandria las diria a voces, si a el asì le pareciesse. Ayuntados pues todos los religiosos en la yglesia (que eran por numero dozientos y treynta) en vn dia de Domingo leydo el Euangelio, y acabados los diuinos mysterios, mando el padre q traxessen a la yglesia aquel reo que en nada resistia. Traxerole pues algunos religiosos atadas las manos

atras,

Obediencia.

32

atras, y vestido d vn asperissimo cilicio, y cubierta la cabeça cõ ceniza, y disciplinado le manfame te las espaldas: y cõ este aspecto tã doloroso, todos quedarõ espãtados, y prorupierõ en grãdes lagrimas y gemidos: porq ninguno dellos entẽdia lo q passaua. Pues como el llegasse a las puertas de la yglesia, mado le aquel sagrado padre y clemẽtissimo juez cõ voz terrible, q estuuiesse quedo, porq no eres (dixo el) merecedor de llegar a los vmbrales de esta puerta. Entonces el herido cõ el golpe de esta voz: la qual cõ grãdissimo cõsejo y sabiduria aquel verdadero medico auia dado (porq le parecia a el, como despues cõ juramẽto nos afirmo, q no auia oydo voz de hõbre, sino d vn terrible trueno) asì temblado y lleno de pauer cayo en tierra prostrado. Y estãdo asì cubriẽdo la tierra de lagrimas aquel marauilloso medico (q todo esto ordenaua para su salud, y para dar vn exẽplo y forma de verdadera humildad) mandole q dixesse en publico todos los peccados q auia cometido. Lo qual el hizo con grande humildad, y cõ grãde espanto de los q presentes estaua: sin dexar de dezir todas las maneras de homicidios y hechizerias, y hurtos, y otras cosas que ni es licito dezir, ni escriuir. Y despues de auer se asì cõfessado, mado lo el padre tresquilar, y

F 3 rece-

Capit. II. De la

recebir a la cōpañia de los religiosos. Y marauillado yo de la fabiduria deste sancto padre, prōgūte le despues secretamēte: porq̃ causa auia hecho vna tã estraña manera d̃ juyzio como aq̃lla. El como verdadero medico, por dos causas (dix) hize esto. La primera, por librar aquel penitēte de la eterna cōfusiō cō aq̃lla presente cōfusiō: lo qual assi fue. Porque no se leuanto del suelo o padre Iuan hasta q̃ del todo recibio perdō de todos sus peccados. y en esto no quiero q̃ tēgas escrupulo ni duda, porq̃ vno d̃ los religiosos q̃ presentes estauā me affirmo despues, que auia visto alli vn hōbre de alta y terrible estatura, el qual tenia vn papel escripto en la mano, y vna pluma en la otra: y quando aquel penitēte prostrado en tierra cōfessaua vn peccado, este hombre lo borraua con la pluma. Y cierto con mucha razon: porque escripto esta, Dixe, Cōfessare contra mi mis peccados al Señor: y tu perdonaste la maldad de mi coraçon. Lo segundo hize esto, porque tengo aqui algunos religiosos que no han enteramente confessado todos sus peccados: los quales con este exemplo se moueran a la confesion dellos, sin la qual nadie puede alcançar salud. Otras cosas muchas admirables y dignas de memoria vi en aquella sanctissima congregacion, y en el pa-

Obediencia.

33

el pastor della: d̃ las q̃les estoy determinado cōtaros algunas. Porq̃ estuue alli no poco tiēpo, mirado cōtinuamente cō grande attencion su manera de conuersaciō y vida, marauillado me grādemēte de ver como aq̃llos angeles d̃ la tierra imitauā a los del cielo. Porq̃ primeramēte estauā entre si vnidos cō vn estrechissimo vinculo de charidad, y (lo que es mucho mas de marauillar) amando se tanto como se amauan, no auia entre ellos atreuimiento, ni confiança de mafiada, ni soltura de palabras ociosas. Y con esto trabajauan con grandissimo estudio de no escandalizar se vnos a otros, ni dar se ocasion de mal. Y si alguno entre ellos acontecia tener algun rancor contra otro, luego el buen pastor lo desterraua como a hombre condenado, a otro monesterio separado para semejantes delictos. ¶ Acaescio que vno dellos maldixio a otro: al qual el sancto pastor mando que echassen fuera de la compania, diziēdo que no era razon sufrir en el monesterio demonios visibiles y inuisibiles. Vi yo en aquellos sanctos cosas grandemente prouechosas, y dignas de grādisima admiracion. Vi vna compania de muchos, que con el vinculo de la charidad crā todos vna cosa en Christo, y todos muy exercitados en obras de vida actiua, y contemplatiua.

Capit. II. De la

Porq̃ en tãta manera se despertauã y aguijauan los vnos a los otros para las cosas de Dios, que quasi no teniã necesidad de ser para esto amonestados por el padre sp̃ual. Para lo q̃l teniã ellos entresi ordenadas ciertas maneras de exercicios y amonestaciones a sus p̃positos. Porque si alguna vez acaescia q̃ algũo dellos en ausencia del prelado hablaua alguna palabra ociosa o dañosa, o de murmuraciõ: el hermano q̃ esto veyã, le hazia secretamẽte cierta seña, para q̃ mirasse por si, y moderasse sus palabras. Y si por ṽtura el amonestado no miraua tanto en ello, entõces el otro se prostraua en tierra delãte del, y luego se yua. Si algũas vezes se jũtaua a hablar, toda la platica era tratar de la memoria dela muerte, y del iuyzio aduenidero. ¶ No quiero passar en silencio la virtud singular del cozinero de aq̃l monesterio q̃ alli vi. Porq̃ mirãdo yo como perseverãdo en vna tã cõtina y perpetua occupaciõ estaua siẽpre muy recogido, y q̃ de mas desto auia alcanzado gracia de las grimas, roguele humilmente me quisiese descubrir como auia merecido esta gracia. El qual importunado por mis ruegos, en pocas palabras me respondio. Nunca pense que seruia a hombres, sino a dios, y siempre me tuue por indigno de quietud y reposo, y la vista deste fuego ma-

Obediencia.

34

go material me haze siempre llorar, y pensar en la acerbidad del fuego eterno. ¶ Quiero contar otra manera de virtud singular que vi en ellos. Entendi que ni aun estando assentados ala mesa cessauã de los spirituales exercicios. Y para esto teniã ciertas señaes, cõ que vnos a otros secretamente se exhortauan al estudio dela oracion, aun en el tiempo que comian. Y no solo hazian esto quando estauan ala mesa, sino tambien quando a caso se encontrauan, o quando algunas vezes se ayuntauã en vno. Y si acaescia que vno cometiesse algun defecto, vierades los otros hermanos pedirle con toda instancia que les diessen cargo de dar cuẽta de aquella culpa al padre spiritual, y recebir la penitencia della. Y como aq̃l gran varõ conosciessẽ esta piadosa contenciõ de sus discipulos, vsaua de mas blanda correction, sabiendo que el culpado era inocente, y no queria aueriguar ni hazer pesquisa del auctor del delicto. Pues quãdo entre ellos teniã lugar palabras ociosas, o donayres, o risas? ¶ Si a alguno dellos acõtescia estar porfiãdo cõ su hermano, el que a caso por alli passaua, se tendia a sus pies, y desta manera los amasaua. Y si por ṽtura supiesse q̃ alguno dellos toda via tenia memoria de la injuria, luego lo hazia saber al padre q̃ despues del abbad tenia cargo d̃l mo-

Capitulo.IIIII.De la

monesterio: y trabajaua cō todo estudio que no se pudiesse el Sol sobre su ira. Y si ellos toda via estuuiessen endurecidos y porfiados: no les daua licēcia para comer, hasta q̄ vno a otro se perdonassen: y quādo esto no querian, expellia los del monesterio. Era esta diligencia sin dubda muy loable, y digna de memoria: dela qual tan grāde fructo se seguia, y se conōscia. ¶ Auia muchos entre aq̄llos sanctos varones muy señalados y admirables en vida actiua y contemplatiua, y en discreciō, y humildad. Vierades alli vn terrible y celestial spectaculo, q̄ erā vnos viejos reuerēdos llenos de canas, y de muy venerable presencia, los q̄les estauan como vnos niños aparejados para obedescer, y pa discurrir a vna parte y otra, mereciēdo grāde gloria cō este exercicio de humildad. Vi algunos dellos q̄ auia cincuenta años q̄ militaua debaxo de la obediencia: a los quales como yo preguntasse, q̄ consolaciō, o q̄ fructo auia alcagado de tan grāde trabajo, vnos me respondiā, q̄ auian por este medio llegado al abyssimo d̄ la humildad, cō la q̄l estauā libres de muchos combates del enemigo: y otros q̄ por aqui auian llegado a perder el sentiēto en las injurias y deshōras. Vi otros de aq̄llos varones dignos de eterna memoria cō rostros de angeles, cubiertos de canas, auer llega-

do a

Obediencia,

35

do a vna profundissima innocēcia, llena de simplicidad, alcagada con grāde feruor de spiritu, y fauor de Dios, no ruda y ignorante (qual es la que vemos en los viejos del siglo que solemos llamar tōtos, o desuariados) los quales en lo de fuera parecian, y eran mansos, blandos, agradables, alegres, y que en sus palabras y costūbres ninguna cosa tenian fingida, ni desmazalada, ni falsificada (que es cosa que en pocos se halla) y en lo de dentro estauā prostrados como niños ante los pies de Dios, y de sus prelados, teniendo por otra parte el rostro de sus animas muy feroz y osado contra los enemigos. Primero se acabaran los dias de mi vida o sancto padre, y cōgregaciō amada de Dios, que pueda yo explicar todas las virtudes q̄ alli vi: y aq̄lla sanctidad que llegaua hasta el cielo. Y por esto he tenido por mejor adornar esta doctrina cō los exēplos de sus trabajos y virtudes (por incitaros a la imitacion dellos) q̄ con la baxeza d̄ mis palabras, pues es cierto q̄ lo que es mas baxo se adorna y resplādesce con lo mas alto. Mas cō todo esto primeramente os ruego q̄ no penseys que en este processo dire cosa fingida ni cosa q̄ no sea verdadera, pues esta claro que donde ay falsedad, no pued auer vtilidad. Y por esto tornaremos a proseguir lo que auiamos comenzado.

Pr ofi-

Capit. IIII. De la

¶ Prosigue la mesma materia de la Obediencia, contando diuerfos exemplos. §. II.

VN religioso llamado Ysidoro, que era de los principales de Alexãdria, entro en este monesterio, y renuncio el mundo pocos años ha: el qual yo alli mereci ver. Recibiendo lo pues aquel maravilloso pastor, y cõjestrando por el aspecto de la persona y por otras circunstancias ser hombre aspero, intratable, y soberbio, y hinchado con la vanidad del siglo, determino de vencer la astucia de los demonios por esta arte. Dixo al sobredicho Ysidoro. Si verdaderamente has determinado de tomar sobre ti el yugo de Christo, quiero q̃ ante todas las cosas te exercites en los trabajos de la obediencia. Al qual el respõdio. Afsi como el hierro esta sujeto alas manos del herrero, afsi yo padre sanctissimo me sujeto a todo lo que me mandares. Pues quiero (dixo el) hermano que estes a la puerta del monesterio, y q̃ te derribes ante los pies de todos quantos entran y salen, y les digas. Ruega por mi padre, q̃ soy peccador. El obedescio a esto como vn Angel a Dios. Y despues de auer empleado en aquella obediencia siete años, y alcançado por este medio, vna profundissima humildad y compun-

cion,

Obediencia.

36

cion quiso el padre (despues de este exercicio de paciencia de que tã gran exẽplo auia dado) leuantar lo a la cõpañia de los religiosos, y honrar lo con dar le ordenes como a verdaderamente merecedor della. Mas el echando al padre muchos rogadores (y a mi tambien entre ellos) acabo con el, q̃ le dexassen en aquel mismo lugar, como lo auia hecho hasta entonces: hasta q̃ acabasse su carrera: entendiendo y significando con estas palabras: q̃ ya su fin, y el dia de su vocacion se llegaua. Y afsi fue: porq̃ acabados diez dias el buẽ maestro lo dexo permanecer en aquel mismo lugar, y por medio de aquẽla abiection y ignominia passo ala gloria: y siete dias despues de su muerte lleuo consigo al portero del monesterio. Porq̃ el bienauenturado varon auia le prometido, q̃ si despues de su muerte tuuiesse alguna cabida con el señor, el negociaria como fuesse su cõpañero perpetuo: y q̃ esto seria muy presto, y afsi fue. Lo q̃ nos fue certissimo indicio d̃ sus merecimiẽtos, y su perfecta obediencia, y d̃ su sagrada y diuina humildad. Pregũte yo a este grande y esclarescido varon (quando aũ viuia) q̃ linage d̃ exercicio tenia su anima, quãdo moraua a la puerta. No me escõdio esto aq̃l memorable y dulcissimo padre, desseando aprouechar me. Al principio (dixo) hazia cuen-

ta quo

Capit. IIII. De la

ta que estaua vèdido por mis peccados, por dō de con sūma amargura y violencia haziēdo me grāde fuerça, me derribaua a los pies de todos y apenas era acabado vn año, quādo hazia esto ya sin violencia y sin tristeza, esperādo de Dios el galardō de mi paciencia. Cumplido despues otro año, de todo coraçon me comence a tener por indigno de la conuersacion del monesterio, y dela compaña y vista de los padres del, y de la participacion de los diuinos sacramētos. Y finalmete vine me a tener por indigno de leuantar los ojos, y mirar a nadie en la cara. Por lo qual enclauados los ojos en tierra, y no menos el coraçon q̄ el cuerpo, rogaua a los q̄ entravan y salian, que hiziesen oracion por mi.

Estando assentados vna vez ala mesa, aquel grande maestro inclinando su sagrada boca a mi oreja, me dixo. Quieres q̄ te muestre vn diuino seso y prudencia en vna cabeza toda blanca y llena de canas? Pues como yo le pidieffe esto cō toda instācia, llamo dīa mesa q̄ estaua mas cercana a vn padre q̄ se llamaua Laurēcio, que auia viuido en aq̄l monesterio quasi quarēta y ocho años; y era el segūdo presbytero del sagrario. El qual como vinieffe, y se pusieffe de rodillas delāte del abbad recibio del la bēdiciō: mas despues q̄ se leuāto, no le dixo palabra alguna sino

Obediencia.

37

sino dexolo estar así en pie ante la mesa sin comer y era entōces el principio dela comida. El estuuo desta manera en pie sin mouer se vna grāde hora y mas: tāto q̄ yo auia ya verguēça, y no lo osaua mirar ala cara: porq̄ el era todo cano como hōbre de edad de ochenta años. Y desta manera estuuo sin hablar palabra hasta el fin dē la mesa. De la qual como nos leuātassemos, mādō le el sanēto abbad q̄ fuesse a aq̄l sobredicho Ysidoro, y le dixesse el principio del Psal. 39. Y yo como malicioso no dexe de tētar aq̄l sēto viejo despues, y pregūtar le q̄ pensaua quando estaua alli. Y el me respondio, q̄ auia puesto la imagen de Christo en su pastor y q̄ del todo no le parescia que este mādamiēto auia salido del sino de Ch̄ro, por lo q̄ lo padre Iuā pare sciēdo me que estaua no delāte de la mesa de los hombres, sino ante el altar de Dios: hazia oraciō, y no daua entrada a algun linaje de pensamiento malo contra mi pastor, por la grande charidad y sincera fe que yo tengo para con el. Porque escrito esta. La charidad no piensa mal. Tābien quiero que sepas esto padre, que despues q̄ vino del todo se ha entregado ala simplicidad y innocēcia, no da ya tanto lugar ni tiempo al spiritu malo cōtra si. ¶ Y qual era este bien auenturado pastor y padre de espirituales ouejas, tal era

Capit. IIII. De la

era el procurador del monesterio que Dios le auia dado, casto y moderado, como qualquier otro: y manso, como muy pocos. Quiso pues vna vez este gran padre tentar lo, reprehendiendolo para vtilidad de los otros, y assi mado (sin auer causa para ello) q lo echassen d la yglesia, yo (como supiesse q el era inocente de aql crime q el padre le ponia) secretamete le alabaua y en carencia su inocencia. Alo ql me respodio sapientissimamete diziendo. Bien se padre q el es inocente: mas assi como es cosa cruel, quitar el pa de la boca del niño que se muere de hambre, assi es cosa pjudicial para el prelado y para los subditos, si el q tiene a cargo sus animas, no les pcura todas las horas quãtas coronas viere q pueden merecer: exercitãdo los con injurias, y ignominias, abjectiões, y escarnios. Porq en tres incõuenientes cae si esto no haze. El primero q priua al subdito deuoto del merito d la paciẽcia. El segũdo q defrauda a los otros del buẽ exẽplo de su virtud. El tercero (y muy principal) que muchas vezes los que parecẽ muy perfectos, y muy sufridores d trabajos, si a tiẽpo los dexã los prelados sin pucarlos, o repreheder los, o exercitar los con alguna maña d denuestos y injurias, como a hõbres ya acabados en la virtud: vienẽ por tiẽpo a perder o menoscabar aquella modestia

Obediencia.

38

destia y suffrimiẽto q tenia. Porq aunque la tierra sea buena, gruessa y fructuosa, si le falta la labor, y el riego del agua (qero dezir el exercicio del suffrimiẽto de las ignominias) suele hazer se syluestre y infructuosa, y producir espinas d pensamiẽtos deshonestos, y de dañosa seguridad. Y fabiẽdo esto aql grãde Apostol escriue a Timotheo, q amoneste y repreheda a sus subditos oportuna y importunamete. Mas como toda via ya replicasse a aql sanctissimo pastor, allegãdo la flaqueza de la edad, y tãbien como muchos reprehendidos sin causa, y a las vezes cõ causa, se salia y descarriauã de la manada, respodio a esta objectiõ aquel almario de sabiduria, diziendo. El anima q por amor de Dios esta enlazada cõ vinculo de fe y amor cõ su pastor, suffrira hasta derramar la sangre: y nũca desfallecera, mayormente si antes viere sido spualmete ayudada por el en la cura de sus llagas y regalada cõ beneficios y cõsolaciones spirituales: acordãdo se de aquel que dixo, que ni angel, ni principados, ni virtudes, ni otra criatura algũa nos podra apartar dela charidad de Christo. Mas la q estuviere assi enlazada, y fundada, y (si dezir se puede) engrudada cõ el: marauilla sera no estar de balde en el monesterio: por que la obediencia desta, no es verdadera, sino

Capit. IIII. De la

vingida. Y ciertamēte aql grā varō no fue dfratado de su esperāça: mas antes endereço, y perficcion, y offrecio a Christo muchas destas offiças puras y limpias. ¶ Deleytable cosa es ver, y oyr la fabiduria de Dios, encerrada en vasos de barro. Marauillaua me yo estādo alli de ver la fe, y paciēcia insuperable en las ignominias y injurias, y a vezes en las persecuciones delos q̄ de nūeuo veniā al siglo: las quales suffrīā no solo d̄ la mano d̄l Abbad, sino t̄biē de otros q̄ erā mucho menores q̄ el. Y por esto para edificacion mia pregūte a vno de los religiosos q̄ auia quinze años q̄ estaua en el monesterio, q̄ se llamaua Abacyro (el qual señaladamēte via yo ser injuriado quasi de todos, y a vezes ser echado de la mesa por los ministros: porque era aquel religioso algū tanto incontinente de la lengua) de ziale yo pues, Que es esto hermano Abacyro, que te veo cada dia echar de la mesa: y algunas vezes acostarte sin cenar? El qual a esto me respondio, Cree me Padre lo que te digo, prucūā me estos padres mios, para ver si quiero ser mōge, y no lo hazen porque me quieran injuriar. Y sabiendo yo ser esta la intencion del Padre, y de todos los otros, facilmente y sin ninguna molestia lo suffro todo. Y pensando esto he sufrido quinze años, y espero sufrir mas: porque

quan

Obediēcia.

39

quādo entre en el monesterio, ellos me dixerō q̄ hasta los. xxx. años, prouauā a los q̄ dexauā el mūdo. Lo q̄l o padre luā tēgo yo por muy acertado: porq̄ el oro no se purifica sino en la fragua. Este pues noble Abacyro el. ij. año, despues q̄ vine a aql monesterio fallecio desta p̄sente vida, el qual estādo ya para morir, dixo a los padres, Grās doy al señor, y a vosotros padres, q̄ para bien de mi anima cōtinuamēte me tētastes: por la qual causa hasta agora heu iuido libre de las tētaciones del enemigo. Al qual aql sancto pastor justissimamēte mūdo sepultar, como a confessor de Christo en el lugar de los sanctos q̄ alli estauan sepultados. ¶ Paresce me q̄ hare grāde agrauio a los amadores de la virtud, si callare la virtud y batalla de vn religioso llamado Macedonio: el qual era el primer official del monesterio. Vna vez pues este religioso varō dos dias antes de la fiesta de la Epiphania, rogo al Abbad d̄l monesterio le diessē licencia para yr a Alexādia, por causa de ciertos negocios q̄ le eran necesarios, diziendo q̄ el bolueria a entender en su officio, y aparejar lo que conuenia para la fiesta. Mas el Demonio (enemigo de todos los bienes) rodeo el negocio de tal manera que el no pudo venir para el dia d̄ aquella sagrada solēnidad. Y como el

G 2 bolui-

Cap. IIII. De la

boluiesse vn dia despues, el abbad le priuo de su officio, y le mado estar en el mas baxo lugar d los nouicios. Acepto este castigo el buẽ ministro de paciẽcia, y principe d todos los ministros en el suffrimiẽto: y esto tã sin tristeza y pesadũbre, como si otro fuera el penitẽciado, y no el. Y auiedo cũplido. xl. dias en esta penitẽcia, madole el sapientissimo padre boluer a su primer lugar. Y passado vn dia rogole este religioso q̃liesse boluer lo a dexar en la humildad de aq̃lla ignominia, diziendo q̃ auia cometido en la ciudad vn graue delicto, q̃ no era para dezir. Mas sabiedo el sãcto varo q̃ dezia esto mas por humildad q̃ cõ verdad, dio lugar al honesto desseo de aq̃l buẽ trabajador. Vierades alli aq̃llas venerables canas estar en el lugar y ordẽ d los nouicios, pidiẽdo synceramẽte a todos rogassẽ a dios por el, diziẽdo: q̃ auia caydo en fornicacion de desobediencia. Y este gran varo de claro despues a mi pobre y indigno, porq̃ causa auia procurado tan de gana esta manera de humildad y penitencia, diziendo q̃ nunca se auia sent do tan descargado de todo genero de tentaciones, y tan lleno de la dulçura dela diuina luz, como en aq̃llos dias. De angeles, es no caer: mas de los hombres es caer, y leuantar se despues, quando esto les acaesciere, mas a los demonios,

Obediencia.

40

demonios, solamente conuiene nunca leuantar se despues de auer caydo.

¶ Vn padre q̃ tenia cargo de la procuraciõ del monesterio me cõto esto. Siẽdo yo macebo, y teniẽdo cargo de vnos animales: acaescio q̃ vine a desuuarar en vna graue culpa de mi anima. Pues como yo tenia por costubre, no tener cosa encubierta en la cueua de mi anima: tomãdo por la mano la cola dela serpiẽte (q̃ es el fin d la obra) luego descubri al medico millaga. El q̃ sonriẽdose cõ vn rostro alegre, y tocãdo me liuanamẽte en el rostro, dixo, Anda hijo, y exercita tu officio, como lo hazias antes, sin temor alguno. Y yo esforçado cõ vna fe firmissima, y reçobrada en pocos dias la salud perdida, corrã por mi camino adelãte, lleno de alegria y temor. Lo qual he dicho, para q̃ por aqui se vea claro el esfuerço y fructo q̃ se sigue de reuelar luego nuestras llagas al padre spiritual. ¶ Ay en todas las ordenes de criaturas (como algunos dizẽ) muchos grados y differẽcias. Por lo qual como en aq̃lla cõpañia de religiosos viuiesse differẽtes grados de aprouechamiẽtos, y spiritus, si el padre entẽdia auer algunos amigos de ostetaciõ en presencia de los seculares q̃ veniã al monesterio: curaua los desta manera. Habla uales palabras asperas en presencia dellos: y

Capit. II. De la

māda a los entēder en los officios mās baxos de casa: cō lo qual ellos quedauan tan curados q̄ si algunos seglarēs venian al monesterio, luego huyā a gran priesa de la presencia dellos. Y así era alegre cosa ver como la vanagloria perseguia a si misma, huyendo la presencia de los hombres que ella misma antes procuraua.

No quiso el señor que me partiese de aquel monesterio sin prouisiō de las oraciones de vn sancto y admirable varō llamado Mena, q̄ tenia el segūdo lugar despues del Abbad en el regimieto del monesterio, q̄ fallecio siete dias antes q̄ yo me partiese: despues d̄ auer viuido c̄n cuēta años en el monesterio, y auer seruido en todos los officios d̄l. Celebrādo pues nosotros tres dias despues d̄ su fallecimieto el acostūbrado officio d̄ los defūctos por el anima d̄ tā gr̄a padre, subitāmēte el lugar dōde estaua su s̄cto, cuerpo, fue lleno d̄ vn olōr d̄ marauillosa suauidad. Permitio pues aq̄l gr̄a padre, q̄ se descubriese el lugar, dōde el sagrado cuerpo yazia. Y esto hecho, vimos todos q̄ d̄ sus p̄ciosissimas pl̄tas (como d̄ dos fuētes) manaua vn vnguēto suauissimo. Entōces el padre del monesterio boluiendo se a todos dixo, Veys hermanos como los sudores de sus canfancios y trabajos fueron recibidos d̄ Dios, como vn vnguēto preciosis-

fimo

Obediencia.

41

fimo. Deste beatissimo padre Mena nos cōtaua los padres de aq̄l lugar muchas y gr̄ades virtudes. Entre las q̄ es cōtaua esta: q̄ queriēdo el padre del monesterio prouar su paciēcia, viniēdo el vna vez d̄ suera, y prostrado ante el Abbad, pidiēdo la bēdiciō (segū era de costūbre) el lo dexo estar así, p̄strado en tierra dēde el principio de la noche hasta la hora d̄ los maytines. Y aq̄lla hora acudio a dar le la bendiciō: y leuantarle del suelo, reprehēdiendolo como a hōbre impaciētissimo, y q̄ todas las cosas hazia por vanidad y ostetacion. Sabia muy biē el S. padre, q̄ fuertemēte el auia de sufrir esto: por lo q̄l q̄so dar este publico exēplo, para edificaciō d̄ todos. Y vn discipulo deste sancto Mena, q̄ sabia muy por entero los secretos de su maestro (de q̄ algunas vezes nos daua parte) pregūtaudole yo curiosamente, si por ventura vencido del sueño se auia dormido estando así prostrado: afirmo nos q̄ estando así auia rezado todo el Psalterio de David. ¶ No dexare de entrete- xer en la corona de nuestra obra, esta presente esmeralda. Moui yo vna vez ante algunos de aq̄llos fortissimos ancianos vna questiō, dela q̄rud de la vida solitaria. Y ellos cōsereno y alegre rostro sonriēdose, me dixerō. Nosotros o padre luā como hōbres terrenos, escogimos in-

G 4. Aitudo

Cap. IIII. De la

stituto y manera de viuir q̄ no se leuata sse m̄cho de la tierra: entendiendo q̄ cōforme ala medida de nuestra enfermedad, nos cōuenia escoger la manera de los peligros y batallas: pareciendo nos mas seguro luchar con los hōbres que a tiēpo se encruelēcen, y a tiēpo se amanfan: que con los demonios, los quales siempre contra nos estan encarnigados y armados.

Otro de aq̄llos varones dignos d̄ eterna memoria (como me amasse mucho en̄l señor y tuuiesse cōmigo estrecha familiaridad) cō dulcissimo y alegre coraçō me dio en pocas palabras, vna sūma de toda la vida religiosa: diziēdo assi. Si verdaderamēte (pueseres tã sabio) has biē penetrado la virtud de aq̄llas palabras d̄l apostol q̄ dixo, Todo lo puedo en aq̄l q̄ me cōforta: y si jutamēte cō esto, el spū sancto ha sobreuenido en ti cō el rocio dela castidad: y te ha hecho sombra cō la virtud dela paciēcia: ciñe como varō tus lomos con el liēgo dela obediēcia: y le uatado te de la cena dela q̄tad, laua cō spiritu de cōtricion los pies de tus hermanos, o (por mejor dezir) derribate a los pies de los hermanos con vn coraçon abjecto, y humillado, y pon a la puerta de tu coraçon velas, y guardas muy feueras. Trabaja tambien que tu anima este siēpre fixa y immutable en este cuerpo tan moue-

Obediencia

42

mouedizo, y que tēga vna intelectual quietud entre los mouimientos y discursos de esos miembros ligeros y mouibles, y (lo que es sobre todos milāgos) procura en medio d̄los desasosiegos, estar con animo quieto y reposado. Refrena la desuariada y furiosa lēgua: para q̄ no se desmande en contradezir, y porfiar: y pelea cōtra esta rauiosa señora setēta vezes al dia. Enclaua en la cruz de tu anima vna dura yunque, la q̄l martillada, muchas vezes cō injurias, escarnios, maldiciones y denuestos, perseuere siempre entera, lisa, llana, y sin mouerse. Desnudate de todas tus propias voluntades, como de vna vestidura de cōfusión: y assi desnudo, comiēça a correr por la carrera dela virtud. Vistete (lo q̄ es muy raro y dificultoso d̄ hallar) para entrar en esta batalla, vna fina loriga de viuase, la q̄l ningū tiro de infidelidad pueda romper, ni faltar. Deten con el freno dela castidad el sentido del tacto, q̄ desuergonçadamēte se suele desinādar. Reprime tambiē (con la continua meditacion de la muerte) la curiosidad de los ojos: pa q̄ no quierā a cada hora mirar vanamēte la grā o la hermosura de los cuerpos. Refrena tambien cō el perpetuo cuydado de ti mismo la curiosidad del animo, q̄ descuydado de si, quiere siēpre cōdenar al proximo: antes procura siēpre

Capit. III. De la

de mostrarle y vsar cō el de toda charidad y misericordia sinceramente. Porq̃ en esto conosco a todos o amātissimo padre, q̃ somos discipulos de Christo, si ayuntados en vno nos amaremos vnos, otros. Aquí aquí (me dezia este buen amigo) aquí ven a estar juntamēte cō nosotros, y beue cada hora escarnios, y vituperios así como agua viua: porq̃ auiedo escudriñado el sc̃to Rey Dauid todas quātas cosas alegres auia debaxo del cielo, en cabo vino a dezir, Mirad quā buena cosa es, y quan alegre morar los hermanos en vno. Y si aun no auemos alcançado este tan grāde bien de paciencia, no nos q̃da sino q̃ conociendo nuestra flaqueza, estemos en la solidad apartados desta batalla: y cōfessemos ser bienauenturados los guerreros q̃ pelean en ella, y roguemos a Dios les de paciēcia. Confieso que fuy vencido cō las palabras deste buē padre y excellētissimo maestro: el q̃l cōla auctoridad d̃l Euāgelio, y de los Prophetas, y mucho mas cō la fuerça del amor sincerissimo, auia cōtradicho mi parecer. De dōde resulto, q̃ ya sin ningūa cōtradiction de buena gana diess̃ yo la vetaja y la victoria al estado dela Obediencia. Toda via me queda por contar vna muy p̃nechosa virtud de aquellos bienauenturados, y dicha esta como quē sale del parayso, boluer a

Obediencia.

43

re a entrar en el çarçal de mi inutil y desgraciada doctrina. Estado nosotros vn dia en la oraciō vio el sancto padre ciertos religiosos que estauā entre si hablādo, los quales mādō poner āte la puerta de la yglesia (auq̃ fueffen de los clergos y mas ācianos) y q̃ por espacio de siete dias se prostrass̃ en tierra a todos quātos entrass̃ y salieffen por ella. ¶ Mirādo yo vna vez vno de los religiosos q̃ estaua mas attēto que los otros en el cātar de los Psalmos: y q̃ especialmēte al principio de los hymnos cōla figura y semblāte q̃ mudaua, parecia q̃ hablaua cō otro: rogueme me dixesse q̃ era lo q̃ aq̃llo significaua, y el (desseandome apronechar) no me lo quiso encubrir, y así me dixo. Yo padre Iuā al principio del officio diuino suelo recoger cō grā cuydado mi coraçō, y mis p̃samientos: y llamādoslos ante mi, les digo Venid adoremos, y prostremo nos ante Christo nuestro Dios y nuestro Rey. ¶ Vitā bien allí vn religioso q̃ tenia cargo d̃ mādar aparejar la comida a los hermanos: el q̃l traia colgado de la cinta vn librico pequeño: en el q̃l escriuia cada dia todos sus p̃samiētos, y daua cuenta dellos a su pastor. Y no solo este mas otros muchos vi hazer allí lo mismo: porque era esto (como despues supe) mādamiento d̃ aq̃l sc̃to pastor. ¶ Echo vna vez el padre fuera de la cōpañia

Capit. IIII. De la

cōpañia de los religiosos a vno q̄ auia mal trata-
do de palabra a otro religioso: el qual per seue-
ro siete dias ala puerta del monesterio, pidiēdo
humilmente el perdon, y la entrada. Lo q̄l co-
mo supiesse aquel estuudioso guardador d̄ las a-
nimas, y le dixessen q̄ todos aquellos dias no le
auian dado de comer, mādole dezir, q̄ si queria
morar enel monesterio auia de estar en la casa
de los penitentes. Y como el acceptasse esta cō-
dicion, mādole el padre llevar a aq̄lla casa don-
de estauan los que haziā penitēcia por sus pec-
cados: y así se hizo. Y porque se ha offrecido
ocasiō de hazer menciō deste lugar, la necesi-
dad me obliga a dezir algo d̄l. Estaua pues este
lugar apartado por espacio d̄ vna milla del mo-
nesterio principal, y llamaua se carcel, y así es-
taua (como verdadera carcel) desnudo de to-
da humana consolaciō. No se veyā alli vapor d̄
humo, no vino, no azeyte pa comer, sinofolamē-
te pā, y yeruas. En este lugar mādaua encerrar
el padre a todos los q̄ despues de su llamamiēto
auia peccado grauemēte: de tal manera que no
los facaua d̄ alli, hasta que el señor le auisasse d̄l
perdō de sus yerros. Y no estauā todos juntos,
fino apartados cada vno por si, o quando mu-
cho, d̄ dos en dos. Auiales puesto el padre por
presidente vn grande y señalado varon, que se
llama

Obediencia

44

llamaua Isaac, el qual obligaua a todos aque-
llos que a su cargo estauan a tener quasi perpe-
tua oracion. Tenian tambien alli mucha abun-
dācia de hojas de Palmas, para occuparse en al-
go, y desterrar la pereza de aquel sancto lugar.
Esta es la vida, este el estado, y este el propo-
sito de los que de verdad buscā la cara del Dios
de Iacob. Digna cosa es por cierto marauillar-
nos de los trabajos de los sanctos, mas trabajar
por imitarlos, es lo que nos da salud.

¶ Prosigue la doctrina de la Obe-
diencia dādo diuersos auisos y documē-
tos della. §. III.

Q Vādo siendo reprehendidos de nuestros
mayores, nos affligimos y congoxamos,
traygamos a la memoria nuestros pecca-
dos, para que viēdo el señor el trabajo que el
quiere que padezcamos, juntamēte nos descār-
gue de los peccados, y del trabajo que padesce-
mos, y conuierta nuestro dolor en alegría. Por
que segun la muchedumbre de los dolores de
nuestro coraçō: así sus cōsolaciones suelē ale-
grar nuestras animas. En este tiempo no nos ol-
uidemos de aquel que dixo al señor. Quātas,
y quā grādes tribulaciones me distes señor a sen-
tir: y despues buelto ami me resuscitastes, y sa-
castes delos abyssos d̄ la tierra: dōde estaua cay-
do.

Capit. III. De la

do. Bienauenturado aq̃l que puocado cada día con denuestos y injurias, sufre cō paciēcia, haziendo fuerça ali mismo, porque este tal con los martyres se alegrara, y cō los ágeles sera coronado. Bienauenturado el monje q̃ en todas las horas del dia se estima por merecedor de toda abjection y cōfusiō. Bienauenturado el q̃ mortifico su ppria voluntad hasta el fin dela vida, y entregó todo el cargo y puidencia de si a su spiritual maestro: porque este tal sera collocado a la diestra de aquel señor, que fue obediēte hasta la muerte. ¶ El q̃ despide de si la reprehēsiō justa, o injusta, la vida despido de si, mas el q̃ la sufre cō trabajo, o sin trabajo, presto alcançara perdō de sus peccados. Representa a Dios en lo intimo d̃ tu coraçō, la fe y charidad sincera q̃ tienes con tu padre spiritual, y el secretamēte le descubra este affecto, y amor tuyo para con el, para que de hay adelāte asì te ame, y trate los negocios de tu salud con mas estudio y attenciō. El q̃ siempre esta aparejado para descubrir todas las serpientes de los malos pensamientos, grande muestra de fe da de si, mas el que las encubre en lo secreto de su coraçō, mal encaminado va. ¶ Si algūo quisiere examinar la charidad y amor que tiene para con sus hermanos, mire si llora en las culpas dellos, y si se alegra en sus
gracias

Obediēcia.

45

gracias y aprouechamieto. El q̃ es porfiado en llevar su parescer adelāte (aunq̃ sea verdadero) tēga por cierto q̃ el Demonio le mueue a ello: y si esto hiziere tratādo con sus yguales, por ventura se emēdara con la reprehēsiō de los mayores. Mas si esta pertinacia tuuiere contra el parescer de los sabios, ya este mal no se podra curar cō sola arte humana. El q̃ no es humilde en las palabras, no lo sera en las obras: porq̃ el q̃ en lo poco es infiel, tabiē lo sera en lo mucho, y este tal no hara caso dela auctoridad de los mayores: y asì trabajara en vano, porq̃ no sacara fructo, sino juyzio del estado de la obediēcia. Si alguno guarda su consciēcia limpia, viuendo en la subiectiō d̃l padre espiritual: este tal espera sin temor la muerte, como quien espera vn sueño: o (por mejor dezir) la vida: sabiendo que a la hora de la muerte nō tātō pedirā cuēta a el, quātō al padre espiritual. Si alguno sin ser forçado por obediēcia recibio algun cargo o administraciō: y en ella despues (cōtra lo que el esperaba) se desmādo en algo, no atribuya la causa desta culpa a quien le dio las armas, sino a el que las tomo. Porque auiedo recebido armas para pelear con los enemigos, las boluio cōtra si, y se atravesó el coraçō con ellas. Mas si esto hizo forçado por Obediēcia, declarando
primero

Capit. IIII. De la

primero su flaqueza, no se congoxe: porque si cayere, no morira.

¶ No se como se me auia olvidado o amantissimos padres ponerlos del ante este suauissimo padre virtud. Vi alli algunos obediētes en el señor, los quales cada dia entre si se maltratauā con deshonrras, injurias, y ignominias, para que quando por otra parte fuesen injuriados de veras, estuuiesen ya con esta manera de esgrima y exercicio apercebidos para recibir las, como acostumbrados a no cōgoxar se cō ellas. ¶ El anima que siēpre piensa en la confesion de sus peccados, cō este freno se aparta dellos, porq̃ los peccados q̃ huymos de cōfessar, solemos mas facil mēte acometer, como cosa q̃ se haze a escuras, y sin temor de nadie. Quādo estando nuestro padre ausente lo figuramos y ponemos del ante de nos, y hazemos cuenta q̃ esta mirando nuestra manera de cōuerfar, de hablar, de comer, y de dormir, y huymos en todas estas cosas lo q̃ a el desagradaria, entōces creamos q̃ de verdad auemos alcanzado vna libre y sincerissima Obediēcia. Porque los muchachos perezosos y floxos suelen holgar se de la ausencia del maestro: la qual los diligentes y industriosos suelen tener por grande daño. ¶ Pregunte a vno de aquellos muy aprouados varones, como la virtud de la Obe-

Obediēcia.

46

Obediēcia trae cōsigo la humildad: a lo qual me respōdio, el deuoto obediēte, aunq̃ tēga dō de lagrimas, aunq̃ resuscite muertos, y aunq̃ sea vencedor en todas las batallas: todo esto piensa que alcāgo por las oraciones de su padre espiritual: y assi queda libre de la vana hinchazon de la soberuia. Porq̃ como podra gloriarse de aquellas cosas, las quales el cree de cierto q̃ no alcanço por si, sino por la ayuda de su padre? No tiene el solitario esta manera de socorro, y por esto mas derecho tiene contra el la vanagloria, quādo le representa q̃ por solo su trabajo alcanço lo q̃ tiene. Quādo el q̃ esta debaxo de obediēcia se escapare de dos lazos, cōtiene saber, de soberuia, y soberuia, q̃ dara perpetuo obediēte y siervo de Christo. ¶ Trabaja el demonio cōtra los obediētes, vnas vezes por enfuziar sus cuerpos cō feos humores, otras vezes, por hazer los duros de coraçō, mal sufridos, secos, infructuosos, amigos de comer y beuer, perezosos para la oraciō, tentados del sueño, y cerrados de entendimiento: para que viēdose assi (como gēte q̃ ningun fructo saca del instituto de la Obediēcia) los saque deste estado, y los haga boluer atras: y no les dexa mirar que (viendo se a tiēpos esta sequedad y pobreza por singular dispensacion de Dios) se les da vn gran motiuo y materia de

H pro

Capit. IIII. De la

profundissima humildad. Muchas vezes fue vécido el autor d'ltos engaños cō sufrimiēto y paciēcia, mas vécido este enemigo, luego d'tras d' se leuāta otro, cō otra tēciō cōtraria a esta. Por q' visto heyo muchos obediētes d'uorōs, alegres, abstinētes, estudiosos y feruorosos: los q'les con el fauor del padre auā alcāgado esto, y vécido muchas batallas, a los quales acometierō los demonios, diziēdoles q' ya estauā dispuestos y abiles para yr a la soledad: por la q'l podriā llegar a la cūbre de la summa y suauissima quietud. Y persuadidos con este engaño, dexādo el puerto seguro, se engolfarō en alta mar: y sobreuiēdoles alguna tempestad (como les faltaua piloto q' los gouernasse) miserablemente fuerō tragados del suzio y salobre mar. Porque necesario es que se rebuelua el mar, y se turbe, y embrauezca: para que así torne a alāçar en la tierra toda la materia y vasura que los rios traxerō a ella: y así estā bien necesario que sea primero por muchas tēpestades exercitado y vexado el que del mūdo entra en religion, cō los exercicios de la vida Monastica, y disciplina del padre spiritual: para que desta manera despidā de si toda la inmundicia de pasiones y proprias voluntades que del mundo traxo, y desta manera (si diligentemente lo miramos) halla

Obediēcia.

47

hallārēmos q' despues d'ltas ondas y tēpestades se fuele seguir grāde trāquillidad y bonança. Y passados estos exercicios, podemos ya mas seguramēte passar la vida solitaria. ¶ El q' ē vnas cosas obedesce al padre spūal, y en otras no, parece, q' es semejāte a aq'l q' vnas vezes pone alcohol en los ojos, y otras cal. Porq' (como esta escripto) si vno edifica y otro destruye, q' hazen sino trabajar en vano? No q'eras hijo (q' por amor de dios obedesces) engañarte cō spū de soberuia, reuelādo tus culpas al maestro, debaxo de otra p'sona: porq' no puede nadie librar se de la eterna cōfusiō, sin algūa cōfusiō. Abre, desnuda y descubre al medico tu llaga: manifiesta la, y no te cōfundas. Mía es (di) esta llaga, mía esta herida, y la causa della fue, no la culpa de otro, sino la mía: nadie fue autor della, no hōbre, sino spū, no cuerpo ni otra cosa tal, sino mi negligēcia. Y quādo así te cōfessares, has de estar en la postura d' el cuerpo, y en la figura d' el rostro y en los p'samiētos, como vn reo sentēciado a muerte: p'puestos los ojos a tierra: y (si fuere posible) p'strado cō lagrimas ante el medico y maestro: como ante los pies de Christo. Suelen los demonios algunas vezes incitar nos a que nos cōfessemos: o alomenos a que hagamos esto en nōbre de otros, como acusādo a otros de algū

Cap. IIII. De la

peccados: a los q̄les en ningūa manera cōuiene q̄ obedezcamos. ¶ Si (como es cierto) la costūbre puēdetāto, q̄ todas las cosas pendē della, y se vā tras ella, sin duda muy mas poderosa sera enel biē, q̄ enel mal: pues tiene vn tā poderōso ayudador como es Dios. No q̄ras o hijo desfaller cō el trabajo d̄ muchos años, hasta q̄ halles en tu anima aq̄lla biēauēturada q̄etud y paz a q̄ todos caminamos. Y si al principio te offresci ste por amor d̄ dios d̄ todo coraçō a todo gūro de ignominias, no tēgas por cosa indigna cōfesar cō rostro y animo humilde todas tus culpas a tu ayudadory maestro, como si las cōfessasles a Dios. Porq̄ vi muchas vezes algūos reos q̄ cō miserable habito, y cō la fuerça de la vehemēte cōfession y supplicacion ablandaron la seueridad del juez: y trocaron su dureza en misericordia. Por dōde aq̄l glorioso precurfor de Christo (antes q̄ baptizasse los que a el veniā) les pedia esta humilde cōfession de sus culpas: para proueer mejor en su salud. Y no nos marauillemos, si despues desta confesion somos cōbatidos y tentados: porq̄ mas vale pelear con la soberuia de la carne, que cō la soberuia del spiritu. ¶ No corras luego, nite mueuas facilmente quando oyes contar las vida de los Padres solitarios (q̄ llaman Anachoritas) porq̄ tu militas enel

Obedien cia.

48

enel exercito de los martyres: y (aūq̄ te acaezca ser herido en la batalla) no luego has d̄ salir te del exercito de los hermanos: porq̄ entōces principalnēte tenemos necesidad de medico quādo somos heridos. Porq̄ el que teniēdo ayudador tropeço, y cayo: si este le faltara, no solo cayera, mas del todo perefciera. Quando alguna vez desta manera caemos, luego los Demonios se aprouechan desta occasiō, instigādonos a que huyamos las ocasiones, y nos vamos a la soledad: para que desta manera añada vnas heridas a otras. ¶ Quādo acaesiere q̄ nuestro medico clara y euidentemēte se escusa con ignorācia o insuficiencia de sus fuerças, entonces sera necesario buscar a otro. Porq̄ sin ayuda del sabio medico pocos sanā. Quien podra negar sino quel nauio regido por vn buen piloto (si viniēsse a dar en vna braua tormēta) del todo perefciera, si carefciera del tal gouernador?

Dela obediēcia (como arriba diximos) nasce la humildad: y d̄la humildad: la trāquillidad d̄l animo. Porq̄ el señor (como el p̄pheta dize) se acorda d̄ nosotros en n̄ra humildad: y nōs libra de n̄ros enemigos. Por dōde no sera incōueniēte dezir, q̄ de la Obediēcia nasce la trāquillidad, pues por ella se alcāça la humildad (q̄ es madre de la trāquillidad) porq̄ la vna es principio d̄ la

Capit. IIII. De la

otra, como Moysen de la ley. Y despues la hija
perficiona a la madre (esto es la humildad a la
obediencia) como Maria a la Synagoga. ¶ Mere
cedores so sin duda d grãde pena delate d dios,
los q auiedo experimẽtado en sus llagas la sabi
duria del medico (ante d estar perfectamẽte cu
rados) lo desãparã, y tomã otro. No quieras hi
jo huyr las manos de aql q primero te offrecio
a Dios: porq no hallaras otro en toda la vida a
quiẽ asì renucies como a el. No es cosa segura
al soldado visõno entrar luego en defasio, ni tã
poco al religioso nouicio (q no sabe aũ por ex
periencia la cõdiciõ de las passiones y perturba
ciones d su animo) passarse a la soledad: porq as
si como aql corre peligro en el cuerpo: asì este
lo padescera en el anima. Mas vale (dize la escri
tura) estar dos jutos q vno: y asì es mejor estar
el hijo jutamẽte cõ el Padre: para q cõ su ayuda
y diligencia (entreueniẽdo la diuina gracia) pue
da pelear cõtra la fuerza d sus passiones y mala
costũbre. Y el q priua al discipulo desta prou
dencia, es como el q priua al ciego de guia, y a la
manada d el pastor, y al niõ de la prouidencia de su
padre, y al enfermo del medico, y al nauio d go
uernador: lo q no se puede hazer sin peligro d
ambas las partes. Y el q sin ayuda d padre qere
pelear cõtra los spirit⁹ malos, marauilla sera no
venir

Obediencia.

49

venir a morir a manos dellos. ¶ Los q al princi
pio de la enfermedad vã a curarse a casa de los
physicos, mirẽ la q̃lidad d los dolores q padescẽ,
y los q vã a la casa d la Obediencia, mirẽ la humil
dad q tienẽ: porq en aq̃llos la disminuciõ de los
dolores, es seña de mejoría: y en estos el acrecẽ
tamiẽto de la humildad, y del menosprecio y re
prehensiõ de si mismos, es indicio de salud. Sea
te la cõsciencia espejo en q mires la subiectiõ y
Obediencia que tienes: porq ella te dira verdad.
¶ Los q viuiedo en soledad estã subiectos al pa
dre spiritual, a solos los demonios tienẽ por ad
uersarios: mas los q viue en cõgregaciõ: a los hõ
bres, y a los demonios. Y aquellos primeros co
mo tienen al maestro siẽpre delate, guardan cõ
mas cuydado sus mandamientos, mas los otros
como algunas vezes los pierden de vista: mas
vezes los traspasan. Mas con todo esto si fuerẽ
diligentes y suffridores de trabajos, suplirã esta
falta cõ el suffrimiento de las injurias, y mere
cerã dobladas coronas. ¶ Con toda guarda mi
remos por nosotros mismos, aunq estemos en
religiõ: porque muchas vezes acaesce perderse
tãbien las naues en el puerto: especialmente a
quellas q crian dentro de si vn gusano que las
fuele roer, que en nosotros es el vicio de la ira,
miẽtras estamos debaxo de la mano de nuestro
H 4 mac

Cap. IIII. De la

maestro, cō summo silencio cōfessemos nra igno-
rancia: y a esto nos acostubremos, porq̃ el varō
callado es hijo de la philosophia, y cōmunmen-
te es de mucho saber. Vi vna vez vn religioso
subdito arrebatat la palabra d̃la boca de su mae-
stro, dādo a entēder q̃ el solo sabia todo, y desel-
pere de la subjección deste: viēdo q̃ della sacaua
mas soberuia q̃ humildad. ¶ Miremos cō toda
vigilācia, y examinemos cō toda diligēcia, quā-
do, y como se ha de anteponer el ministerio de
los proximos a la oraciō: porq̃ no siēpre se ha
esto d̃ hazer: sino quādo la Obediēcia o la neces-
sidad de la charidad lo pidiere. ¶ Mira tãbiē at-
tentamēte quādo estas en cōpañia de los otros
hermanos, q̃ no quieras parecer mas sãcto q̃ el-
los: porq̃ dos males hazes en esso: el vno, q̃ tur-
bas a ellos cō essa falsa y fingida apparēcia, y el o-
tro, q̃ tu sacas de ay soberuia y arrogācia. Procu-
ra de ser en lo interior de tu anima diligēte y so-
licito: mas no lo muestres exteriormentē con el
habito, o cō palabras y señales de acostumbra-
das: y esto deues hazer aunque no seas inclina-
do a despreciar y tener en poco los otros. Mas
si eres inclinado a esto, mucho mas deues traba-
jar por ser en todo semejante a los hermanos: y
no diferenciarte vanamēte dellos. Vi vna vez
vn mal discipulo estar delāte de los hōbres va-
namen-

Obediencia

70

namēte gloriādo se d̃las virtudes de su maestro:
y pareciēdole que ganaua honra con la haziē-
da agena, saca de ay deshonra, porque todos se
boluierō a el, y le dixerō. Pues como tan buē
arbol produjo ramo tan infructoso? ¶ No pen-
semos auer alcançado ya la virtud dela pacien-
cia, quādo sufrimos fuertemente las reprehē-
siones de nuestro padre, sino quādo costatēmē-
te sufrieremos ser reprehēdidos, y aun acocē-
dos de todos los hōbres. Porq̃ al padre suffri-
mos lo porq̃ lo reuerenciamos, y le somos deu-
dores desto por el cargo q̃ tiene de nosotros.
Beue cō summa alegria las reprehēsiones y es-
carnios que qualquier hōbre te diere a beuer,
no de otra manera que agua de vida: porq̃ el q̃
esto haze te da vna saludable purga, con que de-
spidas de ti todo regalo y luxuria. Porq̃ sin du-
da con este breuaje nascera en tu anima vna in-
tima y profūda castidad, y la luz hermosísima
de Dios esclarescera tu coraçon. Ninguno de-
scuydamēte se glorie dētro de si mismo, quā-
do viere que su vida y exemplo es notablemē-
te prouechoso a la congregacion de sus herma-
nos, porque los ladrones estan mas cerca de lo
que nadie piensa. Acuerdate que dixo el señor
despues que vuiere des hecho todas las cosas q̃
os mandaren, dezid, Siervos somos sin proue-
cho,

Capit. IIII. De la

cho, lo que estauamos obligados a hazer, hezi-
mos, y quã delicadamente examine Dios en su
iuyzio nuestros trabajos, ala hora dela muerte
se vera. El monesterio es vn cielo terrenal, y
por estortales pcurẽmos d tener los coraçones,
q̃les los tienẽ los angeles q̃ enl cielo firuẽ a dios
Algunas vezes los q̃ estan en este cielo, tienen
los coraçones como de piedra, otros como de
cera: para que los vnos por esta via huyan la so-
beruia, y los otros se consuelẽ en sus trabajos.
Poco fuego basta para ablandar vna cera, y vn
poco de ignominia q̃ se nos offresce lleuada cõ
paciẽcia, basto algũas vezes para ablãdar, y qui-
tar toda la fiereza, toda la dureza, y toda la ce-
guedad d vn coraçõ. ¶ Vi vna vez, dos q̃ estauã
secretamẽte escuchando, y mirãdo los trabajos
y gemidos de vn religioso, que en esto se exerci-
taua: pero el vno hazia esto cõ desseo de imitar
lo, y el otro, a fin de que quando se offresciẽse
tiempo, desdẽñasse dello en publico, y retraxẽ
se al sieruo de Dios de su exercicio. En lo q̃l ve-
ras quã diferentes haze nras obras el ojo dela
intẽcion q̃ tenemos en ellas. ¶ No quieras ser in-
discretamente callado: porq̃ no seas deslabrido.
a los otros con la pesadumbre de tu silẽcio: por-
que (como esta escripto) tiempo ay de hablar, y
tiempo de callar. Ni tampoco seas refalsado en
tus

Obediẽcia.

51

tus pãlabras: ni querelloso o criminoso quando
algo te hazẽ: porq̃ esto es pprio de los pertur-
badores dela paz y dela concordia. Vi algunas
vezes las animas perẽcer por vna floxedad y
pesadumbre de vida: y otras por vna apparẽto
grauedad: y marauilleme d ver esta variedad en
los vicios: d los q̃les vnos son claros y manifi-
stos, y otros paliados cõ color de virtud. ¶ El q̃
mora en cõpañia de religiosos, algunas vezes
no aprouecha tanto cõ el canto delos Psalmos,
quãto cõ la oracion secreta, porq̃ muchas ve-
zes la attenciõ del canto nos impide para q̃ no
alcancemos la virtud y entẽdimiento dellos. Ba-
talla cõ todas tus fuerças, y reprime sin cessar y
sin cãsar la imaginaciõ inquieta y derramada: re-
cogiẽdo te dentro de ti mismo en todo tiẽpo, y
mas enel dela oraciõ, y de los officios diuinos,
puesto caso q̃ no pida Dios a los q̃ viuẽ debaxo
de Obediẽcia oracion del todo quieta, y sin
ningũ estruẽdo de pẽsamiẽtos. No te entristez-
cas si quando oras el enemigo se te entra futil-
mente, y como ladron secretamẽte te roba la at-
tencion del animo, sino esfuerçate, y confia en
Dios, si hazes lo q̃ es de tu parte, q̃ es, trabajar
siẽpre por recoger los pẽsamientos q̃ ligeramẽte
te corren de vn cabo a otro: porque a los ange-
les solamẽte es dado estar libres destos hurtos.
¶ El

Capit. IIII. De la

¶ El q̄ secretamēte esta persuadido a no salir de esta batalla hasta el postrer p̄to dela vida (aun q̄ mil muertes d̄ cuerpo y alma le cercassen) no es tã facilmēte cōbatido de p̄famiētos y fluctuaciones: porq̄ estas dudas interiores, y esta infelicitad, y mudāça d̄ lugares, siēpre suelē parir ocasiones de peligros y trabajos, y guerra de p̄famiētos. Los q̄ son inclinados y faciles a andar mudādo lugares, viuen muy errados: porq̄ ninguna cosa fuele impedir tanto el fructo de n̄stro aprouechamiēto, como este linage d̄ mudāças hechas con facilidad y temeridad.

Si encontrares con algun medico no conocido, o cōn alguna officina de medicina spiritual, mira diligentemente (como vn caminante curioso) y examina secretamente todo lo q̄ alli vieres: y si hallares por medio destos officiales y ministros algun socorro o remedio pa tus enfermedades (especialmente para la hinchazō dela soberuia, q̄ tu procuras euacuar) allegate seguramente, y vendete alli por el oro de la humildad, y haz carta de venta firmada con la mano de la obediencia: llamādo por testigos a los sanētos angeles, en presencia de los quales rompe la escriptura de tu propria voluntad, para que desposseydo de ti, seas de aquellos que te han de curar y mejorar. Porque si dexado este lugar

Obediencia.

52

lugar y fosiēgo portu propria voluntad, andas de vn lugar a otro, ya pierdes el fructo deste cōtrato. Por tanto haz cuenta que el monesterio es tu monumento o tu sepulchro, y la memoria del te deue amonestar, que ninguno sale d̄l monumento hasta la comun resurrección de todos. Y si algunos salieron (como se hizo en la resurrección de Christo) piensa como despues murieron, y ruega tu al señor no te acaezca a ti spiritualmente lo mismo. ¶ Quando los flacos y perezosos sienten que les mandā cosas graues, entonces suelen alabar la virtud de la oracion: mas quando les mandan cosas faciles, entonces huyen della como de fuego.

Ay algunos que estando ocupados en algun officio, o ministerio, por la cōsolacion, o edificacion del hermano interrumpen el officio para acudir a su necesidad spiritual: y hazen bien. Mas otros ay q̄ hazen esto por pereza, y otros tãbien por vanagloria, diciendo q̄ quierē dar se a cosas spirituales. Los quales borran el bien q̄ hazen cō la mala intencion con que lo hazen.

¶ Profigue la mesma materia dela obediencia con diuersos exemplos y documentos. §. IIII.

Si estas en algun linage de vida, y vees claramente que los ojos de tu animo estan del todo sin

Capit. II. De la

do sin luz y sin aprouechamieto, trabaja lo más presto q̄ pudieres por salir dessa manera de vida, y pallar a otra mas aprouada. Verdad es q̄ el malo en todo lugar es malo, assi como el bueno en todo lugar es bueno, puesto caso q̄ no dexede ayudar o desayudar la cōdiciō del lugar para esto. Palabras injuriosas y affrentosas, muchas vezes en el mūdo fuerō causa de muertes y d̄ discordias: mas en las religiones la gula y regalo en comer y beuer fue causa del perdimieto dellas. Y si tu trabajares por sojuzgar esta rauiosa señora, en todo lugar tēdras quietud y reposo: mas si ella tuuiere señorio sobre ti, en todo lugar padesceras peligro. El señor alūbra los ojos ciegos d̄ los obedientes para ver las virtudes de sus maestros: y el mismo los ciega: para q̄ no vean sus d̄fectos. Lo cōtrario de lo q̄l haze el Demonio enemigo d̄ todo bien. Sea nos, ohijos, exēplo y forma de Obediencia, el argento vivo (q̄ llama azogue) el q̄l aun q̄ este debaxo de qualesquier otros materiales, siempre esta puro, y libre de qualquier mistura suzia, y assi cōuiente que este siempre nuestra anima, aunq̄ se derrame y embuelua en todos los negocios de la obediencia. Los que son cuydadosos y solícitos en la guarda de si mismos, mirē muy bien q̄ no juzguen a los descuydados y flojos: porque no sea por esto

Obediencia.

53

esto mas grauemēte cōdenados q̄ ellos. Porq̄ pbr esso piēso q̄ es alabado Iob d̄ justo, porq̄ uiēdo en medio delos malos, no se halla q̄ los juzgasse. Siēpre hauemos de trabajar por tener el animo quieto y libre de perturbaciones, pero señaladamēte quādo nos ponemos a cātā y orar: porq̄ entōces principalmentē trabajan los Demonios por impedir n̄ra oraciō por esta via. A quel sin duda mereçe ser tenido por verdadero ministro de Dios: que teniēdo el cuerpo en la tierra, y tratando con los hombres, cō el anima esta en el cielo por oraciō. ¶ Las injurias, agrauios, y menosprecios en el anima del Obediente, son amargas como el aciuar: mas las alabāças, y honrras, y buena reputacion (en los que andā a caça destas cosas) son dulces como la miel: mas pero con todo esto el aciuar purga las hezes de los malos humores, mas la miel acrecienta la cholera. ¶ Creamos seguramentē a los que tienen cargo de nosotros, aunque algunas vezes nos mādē cosas que assi a prima faz parezcan ser contrarias a nuestro proposito y aprouechamiento, porque entonces la fe que para cō ellos tenemos, se examina en la fragua dela humildad: y este es el mayor argumento d̄ la lealtad q̄ tenemos para cō ellos, si mādādo nos cosas contrarias a lo q̄ esperauamos, sin escru-

Capit. IIII. De la

escrupulo les obedecemos.

De la Obediēcia (como ya diximos) nasce la humildad, y de la humildad, la discreciō (como alta y elegātemēte lo prueua el gran Cassiano en el Sermō q̄ escriuió de la discreciō) y por la discreciō se infunde en el anima vna lūbre clarissima: la qual algunas vezes (por especial dō de de Dios) llega a conocer y puer las cosas futuras. Quien pues no corra cō alegre animo por este camino de la Obediēcia: viēdo q̄ trae consigo tanta abūdācia de bienes? Desta singular virtud dezia aq̄l excellēte cātor. Aparejaste señor por la dulçura de tu sanidad la dulçura d̄ tu melia y de tú presençia en el coraçō del pobre: q̄ es el verdadero obediēte y humilde. Nūca jamas en toda la vida caya de tu memoria aq̄l grā seruo de Dios, q̄ en todos deziōcho años nūca cō las orejas exteriores oyo de su maestro esta palabra, Dios te salue: el qual con las interiores cada dia oya del señor no , Dios te salue (que es palabra incierta y de futuro) sino , ya eres saluo. ¶ Algunos de los desobedientes quando veen la facilidad y blandura del Padre spirtual, trabajan por inclinar su voluntad alo que ellos quieren. Sepan estos pues que pierden la corona de la Obediēcia: porque Obediēcia es perfecta renunciacion de la propia volūtad, y de to

Obediēcia.

54

de todo este artificio y fingimiēto. Ay algūos q̄ recebido el mandamiēto, quādo entēden q̄ no es cōforme al gusto y intēciō del q̄ lo māda, no lo quierē cūplir, y otros ay q̄ aunque bariuntē fer otra la intēciō, toda via obedescē simplemente a las palabras. Aquies de ver, gen d̄stos obedescio mas perfectamente. Y paresee q̄ aq̄l, q̄ no miro tāto a las palabras, quāto a la voluntad y intēciō. ¶ No es posible q̄ el diablo sea contrario a si mismo (y esto te persuadā los que negligētemēte viuē en la soledad, o en el monesterio) a los quales quādo el Demonio incita a mudar lugares lo color de virtud, no es porque ha mudado la voluntad: sino por engañar los mas sutilmente. Y por esso, quando somos inportunamente tentados a que passemos a otro lugar, tomemos esto por indicio de nuestro aprouechamiento: porque si alli no aprouechafemos, no seriamos tan tentados del enemigo para que salgamos de alli.

No quiero ser encubridor malo ni dissimulador inhumano, callado en este lugar, lo que seria maldad callar. Iuan Sabbayeta excellēte varō, y de mi muy amado, me cōto cosas admirables de oyr, y dignissimas d̄ cōtar. Y q̄ este varō este libre de pasiones, y lextos, d̄ toda mētira, y assi en obras como en palabras limpio: yo soy dello

Cap. IIII. De la

dello buē testigo, por la experiēcia q̄ del tēgo. El pues me dixo lo q̄ se sigue. Auia en mi monesterio, q̄ es en Asia (porq̄ de alli auia venido este s̄cto varō) vn viejo negligētissimo, y muy destēperado. Lo qual no digo yo agora por cōdenarle: sino por dar testimonio de la verdad. Tenia pues este vn discipulo moço llamado Acacio: el q̄l no se en q̄ manera lo vuo. Era este moço simple de animo y volūtad: pero en el sefo y en la razō, prudētissimo, el q̄l padescio tantos trabajos con este viejo, q̄ parecā increybles si los quisiēse cōtar: porq̄ no solo lo maltrataua cō injurias y deshonoras y ignominias: sino con castigo de manos quasi quotidiano. Mas el moço suffria todo esto no como insensible, sino como quiē entēdia lo q̄ esto le importaua. Pues como yo lo viesse cada dia en tāta miseria, y tratado como vn esclauo, encōtrādo me cō el muchas vezes le dezia. Que es esto hermano Acacio, como te va oy? El luego me señalaua con el dedo vn ojo cardeno y hinchado: otras vezes, vna herida en la ceruiz, y otras otra en la cabeza. Y yo sabiendo q̄ el era obrero d̄ paciēcia: dezale. Biē esta biē esta sufre varonilmēte, q̄ al cabo veras el fructō. Auendo pues pasado nueue años debaxo dela obediencia de aq̄l cruel y aspero viejo, fallecio desta vida, y fue sepultado en

Obediencia.

do enl cimiterio delos padres. Passados cinco dias despues dela muerte, vino este maestro de Acacio a vn gran viejo q̄ alli moraua, y dixole. Padre Acacio es muerto. Como esto oyessē el S. viejo, respōdiōle. Verdaderamēte padre no me psuadiras esto. Dixo entōces el otro. Pues vē y ver lo has. Luego se leuātō el S. viejo y fue cō el al cimiterio, y dio vna voz como si hablara cō el q̄ndo estaua viuo (el q̄l verdaderamēte viuia enl cielo) diziēdo. Hermano Acacio, por vētura eres muerto? Entōces el sancto obediēte (q̄ aū despues dela muerte mostraua su obediēcia) respōdio dēde el sepulchro diziēdo, Como puede ser padre q̄ muera hōbre dado a la Obediēcia? Entōces aq̄l viejo q̄ poco antes se llamaua su maestro espātado de lo que oyo, cayo en tierra lleno de lagrimas: y pidio al abbad d̄l monesterio le diessē licencia para edificar vna celada par de aq̄lla sepultura. Y viuiēdo ya alli templadamente, dezia siempre a los padres. Homi cida soy. Otra cosa me conto este sancto varon: como quien la cōtaua de otro: y no era otro sino el mismo; como despues lo auerigue. Otro mancebo fue dado por discipulo en el mismo monesterio de Asia a vn mōge manso y benigno. Pues como viesse el discipulo que el viejo lo honrraua y trataua mansamente (que es co-

I 2 sa peli



Cap. IIII. De la

sa peligrosa para muchos) p[re]sando prudẽtemẽte lo q[ue] c[on]uenia, rogo al viejo le diesse licẽcia para yrse, lo qual facilmentẽ alcãgo: porq[ue] el viejo tenia otro discipulo. Partio-se pues del c[on] vna carta de fauor y credito a vn monesterio q[ue] esta ua en la region de P[er]oto. Y la primera noche q[ue] entro en el monesterio: vio en visi[on] ciertas personas q[ue] le pediã cuẽta de su vida. Y despues de aq[ue]l terrible y temeroso examẽ, di[er]on le a entẽder q[ue] deuia cient libras de oro. Y despertado el y entendiendo la visi[on], dixo. Pobre Antiocho (porq[ue] asì se llamaua el) grande deuda tienes a cuestras: y mucho tienes q[ue] pagar. Desta manera estuuẽ (dixo el) tres años en el monesterio, obedesciẽdo a todos sin differẽcia, menospreciado metodos, y injuriado me como a peregrino y estrãgero, porq[ue] no auia alli otro m[od]o de estrãgero sino yo. Passados tres años torne otra vez a ver en sueños vna p[er]sona, la q[ue]l me dixo, q[ue] diez libras de toda aq[ue]lla summa estauã ya pagadas. En despertando entendi la vision, y dixẽ, No he pagado hasta aora mas que diez libras: pues quando acabare de pagar lo q[ue] queda? Ent[on]ces dixẽ yo a mi mismo. Pobre Antiocho, necesidad tienes d[e] sufrir mas trabajos y ignominias. Ent[on]ces comẽce a fingirme bouo y tonto, sin dexar por es[er] de cumplir alguna cosa del cargo que

Obediencia.

56

go q[ue] tenia. Y viẽdome los padres seruir en tal orden, y c[on] tal alegria, echauan me acuestas todas las mayores cargas y trabajos del monesterio, con poca piedad. Y como yo perseuerasse treze años en este instituto y manera de vida, vi otra vez a los q[ue] antes me auian aparecido: los quales me dixer[on], que toda la deuda estaua ya pagada por entero. De d[on]de cada vez q[ue] los padres me tratauã asperamente, luego me acordaua desta deuda: y asì lo sufria todo con paciẽcia. Esta historia me conto aq[ue]l sapientissimo Iuã como en persona de otro: y por es[er] se puso por sobren[om]bre Antiocho, mas verdaderamente era el mismo. El q[ue]l r[ec]ipio y borro la escriptura d[e] sus deudas c[on] el merito d[e] la paciẽcia. Agora quiero contar quan grande aya sido la virtud de la discreci[on], q[ue] este sancto viejo alcãgo por el merito de su obediẽcia. Estãdo el vna vez assentado en el monesterio d[e]l sancto sabba llegaron se a el tres religiosos moços, desheando ser discipulos suyos: los q[ue]les el padre recibio en su casa c[on] muy alegre rostro: y les hizo toda la charidad y buen tratamiento q[ue] pudo, desheando recrearlos del trabajo del camino. Passados los tres dias dixoles el viejo. Perdonadme hermanos, porq[ue] soy vn mal h[om]bre: y no puedo recibir a ninguno de vosotros. Ellos no se esc[us]ada
I 3 lizarõ

Cap. IIII. De la

lizarō cō esto, porq̃ conosciā biē la sanētidad y obras dī viejo. Pero como d̃spuesd̃ muchos ruegos no p̃die sē acabar cō el q̃ los recibiesse. p̃strados ante sus pies le pidierō, q̃ alomenos les diessē vna regla de viuir: y enssēñasse en q̃ lugar y como viuesē d̃morar. Otorgo les esto el viejo, porq̃ sabia q̃ pedia esto cō animo humilde y aparejado pa obedeser. Y asī dixo a vno de ellos. Quiere el señor hijo, q̃ viuas en lugar solitario debaxo dī la subiectiō de algun padre sp̃ual. Al otro dixo. Ve, y ṽdetus proprias voluntades, y offresce las a dios: y tomādo tu cruz a cuestras, viue en algū monesterio d̃ religiosos: y asī ternas vn tesoro guardado en el cielo. Al tercero dixo. Escriue en tu coraçō, y abraça p̃petuamēte cō toda efficacia aq̃lla palabra dī Saluador q̃ dize. El q̃ p̃seuera hasta la fin, sera saluo. Y si te fuere p̃sible, ve y busca vna guia y maestro de tus exercicios, el mas aspero y mas pesado que pudieres hallar en todo el linage de los hōbres, debaxo del qual perseuera, beuiēdo siēmpre reprehensiones y menosprecios como leche y miel. Al q̃l respōdio el religioso. Padre, y si este fuere negligēte, que hare? Respōdio el. Aunq̃ lo veas fornicar no te apartes del: sin buelto a ti mismo di, Amigo a que veniste? Y luego veras deshazer se con esta la hinchazon de tu

Obediencia.

57

de tu soberuia, y a mansarse el furor de tu ira. Trabajemos cō todas fuerças todos los q̃ tememos a Dios, porq̃ no se nos pegue algūa malicia, o astucia, o aspereza, o maldad en la escuela dī la virtud: por las quales cosas se impida ñra carrera: porq̃ siue esto muchas vezes acaescer, p̃curādo lo asī ñro aduersario. Porq̃ los enemi gos dī rey no se armā cōtra los labradores, o marineros, o p̃sonas tales, sino cōtra aq̃llos q̃ hā sido armados caualleros por el rey, y hā recebido dī el escudo y el espada, y el arco, y la vestidura militar, cōtra estos tales se encruelēscē, y a estos procuran dañar, y por esto no deue el varō religioso descuydar se. Vi muchas vezes algūos niños de marauillosa simplicidad y hermosura, y a las escuelas a estudiar y aprender sabiduria, los quales en lugar desto sacārō astucia, y malicia q̃ se les pego dela mala cōpañia de los otros. El que tiene iuyzio lea, y entienda esto. Imposible es que los que aprenden vn arte con todo estudio y diligencia, no aprouechen en ella cada dia: mas vnos ay, que conosciē su aprouechamiento: y otros que por dispensacion de Dios no lo conosciē. Muy buen cambiador o mercader es aquel, que cada dia por la tarde cuenta sus perdidas y sus ganacias: lo qual no se puede bien saber, si cada hora no apuntare en vn

Cap. IIII. Dela

memorial todas sus faltas: porq̃ quãdo esto se haze todas las horas d̃l dia, facilm̃te se conoce por ay toda la cuẽta del dia. ¶ El loco, quãdo es reprehẽdido y cõdenado, affige se y cõgoxa se: y por poner silẽcio al q̃ le reprehẽde, p̃strado a sus pies pide perdõ: no por humildad, sino por ahorrar trabajo. Mas tu quando fueres reprehẽdido, calla, y recibe esse cauterio d̃ tu auaricia, o (por mejor dezir) essa lũbrera d̃ castidad: y quãdo el medico acabare de q̃mar, entonces humilm̃te le ruega q̃ te pdone, porq̃ en medio del seruor dela reprehẽsiõ, por ṽturanõ accẽptara tu penitẽcia. ¶ Los q̃ viuimos en los monesterios, todas las horas nos conuiene pelear, pero especialm̃te cõtra dos enemigos: cõueniẽ saber, ira, y gula: porque estos dos vicios tienen mas lugar en la compaña q̃ en la soledad. Suele el demonio a los q̃ viuẽ en la humildad de la subjección causar vn desseo grande de las virtudes que no puedẽ alcanzar y por el contrario, a los q̃ viuen en soledad haze desseo otras virtudes agenas, y q̃ no pertenescẽ a su proposito. Examina diligentem̃te el animo de los malos subditos, y hallaras en ellos vn pensam̃to derramado y engañado, vn gran desseo de soledad, y de grandes ayunos, y de continua oracion, y de sumo menosprecio del mundo, y de vna

Obediẽcia.

58

vna perpetua memoria de la muerte, y de continua cõpunction, y de perfecta mortificaciõ d̃ la ira, y del altisimo silẽcio, y excellẽtissima castidad. Las q̃les cosas le haze el demonio algunas vezes desseo: para q̃ so color d̃ste biẽ los haga passar ala vida solitaria, no estãdo aũ maduros y dispuestos para ella. Por lo q̃ el mismo d̃monio les hizo desseo estas cosas ã es de tiẽpo: para q̃ no pseuerassen en la compaña del monesterio: ni alcançassen esto quãdo fuessẽ tiẽpo. Mas por el contrario, a los q̃ viuẽ vida solitaria pone delãte la gloria d̃ los obedientes, el cuyado de los huẽspedes y peregrinos, el amor d̃ los hermanos, la dulçura dela cõuersaciõ familiar, el seruicio de los enfermos, y otras cosas q̃ no pertenescẽ tanto a su estado para hazer tãbien a estos instables como a los otros. Pocos sin duda son los q̃ viuẽ cõmo cõuiene en la soledad: y solos aq̃llos son q̃ notablemente son recreados cõ la diuina consolacion para el sufrimiento d̃ los trabajos, y para victoria de las batallas.

Para acertar a escoger maestro cõueniente y examinar la qualidad de tus passiones y inclinaciones, si te sientes inclinado a luxuria y deleytes de cuerpo, busca vn padre que no sepa que cosa es tener cuenta con el vientre, y no q̃ haga milagros, ni que este aparejado para rece-



Capit. IIIL. Dela

bir siempre huéspedes en casa: porque no se te haga esta hospederia materia y occasion de gula. Si eres duro de ceruiz y soberuio, busca padre feruiente y duro, no manso, ni blando. No busquemos padres q̄ con spiritu prophetico al cācen las cosas aduenideras, mas principalmete los escojamos humildes y tales, q̄ sus costūbres y habitaciō sea cōueniente para la cura de n̄ras enfermedades, Trabaja por imitar aquel justo Abaciro (de quien arriba hezimos mencion) porque este es muy buē medio para obedescer prōptamente, si pensares dentro de ti que el padre te quiere prouar en todas las cosas: porq̄ nunca en esto te engañaras. Si siendo cōtinuamente reprehendido del padre, miētra mas te reprehende, mas se sientes en tu anima con el, consue- tura es muy grande: que el spiritu sancto mora en ti inuisiblemente: y quē la virtud del altisimo te haze sombra. No te glories ni alegres si suffres con paciencia las ignominias: sino ante llorar porque heziste cosas dignas de ignominia, y indignaste contra ti el animo del padre. ¶ Vna cosa te quiero dezir, de q̄ te marauilles y mira no dudes della: porque tengo a Moysen por defensor desta sentencia. Aunq̄ sea verdad que desu naturaleza sea mayor culpa pecar cōtra Dios que contra el hombre: pero en alguna ma-

Obediencia.

59

manera se puede dezir q̄ es mas peligroso pecar cōtra el padre spiritu al q̄ contra Dios. Porque si prouocamos a Dios a ira, nuestro padre lo aplacara (como hizo Moysen a dios quando el pueblo peccō cōtra el mismo Dios) mas si ofendemos a n̄ro padre, no tenemos quiē nos reconcilie cō dios: como nolo hizo el mismo Moysen quando contra el peccaron Datan y Abyron, los quales perecieron por falta de reconciliador.

¶ Miremos y examinemos cō mucha attēciō y vigilācia q̄ es lo q̄ deuemos hazer encada tiēpo, porq̄ algunas vezes quando somos reprehendidos de nuestro pastor, nos cōuiene callar y sufrir alegremēte, y otras vezes cōuiene dar razō de lo q̄ hezimos. Ami pareceme, q̄ deuemos siēpre callar en todas las cosas q̄ redūdan en alguna ignominia n̄ra, porq̄ entōces es tiēpo de ganar: mas en las cosas q̄ redundā en injuria de otro, cōuiene dar razon por la obligacion que a estonos pone el vinculo dela paz y dela charidad.

¶ Todos aq̄llos q̄ se salierō d̄la obediēcia te podrā muy biē declarar la vtilidad della: porq̄ entōces pudierō muy biē conoscer el cielo dōde estā q̄ndo se vierō fuera del. Aq̄l que camina a Dios y procura alcāçar la perfectā quietud del anima

Capit. IIII. De la

anima, tenga por gran detrimento passar se le
algun dia sin sufrir alguna ignominia o pala-
bra aspera. Porque assi como los arboles
que son muy combatidos de grandes vientos,
echan siempre mas hondas las rayzes: assi los
que estan debaxo de Obediēcia tienen las ray-
zes de la virtud mas profundas, por los cōba-
tes que siempre padescen. El que morando
en soledad y no siendo habil para ella, cono-
scio su inhabilidad, y se entrego a la Obediēcia:
estetal siendo ciego, abrio los ojos: y sin traba-
jo vio a Christo. Estad, estad (otra vez tor-
no a dezir) estad hermanos los que correys y
los que luchays, oyendo lo que aquel fabio de
vosotros dize. Assi como el oro, examino el
señor los justos en la fragua, o (por mejor de-
zir) en los trabajos de la vida monastica: y re-
cibiolos en su seno, assi como vn perfecto holo-
causto.

¶ Anotaciones sobre el capitulo
precedente.

E Neste capitulo auras notado Christiano
Lector quā alto sea el estado de la obediē-
cia, quan seguro, y de quanto merecimiento.
Porque entre otras excellencias que tiene, vna
dellas

Anotaciones.

60

dellas es (como dize sancto Thomas) que las
obras communes delas otras virtudes morales
haze obras de religion, que es la mas excellen-
te de todas ellas, porque cumplir el hombre
el voto y la promessa que hizo a Dios, perte-
nece a esta soberana virtud. Libra tambien al
hombre de infinitas perplexidades y cōgo-
xas, porque alomenos ya esta cierto que no
puede errar el hombre en obedescer, pues o-
bedescer al hombre que esta en lugar de Dios,
es obedescer al mismo Dios, segun aquello q̄
el mismo dize. Quien a vosotros oye, a mi oye: y
quien a vosotros desprecia, a mi desprecia. Y
esta certidumbre no la tiene el hombre en todas
las otras obras buenas que haze, por no saber d̄
cierto (ya que la obra sea buena) si es da-
do a el entender en ella, porque no es de todos
hazer todo lo que es bueno, especialmente
quando excede nuestras fuerças, como es la o-
bra de enseñar, o de tener cargo de otros. &c.
Por dōde dize vn graue Doct̄or: que mas quer-
ria el coger pajas del suelo por Obediēcia, que
entender en otras obras grandes por su pro-
pria voluntad. Mas con todo esto no deuen
tomar de aqui ocasion las mugeres deuotas (q̄
viuen en el mundo) para dar la Obediēcia
tan estrechamente a sus padres espirituales o
con-

Annötaciones

confessores, que no quieran dar vn passo sin ellos. Porque aunque esto de suyo sea bueno (y tales podrian ser las circunstancias así de la edad, como de los otros requisitos para esto, q fuesse cōuenible hazerse) mas cō todo esto si alguna dellas faltasse, podria el demonio so color de virtud hazer lo que siempre haze (quando estas amistades son muy estrechas) que es encender cō su soplo los carbones, y dar malos y defaistrados fines a lo que se començo cō buenos principios. Por esto nadie se deue poner en este peligro (que es muy grande y muy colorado) aūque no por esto se excluye el tomar consejo en cosas graues y escrupulosas con los padres spirituales: porque sin este pocas cosas succeden bien. Tambien aqui podras notar vna prouehosissima y muy loable costumbre q tenian los padres en aquel tiempo, en q tanto florescia la disciplina dela vida monastica, q era prouar y exercitar a los que de nuevo venia ala religion cō muchas maneras d reprehensiones, castigos, vexaciones, y trabajos. Y esto hazian no vn año ni dos, sino muchos años, con las quales cosas exercitauan y hazian aprouechar en la deuociō, y en el feruor del spiritu, y en la virtud dela humildad, y dela obediēcia, y de la mortificacion delas pasiones, y abnegacion de si

Annotaciones

61

de si mismos, y senaladamente en la paciencia, que es la que mas descubre la fineza dla virtud, y dela discrecion. Pluguiesse a Dios que esto tambien se platicasse agora en nuestros tiempos, porque desta manera muy mas puro y cendrado seria lo que quedaria en las religiones. Lo qual tanto mas conuenia hazer se agora, quanto mas difficultoso es en estos tiempos expeller de la religion al que ya vna vez recebistes.

¶ Y si preguntares, que ocasion auia entonces para tantas maneras de ignominias y vexaciones como aqui se piden (pues dize este Sancto Doctor: que tenga el religioso por grã de detrimento passar se algùn dia sin sufrir algo desto) puede se responder aqui, que en aquel tiempo vna de las maneras religiosas de viuir que auia (segun arriba se dixo) era estar dos discipulos a vna debaxo de la disciplina y correccion de vn Padre viejo, al qual tambien le seruian en todos los seruicios de casa y de fuera de casa, de la manera que vn siervo sirue a su Señor. Por donde así como el Señor a cada passo tiene ocasion para reñir, y reprehender, y castigar a su siervo (por no hazer las cosas tan a su voluntad) así tambien aquellos Maestros tenian esta misma ocasion muy muchas vezes al dia

Annotaciones

al dia. Y assi vnos por la aspereza de su natural condicion, y otros por exercicio de virtud, v-
farian de estas ocasiones para tratar asperamē-
te sus discipulos. Y por ser esto, cosa muy or-
dinaria en aquel tiempo, era necessario q̄ nue-
stro autor cargasse tanto la mano, encarescien-
do, y encomendado la virtud d̄la paciēcia, assi pa-
q̄ el discipulo no cayesse cola carga, y boluiesse
a tras, como para no perder materia de tan gr̄a-
de aprouechamiento como esta es. Y dado ca-
so que en nuestros tiempos no tengan los re-
ligiosos esta ocasion de virtud tan frequente,
mas pueden la tener los nouicios con sus mae-
stros, y los siervos con sus señores, y las muge-
res con sus maridos (quando son asperos y mal
acondicionados) porque el sufrimiento de es-
tas cosas (de mas de ser grande merecimiento)
es ocasion de grandísimo aprouechamiento.
Y assi he visto yo por experiencia algunas mu-
geres casadas que por este medio subieron a vn
muy alto grado de perfection, mas de lo que
nadie podia creer.

Tambiē por la doctrina d̄ste capitulo y aun
de todo este libro entenderas bien, quanto mas
robusta era la vir ud de aquellos tiempos,
que la de estos: porque agora lo que mas se
placa es tener vna lagrima, vn poquito de gu-
sto

Annotaciones.

62

sto de Dios, y algun poco de Oracion, o algun
otro spiritual exercicio. Y esto es a lo que mas
se estiende la virtud de muchos. Y aun que la
Oracion sea tã prouechosa y tan loable como
es, mas no ha de ser sola, sino acompañada con
el exercicio de las otras virtudes, y especialmē-
te con la mortificacion de la propria voluntad
y de las otras passiones, para lo qual ella princi-
palmente sirue. Porque assi como para labrar
el hierro no basta ablandar lo con el calor de la
fragua, sino acudimos con el golpe del marti-
llo para dar le la figura q̄ queremos, assi no ba-
sta ablandar nuestro coraçon con el calor de la
deuocion, sino acudimos con el martillo de la
mortificacion para labrar en nuestra anima, y
quitarle los sinieistros que tiene, y figurar en e-
lla las virtudes que ha menester. En lo qual pa-
rece que en aquellos tiempos estuuó la disci-
plina de la virtud como en su juventud, y que
agora esta en su vejez (como en mundo que se
enuejesce) pues entonces estendia sus manos a
cosas fuertes, y agora rehusando estas, o dando
se menos a ellas (pues venimos el dia de oy tan
poco de esta mortificaciō en los estudiosos de
la virtud) anda buscando cosas que sean de me-
nos trabajo, y de mas gusto y deleyte. Por don-
de con mucha razon exclamation Salomon en el
K priu

Annotaciones

principio de aquel su abecedario diziendo. Mu-
ger fuerte quien la hallara? Como si dixera, Mu-
chas animas hallareys deuotas y religiosas: que
huelgan de rezar, y meditar, y cōfessar, y comul-
gar, y ayunar, y leer por buenos libros, y tratar
de Dios, y dar vn pedaço de pan por su amor,
y dado que todo sea bueno, y muy bueno, mas
con todo esto muger fuerte (q̄ es anima fuerte)
quien la hallara? Fuerte para vencer la naturale-
za, para domar la carne, para quebrantar la pro-
pria voluntad, para crucificar las pasiones, pa-
ra romper con el mūdo, para reyr se de sus iuy-
zios, para poner debaxo de los pies todos sus
ydolos, para recebir con alegre cara los traba-
jos, para reyrse en las injurias, y confiar en los
peligros, para no leuantarse con las cosas pro-
prias, ni enflaquecerse con las aduersas, y pa-
ra andar siempre solícito, feruoroso, y diligente
en todas las cosas del seruicio de Dios, y biē de
los proximos: oluidado de su proprio interese,
esta manera de fortaleza quien la hallara? Esta
manera de Spiritu de vida donde esta? No se
halla esta mercaderia tras cada cauton, ni en
cada tienda, sino de muy lexos es el precio de-
lla. Pues esta es la manera de virtud que en a-
quellos tiempos se vsaua y platicaua, que en los
de agora corre menos.

Cap.

Cap. V. De la penitēcia.

63

Capitulo quinto, de la penitencia.

Penitencia es vna manera de renouaciō del
sancto baptismo. Penitencia es otro nueuo
cōcierto de vida cō dios. Penitēte es cōprador
de humildad. Penitēcia es el repudio perpetuo
de toda cōsolaciō corporal. Penitēcia es vn co-
raçon descuydado de si mism o, por el cōtinuo
cuydado de satisfacer a Dios, el q̄ siēpre se esta
acusando y cōdenando. Penitēcia es hija de la
esperança, y destierro de la desesperacion.
Penitēte es reo libre de cōfusiō, por la esperança
que tiene en Dios. Penitencia es reconciliaciō
del señor mediante las buenas obras contrarias
a los peccados. Penitencia es purificaciō de la
cōsciencia. Penitencia es sufrimiento volunta-
rio de todas las cosas que nos pueden dar pena.
Penitente es oficial d' trabajos y tormētos pro-
prios. Penitēcia es vna fuerte afflictiō del vien-
tre, y vna vehemente affliction y dolor del ani-
ma. Todos los q̄ auēys offendido a Dios, venid
de todas partes: y junta os, y oyd, y contaros he
quā grādes cosas para edificaciō v̄ra descubrio
Dios a mi anima. ¶ Pongamos en el primero y
mas hōrado lugar desta narracion las obras pe-
nitēciales de aquellos venerables trabajadores q̄
voluntariamente tomaron estado y habito de

K 2 siervos

Capit. V. Dela

seruos amēguados. Oyamos, miremos, y obremos los que fuera de nuestra esperāça caymos conforme a lo que vieremos en este dechādo. Levantaos y assentaos los que por la culpa de vuestras maldades estays caydos: y oyd attentamente todas mis palabras: y inclinad vuestros oydos los que desseyays por verdadera conuersion bolueros a Dios.

Pues como oyesse yo pobre y falto de virtud que era grande y muy estraño el estado y humildad de aquellos sanctos penitentes q̄ morauā en aquel monesterio apartado (que se llamaua carcel de que arriba hezimos mencion: el q̄ estaua cerca d̄l otro monesterio mas principal) rogue a aquel sancto Padre me hiziessse llevar alla, para ver lo q̄alli passaua. Concedio me el esto benignamēte, no q̄riendo entristecer mi anima en alguna cosa. Pues como yo yiniesse al monesterio, o (por mejor dezir a la regiō de los q̄ llorā: vi ciertamēte (si es licito dezir) cosa q̄ el ojo del negligēte no vio, y la oreja del descuydado no oyo, y en el coraçō del perezoso no cupierō: vi (digo) palabras, exercicios, y cosas poderosas para hazer fuerza a dios, y para inclinar su clemētia cō gran presteza. Porque algunos de aquellos sanctos reos vi estar las noches enteras al sereno velando hasta la mañana, y quando

Penitencia.

64

do erā combatidos y cargados de sueño, hazia fuerza a la naturaleza sin querer tomar descanso: antes reprehendian y injuriā a si mismos, y assi tambien despertauā a los otros sus compañeros, mirando al cielo dolorosamente, y pidiendo de alli el socorro con gemidos y clamores. Otros vi, que estauā en la oraciō atadas las manos atras a manera de p̄sōs y reos, y inclinādo hazia la tierra sus rostros amarillos dezian a voces que no eran dignos de leuanar los ojos al cielo, ni hablar con Dios en la Oracion por la confusion de su consciencia: diziendo que no hallauā ni de que, ni como hazer Oracion: y assi offrescian a Dios sus animas calladas y enmudecidas, llenas de tinieblas y confusion. Otros vi, que estauā assentados en el suelo cubiertos de ceniza y de cilicio, escondiendo el rostro entre las rodillas, dādo en tierra con la frente. Otros vi estar siempre hiriendo sellos pechos: los quales parecia que arrancauan el anima del cuerpo con grandes sospirōs. Entre estos auia algunos, q̄ rōciāuan el suelo con lagrimas, y otros, que miserablemente se lamētauan porq̄ no las tenian. Muchos dellos dauā grandes alaridos sobre sus animas (como se suele hazer sobre los cuerpos de los muertos) no pudiendo sufrir el angustia de su

Capit. V. Dela

spiritu. Otros auia, que bramauan en lo intimo de su coraçon, reteniendo dentro de si el sonido de los gemidos: y algunas vezes no pudiendo contenerse, subitamente rebentauan dando voces. Vi alli algunos, que en la figura del cuerpo, y en los penamientos, y en las obras parecia q̄ estauan como alienados y attonitos, y hechos como marmoles por la grandeza del dolor: cubiertos de tinieblas, y bueltos quasi insensibles para todas las cosas desta vida: los quales auia ya sumido sus animas en el abyssmo de la humildad, y secado las lagrimas de los ojos: co el fuego de la tristeza. Otros vi estar alli asentados en tierra, tristes, abaxados los ojos, y meneando muchas vezes las cabeças, y arrancando gemidos y bramidos a manera de leones: delo intimo de su coraçon. ¶ Entre estos auia algunos, que llenos de esperança buscando la perfecta remission de sus peccados, hazian oracion. Otros con vna ineffable humildad se tenian por indignos de perdon, diciendo que no eran bastantes para dar cuenta de si a Dios. Vnos auia, que pedian ser aqui atormentados, porq̄ en la otra vida hallassen misericordia: y otros auia, q̄ cargados y quebratados con el peso de la cõsciencia, dezia q̄ les bastaria ser librados de los tormentos eternos, aunq̄ no gozasse

sen

Penitencia.

65

sen del reyno de Dios: si esto fuera possible. Vi alli muchas animas humildes y cõtritas, y con el grande peso de la penitencia inclinadas y abaxadas al suelo, las quales hablaua y dezia tales palabras a Dios, q̄ pudieran con ellas mouer a compasion aun las mismas piedras: porque desta manera puestos los ojos en tierra dezian. Sabemos muy bien sabemos, que de todos los tormentos y penas somos merecedores, y con mucha razon, porque no somos bastantes para satisfacer por la muchedumbre de nuestras deudas: aunque juntaßemos todo el mundo a que rogasse por nosotros. Y por tãto solo esto pedimos, solo esto oramos, por solo esto con toda la atencion de nuestro animo señoñor te supplicamos, que no nos arguyas en tu furor, ni nos castigues con tu ira: ni nos atormentes conforme a las justissimas leyes de tu juyzio, si no mas blada y misericordiosamente. Porque ya nos contentariamos con quedar libres de aquella espantosa y terrible amenaza tuya, y de aquellos tormentos occultos y nunca vistos ni oydos: porque no osamos pedirte que del todo seamos libres de trabajos y penas. Porque con que rostro, o con que animo nos atreueremos a esto, auiendo quebrantado nuestra profission, y ensuziado la despues de

K 4 aquel

Capit. V. De la

aquel primero y misericordiosissimo perdon?
Alli por cierto o dulcissimos amigos, alli vierades las palabras de David puestas por obra: vierades vnos hōbres cargados d tribulaciones y miserias, y encorvados continuamente andar tristes todos los dias, echādo hedor de los cuerpos ya medio podridos cō el mal tratamiento que les hazian: los quales como viuiā sin cuydado de su ppria carne, a vezes se oluidauā de comer su pan, y otras lo juntauan con ceniza, y mezclauan el agua cō gemidos: Los huesos se les auian pegado a la piel, y ellos se auian secado como heno: Ni oyerades entre ellos otras palabras sino estas. Ay ay, miserable de mi miserable de mi justamēte: justamente: perdona señor perdona señor. Y otros deziā, Apiadate apiadate señor. Muchos dellos vierades alli, q tenian las lenguas sacadas a fuera a manera de perros sedientos, otros que se estauan atormentando y quemādo al resistidero del sol, y otros por el contrario, q se affligian con muy reziño. Otros auia que gustauan vn poquitico de agua por no secarse de sed: y con solo esto se contentauan sin beuer todo lo que les era necesario. Otros assi mismo comian vn poquito de pan, y arrojauan lo de mas, diziendo q no eran merescedores de comer manjar de hombres, pues

Penitencia.

66

pues auia viuido como bestias. Entre tales exercicios que lugar podia tener alli la rifa, o la palabra ociosa? o la ira? o el furor? Apenas sabian si entre los hōbres auia ira: en tāta manera el officio de llorar auia apagado en ellos la llama del furor. Dōde estaua alli la porfia? dōde el alegría desordenada? dōde la vana cōfiança? dōde el regalo y cuydado del cuerpo? donde si quiera vn humo de vanagloria? dōde la esperança de deleytes? donde memoria del vino? dōde el comer d las frutas? y el regalo de la olla cozida? y el appetito y deleytes d la gula? De todas estas cosas no auia alli memoria ni esperança. Mas por ventura cōgoxaua los el cuydado de alguna cosa terrena? por ventura entendia en juzgar alli los hechos d los hombres? Nada desto hallarades alli, sino todo su estudio era llamar al señor, y sola la voz dela oracion entre ellos se oya.

Vnos hauia, que hiriendo fuertemente los pechos como si y aestuieran alas mismas puertas del cielo, dezian al señor. Abrenos piadoso juez la puerta, abrenos ya, q nosotros con nuestros pecados la cerramos. Otro dezia, Muestra nos señor tu rostro, y seremos saluos. Otro dezia, Aparece señor a estos pobrezillos que estan en tinieblas de muerte. Otro dezia, Resplandee señor scamos preuenidos cō vuestras misericordias

Capit. V. De la

cordias: porq̃ estamos muy empobrescidos. A
guos otros dezia, Por ṽtura el señor tēdra por
hic embiar su luz sobre nosotros? Por ventura
nra anima ha llegado ya a acabar de pagar esta
deuda intolerable? Por ṽtura boluera el señor
otra vez a tener cōtentamiēto de nosotros, o le
oyremos alg̃ua vez dezir a los que estā presos,
salid libres: y a los que estan assentados en el in
fierno delas tinieblas, recebid luz?

Tenía la muerte siēpre ante los ojos: y vnos
a otros pregūtaū, y dezian. Que os parece q̃ se
ra hermanos, q̃ fin sera el nuestro? q̃ sentēcia se
ra aquella? Por ventura nuestra Oraciō ha po
dido llegar ya ante la presēcia del señor? o ha
sido con razō desechada y confūdida del? Y si
llego a el, q̃ tanto pudo? quanto le aplaco? quāto
aprouecho? quāto obro? Porque salida de cuer
pos y labios tan suzios, poca fuerça auia ella de
tener. Por ṽtura los angeles de nuestra guarda
aurā ya acercado se a nosotros: o estā todavia
lexos? Pues si ellos no se nos acercan, inutíl y
sin fructo sera todo nuestro trabajō: porq̃ no tē
dra nuestra Oracion, ni virtud de confiança, ni
alas de limpieza, con que pueda llegar a Dios:
si los angeles que tienen cargo de nos, no la to
man y se la offrecen. ¶ Algunas vezes se pregū
tauan vnos a otros, y dezian. Por ventura apro
uecha

Penitēcia.

67

uechamos algo hermanos: por ventura alcan
çaremos lo que pedimos? por ventura nos re
cibira el señor, y nos recogerá en su seno como
antes? A esto rēspōdian los otros. Quien fa
be hermanos (como dixeron los Nininitas) si
el señor reuocara su sentēcia, y alçara la ma
no de su agote de nos? Nosotros alomeñios no
dexemos de hazer lo que es de nuestra parte:
y si el nos abriere la puerta, bien esta: y si no,
bendito sea el, que justamēte nos la cerro. No
sptros perseueremos llamando hasta el fin de
nuestra vida: para que vencido el con nuestra
perseuerancia, nos abra la puerta de su miseri
cordia: porque benigno es y misericordioso.
Con estas y otras semejantes palabras se de
spertauan y incitauan al trabajo, diziendo. Cor
ramos hermanos corramos: porque necesari
o es correr, y mucho correr: pues caymos de
aquel tan alto estado de nuestra cōpañia. Cor
ramos hermanos, y no perdonemos a esta suzia
y mala carne, sino crucifiquemos la, pues ella
primero nos crucifico. Esto es lo que aquellos
bienauenturados dezian, y hazian.

Tenian hechos callos en las rodillas del cō
tinuo ṽso dela oracion: los ojos estauan desfa
llecidos y hundidos dentro de sus cuencas,
y los pelos delas cejas caydos. Las mexillas ro
n

Capit. V. De la

nian en bermeje de las y quemadas con el ardor de las lagrimas heruientes que por ellas corrian. Las caras estauan flacas, y amarillas, y como de muertos. Los pechos tenian lastimados con los golpes que en ellos se daua: y a algunos les salia la saliva de la boca mezclada con sangre. Dónde estaua allí el regalo de la cama: y la curiosidad de las vestiduras? Todo estaua roto, y suzio, y cubierto de piojos y pobreza. Que comparacion ay entre estos trabajos, y los de aquellos que son atormentados de los demonios: o de los q lloran sobre los muertos: o de los q viuen en desfierno: o la pena de los Parricidas y malhechores? Todos estos tormentos q contra su voluntad padescen los hombres son muy pequeños, comparados con las penas voluntarias q estos santos padescian. Mas pido os hermanos que no tengays por fabuloso esto que aqui dezimos. Rogaua estos santos varones algunas vezes a aquel gran juez (al pastor digo del monesterio) q era un angel entre hombres, q les mandasse echar cadenas de hierro al cuello y a las manos, y los metiesse de pies en vi cepos: y no los sacasse de allí hasta que los llevasen a la sepultura.

Mas quando se llegaua ya la hora postrera de la muerte: era cosa terrible, y lastimera ver lo q allí passaua. Porque quando le yah a vno
estar

Penitencia.

estar ya para espirar mientras tenia el iuyzio entero, se ponian los otros al derredor del llorando, y con un habito, y figura miserable y muy mas tristes palabras, meneauan las cabeças, y preguntaua al q partia, diziendole. Que es esto hermano? como se haze contigo? q dizes? q esperas? que sospechas? Alcançaste lo que con tanto trabajo buscauas: llegaste donde desleauas: has conseguido tu esperança: tienes firme confiança en Dios: estas aun toda via vacillando: alcançaste verdadera libertad de espíritu? sentiste por ventura alguna luz en tu oração, o estas aun toda via lleno de tinieblas y confusión? Ha sonado en tus oydos aquella voz de alegría q pedia David: o por ventura te parece q oyes la otra q dice. Vayan los peccadores al infierno, o atado de pies y manos, echado en las tinieblas exteriores, o sea quitado el malo para q no vealla gloria de Dios? Que dizes hermano? Dinos (rogamos te) para que por este medio podamos conjeturar lo q nos esta aparejado. Porque tu plazo es ya llegado: y nunca lo bolueras mas a recuperar: pero nuestra causa esta pendiente. A esto respondian y nos diziendo. Bendito sea el señor, que no permitio que cayesemos en los diétes de nuestros enemigos. Otros gemiendo dezian. Por ventura passara nuestra anima el agua intolerable, y el

Capit. V. Dela

y el encuentro de los spiritus deste ayre? Lo q̄l
dezian ellos considerando quan incierto sea, y
quan terrible, y quan para temer aq̄l diuino iuy
zio. Otros mas tristemente respondian dizien
do. Ay de aquella anima que no guardo su pr̄o
fessiō entera y limpia, porque en esta hora entē
dera lo que le esta aparejado.

Pues como yo viesse y oyesse estas cosas, po
co falto pa no caer en alguna gr̄de desespera
ciō, poniendo los ojos en mi regalo, y negligēcia,
y coparando la cō la afflicciō de aq̄llos sanctos.
Pues qual era (si pensays) la figura y manera d̄l
lugar dōde estaua? Toda era escura, hedionda,
suzia, y desgraciada, y finalnēte tal, q̄ merecia
biē el nombre q̄ tenia de carcel. De manera q̄
la figura sola del lugar era maestra de lagrimas,
y de perfecta penitēcia a quiēquiera q̄ la miras
se. Mas sin dubda las cosas que a otros parecē
difficultosas y imposibles, se hazē faciles y agra
dables a los que se acuerdan de como cayeron
dela virtud, y riquezas spirituales que possēyā.
Porque el anima que despojada de la primera
vestidura de la charidad, cayo de la esperança
que tenia de alcançar aquella bienauenturada
paz y tranquillidad, y perdio el sello dela casti
dad, y fue despojada de las riquezas de la gra
cia y de la diuina consolacion, y quebranto a
quel

Penitencia

69

quel asiento que con Dios tenia capitulado, y
seco aquella hermosissima fuente de lagrimas:
quando se acuerda de tan grandes perdidas co
mo estas: es herida y compungida con tan estra
ño dolor, que no solo recibe con toda alegria y
esfuerzo estos trabajos que diximos, mas aun
procura por crucificar se y despedaçar se con la
violencia destos exercicios: si en ella queda al
guna centella viua de verdadero temor y amor
de Dios. Y tales eran por cierto las animas de
stos bienauenturados: los quales reboluiendo cō
su coraçō la alteza d̄la virtud y estado de dōde a
nian caydo, acordamonos (deziā) dela felicidad
de aquellos dias antiguos, y de aq̄l feruor de spi
ritu con q̄ seruiamos a Dios. Y así clamauan al
señor, diziendo, Donde estan aquellas antiguas
misericordias tuyas: las quales tan de verdad tu
uiste por bien mostrar a nuestras animas? Acu
erdate Señor dela mēgua y trabajo de tus sier
uos. Otro con el sancto Iob dezia. Quien me pu
siese agora en a q̄l estado en q̄ yo viui los prime
ros dias: en los quales me guardaua Dios: quādo
resplandescia la candela de su luz sobre mi co
raçon: y con ella andaua yo entre tinieblas. De
sta manera trayendo ala memoria sus antiguas
virtudes y exercicios, llorauan como vnos ni
ños diziendo. Donde esta aquella pureza de
oracion?

Capit. V. De la

oracion? donde aquella confianza con que yua
acompañada? donde aquellas dulces lagrimas
que agora se nos han buuelto en amargura? Don
de la esperanza de aquella purissima y perfectis
sima castidad? y de aquella beatissima quietud
que esperamos alcanzar? dōde aquella fe y leal
tad para cō nuestro pastor? donde aquella ora
cion que haziamos tan eficaz y tan poderosa?
Perescieron todas estas cosas, y como si nunca
fueran vistas desfallecieron. ¶ Y diziendo es
tas cosas con grandes lamentaciones y gemit
dos, vnios rogauan al señor que entregasse sus
cuerpos a todos los trabajos para que fuesen
atormentados en esta vida: otros que les diess
algunas grandes enfermedades: otros que los
primasse de la vista de los ojos, y que quedassen
hechos vn espectáculo miserable a todos: otros
que viniessen a fer toda la vida contrechos, y
mendigos, con tal que fuesen librados de los
tormentos eternos.

¶ Prosigue la materia de la penitencia,
dando muchos documentos della. §. I. I.

YO padres mios no se como me dexe estar
muchos dias entre aquellos sanctos penitē
tes: y arrebatado y suspenso en la admiracion
de cosas tan grandes, no me podia contener.

Mas

Penitencia.

70

Mas (bolviendo al proposito de donde sali) de
spues de auer estado treynca dias en aquel lu
gar, bolui me con vn coraçon quasi para rebē
tar al principal monesterio y a aquel gran pa
dre: el qual como vio mi rostro tan demudado
y quasi como attonito, entendiendo el la cau
sa desta mudança, dixo me: Que es esto pa
dre Iuan? Viste las batallas de los que trabaja
uan? Al qual yo, Vi (dixe) padre, vi: y quede
espantado: y tengo por mas dichosos a los que
assi se lloran despues de auer caydo, que a los
que nunca cayeron, y no se lloran assi: pues a
aquellos sus caydas les fue occasion de vna se
gurissima y beatissima resurrección. Assi es por
cierto (dixo el) y añadio mas aquella sancta y
verdadera lengua. Estaua aqui aura diez años
vn religioso muy solícito y diligēte, y tan gran
de trabajador, que como yo le viesse andar con
tanto feruor, comence a auer miedo de la inui
dia del demonio, y a temer no tropeçasse en al
guna piedra el que tan ligeramente corria: lo
qual fuele acaescer a los que caminan a priessa.
Y assi fue como yo lo temia. Vey aqui pues
dōde se viene a mi, y desnudame su herida, bus
ca el emplasto, pide cauterio, y angustia se gran
demēte. Y viendo q̄ el medico no queria tra
tar le rigurosamente, porque la culpa era di
L gna

Capit. V. De la

gna de misericordia, echose en el suelo, y tomó
le los pies, y regandolos cō muchas lagrimas pi
dio que le condenasse a aquella carcel, dizien
do que era imposible dexar de yr a ella. Para
que mas palabras? Finalmēte acabo cō su fuer
ça, que la clemencia del medico se conuerties
se en dureza, que es cosa defacostumbrada, y
mucho para marauillar en los enfermos. Cor
re pues a este lugar, y añadese por compañero
de los que llorauan, y haze se participante de
su tristeza, y herido grauemente en el coraçon
cō el cuchillo del dolor (el qual auia afilado el
amor de Dios) tã grãde pena rescibio por auer
le offendido, que ocho dias despues que alli e
stuuu dio el spiritu al Señor. Al qual yo como
a merescedor de toda honra traxe a este mon
sterio, y lo sepulte en el cimiterio de los padres.
Y no falto a quien el señor descubrio que aun
no se auia leuantado de mis viles y suzios pies,
quando el misericordioso señor le auia perdo
nado. Lo qual no es mucho de marauillar, por
que tomando en su coraçon aquella misma fe,
esperança, y charidad de la publica peccadora,
con las mismas lagrimas rego mis viles pies: cō
las quales tambien alcanço este mismo perdō.
Y a me ha acaescido ver en este mundo algunas
animas suzias que seruian a los amores del mū
do

Penitencia.

71

do quasi hasta perder el feso: las quales toman
do occasion de penitencia dela experiencia de
ste amor, trasladaron todo su amor en Dios: y
abraçando le con vna infaciable charidad: alcā
çaron perdon de sus peccados: como aquella
a quien fue dicho. Perdonaron le muchos pec
cados, porque amo mucho. ¶ Bien se, o admi
rables padres q algunos aura aquíe estas cosas
sobredichas parezcã increybles, y a otros diffi
cultosas de creer, y a otros que seã occasion de
desesperacion: mas al varon fuerte estas mas
son estimulo y faetas de fuego que encienden
el seruor concebido en su coraçon. Otros aura
que aunque no se enciendan tanto como estos
(por no ser tales como ellos) mas cō todo esto
conosciendo por aqui su flaqueza, y confundien
do se y auergoçando se cō este exemplo, alcāça
ran verdadera humildad, y así alcançará el se
gundo lugar despues destos, y quiza los ygua
lará, Mas el varon negligente no oyga estas co
sas que auemos dicho: porque por ventura no
dexe de hazer esto poco que haze con dema
siada desconfiança: y se cumpla en el lo que el
Señor dixo. Al que no tiene, conuiene saber,
alegria y promptitud de animo, esto poco que
tiene le quitaran. Verdad es que los tales no
solo de aqui, mas de quantas cosas pueden to

Cap.V. Dela

man ocasion para fauorescer su negligencia.

Sepamos todos los que auemos caydos n el lago de la maldad, q nunca deay saldremos, sino nos sumieremos en el abyfmo de la humildad, que es proprio de los penitentes. Mas aqui es de notar, que vna es la humildad triste de los que lloran, y otra la de los que peccan quando los reprehende su consciencia, y otra es la que obra Dios en el anima de los varones perfectos: que es vna rica y alegre humildad. Y no curemos de explicar con palabras esta tercera manera de humildad, porque en vano trabajaremos, mas de la segunda manera de humildad: suele ser indicio el sufrimiento y la paciencia en las injurias. Algunas vezes las lagrimas dan motiuo a la presumpcion que nos tiene y tyrannize: y no es esto de marauillar, por la ocasion que tiene en este don. De las caydas de los hōbres: y de los juýzios de Dios que en esta parte ay, nadie podra dar entera razon: porque esta materia excede toda la facultad de nuestro entendimiento. Porque algunas caydas vienen por negligencia nuestra, otras por vn desamparo de Dios (que con vna, marauillosa y sabia dispensacion permite caer el hombre, como permitio caer al principe de los Apostoles) y otras ay tãbien q vienen por casti-

Penitencia.

72

castigo de Dios merecido por nuestros peccados. Mas vn padre me afirmo, q las caydas q vienen por aqlla piadosa prouidencia de Dios en poco tiempo se restauran, porque no permitira el que perseueremos mucho tiẽpo en el mal que para nuestro prouecho permitio.

¶ Todos los que caymos, trabajemos ante todas las cosas por resistir al spiritu de la tristeza desordenada: porque esta suele acudir al tiempo de la oracion para impedir la, priuando la de aquella nuestra primera confiança. No te turbes, si cada dia caes y te leuantas: sino perseuera varonilmente, porque el Angel de la guarda tendra respeto a esso: y mirara tu paciẽcia. Quando la llaga esta fresca y corriendo sangre, facil es el remedio: mas la q esta ya vieja y quasi afistolada, difficultosissimamente sana: y esto no sin gran trabajo, ni sin cauterio, hierro, y fuego. Muchas llagas ay que el tiempo haze incurables: mas a Dios ninguna cosa es imposible. Antes de la cayda nos hazen los Demonios a Dios muy piadoso: y despues della, muy duro y riguroso. No obedezcas al que despues de la cayda (haziendo tu penitencia y ocupandote en buenas obras por pequeñas que sean) te dize que es nada todo quanto hazes por razõ de la culpa passada: porq muchas vezes acas-

Cap. V. De la

ee que algunos pequeños seruicios y presentes
bastaron para mitigar la ira grande del juez: y
assi las buenas obras por pequeñas q̄ sean apla-
can a Dios, especialmente quando proceden
de gran charidad y humildad de coraçon. El
que de verdad se afflige y castiga por sus pecca-
dos, todos los dias que no llora tiene por perdi-
dos, aunque en ellos por ventura haga algunas
buenas obras: porque su principal intēto es ha-
zer penitencia. Ninguno de los que se affligien
con lagrimas de penitencia piense luego que
estara seguro al fin de la vida: porque lo que
esta incierto, nadie lo puede tener por cierto.
Concedeme señor (dize el Propheta) que sea
yo refrigerado, conuiene saber, con el testi-
monio de la buena consciencia, antes que desta
vida parta. Este testimonio esta donde esta el
Spiritu sancto: y dōde esta vna profunda y per-
fecta humildad: de lo qual nadie puede tener
cierta seguridad. Mas los que sin estas dos vir-
tudes salen desta vida, no se engañen: porque
toda via tienen q̄ lastar. Los que siruen al mun-
do no mueren con esta cōsolaciō que los bue-
nos tienen, mas algunos ay, que exercitando se
en limosnas y obras de piedad, conoseē el pro-
uecho desto al fin de la jornada. El que entien-
de en llorar y hazer penitencia de sus pecca-
dos,

Penitencia.

73

dos, deue andar tan ocupado en este nego-
cio, que no tenga ojos para ver las lagrimas, ni
las caydas ni los negocios de los otros. El perro
que es mordido de alguna fiera, suele embraue-
cerse contra ella ferocissimamente con el do-
lor de la herida, y assi suele el verdadero peni-
tente embraueserse contra su propria carne y
contra el demonio que lo hirieron: y de aqui
suele nacer el mal tratamiento y odio sancto
contra si mismo. Miremos no nos acaezca que
el dexar de reprehender nos la consciencia, no
proceda mas de falsa confiança, que de la pro-
pria innocencia. Vno d̄ los grandes indicios q̄
ay de estar sueltas ya las deudas es, tenerse el hō-
bre siempre por deudor. Ni por esto es razon
desconfiar: porque ninguna cosa ay mayor ni
ygual que la misericordia de Dios, por lo qual
con sus propias manos se mata el que desespe-
ra. Tambien es señal de diligente y sollicita pe-
nitencia, si de verdad nos tuuiéremos por mē-
rescedores de todas las tribulaciones que nos
vinieren, assi visibiles como inuisibiles, y de mu-
chas mas. ¶ Despues que Moysen vio a dios en
la çarça, boluio a Egypto (que es las tinieblas
del mundo) a entender en los la drillos y obras
de Pharaon: mas despues desto boluio a laçar-
ça que auia dexado, o (por mejor dezir) al mon-

Cap. V. De la

te de Dios. Así mismo aquel grande Iob deri-
co se hizo pobre: mas despues de empobresci-
do le fuerō dobladas las riquezas. Quiē enten-
diere el mysterio q̄ aqui esta encerrado, nunca
jamás desesperara. La cayda de los que hā sido
negligentes despues de su llamamiento, muy
peligrosa es: porque enflaquece la esperança
de alcāçar aquella quietissima tranquilidad y
paz que se halla en Dios: adonde tiran todos
nuestros intentos. Mas los tales por muy biē li-
brados se tendrā, si se vieslen salidos de la hoya
en q̄ cayeron. ¶ Mira diligētemente, y cōsidera
que no siempre boluemos al lugar de do sali-
mos por el camino que salimos, sino a vezes
por otro mas corto. Vi yo dos religiosos que
en vn mismo tiempo, y de vna misma manera
caminauan: de los quales el vno (aunque era
viejo) trabajaua mucho: mas el otro (que era su
discipulo) lleuaba mas presto que el: y entro pri-
mero en el monumēto de la humildad. La qual
llamo monumento, porque por ella deslęa el
verdadero humilde ser sepultado, anihilado, y
no conocido en los coraçones de los hombres.
Y la causa de auer este llegado mas presto fue,
porque esso que hazia, hazia cō mayor feruor,
pureza, y diligencia. ¶ Guardemonos todos, y
especialmēte los que caymos, no vengamos a
dar

Penitencia.

74

dar en el error de Origenes, el qual dixo, que el
dia del iuyzio nuestro señor por su misericor-
dia auia de saluar no solo a los buenos: pero tā-
bien a los malos: el q̄l error a los malos es muy
agradable, con el qual error derogo Origenes,
no solo ala verdad diuina, mas ala restitud de su
justicia. En mi meditacion, o (por hablar mas
claro) en mi penitencia es razon que arda el fue-
go de la oracion: el qual q̄me todo lo que le fue
re contrario. Finalmente por concluir esta ma-
teria, si deslęas hazer verdadera penitencia, seā
te exemplo, y dechado, y forma de verdadera
penitencia aquellos sanctos reos de que antes
hezimos mencion. Y esto te escusara el traba-
jo de leer muchos libros, hasta que amanezca
en tu casa la luz de Christo hijo de Dios, el qual
resuscite tu anima con la perfecta y estuudioſa pe-
nitencia.

¶ *Annotationes sobre el capit. precedēte.*

A Qui puedes muy bien ver Christiano Le-
ctor de la manera q̄ hazen penitēcia aque-
llos a quien Dios infundio espíritu de verdade-
ra y perfecta penitencia, y abrio los ojos cō su
diuina luz para ver la hermosura del mismo
Dios, la fealdad del peccado, el engaño del de-
monio, la vanidad d̄l mūdo, el rigor del iuyzio
L 5 diuino,

Annotaciones

diuino, el horror delas penas del infierno, la excellencia dela virtud, con todo lo demas. Porque del conosciemiento que Dios en el anima infunde destas cosas, nasce este tan grande sentimiento y penitencia. Y aunque esto por vna parte parezca increíble considerada la flaqueza humana, por otra parte no lo es, considerada la virtud diuina, y el spiritu dela penitencia verdadera. Porq̃ si ala charidad pertenesce realmente y con efecto amar a Dios sobre todo lo q̃ se puede amar y dolerse del peccado sobre todo lo q̃ puede doler (por perderse por el dios, q̃ assi como es el mayor bien de los bienes, assi perdiera el es el mayor mal de los males) q̃ mucho es tener tan grande sentimiento por vn tan grande mal como este es, para quien conosci lo que es? Porque si vemos cada dia los estremos que hazen algunas mugeres por muertes de sus maridos, y algunas madres por las de sus hijos, y otros por otras cosas (por las quales vienē a caer en cama, y aun morir de pena, y a vezes a matar se con sus proprias manos) q̃ marauilla es que vn anima que con libre del cielo entienda quanto mayor bien le era Dios que todos estos bienes, y quanto mas perdio en perder este bien, que en todo lo al, haga todos estos estremos (si assi se pueden llamar) por la perdida de vn tan grande bien?

Que

Annotaciones

75

Que mucho es hazer se mas por lo que es mejor, y mas amado, que por lo que tanto menos es, y menos amado? Nuestra negligencia haze parecer increybles estas penitencias, porque ellas de fuyo no lo son.

Por aqui tambien conosciaras quales sean las penitencias que hazen oy dia los Christianos, pues tan lexos estan de parecerse con estas, ni en la fuerza del dolor, ni en el rigor de la satisfaccion. Mas no por esso deue nadie desconfiar y desfmayar del todo viendo esto. Porque los sanctos en todas las cosas fueron estremados y auentajados a todos los otros hombres, assi en la alteza dela vida, como en la perfection dela penitencia. Por donde assi como no desmayamos leyendo sus vidas, assi tampoco lo deuemos hazer leyendo sus penitencias: porque assi como no estamos obligados de necesidad a imitarlos en la perfection de lo vno, assi tampoco en la de lo otro.

¶ Mas con todo esso utilissimamente se nos proponen sus exemplos y vidas, y el rigor de sus penitencias, para tres efectos muy principales. El primero, para q̃ por aqui veamos la virtud dela gracia, que en subjectos tan flacos obro tan grandes marauillas, y que assi tambien las obra en nosotros, si nos dispusiessemos para ella.

Annotations.

ella. El segundo, para que nos encendamos y despertemos a hazer algo de lo q̄ en ellos vemos, pues aunque seamos flacos y para poco, no nos faltara ni el mismo fauor, ni el mismo señor q̄ a ellos no falto. El tercero, para que ya que no llegamos a esto, alo menos si quiera nos confundamos, humillemos, y auergonçemos de ver lo que somos, y lo que hazemos comparado con lo que ellos hizieron. La qual consideració de tierra de nuestra anima toda vana hinchazon y soberuia: y acarrea la humildad fundamēto de todas las virtudes. El qual prouecho es tan grande, que le falta poco para llegar al segundo: como en este mismo capitulo esta dicho. Este es el fructo que deuemos sacar destas lecturas: y para esto se nos proponen, y no para desmayar ni desconfiar leyendo las.

¶ Capitulo y escalon sexto, De la memoria de la muerte.

A Si como antes dela palabra precede la consideracion, assi antes del Llanto la memoria dela muerte, y de los peccados. Por lo qual guardaremos esta orden, que antes del llanto trataremos de la memoria de la muerte. Memoria de la muerte, es muerte quotidiana, q̄ es morir cada dia. Memoria dela muerte es perpetuo gemi-

Ca. VI. De la memoria de la muerte. 76
gemido en todas las obras. Temor dela muerte, es propiedad natural que nos vino por el peccado dela desobediencia. Tremor vehemente de muerte es indicio grande de no estar aun los peccados del todo perdonados. Esta manera de temor no tuuo Christo: aunque recelo la muerte, para significar en esto la condicion de la naturaleza que auia tomado. ¶ Assi como entre todos los manjares es muy necessario y prouechoso el pan: assi entre todas las maneras de cōsideraciones es muy prouechosa la dila muerte. La memoria dela muerte: haze que los que viuen en monesterios se exerciten en trabajos y asperezas, y que tengan vn dulce desseo y appetito de padecer inurias por amor de Dios. Mas alos que viuen en soledad apartados de todos los desassosiegos del mundo, haze que dexados todos los otros cuydados, insistan en vna perpetua oracion y guarda diligentissima de sus animas: las quales virtudes son madres y hijas desta virtud: porque nascen dela memoria dela muerte, y ayudan a ella misma. Porque quanto el hombre esta mas libre delas otras pasiones y cuydados, tanto mas dispuesto esta para pensar en su muerte, y quanto mas en ella piensa, tanto mas se descuyda de todo lo demas. ¶ Assi como esta clara la diferencia que ay entre

Capit. VI. Dela memoria:

tre el estaño y la plata palos q̄ saben algo desto (aunq̄ tenga entre si tã grande semejança) as si tãbien esta clara a los ojos delos sabios la diferencia que ay entre el temor natural dlamuerte, y elq̄ no es natural: esto es, entre el que procede dela natureleza o delos peccados. Y vna de las grãdes señales q̄ ay para conofcer quãdo es puechosa la memoria dla muerte, es la abnegaciõ dñra ppria volũtat, y el perder la afficiõ d las cosas visibiles. Muy loable es aql q̄ todos los dias espera la muerte: mas aquel es sancto que todas las horas la dessea. Verdad es, que no todo desseõ dela muerte es digno de ser loado: porque ay algunos que vencidos con la fuerza dela costumbre, continuamente peccan: y por esso dessean la muerte con humildad por no peccar mas. Otros ay, que no quieren hazer penitencia: y por esto llaman la muerte con desesperacion. Y otros, que movidos con spiritu de charidad, dessean salir deste cuerpo por ver se cõ Christo. ¶ Dudan algunos porq̄ causa siẽdo nos tan prouechosa la memoria de la muerte, no quiso el seõor que supiessemos la hora dlla: no mirãdo quã marauillofamẽte ordeno el esto para nuestra salud. Porq̄ ningũo (si supiesse la hora cierta de su muerte) recibiria luego el baptismo, o entraria en religion, si no (gan

delamuerte

77

stando primero [todo el tiempo de su vida en maldades y peccados] y quãdo viesse acercarse la hora de su partida, entõces correria al baptismo y a la penitencia, despues de auer enuejecido se por tan grãde espacio en los vicios: y as si su penitencia no seria loable, pues no era tanto virtuosa, quanto necessaria. ¶ Tu que lloras por tus peccados, no des oydos a aql can que te haze a Dios muy blando y muy misericordioso: porque esto haze por echar de tu anima esse llãto q̄ tienes, y esse tan seguro temor. Mas entõces solamẽte deues encarefcer y prometer te la misericordia de Dios, quando te vieres tẽta do de desesperacion. El que por vna parte trabaja por traer dẽtro de si mismo la memoria dla muerte y del juyzio diuino: y por otra se entrega a los cuydados del mũdo, es semejan te a aql q̄ estando nadãdo, quiere dar palmas con ambas las manos. La memoria dela muerte quãdo es poderosa y efficaz, quita el appetito delos marjares, los quales humilmẽte quitados, tãbien se quitan, o enflaquefcen las passiones con ellos. La falta dela contricion y del dolor ciega los coraçones: y la abundancia delos mājares, seca la fuente delas lagrimas. La sed y las vigiliass q̄ brantan la piedra de nuestro coraçon, y quebrada esta, saltan las aguas viuas. Duras parecen

Capit. VI. Dela memoria

scē estas cosas a los amigos dela gula, y increíbles a los negligētes: mas el varo exercitado para estas cosas alegremēte, y despues que las aya prouado, alegrarse ha con ellas. Mas el que no las ha prouado, quedara triste, porque padesca trabajos y dificultades en estos exercicios, hasta que la costumbre de trabajar le haga dulces los trabajos. ¶ Así como los padres determinā que la perfecta charidad haze al hōbre perseverate en el bien, y libra de peccado (por la grā virtud que tiene) así yo también determino que el perfecto sentimiento dela muerte libra al hombre de todo vano temor: porq̃ el tal no teme, sino lo que es razō de temer. ¶ Muchos son los actos y exercicios interiores de nro spiritu, como son: endereçar la intēciō a Dios en todas las cosas q̃ hazemos, memoria d̃ Dios, memoria del reyno de los cielos, memoria d̃ la presencia diuina (segun el propheta q̃ dixo, Trahiā yo siēpre al señor delāte de mis ojos) memoria delas intellectual es, y soberanas virtudes (q̃ son los angeles) memoria dela muerte, y delos encuentros q̃ se figuē despues della, y d̃ la sentēcia del juez, y d̃ los tormentos d̃l purgatorio y d̃l infierno. Las primeras d̃stas son cosas grādes, mas las postreras ayudan grādemente para no caer en peccado.

Vn mon-

De la muerte.

78

Vn mōge de Egipto me cōto, q̃ auiedo fixado p̃fundamēte la memoria dela muerte en su coraçō: y queriedo vna vez (porq̃ lo pedia así la necesidad) dar vn poco de refrigerio al lodo desta carne, esta memoria a manera de vn aluizil de tal manera lo sobresalto, q̃ le hizo dexar lo q̃ aña comēçado: y (lo q̃ mas es) q̃riēdo el despidir de si esta memoria, no pudo. ¶ A otro religioso q̃ moraua aqui juto a vn lugar q̃ se llama: Tholas, acaescia muchas vezes q̃dar como attonito y fuera de si pensando en la muerte, de tal manera, que quedaua despues desto, como insensible: y así fue hallado de algunos religiosos, y por ellos lleuado en brazos, pareciēdoles que estaua quasi muerto. ¶ Tampoco dexare de contar la historia de vn mōge solitario que moraua en el lugar llamado Coreb. Este auiedo viuido negligētissimamente sin tener algun cuydado de su anima, finalmente vino a enfermar, y llegar a lo postrero. Y despues de auerpartido se ya perfectamente el anima del cuerpo, a ca bo de vna hora boluio en si y rogounos a todos q̃ nos fuessēmos de su celda, y cerrada la puerta a piedra y lodo perseverodo 20 años dentro della sin hablar todo este tiēpo con nadie, y sin comer mas q̃ pan y agua. Y estando assentado y attonito, reboluia en su coraçō
M lo que

Capit. VI. De la memoria

lo que en aquel arrebatamiento auia visto, y tenia tan fixo el pensamiento en esto: que nunca mudaua el rostro de vn lugar: sino perseverando así attonito y callado, no podia contener la fuerza de las lagrimas que por su rostro corria. Y estando el ya propinquo a la muerte, rompimos la puerta, y entramos todos dentro. Y como le pidiésemos con toda humildad nos dixesse alguna palabra d'edificacio, solo esto nos dixo: Perdoname Padres. Ninguno de los que de verdad y de todo coraçon supiere que es pasar en la muerte, tendra jamas atreuimiento para peccar. Así quedamos todos inauallados viendo tan mudado y tan hecho otro aquel que antes auia sido tan negligente. Y despues que lo enterramos en vn cimiterio que esta alli cerca, yendo algunos dias despues a buscar sus sagradas reliquias no las hallamos; haziendo nos el señor en esto ciertos de su grande, solcita, y loable penitencia, y dando confianza a todos los que la hizieren verdadera, aunque ay an viuido negligentissima vida.

Así como algunos dicen que el abyssino es lugar de agua sin suelo: así la meditacion atenta de la muerte, cria en nosotros vna ineffable y profundissima castidad y feruor de spiritus, lo qual se prouea por esto hecho que agora acaba

de la muerte,

79

acabamos de cōtar. Porq̃ los justos desta qualidad cada dia ariaden temor a temor: y nunca cesan de esto, hasta q̃ la misma virtud de los huesos viene a cōsumirse: como lo significo el Profeta quando dixo; por la cōtinua voz de mis gemidos se me vinierō a pegar los huesos a la piel. Y tēgamos por cierto q̃ este es tabiē don de Dios como los otros: pues vemos q̃ muchas vezes passado por las sepulturas y cuerpos de muertos, estamos duros y insensibles, y otras vezes estādo fuera desto, nos cōpungimos y enterescemos. El que esta muerto a todas las cosas, este de verdad tuuo memoria de la muerte, mas el que aun toda via esta demasiadamente aficionado a las criaturas, no entiende fielmente en su prouecho: pues el mismo se enlaza con su aficiō. ¶ No quieras descubrir a todos cō palabras el amor que les tienes: sino ruega a Dios que el secretamente se lo muestre: porque de otra manera saltar te ha tiempo para esta significacion: y tambien para el studio de la compunccion. No te engañes obrero loco pensando que puedes reparar la perdida de vn tiempo con otro: porque no basta el dia de oy, para descargar perfectamēte las deudas de oy. Muy bien dixo vn sabio, que no se podia viuir viciado biuuiendo, sino pensando q̃ aql es el po-

M 2 fterero:

Cap. V II.

strero. Y (lo q̄ mas es de marauillar) aun hasta los Gētiles sintieron algo desto: los quales de terminarō, q̄ la summa de toda la philosophia era la meditacion y exercicio de la muerte.

¶ Capit. y escalon septimo, Del llanto
causador de la verdadera alegria.

Llanto segun Dios es tristeza del anima y sentimiēto del coraçō affligido: el qual busca cō grādissimo ardor lo q̄ desea, y si no lo alcança, busca lo cō summo trabajo: y va en pos dello buscando lo con solitud y tristeza. Puede tambien diffinirse assi. Llanto es, estímulo de oro hincado por la santa tristeza en nuestro coraçon para guarda del: el qual despoja al anima de toda pañion y affliccion en que se puede enlazar. Compunccion es, perpetuo tormento de la cō sciencia, la qual mediante el humilde conosci miento de si mismo, refrigera el ardor y fuego del coraçon. Cōpunccion es oluido de si mismo porq̄ por esta vuo algūo q̄ se oluido de comer su pān. Penitencia es voluntaria y alegre renūciacion de toda cōsolacion corporal. La continencia, y el silēcio son virtudes proprias de los que aprouechan en este llanto: y el no ayrase voluidarse delas injurias, delos q̄ han ya apro uechado

del llanto.

80

uechado en el: mas de los perfectos y cōsumma dos en esto, es profunda humildad del animo, desseo de ignominias, hābre volūtaria de mole stias y trabajos, no cōdenar a los que peccā: tener cōpañion de sus necesidades segun lo que pudieremos, y mas aū de lo q̄ pudieremos. Los primeros son dignos de ser acceptados, los se gundos son dignos de ser alabados: mas aque llos son bienauēturados, q̄ tienen hambre de afflicciones y ignominias: porque ellos serā har tos de aquel manjar que nunca harta.

¶ Tu que alcançaste la virtud del llanto, procu ra guardarla con todas tus fuerças: porque sino esta muy fuertemente arraygado en el anima, fuele yr se y desaparecer. Y especialmēte lo ha zen huyr los desallosiegos, deleytes, y cuyda dos de las cosas desta vida. Mas sobre todo el mucho hablar y chocarrear del todo los desha ze assi como el fuego a la cera. A treuimiēto pa resce lo que dire: pero no dexa de tener en su manera verdad. Mas efficaz es algunas vōzes que el baptismo despues del baptismo la suēte de las lagrimas: porque aql lava los peccados passados, y este preserua de los venideros, dan do virtud y grande spiritu para euitar los. Y la gracia de aquel perdemos despues que en la ni nez le recibimos: mas cō este nos boluemos a



Capit. VII.

renouar: el qual sino fuera dado a los hombres por especial dō de Dios, muy pocos fuerā los q se saluaran. ¶ La tristeza y los gemidos llamā a dios, y las lagrimas del temor lleuan la embaxada: mas las que procedē del amor dicen que nuestras oraciones fuerō oydas y recebidas del señor. Así como ninguna cosa tanto arma con la humildad como el llāto: así vna de las cosas que mas le cōtradize es la risa de su ergonçada y secular. O cōtinent, trabaja cō todas tus fuerças por cōseruar esta biēauēturada y alegre tristeza d la sancta cōpūctiō: y nūca cesses de trabajar en ella hasta q purificado ya del amor de las cosas terrenas, te leuāte a lo alto, y te represente a Chro. ¶ No dexes de cōsiderar y imprimir fuertemēte en lo intimo d tu coraçō aquel abyfino del fuego eterno, aq̃llos crueles ministros: aq̃l feuerō y espātofo juez q entōces a ningún malo pdonara, y aq̃l infinito chaos y escuridad del fuego infernal, y aq̃llas terribles cueuas y mazmorras pfundas, y aq̃llos espantosos despenaderos, y descēdidas, y aq̃llas horribles ymagines y figuras de los q allí estā, para q sien nūa pima hā qdado algūos incētiuos de luxuria, ahogados cō este tremor, den lugar ala limpia y perpetua castidad: y cō la gracia del llāto, resplandezca mas que la misma luz. Perseuera en la

Del llanto.

81

en la Oraciō tēblado, no d otra manera q el reo q esta delate del juez: para q así cō el habito interior como exterior mitigues la yra del señor, porq no desprecia el alā q esta como vinda y opressa llorado delate del importunado y fatigado cō trabajos al que no los puede padescer. Si alguno ha alcançado las lagrimas interiores del anima, qualquier lugar le es oppōrtuno y cōuenient e para llorar: mas el q tiene lagrimas exteriores, due buscar lugares y modos cōueniētes para este exercicio. Porq así como el thesoro secreto esta mas guardado y mas seguro de ladrones q el q esta en la plaça, así tāmien lo esta el thesoro de las gracias spirituales. No seas semejāte tu que lloras a los q entierran los muertos: los quales oy llorā y mañana comen y beuen sobre ellos, celebrando sus endechas, sino procura ser como los q estā cōdenados por sentencia a cauar en las minas de los metales: q cada hora son açotados y maltratados de los q presiden sobre ellos. ¶ El q agora llora y luego se desmāda en risas y deleytes, es semejāte al q apedrea vn perro goloso cō pedaços de pan: q aunque parece q le persigue y despide de si, en hecho de verdad lo detiene cōsigo. Porquē este tal parece que cō el llanto despide de si los deleytes, mas no los despide de verdad.

Capitu. VII.

¶ Procura siempre d'andar cō vn seimblāte triste pero este sea cō modestia: porq̃ no parezca esto ostetaciō de sanctidad. Y trabaja siempre por estar attento y cuydado so sobre la guarda de tu coraçō: porq̃ los Demonios no menōs temē la tristeza verdadera; q̃ los ladrones al cā. No pē semos hermanos que somos llamados a fiestas y bodas, si no aq̃ lloremos a nosotros mismos. Algunos de los q̃ llorā trabajē en aq̃l bienanaturado tiēpo por no pēsar nada, en lo qual hazē mal: porq̃ no entiēdē q̃ las lagrimas, q̃ procedē sin pensamiento y attenciō del anima, son brutas y improprias a la criatura racional. Porque las lagrimas necessariamente han de proceder de alguna consideraciō y pensamiento, y el padre desta consideraciō es el animo racional.

¶ Quando te acuestas en la cama, esta postura que en ella tiēnes, te sea figura del q̃ esta muerto en la sepultura: y desta manera dormirás menos. Y quando estuviēres comiendo a la mesa, acuerdate de la miserable fuerte en q̃ te has de ver, quando seas mājara de gusanos: y desta manera mortificarás el appetito de los regalos. Y así mismo quādo beuiēres, no te oluides de aq̃lla encēdida sed que los malos padescen entre llamas del infierno: y así podras mejor hazer fuerza a la naturaleza. ¶ Quando nuestro padre

spiri-

Del llanto.

82

spiritual nos exercita cō injurias, amenazas, y ignominias, acordemo nos dela terrible sentēcia y maldiciō del juez eterno: y desta manera cō mansedūbre y paciēcia (como cō vn euchi lo de dos filos) degollaremos la tristeza q̃ de alli se suele seguir. Poco apoco (segū q̃ se escriue en Iob) cresce y mēgua la mar: y así cō paciēcia y perseverācia poco a poco vā cresciēdo estos exercicios d' virtudes en nosotros. Duerna cō tigo todas las noches la memoria d' el fuego eterno: y cō tigo tibiē despierte: y desta manera no tēdra señorio sobre ti la pereza al tiēpo del leuantar a cātara los Psalmos. Finalmēte hasta la misma vestidura procura que sea tal, q̃ ella tan bien te cōbide a llorar: pues vees q̃ por esta causa se visten de luto los que lloran los muertos. ¶ Sino lloras, llora porque no lloras: y si lloras, conofce q̃ tienes razōn de llorar: pues por tus pecados cayste de vn tā alto y quieto estado en vn tan baxo y tan miserable. Aquel y-gual y rectissimo juez suele en nuestras lagrimas tener respectō ala cōdiciō de nuestra naturaleza (como lo haze en todas las otras cosas) y así viyo muy peq̃ñas gotas destas, derramar se cō trabajo a manera de sangre: y vi otras vezes correr fuertes d' ellas sin trabajo: y estūne enmas la grandeza del dolor de los q̃ lloran: q̃ la

M 5 abun

Capit. VII.

abundancia de sus lagrimas: y así pienso que lo
estimo Dios. No conuiene a los q llorā (en quā
ta tales) occuparse en subtiles y profundas que
stiones de Theologia (las quales pertenescen a
otro officio y estado mas alto) porq̄ esta specu-
lació suele ser impeditiua del llāto. Ca el Theo-
logo es cōparado al q̄ esta assentado magistral-
mēte sobre el throno d̄ la cathedra: empleādo-
se en altas y grādes materias, mas el q̄ llora es cō-
parado al q̄ esta assentado en vn muladar so-
bre vn cilicio, haziendo penitēcia de sus peca-
dos. Y por causa desta desproporcion pienso
que aquel gran Dauid (que sin dubda fue Do-
ctor sapientissimo) respodio a los que le pediā
Cantares diziendo. Como cantaremos los can-
tares del Señor en tierra agena? Como si dixe-
ra. Quando estamos attentos ala consideracion
de nuestros vicios y miserias, no estamos para
cantar el cantico delas diuinas alabanças.

Asi como las criaturas vnās vezes se muenē
de si mismas, y otras vezes reciben el mouimie-
to de otras, así tambien acaesce esto en la com-
punctiō. Por donde quando nōs acaesce que
sin procurar lo ni trabajar por ello, nos viene
vn grande llāto y cōpunctiō, acceptemos esto
de buena gana: y aprouechemonos d̄llo, que el
señor senos entro por las puertas sin ser llama-
do:

Del llanto.

83

do: offresciēdonos misericordiosamēte esta spō-
gia dela diuina tristeza: y este refrigerio dela gri-
mas piadosas, cō las q̄les se borre la scriptura d̄
nōs peccados. Y por esto trabaja por cōseruar
esta grā como la lubre delos ojos, hasta q̄ ella se
vaya d̄ su gana: porq̄ mucho mējor es la virtud
desta cōpunctiō, q̄ la de aquella q̄ nosotros alcā-
gamos por nuestro studio y trabajo. Nō ha al-
cāgado la gracia del llāto el q̄ llora quādo quie-
re, sino aquel q̄ llora en las cosas q̄ quiere: ni aū-
tampoco este, sino el q̄ llora como dios quiere.
Algunas vezes se mezclā las engañosas lagri-
mas dela vanagloria cō las lagrimas que son de
Dios, lo qual entonces virtuosa y prudentemē-
te conoscoeremos, quādo viēremos q̄ jūtamen-
te lloramos y tenemos malos p̄positos en nō
coraçon. ¶ La cōpunctiō (propriamente ha-
blādo) es vn dolor del animo q̄ carece de toda
soberuia, y q̄ no admite alguna consolacion, p̄-
fando todas las horas en la resoluciō y termino
dela vida, y esperando como vna agua fresca la
consolacion de Dios, con que suele visitar a los
monjes humildes. Los que cō todas sus fuerças
trabajaron por alcāçar este piadoso llanto, fue-
len cōmunmente aborrescer su vida: como ma-
teria perpetua de dolores y trabajos: y así tam-
bien aborrescē su proprio cuerpo, como a ver-
dader-

Capit. VII.

dadero enemigo. Quando en aqellos que parece
q llorã segun Dios, vienes por otra parte obras
o palabras de ira, o de soberuia, ten por cierto q
las tales lagrimas no nascẽ desta saludable com-
punctiõ. Porq, que cõueniẽcia tienen entre si
la luz y las tinieblas? Natural cosa es a la falsa y
adultera compunctiõ engendrar soberuia: mas
la q es virtuosa y loable pare grãde consolaciõ.
¶ Asì como el fuego enciende y consume las
pajas: asì las lagrimas castas cõsumen todas las
suziedades visibiles y invisibiles de nuestras ani-
mas. ¶ Determinaciõ es dlos padres, q es muy
escura y difficultosissima de aueriguar la razon
y valor delas lagrimas: especialmente en los q
comiẽça. Porque dizẽ proceder ellas d muchas
y diuersas ocasiones: conuiene saber, de la con-
diciõ natural del hõbre, d Dios, de afflicciones
y trabajos bien o mal sufridos, de la vanaglo-
ria, de fornicaciõ, de amor, de la memoria dela
muerte, y de otras muchas causas. Por donde
examinadas con el temor de Dios todas estas
lagrimas para ver las que nos cõuiene abraçar o
desfchar: trabajemos por alcançar aquellas que
proceden de la memoria de nuestra muerte, y
resoluciõ: que son limpißimas y libres de to-
da engañosa sospecha. Porque no ay en ellas o-
lor de secreta soberuia: mas antes ay mortifica-
cion

Del llanto.

84

cion della: y aprouechamiento en el amor de
Dios, y aborrecimiẽto del peccado: y vna her-
mosissima y felicissima quietud libre de todo
estruẽdo y perturbaciõ. ¶ No es cosa nueva ni
marauillosa que los q llorã algũas vezes comie-
cen en buenas lagrimas, y acabẽ en malas, mas
començar en malas, o en naturales lagrimas, y
acaba en buenas, cosa es esta singular y digni-
sima de alabança. Y esta proposiciõ entienden
muy biẽ los q son mas inclinados a vanagloria,
porque estos sabrà por experiencia quã traba-
josa cosa sea endereçar puramente a gloria de
Dios lo q el amor natural dela honra tã poder-
rosamẽte llama y procura para si. ¶ No quieras
luego a los principios fiarte dela abundancia de
tus lagrimas: asì como no se deue de fiar nadie
del vino rezien salido del lagar. No ay quẽ no
conozca ser muy prouechosas todas las lagri-
mas q derramamos segũ Dios mas qual y quan-
to sea su prouecho, al tiẽpo de nuestra partida
se sabrà. ¶ El q continuamẽte llorando aproue-
cha en el camino de dios, cada dia tiene spiritu-
ales fiestas y vãquetes: mas el q cõtinuamẽte se
anda en fiests y vãquetes corporales, despues
lo pagara cõ llato ppetuo. Asì como los reos
no tienen en la carcel alegria, asì tã poco los ni-
jes tienẽ verdadera solẽmidad en esta vida: y por
ventu

Capit. VII.

vestura por esta causa aql sancto amador de llanto sospirando dezia. Saca señor mi anima de la carcel, para q se alegre ya en tu ineffable luz.

Procura d estar dētro de tu coraçō como vn alto rey assentado en la silla de la humildad: mādādo ala rifa q se vaya, y vaya se: y al dulce Llan to q se venga, y vēga: y a tu sieruo, o (por mejor dezir tyrāno, que es tu cuerpo) mādādole q haga lo que tu quisieres, y hagalo. Si alguno trabaja por vestir se deste biē auēturado y precioso llanto (como de vna ropa de fiesta) este fabra muy biē q l sea la spirital rifa y alegría del anima. Quē sera aql ta dichoso, q aya gastado todo el tiempo de su vida tan piadosa y religiosa mēte en la cōseruaciō de la vida monastica, q jamas se le aya passado ni dia ni hora, ni momēto, que no aya gastado en seruicio de dios, y obras religiosas, pensando siempre con mucha attencion no ser posible reuocar el tiempo passado, y gozar dos vezes de vn mismo dia en esta vida? Biē auēturado aquel q leuanta sus ojos a contēplar aquellas celestiales y intelectuales virtudes (q son los angeles) mas tambien lo sera aquel (y aun estara muy lexos de caer) q riega siempre sus mexillas con lluvia de aguas viuas: y aun es cierto que por este estado pasan los hombres a aquel primero, que es de tanta felicidad. ¶ Vi

yo al-

del llanto.

85

yo algunos pobres mēdigos muy importunos, los quales cō algunos donayres q dixeron, inclinaro los coraçones de los reyes a misericordia, y tabien vi algunos pobres necessitados de virtud: los q les no con donayres ni palabras graciosas, sino humildes, y significadoras de dolor y de cōfusiō, arrancadas de lo intimo del coraçō, importunādo y perseuerādo, vēcierō aql la inuisible naturaleza, y la inclinaron a piedad. ¶ El q se ensoberuesce cō la gracia de sus lagrimas, y cōdena a los q no las tienē, es semejante al q recibiedo armas del emperador cōtra sus enemigos, vfo dillas cōtra si. No tiene Dios o hermanos necesidad de nras lagrimas, ni quiere q el hōbre llore puramēte por la angustia d su coraçō, sino por la grādeza del amor q deue tener a Dios, acōpañado con alegria de coraçō. Qui ta el peccado a parte, y luego serā ociosas las lagrimas q por estos ojos sensibles se derraman: pues no es necessario cauterio dōdē no hay llagas podridas. No aua lagrimas en Adam antes del peccado: como tã poco las aua despues de la general resurrectiō destruydo el peccado: por q entōces huyra el dolor, la tristeza, y el gemido. ¶ Vi en algunos este piadoso llanto: y vilo tabien en otros porque carecian d los quales (aunque en hecho de verdad no carecian del) pero

Capit. VII.

pero assi se lamentaua, como si careciera, y eo
esta hermosa castidad de su anima estaua mas se
guros de los ladrones dela vanagloria, y estos
son aqellos de quie esta escripto, El señor haze
ciegos a los sabios. Porq algunas vezes suel e
stas lagrimas leuantar a los q son mas liuianos:
por lo qual les son quitadas por diuina dispesa
cio, para q viendo se priuados, dellas, las busque
con mayor diligencia, y se conozean por misera
bles, y se afflijan con gemidos, dolor, y confu
sion del animo: las qles cosas supplē seguramē
te la falta delas lagrimas, aunq ellos por su pro
uecho no lo entiēdan. ¶ Hallaremos algunas
vezes (si diligētemēte lo miramos) q los Demo
nios pretēden hazer en nosotros vna cosa para
reyn, cōuiene saber, q despues d muy hartos, nos
resfrehuan en lagrimas: y quando estamos ayu
nos, hos secan las fuētes de los ojos: para q enga
ñados con esto nos entreguemos a los dextes d
lagrimas madre de todos los vicios, viendo q quā
do estamos mas hartos, estamos al parecer mas
deuotos. A los quales en ninguna manera con
uine obedecer, sino antes contradezir. ¶ Con
siderando yo attentamente la naturaleza desta
sagrada compunctio, me marauillo mucho de
ver como la que por vna parte se llama llāto y
tristeza, tiene juntamente consigo annexo go
zo y

del llanto

86

zo y alegria, assi como el panar la miel. Pues q
se nos da a entēder por esto, sino tener por ciē
to, q assi como esta es vna grande marauilla: as
si tambien es vna grande misericordia y obra
de Dios: porque entonces esta dentro de nue
stra anima vn dulce deleyte, con el qual Dios
secretamente consuela a los tristes, y descon
solados por su amor.

¶ Profigue la materia del Llanto con vn exē
plo singular.

MAs porq no nos falte ocasion deste effi
cacissimo llāto y saludable dolor, quiero
cōtar aqui vna dolorosa historia para edifica
cion de las animas. Vn religioso que moraua
en este lugar llamado Stephano, desseo mu
cho la vida quieta y solitaria: el qual despues
de auer exercitado se en los trabajos dela vida
monastica muchos años, y alcançado gracia de
lagrimas, y de ayunos, con otros muchos priui
legios de virtudes, edifico vna celda a la rayz
del monte donde Helias en los tiempos passa
dos, vio aquella diuina y sagrada vision. Este
padre de tan religiosa vida, desseado aū mayor
rigor y trabajo de penitencia, passo se de ay a
otro lugar llamado Sydes: que era de los mon
jes Anachoritas, q viuen en soledad. Y despues
de auer viuido cō grandissimo rigor en esta ma
nera

Cap. VII.

uera de vida (por estar aquel lugar apartado de toda humana cōsolacion y fuera de todo camino; y desiado setenta millas de poblado) al fin de la vida vino de allí, desleando morar en la primera celda de aquel sagrado monte. Tenia el y dos discipulos muy religiosos de la tierra de Palestina que tenian en guarda la sobredicha celda. Y despues de auer viuido vnos pocos dias en ella, cayo en vna enfermedad de q̄ murio. Vn dia pues antes de su muerte subitamente quedo atronito y pafinado y teniendo los ojos abiertos, miraua a la vna parte del lecho y a la otra; y como si estuuiera alli algunos que le pidiera cuenta, respodia el en presencia de todos los que alli estauan, diziendo algunas vezes. A si es cierto; mas por esto ay uenidos tantos años. Otras vezes dezia. No es así cierto; mēte no hize esto. Otras dezia. A si es d̄ verdad, así es; mas llore y serui tantas vezes a los p̄ximos, por esto. Y otra vez dezia. Verdaderamēte me accusays: así es; y no tēgo que dezir, sino que ay en Dios misericordia. Y era por cierto espectáculo horrible y temeroso ver aql̄ inuisible y rigurosissimo juyzio: en el qual lo que es aun mas pa temer) le hazia cargo de lo q̄ no auia hecho. Miserable de mí; q̄ sera de mí pues aql̄ tan gr̄de seruidor de la soledad y quietud en algunos

Del llanto.

87

nos de sus peccados dezia que no tenia que responder. I qual auia quarēta años que era moço, y auia alcançado la gracia de las lagrimas. Ay de mí, ay de mí. Donde estaua alli aquella voz del propheta Ezechiel con que pudiera responder. En qualquier dia que el peccador se cōuertiere de su maldad, no tendre mas memoria della. Y aquella que dize. En lo que te hallare, en esso te juzgare, dize el señor. Nada de esto pudo responder. Porque causa? Sea gloria a aquel señor, que solo lo sabe. Algunos vno q̄ de verdad me affirmaron, que estando este padre en el yermo daua de comer a vn león pardo por su mano. Y siendo tal, partio desta vida pidiendo le tan estrecha cuenta, dexado nos inciertos qual fuese su juyzio, q̄l su termino, y qual la sentencia y determinacion de su causa.

Asi como la viuda despues de perdido su marido, si le queda solo vn hijo, descansa toda sobre el: y no tiene otro consuelo despues de Dios: así el anima despues d̄ auer caydo y perdido a dios por el peccado, vno de los mayores cōsuelos q̄ le queda para el tiempo de su partida, son las lagrimas y abstinēcia. Las tales animas no requiebran curiosamente la voz quando cantan los psalmos, porque estas cosas interrumpen y apagan el llanto. Y si tu por este me

Capit. VII.

dio lo piensas alcanzar, ten por cierto que esta muy lexos de ti. Porq̃ el llato es vn dolor cierto y fixo del anima, acopañado cō feruor de espíritu: el q̃ es precursor de aq̃lla beatissima quietud y tràquillidad q̃ se halla en Dios: y en muchos este llato aparejo el anima para Dios, y la alimpio, y consumio enella todas las espinas y malezas de los vicios. ¶ Vn varō de Dios exercitado en esta virtud me cōto de sí diziēdo. Determinando yo muchas vezes de trauar guerra cruel cōtra la vanagloria, cōtra la ira, y cōtra la gula, la virtud del llato dētro d̃ mi mismo secreta mēte me cozia. No te enfalces cō vanagloria porq̃ me yre de ti. Lo mismo me dezia tãbiē en las otras tētaciones. A la q̃l yo respōdia. Nūca te fere desobediēte, hasta q̃ me p̃sentes a Ch̃ro.

La grandeza del llanto merescē consolaciō, y la limpieza del coraçon merescē lumbrē del entendimiento: y esta lumbrē es vna secreta operacion de Dios, entendida sin entender se, y vista sin verse. Esto es, lumbrē, o illuminaciō: es vna secreta obra de Dios en el alma, mediante la qual se le da vn sobrenatural conosciēto de la verdad: y dize se que es conosciada sin conocer se, porque siēte el hombre la eficacia della en su anima, mas no sabe cierto de dōde le viene, segū aquello que esta escripto. El spiritu dō de

De llanto.

38

de quiere sopla, y oyes su voz: mas no sabes de donde viene, o adōde va. Y asī mismo se escriue en Iob. Si viniere a mi, no le vere, y si se fuere, tãpoco lo entenderē. ¶ Consolacion es refrigerio del animo affligido, la qual en medio de los dolores alegra el anima dulcemēte: asī como se alegra el niño quando despues de auer perdido de vista su madre, la torna a ver: el q̃l rie y llora juntamēte. Porque costumbre es de ñro señor quãdo veē las animas affligidas y derribadas con la cōsideraciō de sus peccados, peli gros, y tētaciones, recrear las cō nūo spiritu y aliento, y cōuertir las lagrimas de tristeza en lagrimas de paz y alegria. Las lagrimas quitan el temor de la muerte: y despues q̃ vn temor echo fuera otro temor, luego vna clara luz d̃ alegria viene sobre el aīa, y tras d̃ esta alegria se sigue luego la flor d̃ la charidad: porq̃ cō estos tales dones cresce esta nobilissima virtud, y jūtamēte con la experiēcia de verse el hōbre desta manera esforcado, alegrado, y visitado d̃ Dios: lo qual en ella es vn grãde incētiu de amor.

¶ Mas cō todo esto te auiso, q̃ no te fies luego de qualquier gozo, aun q̃ sea interior, mas antes algunas vezes lo aparra de ti (como indigno) con la mano de la humildad, porq̃ si eres facil en recebir lo, por vētura recibiras al lobo

Capit. VII.

en lugar de pastor, que es al gozo del demonio por el de Dios. No quieras apressuradamente correr a la contemplacion en tiempo que no es para esso conueniente (que es quando el estado y obligacion en que estas te llama a otro exercicio) pa q despues essa misma contēplaciō (tomada en su tiēpo) perpetuamēte se junte contigo cō castissimo vinculo de matrimonio. ¶ El niño quādo al principio comiença a conocer a su padre, recibe grāde alegria quando lo ve: mas si el por algua causa se le ausenta, y despues buelue a el, bínchese de alegria y de tristeza jūtamēte: de alegria, por ver a quiē tāto desleaua y de tristeza, acordandose de quāto tiēpo carecio de aqlla honesta y hermosa cōpania. Pues assi tambien el anima deuota se alegra cō la dulce presençia y experiēcia de Dios: y se entristece quādo le falta. Mas quādo despues esta le es restituyda, gozase porq cobro el bien desleado: y entristesce se porq vee q lo puede perder otra vez por el peccado. Tābien la madre dl niño algunas vezes de industria se escōde: y alegrase si lo vee andar solieto y congoxoso buscādo la, y cō este dolor le prouoca a nunca apartarse de llā, y querer la mas. Pues desta manera lo haze aqlla eterna sabiduria cō el anima deuota, de la qual algunas vezes por cierta dispensacion sin culpa

del llanto.

39

culpa suya se aparta: y viendo la entristecida y congoxada por pensar que perdio esta presençia por su culpa, alegra se de ver la desta manera sollicita: y visitando la despues suauemente, enseña la de andar de ay adelante mas cuydado sa, y poner mejor cobro en esta gracia. El q tiene oydos para oyr, oyga dize el señor.

El q esta sentēciado a muerte, poco se le dara por salir a vistas, ni por ordenar los andamios pa ver fiellas: y assi tābien el q esta todo entregado a llāto, poco se le dara por los deleyres o por la gloria dl mūdo, o por las offensas q le ha gā. El llāto es vn cierto y pseuerate dolor dl anima penitēte, el q l añade cada dia tristezas a tristezas, y dolores a dolores, qles padesce la muger q pare. Por lo qual dixo muy biē vn S. Doctor. Algunos veo estar llorando, mas si aqllas sus lagrimas saliesse de coraçō, no se mouerian tā presto a risa. ¶ Iusto y sacto es, el señor, el q l assi como consuela a los buenos solitarios y amadores de la quietud: assi tambien consuela a los buenos subditos amigos de la obediēcia. Y el q no viue como deue en qualquiera desto dos estados, tenga se por priuado desta gracia. ¶ Tē cuydado quando estas en lo mas profundo del Llanto, de oxear de ti aquel peruerso cā q te representa a dios cruel y riguroso: porq si

Capit. VII.

bie lo consideras, esse mismo te lo pinta muy blá
do y misericordioso quando te solicita al mal.
¶ El exercicio de las buenas obras causa la fre-
quencia y cōtinuaciō dellas, y esta cōtinuaciō ha-
ze habito y da gusto en ellas: y el q̄ a este grado
de virtud ha llegado, difficulosamēte caera de-
lla. Por lo q̄l dixo vn Doctor q̄ comúnemēte no
suelē caer los perfectos subitamēte quādo caē,
fino poco a poco, d̄scuydādose y aflōxādose en
el feruor. ¶ Aūq̄ ayas subido a vn altísimo gra-
do d̄ vida: toda via lo deues tener por sospecho
so fino lo acompañas cō tristeza y dolor. Porq̄
cōuiene sin dubda y es muy necessario q̄ los q̄
despues de aquel saludable lauatorio enfuzia-
mos nuestras animas, sacudamos la pez de nue-
stras manos con este fuego, ayudándonos jun-
tamente a esto la misericordia de Dios. Vi yo
en algunos el postrer punto adōnde podia lle-
gar esta gracia del llanto: los quales tenian tan
herido y traspassado su coraçō con el cuchillo
del dolor, que venian a echar sangre por la bo-
ca. Y viendo acordōse me del Propheta que di-
ze. Fuy herido así como heno, y el coraçō se
me fero. ¶ Las lagrimas q̄ engendran el temor
del diuino iuyzio, hazen al hombre temeroso
y diligēte, y guardador de si mismo, mas las q̄
proceden de la claridad quando no ha llegado
a su

del llan'o.

99

a su perfectiō, son faciles de perder, o por vana
gloria, o por negligēcia, o por dissoluciō, o por
demasiada seguridad: si aq̄l diuino fuego no en-
cendiere nūestro coraçō, y nos hiziere obrar cō
grande feruor: porq̄ con esta manera de obrar
cresce la claridad. Y no carece de admiraciō,
ver cōmo lo q̄ de su naturaleza es mas baxo, a
tiempos haze vetaja a lo que es mas alto, con-
tinen e saber, las lagrimas del temor a las del a-
mor imperfecto.

Ay algunas maneras de vicios, que secan las
fuētes de las lagrimas (como son vicios de car-
ne, juegos, risas, cōbites, y parlerias) y ay otras q̄
parē mayores males, conuiene saber, los vicios
spirituales (como es la soberuia, la ambicion, y
desseo de propria alabanza) por los quales pec-
cados suele muchas vezes caer el hōbre en vi-
cios suzios y bestiales. Y así por la primera ma-
nera de vicios vino Loth a cometer incesto cō
sus pprias hijas, puocado de los deleytes d̄ la gu-
la, y luxuria: mas por la segūda vinieron a caer
los ángeles d̄ cielo. ¶ Grāde es la astucia de nros
enemigos, los q̄les haze q̄ las fuētes delas virtu-
des sean fuētes de vicios, y las q̄ son materia de
humildad, lo sean de soberuia, incitándonos a
vsar mal d̄ las virtudes principales (q̄ sō madres
delas otras) presumiēdo vanamēte d̄llas, o jactā-

Capitu. VII.

donos y gloriando nos dellas, y haziendo de los beneficios de Dios (que era incentiuos de humildad y charidad) motivos d soberuia, vanagloria, estimaciõ d nosotros, y desprecio d los otros

Suele la figura y disposiciõ d los lugares mover a cõpunctiõ, como son las celdas y monesterios pobres, y puestos entre mõtes y breñas en lugares solitarios. De lo qual tenemos exemplo en Helias, en sant Iuan Baptista, en nuestro saluador: que sin necesidad suya por exemplo nuestro se apartaua a los montes a orar. He visto tambien q algunas vezes en medio delas plagas y desasossegos de ciudades suelen acõpanarnos las lagrimas, lo qual puede ser que hagan los demonios, porque viendo como no recibimos daño del estruendo y desasosiego del mundo, no temamos permanecer en el. ¶ Vna palabra basta algunas vezes para apagar el llanto que en mucho tiempo se recogio, y seria grã marauilla si vna sola bastasse para restituыр lo que otro destruyo. Lo qual nos deue ser auiso para que pongamos grande cobro en lo que cõ tanta dificultad se alcança, y con tãta facilidad se pierde. No seremos acusados u hermanos al tiempo dela cuenta, por no auer hecho milagros, o por no auer tratado altas materias d Theologia, ni tampoco por no auer llegado a la alteza dela

del llanto.

91

dela contemplacion: sino si por ventura no llo ramos o nos dolemos de todo coraçon despues de auer peccado.

Capit. y escalon octauo. De la perfecta mortificacion de la ira, y dela mansedumbre.

A Ssi como el fuego se apaga con el agua: assi con las lagrimas se apaga la llama de la ira y del furor. Y por esto sera cosa cõueniente, q auiendo tratado ya del llanto, tratemos agora de la mortificacion de la ira, que es effeto que se sigue desta causa. Mortificacion perfecta de la ira es vn insaciable dõleo d desprecios y ignominias: assi como por el cõtrario la ambiciõ es vn appetito insaciable d hõrras y alabãça. De manera q assi como la ira es appetito d vegaça, assi la perfecta mortificacion della es dõleo de ignominia. Mortificacion dela ira es victoria y señorio de la naturaleza, no haziendo caso ni dando se nada por las injurias: la qual virtud se alcança con grandes sudores y batallas. Mansedumbre es vn estado constante y immobil del anima que perseuera de vna misma manera entre los vituperios y alabanças, entre la buena fama y la mala. ¶ El principio dela mortificacion de la ira consiste en cerrar la boca estando el co-



Capit. VIII. De la mortificaciō
el coraçō turbado, el medio, en tener tãbiē quie
to el coraçō con muy peño sentimiēto de las
injurias: y el fin en tener vna estable y fixa tran
quillidad en medio de los encuētros y soplos d
los spiritus malos. ¶ Ira es disposiciō para el o
dio secreto, la qual procede de la memoria de
las injurias arraygada en el coraçō. Ira es desseo
de hazer mala quie nos offēdio. Furia es vn ar
rebatado fuego y mouimiēto del coraçō q̄ dura
poco. Amargura de coraçō, es vna deslabrida
passiō y mouimiēto d̄ nro animo. Furor, es vna
acelerada passiō del animo, q̄ descompone y de
sordena todo el hombre dētro y fuera d̄ si. ¶ As
si como en saliendo el Sol huyen las tinēblas: as
si en comēzando a cūdir y estēder se el suauissi
mo olor de la humildad se destierra todo el fu
ror y amargura del coraçon. ¶ Algunos siendo
muy subiectos a esta passiō, son muy negligētes
para curar la: y no entiēde los miserables aq̄lla
amenaza de la escriptura q̄ dize. En el momēto
d̄ la ira, esta la p̄dictiō d̄ su cayda. ¶ As̄i como la
piedra d̄l molino muele mas trigo ē vn momē
to q̄ a mano se podria moler en vn d̄ia: as̄i esta
furiosa passiō en vn momēto puede hazer mas
daño, q̄ otros en mucho espacio. As̄i vemos tã
bien que vn fuego soplado de grandes vientos
haze mayor daño quando se suelta en el caño,
que

de la ira, y de la mansedumbre. 92
que otro pegno aunq̄ dure mas espacio. Por lo
q̄l cōuene poner gr̄a recaudo en esta tã desafor
rada passiō. ¶ Tambien quiero q̄ no ignoreys
hermanos mios q̄ algũas vezes los Demonios
a cierto tiēpo astutamente se escōde, y nos dex
a de tētar: para q̄ nos descuydemos y hagamos
negligētes cō el ocio, y falsa seguridad: para q̄ ha
bituadosnos a esta manera d̄ vida floxa y descuy
dada, vega despues a ser incurable nuestro mal.
¶ As̄i como vna piedra llena de esquinas si se
embuelue y refrie ga con otras piedras viene a
embotar se, y a desputarse, y a perder aquella as
pereza y filos q̄ tenia, as̄i tãbien el hōbre ayra
do y aspero, si se junta cō otros hōbres alperos,
y viue en compania dellos, ha de parar en vna
de dos cosas: porq̄ cō el vso y exercicio del suf
rir vē a a amarse y desputarse, y perder los
filos y aspereza de la ira, o lino alomenos busca
do el remedio con huyr las ocasiones del mal,
esta huyda le sera espejo en q̄ vea mas claro su
flaq̄za, y gane cō esto humildad de coraçon.
¶ Furioso, es vn linage de endemorado volun
tario, el qual tomado de la passiō del furor, con
tra su voluntad cae, y se haze pedaços. Y digo
contra su voluntad, porq̄ el furor de la passiō
quanto disminuye el vso de la razō, tanto impi
de la libertad de la voluntad. Ninguna cosa con
uene

Capit. VIII. De la mortificaciõ.

niene menos a los penitẽtes q̃ el furor de la ira: porq̃ la conuerfion ha de fer acõpanada con fua humildad: y este furor es grandiffimo argumento de soberuia. Si es cierto q̃ el termino de la fuprema humildad, es no alterarfe teniedo p̃fente al que os offendio, fino antes amar lo con foflegado y quieto coraçon, afi tambien es cierto q̃ el termino del furor fera: fi eftando folos nos embrauefcemos cõ palabras y gēto furiofo cõtra aquel que nos offendio. Si cõ verdad fe dize que el fpiritu fancto es paz del anima, y la ira es la perturbacion della, cõ raziõ tambiẽ fe dira, que vna delas cofas que mas cierra la puerta al Spiritu fancto, y mas prefto le hazen huyr de fpuẽs de venido, es eſta paſſiõ. ¶ Como ſea muchos y crueles los hijos dela ira, vno dellos (aun que adultero y malo) occasionalmẽte vino a fer puechofo. Porque vi algunos, q̃ auiedo embraueſcido ſe cõ la paſſiõ dela ira, y vomitado la cauſa del furor que de muchos dias tenia en ſugentrañas concebido, acatſcio curarle cõ que el que los auia offendido (entendida la cauſa de ſu indignaciõ) los aplaco cõ penitẽcia, humildad, y ſatisfacciõ. Y deſta manera lo q̃ el furor auia dañado, la virtud dela humildad y maſedumbre lo remedio: cõforme a aquello que eſta eſcripto. El Varon ayraado leuanta las contiẽdas: y el ſuf-

93
dela ira, y dela maſedumbre. ¶ Y el ſuffrido las apaga deſpues de leuantadas. Y en otro lugar. La reſpueſta blada amaña la ira, y las palabras duras deſpiertan el furor. ¶ Vi tambien algunos, que moſtrando de fuera vna apparente longanimitad y maſedumbre, tenian arraygada la memoria dela injuria en lo intimo de ſu coraço: los quales tuue por peores que los q̃ manifiestamente eran furioſos: pues afi eſcureſcian la paloma blanca de la ſimplicidad y maſedubre cõ eſta malicioſa diſſimulaciõ. Aſi q̃ cõ ſumma diligẽcia y cuydado conuene armarnos cõtra eſta ſerpiẽte dela ira: pues tambien ella tiene por ayudadora nueſtra miſma natura leza, afi como la ſerpiente dela luxuria. ¶ Vi algunos, que por eſtar inflamados con el furor dela ira, de puro enojo dexaua de comer: los q̃ les ninguna otra coſa hazian con eſta deſafordada abſtinẽcia, fino anadir vn veneno a otro veneno. Vi tambien a otros, que viendo ſe tomados deſta paſſiõ, tomãto d'aquí occaſiõ para entregarſe a los deleytes dela gula: por tomar con eſto la conſolacion que no podian cõ la vengança: lo qual no fue otra coſa, q̃ de vn deſpeñadero caer en otro. Y vi tambien a otros mas prudentes, q̃ como ſabios medieos reſplarõ lo vno con lo otro, tomando la reſectiõ mas moderada, y ayudado ſe deſta natural cõſolacion jutamente con la

Capit. VIII. De la mortification
con la razon para despedir de si la pafsion. De
donde sacarò mucho fructo, para saber se de ay
adelante regir, y no entregarse ala ira.
¶ Tambiè el canto y melodia moderada de los
Psalmos amansa el furor, como lo hazia la musi-
ca d David, qndo era atormentado Saul. Asì mis-
mo el desseo y gusto d las còsolaciones diuinas
destierra del anima toda amargura y furor: asì
como tãbien destierra las còsolaciones y dley-
tes sensuales: por q no menos apuecha este gu-
sto celestial còtra el furor de la ira, q còtra los d
leytes dela carne: de los qles muchas vezes aun
el furioso no quiere gozar por còseruar a su pas-
sion. Còuiene tãbiè para esto q tengamos repar-
tidos y ordenados nros tièpos, y determinado
lo q en cada vno dellos deuemos hazer, para q
asì no halle lugar en nosotros la ociosidad y
hastio d las cosas spirituales, cò q se da la ètrada
al enemigo. Estàdo yo vntièpo por cierto respe-
cto iunto ala celda d vnos solitarios, oy q estaua
entre si altercàdo como picaças cò grã furor y sa-
ña embravesciendose còtra cierta persona que
los auia offendido, y riñièdo con ella como si la
tuuiera presente. A los quales yo amonesté fiel-
y charitatiuamète que no viuiesse mas en soledad,
sino querian de hombres hazer se. Demoni-
os, encruelseciendose y pudriendo se entre si
con

de la ira, y de la mansedumbre. 94
cò semejates pafsiones. Vi tãbiè otros amigos d
comer y beuer, y d regalos: los qles porotra par-
te pareciã blados, amorosos, y mäsos d còdiciò
(como algunas vezes fuele acaescer a los tales)
cò lo qual auia alcãzado nòbre de sanctidad. A
los quales yo por el còtrario acòseje q se passas-
sen a la soledad (la qual su le como cò vna naua
ja cortar todas las ocasiones destos deleytes y
regalos) sino queria de criaturas racionales ha-
zerse brutos, dàdose a vicios q son propios de
llos. Otros vi mas miserables q estos, q ni cabia
en la còpañia, ni en la soledad: a los quales acò-
seje que en ninguna manera se gouernassè por
si mismos: y a los maestros dellos benignamète
amonesté q còdescèdiessen cò ellos, dexàdo los
a tièpos en la còpañia, y a tièpos en la soledad,
y ocupàdolos ya en vnos exercicios, ya en o-
tros: cò tal còdiciò, q ellos baxada la cruiz en
todo y por todo, obedesciesse a su gouernador.
El que es amigo de deleytes haze daño a si, y
(quando mucho) puede hazerlo a otro con su
mal exemplo: mas el furioso y ayrado a mane-
ra de lobo muchas vezes perturba toda la ma-
nada, y rebuelue toda vna còmunidad, hirien-
do y mordièdo muchas animas. Graue cosa es
estar turbado el coraçon cò el furor de la ira, se-
gun que se quexaua el propheta quãdo dezia.



Cap. VIII. De la mortificación

Turbaró se con el furor mis ojos. Pero mas graue cosa es: quando a la turbació del coraço se aña d la aspereza d las palabras. Y sobre todo muy mas graue cosa es, y muy cōtraria a toda la monastica, y angelica y diuina cōuersació, q̄rer satisfazer cō las manos al furor. ¶ Si quieres quitar la paja del ojo del otro, o te parece a ti q̄ la quieres quitar, no la quites cō vna viga en la mano, sino cō otro instrumēto mas delicado. Quiero dezir. No quieras curar el vicio del otro cō palabras injuriosas y mouimiētos feos, sino cō blā duras y mansa reprehension. Porque el Apostol no dixo a su hijo Timotheo, agota ni hierre: sino arguye, ruega y reprehende con toda paciencia y doctrina. Y si fuere necessario castigo de manos, sea esso pocas vezes: y aun no lo deues hazer por ti, sino por mano agena. Si attentamente miramos, hallaremos algunos que siendo muy sujetos a la pafsion de la ira son por otra parte muy dados a ayunos, y vigiliās, y al recogimiento de la soledad, lo qual haze el Demonio con grandissima astucia a fin de q̄ so color de penitencia y de llāto los haga dar a estos exercicios desordenadamēte: para q̄ assi los melancolizen, y accresciēten la materia del furor. ¶ Si vn lobo (como ya diximos) ayudado del Demonio basta para reboluer y destr

de la ira, y de la manse dūbre.

95

strocar todo vn rebaño, tābiē vn religioso muy discreto como vn vaso de olio ayudado del Angel bueno, mudara la furia de la tēpestad en serena tráquillidad, y pōdra el nauio en saluo: y siēdo desta manera exēplo y dechado d todos, recibira de Dios tā grā corona por esta pacificació, quā grā castigo recibira el otro por aquella perturbació. ¶ El principio deste bienauēturado suffrimiēto cōsiste en suffrir ignominias cō dolor y amargura del anima: el medio en suffrir las sin esta tristeza y amargura: y el fin, en tener las por sūma gloria y alabāça. Goza te tu primero, y alegra te tu mucho mas el segūdo: mas tēte por dichoso y biēauēturado el tercero, pues te alegras en el señor. ¶ Note vna vez vna cosa miserable ē los q̄ estā sujetos a la ira, la q̄l les peccadia de vna secreta soberuia de si mismos, porq̄ auiedo se alguna vez ayrado, veniā despues a ay rar se de puro corrimiēto, por verse vēcidos de la ira: y marauille me mucho d ver como estos emendauā vna cayda con otra cayda, y tuue la stima dellos, viendo como perseguia vn peccado con otro peccado, y espāte me tanto de ver tan grande astucia en los demonios, que salto poco para desesperar de mi remedio.

Si alguno viēdo se cada dia vēcer de la soberuia, de la malicia, y hypocrisia, dessea tomar las

O 2 armas

Capit. VII. De la mortificacion

armas de la masedumbre, y de la paciēcia cōtra estos vicios, este tal trabajo por entrar en la officina d'algū monesterio, como qen entra en vna casa de vn batā, o de vna lauaderia: y si pfectamēte quiere ser curado, busque la cōpania de los religiosos mas rigurosos y asperos q hallare, para q siendo alli visitado y puado cō injurias, y trabajos, y disciplinas: y pisado y acoceado de sus prelados, q de su anima como vn paño batanado y limpio d' todas las inmundicias de peccados q tenia. Y no es mucho dezir q las injurias y opprobrios son como vn lauatorio spiritual para las almas, pues aū el lēguage comū recibe, q quādo auemos injuriado a vno, dezimos q lo auemos muy biē enxabonado. ¶ Vna es la mortificacion de la ira que procede del dolor y penitencia de los principiantes: y otra es la de los perfectos, porque la primera esta atada con la virtud de las lagrimas como con vn freno, mas estaotra esta como vna serpiente degollada con vn agudissimo cuchillo, que es con la tranquilidad del anima, que como la reyna y senora tiene sojuzgadas todas las pasiones. ¶ Viyo vna vez tres monges que auian sido offendidos y injuriados, de los qles el vno reprimia la ira del coraçon cō el silēcio de las palabras: el otro alegrauase con la ocaſion q se le auia dado del

mere-

de la ira y de la mansedumbre. 96
merecimiento, aūq se dolia de la culpa del offēso: mas el otro no cōsiderando otra cosa mas q el daño de su proximo, derramaua muchas lagrimas, y assi era muy dulce spectaculo mirar estos tres sanctos obreros, al vno de los qles mouia el temor de Dios: al otro, el desseo del galardō: y al otro, solamente la sincera y perfecta charidad.

Assi como la calētura de los cuerpos enfermos siendo vna no procede de vna sola causa, sino de muchas y diuersas: assi el ardor y movimiento de la ira (y por vñtura tambien el de las otras pasiones) procedera tabiē de muchas causas. Y por esto no sera razō senalar vna sola regla para cosas tan varias. Por lo qual doy por cōsejo, q cada vno ordene la medicina cōforme a la disposiciō y diligēcia del enfermo. Y segū esto el primero remedio sera q trabaje cada vno por entender la causa de su afſion: y conoscienda la causa ponga el cuchillo a la rayz, y busque el remedio assi de Dios: como de los hombres, esto es el magisterio d' los varones spūales.

Pues segun esto lo q desſeñan jūtamente con nosotros filosofar en esta materia, entrē en vna intellectuā audiēcia semejante a la q se vsa en el ſiglo (dōde suelen los iuezes examinar y ſentēciar los reos) y ay procure de inquirir las



Capit. IX. De la

causas y effectos destas passiones, y el remedio dellas. Sea pues atado este tyrano con las cuerdas de la mansedumbre, y açoitado cō el açoit de longanimidad: sea por la charidad presentado ante el tribunal de la razón: y puesto a question de tormēto le sea hechas estas preguntas. Dinos o loco y turpissimo tyrano los nombres de los padres que te engendrarō, y de los tus maluados hijos y hijas, y tambien los de aquellos que te destruyen y matan. Preguntado el desta manera, respondera asii. Muchos son los que me engendran, y no es vno solo mi padre. Mis madres son vanagloria, codicia, gula, y algunas vezes la fornicacion. El padre que me engendro se llama fausto. Mis hijas son, memoria de las injurias, enemistad, porfia, y malquerēcia. Los aduersarios que agora me tienen preso son, la mansedumbre, y la mortificacion de la ira: y la que esta puesta en la celada contra mi, es la humildad. Mas quien sea el padre desta, preguntado a ella en su lugar,

¶ Capitulo y escalon nono de la memoria de las injurias.

Con mucha razon se comparā las virtudes a aquella escalera que vio Iacob, y los vicios, con aquella cadena que cayo de las manos de sant Pedro. Y las virtudes enlazadas la una

memoria de las injurias.

97

Vna cō la otra (por razón d vna causalidad y con sequēcia natural que tienē entresi) hazē vna perfecta escalera que nos sube hasta el cielo: mas los vicios trauados entresi como eslauidos por esta misma ordē y cōsequēcia que ay en ellos, hazē vna spiritual cadena: que tiene los hombres presos en el peccado, y los lleva hasta el infierno. Por lo qual auiedo ya declarado como el furor tiene por hija a la memoria de las injurias, es razón que tratemos agora della. ¶ Memoria de las injurias es accrescentamiento del furor, guarda de los peccados, odio de la justicia, destrucción de las virtudes, veneno del anima, gusano que siēpre muerde, confusión de la oración, perdimiento de la charidad, clauo hincado en el corazón, dolor agudo, amargura voluntaria: peccado perpetuo, maldad que nunca duerme, y malicia que todas las horas se comete. Este curo y molestissimo vicio es de la ordē de los que engendran otros vicios: y son engendrados de otros (como ya diximos) y por esto trataremos mas breuemente del.

El que desterro de su anima la ira, desterro tambien la memoria de las injurias que procede della: mas si el padre estuviere viuo, nunca dexara de engendrar tales hijos. Por otra parte, el que conseruare la charidad, desterrara la ira:

Capit. IX. De la memoria

mas el que quiere sustentar enemistades, a muy grandes trabajos se obliga. La mesa y combite charitativamente offrecido muchas vezes reconcilio los desauenidos: y las dadiuas y presentes ablandan el coraçon. La mesa curiosamente aparejada sirue para grangear amistad: mas muchas vezes por la vêtana de la charidad se entro la hartura del viêtre: por la qual de tal manera auemos de pcurar los bienes, q̃ no abramos la puerta para los males. Note vna vez, q̃ la passiõ del odio fue bastãte para apartar vnos q̃ estauã amãcebados de muchos dias: de manera q̃ la memoria d̃ las injurias (fuera d̃ todo lo q̃ se podia esperar) quebro este tã fuerte vinculo de la fornicaciõ: y marauilleme d̃ ver como vn demonio curaua a otro demonio: aũq̃ esto mas fue dispensaciõ de dios (que por todas las vias encamina nuestro bien) que obra del Demonio. ¶ Muy lexos esta la memoria de las injurias del grande, y verdadero, y natural amor: mas no lo esta la fornicaciõ: porq̃ muchas vezes este amor (aunq̃ limpio) viene a degenerar y defuarrar en amor no limpio. Y por ello quando la cõdiciõ de las personas es sospechosa, siẽpre se deue el hõbre celar aun deste amor: por q̃ muchas vezes desta manera se caça la paloma, quando el amor senzillo y natural viene a hazer

De las injurias.

89

hazer se sensual. ¶ A quien muerde la memoria de las injurias, acuerde se de las que el Demonio le ha hecho, y embrauezcãse contra el: y el que quiere trauar enemistades, trauelas con su cuerpo: que es vn enemigo falso y engañoso, y que mientras mas se regala, mas nos daña. Suelen los que tienen memoria de las injurias fauorescer se con la auctoridad d̃ las Escripturas: torciendo las a su sentido: y pretendiendo con ellas so color de zelo defender su mal proposito. Baste para confundir a estos la oraciõ que el saluador nos enseñõ: la qual no podremos dezir si tuuiereimos memoria de las injurias,

Si despues de mucho trabajo no pudieres del todo desterrar esta passiõ de tu animo: alo menos trabaja con las palabras y con el rostro por mostrar a tu enemigo que te pefa de lo hecho: para q̃ si quiera por auer tenido esta manera de dissimulaciõ cõ el, ayas verguẽça de no tenerle el amor que le deues, accusãdote y remordindote con esto la propria consciencia. Y entonces tehas de tener por libre desta enfermedad, no quando rogaes por tu enemigo, no quando le offrescieres dadiuas y presentes, no quando le traxeres a comer a tu mesa, sino quando viendole en alguna calamidad spiritual o corporal asite compadesces del: y assi la siẽtes,



Capit. I X. dela memoria
tes, como si tu mismo la padesciesses. ¶ El mon
ge solitario que dentro de su anima guarda la
memoria delas injurias, es como vn basilisco q̃
esta dentro de su cueua: el qual do quiera q̃ va,
lleua consigo su ponçoña. Gran remedio es pa
ra desterrar esta memoria, la memoria de los
dolores de Iesu: quando el hombre consideran
do aq̃lla tã grãde clemencia y paciẽcia: ha ver
guenza de ver se tal. En el madero podrido se
engendran gusanos: y muchas vezes en los hõ
bres que parescen mansos y amadores de vna
falsa quietud, esta encerrada la ira. El que esta
memoria destierro de si, alcançara perdon: mas
el que la retiene y sustenta, indigno se haze de
la diuina misericordia. Muy buen medio es el
trabajo y la aspereza de la vida para alcançar
perdon de los peccados: mas mucho mejor es
el perdon delas injurias, pero escripto esta. Per
donad y fereys perdonados. Por dõde vno de
los grandes argumentos y indicios de la verda
dera penitẽcia, es el oluido delas injurias: mas
el que guardando la s enemistades piensa que
haze penitencia, semejante es a aquel que estan
do durmiendo sueña que corre. ¶ Alguna vez
me acontescio ver a vnos que saludablemente
exhortan a otros al perdon delas injurias: y
teniendo ellos tambien que perdonar: de tal
manera

de las injurias.

99

manera se mouieron y auergonçaron cõ sus mis
mas palabras, que vinieron a perdonar: y a
curar su propria enfermedad cõ el remedio dla
agena. Ninguno tenga esta ciega pasiõ por sim
ple y pequeño vicio: porque muchas vezes lle
ga a alterar aun a los spirituales varones.

*Capitulo y escalon decimo dela Detra
ction.*

Ninguno de los q̃ bien sientẽ aura q̃ no cõ
fiesse, q̃ dela memoria de las injurias nasce
la Detraction. Y por esso cõuenientemẽte se
ha de poner este vicio despues de sus antecesso
res en este presente lugar. Detraction es hija d
odio, enfermedad sutil, secreta y escondida san
guisuela, que chupa todo el xugo d la charidad:
tingimiẽto de amor, destierro de la castidad in
terior del alma, corrompedora del coraçõ y tã
biẽ de las palabras.

¶ Así como algunas mugercillas que desuer
gonçada y publicamẽte son malas: y otras que
secretamente cometen mayores culpas: así
tambien acaesce entre las passiones y vicios q̃
vnos son mas publicos y desuergonçados (co
mo es la gula y la luxuria) y otros mas secretos
y dissimulados (pero mucho peores q̃ estos) co
mo es la hypocrisia, la malicia la tristeza mûda
na,

Capit. X. De la

na la memoria de las injurias, y dela Detraçtiõ de que hablamos, los qua'es vicios aunque parescen vna cosa, tien en otra encubierta: porq̃ so color de virtud y de zelo encubren su veneno. Oy vna vez a ciertas personas que estauan de rayendo de otras: y reprehendiendo las yo desto, queriendo darme satisfaccion de lo que hazian, dixerõ me, q̃ lo hazian por la charidad y prouecho de aquel de quien detrayan. Yo les respondi, que cessassen de aquellas maneras de charidad: porque no hiziessen mentiroso a aquel que dixõ. Perseguia yo al que secretamente de su proximo detrahia. Si dizes que amas al proximo, ruega secretamente por el: y no digas mal del, porque esta manera de charidad es muy agradable a Dios. ¶ Tu que quieres juzgar y condenar al proximo, piensa quã diferentes sean los juyzios de Dios delos hombres: pues vees que Iudas estuuo en el choro delos Apostoles, y el buẽ ladrõ en el numero delos homicidas: y con todo esto en vn mome'to se hizo tan subita mudãça de entrambos. Si alguno quisiere vencer el spiritu dela Detraction, no atribuya la culpa al que la hizo: sino al demonjo que se la hizo hazer: pues este es el auctor viniuersal de todos los males. Vi vno q̃ publicamẽte pecco, y secretamente hizo peniten-

Detraction.

100

tencia: y auiedo lo yo juzgado por malo, de spues halle que ante Dios era inno cente: pues el ya con su penitencia le auia aplacado. No tẽgas demasiado respectõ al que delante de ti dize mal de su proximo: antes le di. Calla hermano, porque aunque tu no hagas lo que este haze, puede ser que hagas otras cosas peores: q̃ el por ventura no lo hara. Pues como le puedes condenar? Porque con esta sola vna medicina ganaras dos cosas: curaras ati: y tambien al proximo. ¶ Entre los caminos que ay para alcanzar perdon delos peccados, este es muy breue, conuiene saber, no juzgar a nadie, porque verdadera es aquella sentençia que dize. No querays juzgar, y no fereys juzgados. Muy contraria es el agua al fuego, y asì el juzgar al spiritu de la verdadera penitencia. Aunque veas peccar otro quãdo esta para espirar, no le cõdenes, Algunos ay, q̃ publicamente cayeron en grandes peccados: los quales despues secretamente hizieron mayores bienes. Y por esto se engañan los que juzgan las vidas delos otros, siguiendo mas el humo q̃ el Sol, esto es, la sospecha, que el claro conõseimiento dela verdad. Oy dme(ruego os) los que soys malos juezes delos otros. Si es verdad (como lo es) quẽ cõ el juyzio que ca da vno juzgare sera juzgado: claro esta que en las

Capit. X. De la

las cosas que culparemos a nuestro proximo, en estas mismas vèdremos por justo juyzio de Dios a ser culpados. La causa porque somos. tã faciles en juzgar los delictos delos otros es, por que no tenemos el cuydado que deuriãmos tener d' llorar y emèdar los nuestros. Porq' si algu no (qtado a parte el velo del amor proprio) mirare diligentemète sus maldades: ningũ cuydado le fatigara mas en esta vida que este, confiderando que no tiene tiempo suficiente para llorar se, aunque le quedassen cien años de vida, y aunque viesse el rio Iordan conuertido en lagrimas manar de sus ojos. Mire attentamète la figura y naturaleza del llanto, y no halle en el rastro de Detraction, ni condenacion de nadie.

¶ Los demonios procuran siempre vna de dos cosas, o de hazer nos peccar, o de hazernos juzgar a los que peccan, para que como crueles homicidas con esto segundo destruyan lo primero. Alomenos señal muy cierta es de q' guarda la memoria delas injurias, y de q' tiene el coraçõ dañado con embidia, el que facilmente vitupera y calumnia la doctrina y las obras del proximo: porque la causa desto suele ser el espiritu d' odio, en que miserablemente esta el hombre caydo y despeñado. Conosci yo algũos, q' secretamète cometia grandes peccados: los q' les por pa-

Detraction,

101

parcer justos, agrauauã y encarecia mucho los pecados veniales de los otros. ¶ Juzgar, no es otra cosa que vsurpar defacatadamète la silla y dignidad de Dios, quiẽ solo pertenesce el oficio de juzgar los otros. Cõdenar al proximo, no es otra cosa que matar el hõbre a si mismo. Asì como la soberuia sola sin otro algun vicio, es bastante para cõdenar al q' la tiene: asì tãbiẽ lo es en casos el juzgar y condenar a otro, pues vemos que el Phariseo del Euangelio por esta causa fue condenado. El sabio vendimiador recoge las vuas maduras, y dexa las verdes: y el religioso y prudente varon anda siempre notando con grande estudio las virtudes delos otros: mas por el cõtrario el nescio siempre anda escudriando sus defectos: segũ aquello que esta escripto. Pusieron se a escudriñar las maldades: y desfallecieron escudriando en este escrutinio. La summa de todo esto sea, que aunq' con los ojos veas peccar a vno, no por esso le cõdenes, ni te fies dellos: porque tãbien estos se pueden engañar.

¶ Capit. y escalon vndecimo. De la Loquacidad o demasiado hablar,

Diximos en el capitulo precedẽte, quan peligroso vicio es el juzgar a los proximos y como tambien alcança parte deste vicio a los varo-

Capit. XI. De la

varones spirituales q̄ juzga a otros: aunque mas propriamēte se podrá dezir ser ellos juzgados y atormentados con su propia lengua. Agora se rrazon declaran en pocas palabras la causa y la puerta por dōde este vicio sale y entra. ¶ Loquacidad es silla dela vanagloria, por la qual ella se descubre y sale a plaça. Loquacidad es argumēto cierto de poco saber, puerta dela detraçtiō, madre delas truhanerías, official d̄ mētiras, perdimiento dela cōpunctiō, causadora dela pereza, precursor del sueño, destierro dela meditaciō, y destruyçiō dela guarda de si mismo. Mas por el contrario. el silencio es madre de la oraciō, reparo dela distracciō, examē de nuestros pensamiētos, atalaya de los enemigos, incessiuo dela deuociō, compañero perpetuo del llanto, amigo delas lagrimas, despertador d̄ la memoria d̄ la muerte, pintor de los tōrmiētos eternos, inquisidor del iuyzio diuino, causador dela s̄ta tristeza, enemigo dela presumpciō, esposo dela quietud, aduersario dela ābiciō, acrecentamiēto dela sabiduria, obrero dela meditaciō, aprouecharmiēto secreto, y secreta subida a Dios, segū aquello q̄ esta escripto. El varō iusto assentar se ha en la soledad, y callara, porquē le uanto a si sobre si. El que conosce sus peccados, enfrena su lengua: mas el que es parlero,

aun

habito Loquacidad. 102

aū nō se ha conofcido como se deue conofcer. El estudianto amador del silēcio llega se a Dios: y assi esta siempre delante del en lo secrēto de su coraçon, y assi es por el familiarmente aluminado y enseñado. ¶ El silencio de nuestro Saluador puso admiraciō y reuerencia a Pilato que lo juzgaua: como dizen los Euangelistas. La voz baxa y callada, assi como es conforme al animo humilde: assi tambien es cōtraria y destruyda d̄ la vanagloria. Vna palabra dixō sant Pedro, y llorō despues de auer la dicho: porquē se acordo de aquello que esta escripto. Yo dixē, guardare mis caminos para no peccar cō mi lēgua, y del otro que dixō, Mas vale caer de lo alto, q̄ caer de la propria lengua.

No quierō tratar mucho desta materia, aunque las muchas astucias deste vicio me incitan a ello. Hablādo cōmigo vn gran varon (cuya autoridad valia mucho para cōmigo) de la quietud dela vida solitaria, dezia que este vicio se engendraua de vna destas cosas, conuiene saber, o de mal habito y costumbre del mucho hablar (porquē como la lengua sea vn miēbro corporal: siempre entiēde en aquello en que esta habituado) o nasce tambien de la vanagloria (q̄ es amiga de hablar) y no menos tambien dela hartura del viētre: porq̄ el mucho hablar

obro

P siempre

Capit. XI. De la Loquacidad

siempre anda junto con el mucho comer. Por donde muchos despues que con trabajo refrénaron el vientre, fácilmente pudieron refrénar la lengua. ¶ El que se ocupa en la memoria de la muerte, corta las palabras demasiadas, y el q ha alcanzado la virtud del llanto, huye tambien del mucho hablar como de fuego. El que ama la quietud de la soledad, cierra su puerta, y el q huelga de salir en publico y tratar con los hombres, este vicio lo saca de su celda. El q ha sentido ya el ardor de aq̃ altissimo y diuino fuego del spiritu sancto, así huye el trato y compañía de los hombres del siglo, como el abeja del humo. Porque así como el humo haze daño a las abejas, así la compañía de los hombres, al proposito y spiritu del recogimiento. De pocos es hazer que el agua del rio vaya derecha, sino tiene madre por do corra, y riberas que lo detengā: pero de muy mas pocos es detener la lengua, y domar este monstruo tan poderoso.

¶ Capitulo y escalon duodecimo. De la Mentira.

DE la piedra y del hierro saltan centellas, y de la Loquacidad y parleria nascen las mentiras. Mentira es del tierro d̃ charidad: perjurio es negacion de Dios. Ninguno de los que bien se entienda la mēira por pequeño peccado

Capit. XII. de la Mentira.

103

tado: viendo cō quā terrible sentencia la condeño el spiritu sancto quando dixo. Destruyras a todos los q hablan mēira. Pues siendo esto verdad, que sera de aquellos que acrecientan malicia a la mentira, confirmando la con juramento? Vi algunos, que se gloriauan y preciauan de dezir mentiras: y que a bueltas de sus palabras ociosas dezian cosas para reyr, y prouocando con esto los oyentes a otro tanto, les hicieron perder las lagrimas y deuocion que en sus animas por medio de la palabra de Dios auian concebido. ¶ Quando los demonios veen que comenzado vno a dezir donayres, luego buelue las espaldas y huymos, entonces pretenden enlazar nos, diziendo nos, o que no entriftezcamos al hermano que habla, o que no queramos mostrarnos mas sanctos y mas spirituales, que los otros. No consentas con este mal pensamiento, o sino salte de ay sin mas tardanças porque de otra manera, lleuaras el coraçon lleno de las imagines y figuras de las cosas que oyeres: las quales se te representaran, y inquietaran despues al tiempo de la oracion. Y no te cōtentes con huyr de ay, sino tambien con religiosa seueridad ataja la platica comenzada (si para esto tienes authoridad) atrauessando de por medio la memoria de la muerte, y del iuyzio diuino.

Capitul. XII.

no. Y por vêtura sera menos mal recibirtu de
sto algun poco de vanagloria, aprouechando
por otra parte a los otros: que dissimulâdo cõ
vn dañoso silencio dar oydos a tales cosas, y ha
zer daño a ti, y a los otros. ¶ El fingimiêto y la
dissimulacion es madre de la mentira, y a ve
zes tambien materia della, porque a algunos
paresee que no es otra cosa esta dissimulaciõ si
no mentira artificiosa, la qual a vezes trae con
sigo annexo el juramento, con que se haze mas
perniciosa. El que teme a Dios, muy lexos es
ta de toda mentira: porq̃ trae siẽpre dentro de
si vn juez muy entero, q̃ es la propria conscien
cia q̃ le acusa. ¶ Asĩ como entre las passiones
y perturbaciones del animo ay vnas mas perju
diciales q̃ otras: asĩ tãbien acaesce esto mismo
en las mêtiras. Porq̃ de vna manera juzgamos
la mêtira q̃ se dize por temor del torimêto: y de
otra la q̃ se dize sin ningũ temor. Itẽ vno miẽte
por alcãçar algun deleyte: otro, por el gusto q̃
siẽte en mêtir (por la costũbre q̃ desso tiene) o
tro por mouer a risa los presentes, otro por ca
lumniar o hazer daño a su proximo. Y segũ e
sto, a vezes es mas graue, o mas liuiana esta cul
pa, segũ la materia y qualidad dlla. ¶ Las penas
q̃ los principes señalaron cõtra los mentirosos
siruen para desterrar la mentira: mas el exerci
cio de

de la Mentira.

104

cio de las lagrimas y del llanto, del todo la de
struyen. Muchas vezes so color de justa causa o
necessidad nos incitan algunos a dezir mêtira,
y lo q̃ es perdiciõ de nuestra anima, nos quierẽ
hazer creer q̃ es justicia, allegãdo para esto el
exẽplo de Raab, q̃ fingio vna mentira. Y desta
manera dizen que procurã la salud de los otros
cõ su daño proprio: como quiera que diga por
otra parte el señor, q̃ no aprouecha al hombre
ganar todo el mundo: si padesce detrimento en
si mismo. No sabe el niño que cosa es mentira:
ni tãpoco el anima perfectamente limpiada de
toda maldad. El q̃ esta tomado del vino, en to
do dize la verdad, aũque no quiera: mas el que
esta embriagado con el vino de la cõpunctiõ,
no sabe que cosa es dezir mentira.

¶ Capitulo y escalon decimotercio, De la Accidia, o Pereza.

V No de los ramos que nascen de la loquaci
dad y mucho hablar, es la Accidia, o pere
za, como arriba diximos. Y por esto conueniẽ
temente se le da este lugar en esta cadena spiri
tual. Accidia es relaxaciõ del animo, muerte dī
spiritu, menosprecio de la vida monastica, odio
de la propria professiõ. Esta haze a los seglares
bienauêturados, y a Dios aspero y riguroso. Pa
ra el cãtar de los psalmos esta flaca, para la ora
cion

Capit. XIII.

ciō enferma, pa el seruicio de casa como de hierro, para la obra de manos diligente, y para la obediēcia pesada. El varon sujeto y obediēte esta lexo d la pereza: y cō el exercicio d las cosas sēsibles aprouecha en las intelligibles. ¶ La vida monastica resiste a la pereza: la qual por otra parte estā perpetua cōpañera del monje solitario, q̄ hasta la muerte nō le dexara, y todos los dias q̄ uiuere lo cōbatira. Passando la Accidia par de la celda del solitario: se sonrio, y llegando se a las puertas della, determino hazer ay su morada. Por la mañana en amanesciendo visita el medico los enfermos, mas la pereza visita a los mōges al medio dia. Esta nos encomienda el recibimiento de los hiespedes, y nos incita a que hagamos limosna del trabajo de nuestras manos. Amonestanos tambien visitar los enfermos alegremente, allegandonos para esto aql dicho del Euangelio. Enfermo estaua y veniste a mi. Dize nos q̄ vamos a consolar los tristes y pusillanimes, y siēdo ella pusillanime, nō acōseja q̄ vamos a esforçar a los q̄ lo son. Estando en la oraciō nos trae a la memoria algūa cosa q̄ nos cōuiene hazer: y careciēdo ella de toda razō, no ay cosa q̄ no haga por tirarnos de alli cō cuerdas de razō. Todas estas obras nos acōseja no cō spū de charidad ni de virtud, sino para

de la Accidia.

105

para q̄ so color de big, nos aparte de los spūales exercicios: y por el gra trabajo y deslabrimiento q̄ recibe en ellos. ¶ Tres horas al dia acarrea este spū d Accidia: calētura, y dolor de cabeza, y otros semejātes accidētes: mas quādo se llega la hora d Nona, puesta ya la mesa, resuscita vn poco, y salta de su lugar: y quādo buelue el tiēpo de la oraciō, torna a enflaquecerle, y sentir pesadūbre. A los q̄ estā en la oraciō fatiga cō sueño: y cō importunos bostezos les q̄ta el verso dela boca. Los otros vicios y pturbaciones cada vno se vee cō su virtud cōtraria: mas la Accidia es muerte ppetua d la vida religiosa. El anima varonil y robusta leuanta y resuscita el spū muerto y caydo: mas la Accidia y la floxedad todas las riquezas d las virtudes destruye en vn pūto: todos los buenos exercicios cierra pues la puerta. ¶ Como sea este vno d los ocho vicios capitales: cōuiene q̄ tratemos d lla manera q̄ d todos los otros, añadiendo mas lo q̄ agora dire. Quādo no se llega la hora de cātā los psalmos, no parece entōces la Accidia: y acabado el officio diuino, luego abre los ojos y resuscita. En el tiēpo q̄ no cōbate la Accidia, entonces se descubre: quales sean aquellos caualleros esforçados que arrebatan el reyno de los cielos: y apenas ay cosa que tātā materia de coronas d al mōge.

Capit. XIII.

Si cōsideras attētamēte, hallaras q̄ este viciocansa a los q̄ estā en pie cātado los psālos, y a los q̄ estā alsētados haze q̄ se recueñten sobre la pared, porq̄ estē mas a su plazer. Cōbida nos a salir de la celda, y a hazer ruydo o estruendo con los pies: por no poder tener el cuerpo q̄eto. El p̄ncipal remedio cōtra este mal es el llāto: por q̄ el q̄ llora a si mismo, no sabe q̄ cosa es accidia.

Atemos tambien este tyrāno con la memoria de los peccados, y aq̄oremos lo con el trabajo de manos, y lleuemos lo arrastrando con el desseo y consideracion de los bienes eternos: y estando en pie, sea por orden de iuyzio p̄gūtado. Dinos o remisso y dissoluto tyrāno quiē es el padre que tā mal hijo engēdro? quien son tus hijos? quien los que te combaten? y quien finalmente el que te corta la cabeza? El entonces a estas preguntas respondera. Y o entre los verdaderos obedientes no tēgo sobre que reclinarmī cabeza: mas moro en cōpañia de los q̄ buscā la quietud de la soledad, sino viuen con gran reuoluto. Los padres q̄ me engendraron y dieron nōbre son muchos. Porq̄ vnās vezes la insensibilidad, y otras el oluido de las cosas celestiales, y otras t̄bien la demasia de los trabajos me engēdran. Mis hijos legitimos son la mudançā de los lugares q̄ por mī se haze, la desobediencia del

dela Accidia.

106

del padre spiritual, el oluido del iuyzio aduenidero, y a vezes tambien el desamparo de mī propria profesion. Mis contrarios q̄ agora me tienen presa, son el officio del cantar los psālos, y el trabajo de manos, y la memoria de la muerte: mas quien me corta la cabeza, es la oraciō acompaṇada cō esperançā firmisima de los bienes aduenideros. Mas quien sea el padre de la oracion, a ella lo p̄guntad en su lugar.

¶ *Capit. y escalon decimoquarto. Dela famosisima y peruerſa seṇora la Gula.*

DEterminando tratar dela Gula, necessariamente agora mas q̄ nunca auemos de philosophar contra nosotros mismos: porq̄e grā marauilla seria auer hombre del todo perfectamente libre desta seṇora, sino son los q̄ estan ya en la sepultura. Gula es hypocrisia y fingimiento del vientre, el qual despues de harto nos haze creer q̄ tiene necesidad de mas: y despues de lleno hasta rebentar, dize que padesce hambre. Gula es inuentora de sabores y potages, y descubridora de nuevos regalos. Cerraste le vna yena, y ella sale por otra: atajaste la por la vna parte, rompe otra, apagaste vnallama, y apagada esta, resuscita otra: y vencida esta, veniste a ser vencido de otra. Porque como tenia este vi

Capit. XIII.

cio tantas maneras de objetos que despierta nuestro appetito, si te escaparas de vn peligro, vienes luego a dar en otro. Gula es engaño del iuyzio dela razón, el qual nos haze creer q̄ tenemos necesidad de tragar todo quanto se nos pone delante: y junto cō esto traga el hombre la tēplaza, la penitencia, y la cōpasion, pues consumiendolo el gloton todo, no le q̄da cō q̄ focorra al proximo. ¶ La hartura de los mājares es madre de la fornicaciō: y la afflictiō del viētre pascela charidad. El q̄ halaga cō mano blāda al leō, por vētura lo amāsara, mas el q̄ halaga y regala el cuerpo, embrauescelo cōtra si. El ludio se goza cō el Sabado, y cō la fiesta mas el mōge dado ala Gula cō el sabado, y con el Domingo, que es, con la fiesta; y con la vispera della. Antes de tiempo cuenta los días que ay hasta la pascua: y muchos dias antes comienza a aparejar la comida para la fiesta. El siervo del vientre, anda siempre pensando con que mājares se regalara, mas el siervo de Dios, con que gracias se enriqueciera. En viniendo el huésped a casa, luego hierue todo en charidad con el appetito dela Gula: y su proprio daño dize que es consolacion del proximo. ¶ Muchas vezes acaesce que pelean entre si la Gula y la Vanagloria sobre el triste monje, como sobre vn esclauo q̄ se vende en la plaza

de la Gula.

107

plaza. Porque la Gula le incita a que quebrante el ayuno, y la vanagloria, a que no pierda credito comiendo demasiado. Mas el monje sabio huyra ambos los vicios: y a sus tiempos quasi con el vno vencera el otro, porque por no dar mal exemplo guardara el ayuno: y por conseruar la naturaleza comera con tēplança. ¶ Quando arde el fuego de la carne, castigemos la fuertemente, y en todo lugar y tiempo guardemos abstinencia. Mas despues de apagado este fuego (lo qual apenas puedo creer que en esta vida pueda ser perfectamēte) entōces ya puede ser mas encubierta y mas moderada nuestra abstinencia. Vi vna vez que algunos padres ancianos dauan licencia y bendiciō a algunos moços que no eran discipulos suyos: para beuer vino: exhortando los a afloxar la regla de su abstinencia, A los quales (siendo personas de auctoridad y vida religiosa, y q̄ tēgan ya testimonio en el señor) sera razón obedecer moderadamēte: mas si fuerē floxos y negligentes no curemos desta licēcia y bendiciō. Mayor mēte si somos cōbatidos de los ardores dela carne. ¶ Quando nuestra anima dessea y procura manjares diuersos y delicados, entendamos que este appetito es suyo, proprio natural: y por esto es necessario velar y trabajar con toda industria,

Capit. XIII.

dustria, peleado con esta potentissima y astutissima engañadora: porque de otra manera, leuata contra nosotros grandes batallas: y armar-nos ha lazos en que cayamos.

Y para esto conuiene primeramēte abstener-nos de todos los manjares q̄ pueden engordar el cuerpo, y especialmēte de los q̄ son calientes: porq̄ no echemos azeyte sobre la llama. Y despues desto, de los q̄ son mas suaues y deleyta-bles. Si fuere posible, procuremos comer d̄ aq̄l ge-nero d̄ viandas q̄ siēdo ellas liuianas y viles, facil-mēte hinchē el estomago, como lo hazē las le-gumbres: para que cō este hinchimiēto apague-mos el appetito infaciable: y por otra parte siē-do los manjares liuianos y viles, sea mas facil la digestiō: para q̄ luego podamos respirar, y que dar libres del demasido calor como de vn aco-te. Si miramos attentamente, hallaremos que todos los mājares humosos y vaporosos ayudā mucho con su calor a despertar en nros cuerpos stimulos y mouimiētos carnales.

Rie-te de aquel spiritu malo q̄ te dize que di-lates la hora dela comida despues dela acostum-brada refection del monesterio: porque demas-de que podra ser esta abstinencia indiscreta, ha-zes mal con esta singularidad, y con no andar conforme con los otros en la hora del comer al

passo

de la Gula.

108

passo de la cōmunidad. ¶ Tābien es de notar q̄ vna manera de abstinēcia pertenesce a los inno-centes, y otra a los culpados: porque aq̄llos no tienē mas mouimiētos y tētaciones delas q̄ son menester para conoſcer q̄ son hombres, y q̄ estā vestidos de carne: mas estotros hasta la muerte cōuiene crudamēte batallar sin admitir treguas ni cōciertos de paz. Mas a aquellos principal-mente es dado cōseruar vna perpetua modera-cion y tranquillidad d̄ animo: mediante la qual perseueren siēpre de vna manera, como si mo-rassen en aq̄lla altissima regiō del ayre o del cie-lo, dōde no llega los toruellinos y nublados de ste mundo inferior. Mas a estotros cōuiene tra-bajar por aplacar a Dios con perpetua cōpun-ctiō y afflictiō del cuerpo y del anima. Al varō perfecto es dado viuir en alegria y cōsolaciō, y estar libre de todos los cuydados de las cosas mortales: mas al que esta aun en medio dela ba-talla, luchar y pelear: pero al vicioso y sensual andar de fiestas en fiestas, y de combites en cō-bites. Los sueños de los glotones son de comi-das y vanquetes: mas los de los que lloran sus peccados, son de iuyzios y de tormentos. ¶ Pre-de tu con rigor el vientre, porq̄ el no te preda a ti: y despues vengas cō verguença y cōfusiō a guardar la abstinēcia q̄ entōces no guardaste.

Muy

Capitu. XIII.

Muy bien entiendē esto los que miserablemen-
te cayeron: mas los verdaderos eunuchos del
Euangelio(que son los castos) no sabē esto por
experiencia: puesto que lo pueden saber por
speculacion y lumbre de Dios. Circuncidemos
el peccado dela luxuria cō la memoria del fue-
go eterno: porque algunos de los que cayeron
en el (por no auer lo cortado con este cuchillo)
vinieron despues cruelmente a cortar sus pro-
prios miēbros lo qual no fue cortar el peccado,
fino doblarlos. ¶ Si miramos en esto, hallare-
mos que todas nuestras perdidas por la mayor
parte nascen deste vicio dela Gula. El anima dī
que ayuna, ora con sobriedad y attencion: mas
la del destemplado, es llena dī torpes. imagina-
ciones y pensamientos. La hartura del viētre se-
co las fuētes delas lagrimas: mas si el se secare cō
la abstiniēcia: pduxira fuētes de agua. ¶ El q̄ obē-
desciendo al viētre pretende v̄cer el spiritu
dela fornicacion, semejante es al q̄ quiere apa-
gar la llama del fuego echandole azeyte. Affli-
gido el viētre se humilla el coraçon: y regalado
el se ensoberuesce. Buelue los ojos sobreti, y
mirate al principio del dia, y al medio dia, y a la
tarde antes dela refeccion: y por aqui veras pal-
pablemente la vtilidad del ayuno. Porque ala
manana esta mas viuo el appetito vicioso dela
carne:

De la Gula.

109

carnea la hora dī sexta esta vn poco mas amor-
tigado: y a puesta dī sol esta ya caydo y humilla-
do. ¶ Afflige el viētre, y enfrenar se ha la len-
gua: porq̄ esta tambiē toma fuerças cōla mucha
dūbre de los manjares segū diximos. Pelea siē-
pre contra el viētre: y por amor deste procu-
ra con todo studio la templança y sobriedad,
porque si en esto trabajares vn poco, luego el
señor sera tu ayudador, y obrara juntamēte con
tigo. Los odres blandos y estēdidos caben mas:
pero estando apretados y arrugados caben me-
nos. Pues desta manera el viētre se dilata y de-
sarruga con la replecion y hinchimiento de los
manjares: y assi se haze capaz dī mas. Pero quiē
por el cōtrario le haze tener dieta, este lo estre-
cha y aprieta: y estrechado el assi ya cō el vso dī
la tēplança, naturalmente se contēta con poco,
y ayuna. ¶ La sed suffrida cō paciencia, algunas
vezes apago la sed, mas quexer apagar la hābre
con hambre, cruel cosa es y imposible: por esso
cōuiene q̄ esta nuestra abstiniencia sea tambien
discreta. Si algūa vez te molestore o te v̄ciere
el appetito de la gula, doma lo con trabajos: y
si esto no puedes por tu flaq̄za o mala disposi-
cion, pelea con oraciones y vigiliās contra el.
Y si los ojos se eargaren de sueño, entienda en
alguna obra de manos para despedir lo de ti.
Mas

Capit. XIII.

Mas si no te fatigare, no la tomes: porque estes mas desembaraçado para orar. Porque no es de todos vacar a Dios puramente, y entender en obras de manos en vn mismo tiempo.

También te quiero auisar, que muchas vezes el demonio esta sobre nuestro estomago: y haze que el hombre nunca se sienta harto: aũ q aya comido a toda Egypto, y beuido a todo el rio Nilo, Despues de auer comido demasiadamente, va se el spiritu dela Gula, y ebia sobre nosotros el spiritu dela fornicación: y dandole cuenta delo q de xa hecho, arrebatalo (dize) y tiétalo, y enciende lo: porque estédido y lleno el vientre, no trabajas mucho en inflamar lo. El qual veniêdo, luego se sonrie: y atandonos de pies y manos con el sueño, haze muchas vezes de nosotros lo q quiere, enfuziando nuestros cuerpos y animas con imaginaciones, y inmundicias, y euacuaciones de fuzios humores. Y es cosa digna de grande admiración ver vna substancia sin cuerpo (qual el nuestro spiritu) como es amanzillada y escurecida con la fealdad y inmundicia del cuerpo, y como despues por la abstinencia es restituyda y buelta a la delicadeza de su natural condicion. ¶ Si prometiste a Christo de yr por el camino aspero y estrecho, afflige el vientre: porque si lo regalas y estiendes, te por cierto que

de la Gula.

110

to que has quebrantado el assiento y concierto que con Dios pusiste. Esta attento y oye al Señor que dize, Ancho y espacioso es el camino del vientre que lleua a la perdicion de la fornicacion, y muchos son los que caminan por el: y por el contrario quan angosta es la puerta, quan estrecho el camino del ayuno q lleua a la vida de la castidad, y pocos son los q vā por el. ¶ Principe de los Demonios es Lucifer que cayo, y principe de los vicios (como incentivo de todos ellos) es la cōcupiscencia de la Gula. Quando te assientas a la mesa llena de muchos manjares, apercibe te con la memoria del juyzio y de la muerte: porque aun con todo esto a penas resistiras vn poco a la fuerza de la concupiscencia. Quando pones el vaso en la boca para beuer, acuerdate de la hiel y vinagre q se dio a tu señor: y cō esto beueras cō mas tēplança, o alomenos con gemido y conoseimiento de lo poco q hazes para lo q el hizo por ti. No te engañes hermano: ten por cierto q nunca seras librado de Pharaon, ni celebraras la pascua celestial, sino comiendo lechugas amargas, y pā sin leuadura. Las lechugas amargas es la afflictión y violencia del ayuno: y el pan senzillo sin leuadura, es el animo libre de toda soberuia. Imprime en lo intimo de tu coraçō aqila palabra del

Q psalmi-

Capit. XIII.

psalmista q̄ dize. Quando los demonios me erā molestos, y vestia me de cilicio, humillaua mi anima con el ayuno, y lloraua en lo intimo de mi coraçon.

¶ Del ayuno contrario a la Gula en el

misimo grado. §. I.

AYuno es violencia que se haze a la naturaleza, circuncision de todos los deleytes del gusto, mortificacion de los incētiuos de la carne, cuchillo de malos pensamientos, liberaciō de los sueños, limpieza de la oracion, lumbré del anima, guarda del spiritu, destierro de la ceguedad: puerta de la compunctiō, humilde sofiro, contriciō alegre, muerte de la parleria, materia de quietud, guarda de la obediencia, aliuio del sueño, sanidad del cuerpo, causa de tranquillidad, perdō de peccados, entrada y deleytes de parayso. Todo esto es el ayuno: porque para todas estas cosas ayuda y dispone con su virtud, y a todo esto es cōtraria y enemiga la Gula.

Preguntemos pues a este tyrāno como a los otros: y aun mucho mas que a todos los otros, a este (digo) que es maestro peruerso de nuestros enemigos, puerta de los vicios, cayda de Adā, perdimiento de Esau, muerte de los Israelitas, deshōra de Noe, perdiciō de los de Gomorra

de la Gula.

iii

morra, crimē de Loth, destruyciō de los hijos de Heli, adalid y precursor de las inmūdias: preguntemos (digo) a este quiē lo engēdro, y quien seā sus hijos, y quiē son los q̄ los maltratā, y q̄n finalmente el q̄ le mata. Di nos agora pues o tyrāna y violēta señora de los mortales (los quales heziste sieruos tuyos, y cōpraste cō el precio de la infaciabilidad) por dōde entras en nofotros: y q̄ hazes despues de entrada: y qual es tu salida, y como escaparemos de tus manos? Entonces ella exasperada cō nuestras injurias, ferroz y tyrānicamente respōdera. Porq̄ me injuriays, siēdo mis sieruos y vassallos por el peccado? o como presumis apartaros de mi, estādo yo ligada cō vuestra misma naturaleza en peccados concebida? La puerta por donde entro es la qualidad y sabor de los manjares: y la costūbre y obligaciō necessaria de comer es causa de mi infaciabilidad, y la causa de mi destemplança es el mal habito que tengo de comer antes de tiempo, y la falta de contriciō, y el oluido de la muerte. Los nombres de mis hijos para que los quereys saber: porque si me pusiere a contarlos, multiplicarse han sobre las arenas de la mar. Mas toda via os dire los nombres de los mas principales y mas q̄ridos mios. Mi hijo primogenito es atizador de la fornicaciō.

Q 2 El se



Capit. XIII.

El segundo despues deste es autor de la ceguedad y dureza de coraçõ. El tercero es el sueño: El mar delos pñamientos, las ondas de las pasiones suzias, y el abyfmo profundiffimo de las fecretas inuenciones de torpezas de mi tambiẽ proceden, y hijos mios fon. Mis hijas fon la pereza, la parleria, la cõfiança de fi mifmo, las cho carrerías y rifas, la porfia, la dureza de ceruiz, la defgana para oyr la palabra de Dios, la infenfibilidad para las cosas fpirituales, la prifio del anima: las expenfas y galtos excefsiuos y fumptuosos, la hinchazon de la soberuia, la ofadia y afficio a las cosas del mundo. A las quales cosas fuccede oracion fuzia, y ondas de penfamiẽtos, y algunas vezes calamidades y defaftres no pñados, despues de los quales fe figue defefperacion, q̃ es el mayor mal delos males. La memoria de los peccados es la q̃ me haze guerra, mas no me vence: y la memoria attẽta de la muerte tiene conmigo perpetua enemistad. Mas ningũa cosa ay entre los hõbres, q̃ perfectamẽte me deftruya. El q̃ tiene dentro en fu anima el fpiritu fancto, y le haze oracio contra mi, inclinado el pqr eftos ruegos no me dexa obrar viciosamẽte. Mas los q̃ no han prouado por experiencia la fuauidad deste diuino fpiritu, todos eftos generalmente fon mis prifioneros: porque todos eftos

de la Gula.

112

eftos fe enlazã cõ la fuauidad de mis deleytes: ca donde faltan los deleytes fpirituales, no pueden faltar los fenfuales.

¶ Capit. y efcalon decimoquinto. De la incorruptible Caftidad: la qual todos los mortales y corruptibles bufcan con fudores y trabajos.

O ymos agora ala infaciable gula dezir que vno de fus hijos era la concupifcencia del vicio carnal. Efto podremos conofcer por exemplo de aql viejo Adam padre nueftro: el qual fino fupiera q̃ cosa era gula, no conofciera con efta manera de cõcupifcencia a fu muger Eua. Y por efto los q̃ guardã el primer mãdamiẽto de la abftinẽcia, no fuele quebratar el fegũdo q̃ veda la luxuria. Puesto cafo que toda via permanefcen hijos de Adã: mas vn poco menores que los Angeles, pues no fon inmortales como ellos. Lo qual ordeno Dios afsi, porq̃ no fueffe immortal tambien nueftro daño: como dize aquel grã varon a quiẽ la Theologia dio fobrenombre: que es Gregorio Nazianzeno.

¶ Caftidad es vna virtud que nos haze familiares y vezinos a aquellas fubftancias altiffimas y incorporeas, que fon los Angeles. Caftidad es alegre apofento y recamara de Chrifto. Caftidad es efclũdo celestial del coraçon terreno.

Capit. XV.

Castidad es abnegacion de la naturaleza humana, y vn maravilloso buelo de la substancia mortal y corruptible a las substancias immortales y incorruptibles. Casto es aquel, que con vn amor vencio otro amor, y con el fuego del spiritu apago el fuego de la carne. Continencia es vn nōbre general de todas las virtudes: porque toda virtud se puede llamar continencia y freno del vicio contrario. Perfectamente casto es aquel que ni entre sueños padece algun mouimiento feo, ni mudança de su estado. Casto es aquel, que no se mueue sensual y desordenadamēte en su presencia de qualesquier cuerpos y figuras. ¶ Esta es la regla, y este el fin de la pfecta y consummada Castidad (si la ay en el mūdo) q̄ con la misma simplicidad miremos los cuerpos animados q̄ los inanimados, los racionales que los irracionales. Ninguno de los que trabajan por alcançar esta virtud piense q̄ por sus trabajos o industria la ha de alcançar: porque no es posible que nadie vença su propria naturaleza: porque fuera de toda contradiccion esta, que lo que es menos, es vécido por lo que es mas. ¶ El principio de la Castidad es no consentir con los pensamientos deshonestos: y a tien pos padece aquel fluxo de humor no limpio, aūq̄ sin imaginaciones torpes. El me-

de la Castidad.

113

El medio es ser algunas vezes inquietado con mouimiētos sensuales q̄ procede de la repleciō d̄ los mājares: y por esto sin imaginaciones torpes, y sin llegar el negocio a pollucion. Mas el fin es tener mortificados los mouimiētos d̄ fordenados. No es solamēte casto el q̄ guardo limpio el lodo desta carne, sino mucho mas el que subiecto pfectamēte los miēbros deste cuerpo a la volūdad del spū. Grāde es por cierto aquel, cuyo coraçō cō ningūa vista se altera, y el q̄ cō el amor y cōtēplacion dela hermosura celestial vée el peligro de la vista de los ojos, abrafado ra delos coraçones. El q̄ triūpha deste vicio cō la virtud de la oraciō, es seme jāte al leō q̄ pelea, el qual cō facilidad vée. Mas el q̄ luchādo y peleādo cō el lo haze huyr, es seme jāte al q̄ persigue su enemigo, y lo lleva de vécida. Pero el q̄ de todo defarmo y anihilo el impetu desta passion aūq̄ viua en carne: ya padece q̄ resuscito de la sepultura. ¶ Si es argumēto cierto d̄ la verdadera y perfecta castidad no padece ni aun entre sueños y imaginaciō ni inflamaciō d̄ el cuerpo, tambien sera fin del vicio carnal, si velando vno padece fluxo deshonesto cō sola la representacion de los malos pensamientos. El que con sudores y trabajos batalla contra este aduersario, es semejante al que derriba su enemigo.

Capitul. XV.

go cō vna honda. Mas el que pelea con abstinēcia y vigilia, es semejante al que lo hiere con vna maça. Pero el que pelea contra el cō altísima humildad, y perfecta mortificaciō de la ira y deffo de los bienes celestiales, es semejante a aquel q̄ mato su enemigo, y lo enterró debaxo del arena: y por arena entiēdo la humildad, que de tal manera v̄ce, q̄ no da materia de vanagloria despues de la victoria: antes dexa al hombre cō conosciēto de q̄ es poluo y ceniza. De manera q̄ vnos tienē este tyrāno preso cō los trabajos y peleas, otros cō profunda humildad, otros cō specialissima lūbre y fauor del cielo: entre los q̄les el primero es cōparado con el luzero de la mañana, el segūdo con la luna llena y clara, el tercero cō el sol de medio día, aunq̄ todos ellos tienen ya su conuersacion en el cielo. Y es de notar, q̄ cada vno de estos grados dispone para el otro: porque así como despues de la mañana sale la luz, y a la luz succede el Sol de medio día: así entre estos grados el primero dispone para el segundo, y el segundo para el tercero. ¶ La raposa se haze dormida para caçar el paxaro: y el demonio algunas vezes finge Castidad en nuestro cuerpo: dexando nos a tiempo de combatir: para que con esta falsa confianza nos pongamos en peligros, donde ven-gamos

De la Castidad.

114

mos a perescer. No creas en toda tu vida al-lo de tu carne, ni te fies de ti mismo, hasta q̄ des-pues d̄ resuscitado vayas a recebir a Christo. Ni tampoco deues cōfiar si por virtud de la abstinēcia dexas de caer, porque tampoco comia aq̄l q̄ fue d̄ribado d̄l cielo en los abyssos. Algūos varones doctissimos declaran desta manera q̄ cosa es renūciaciō. Renūciaciō dicen q̄ es enemistad y lucha perpetua contra el cuerpo, y cōtra la concupiscēcia de la gula. Los principia-tes que caen en el vicio de la carne comunmēte caen por darse a deleytes y buē tratamiento del cuerpo. Los medianos suelen caer, nō solo por regalo d̄la carne, sino por la soberuia d̄l spiritu: para q̄ por ella conozcā su ppria enfermedad y miseria. Mas los p̄fectos si caen, caen comunmēte por juzgar a los otros. ¶ Algunos tuvieron por bienauenturados a los eunuchos por auer nascido tales, q̄ viuiessen libres deste tyrānico señorio d̄la carne, mas yo tēgo por mucho mas bienauenturados aquellos, que se hizierō eunuchos cō el trabajo y lucha quotidiana, los q̄les con el cuchillo de la razō se hizieron eunuchos por el reyno de los cielos. Vi algunos q̄ cayerō vencidos mas por la fuerça de la pasión q̄ por volūtad: aunq̄ no pudo faltar voluntad donde vno culpa. Vi t̄bien otros, que por su volūtad

Capit. XV.

quisieron caer, y no pudieron: los quales tuue por mas miserables que los que cada dia caen, pues llegaron a tal estado, q̄ despidiendo los de si el hedor del vicio, ellos no queriã despedir se del. Miserable es aquel q̄ cayo, mas mucho mas lo es el que fue causa de q̄ otro cayesse: porque este tal lleva sobre si la carga suya y la agena. ¶ No quieras v̄cer el spiritu d̄ la fornicaciõ disputando cõ el: porq̄ el sabe muy bien disputar, pues ayudado de la misma naturaleza pelea contra nosotros. El q̄ ayudãdose de su propria industria presume por si de v̄cer su carne: en vano trabaja: porq̄ si el señor destruyere la casa de la carne, y no edificare la d̄l sp̄u, en vano trabaja el q̄ con solo ayunar y velar sin este presidio la q̄re edificar. ¶ Presenta ãte los ojos del señor la natural enfermedad y flaq̄za de tu carne, reconociendo humildemente tu miseria, y asì si rescibiras en tus entrañas el dō d̄ la Castidad, ¶ Los q̄ andã inflãmados cõ los ardores de la carne, tienē vn perpetuo appetito de ayuntamiēto corporal, como me significo vno q̄ esto auia experimentado: el qual boluiendo se despues a Dios, viuio con grande continencia. Este spiritu suzio es defuergõçado, feroz, cruel inhumano: el qual occupando defuergonçadamente nuestro coraçõ, haze q̄ el q̄ es combatido

de la Gula.

Yis

tido del padezca dolor y tormento sensible, en el q̄l arda como vna fragua. Haze tambien que el hõbre miserable no tema a Dios, desprecie la memoria delos tormētos eternos, aborrezca la oraciõ, y no se mueua mas con la vista de los cuerpos delos muertos, q̄ si fuesen piedras sin anima: y en la hora de aq̄lla maluada obra haze lo vna bestia bruta, priuando lo del vso de la razõ cõ la fuerça de la cõcupiscēcia. Y si Dios no abreuiaſse los dias deste spiritu malo (quiereo decir) sino enflaqueciesse sus fuerças, no escaparia delas q̄ estan vestidas desta sangre, y deste barro suzio amassado cõ ella. Y no es esto d̄ maravillar: porq̄ todas las cosas criadas naturalmente desſean jũtarse cõ sus semejãtes: y asì la sangre desſea la sangre, y el gusano al gusano, y el cieno al cieno, y la carne tãbien a la carne: puesto caso que los mōjes q̄ hazemos guerra a la naturaleza, y procuramos alcãçar el reyno del cielo, pretendemos con artificio, diligencia, y gracia v̄cer y engañar a nuestro engañador. Bienaventurados aquellos que no han experimentado este linage de batallas: y nosotros tambien supliquemos humildemente a Dios nos libre deste despenadero: porque los q̄ en el cayeron, muy lexos estan de la subida y descendida de aquella escala que vio Iacob. Y los tales si desſcã lo
uantar



Capit. XV.

uantarse, tienē necesidad de muchos sudores, dolores, afflictiones, trabajos, hambre, y sed, y summa aspereza y pobreza de todas las cosas. ¶ Si consideramos attētamēte, hallaremos q̄ así como en las batallas visibiles no peleā todos d̄ vna manera, ni cō vn genero de armas, sino con muchas y diuersas: así tãbiē lo hazen nros spirituales enemigos quãdo peleā cō nosotros: porque cada vno tiene su officio, y su entrada, y su manera de pelear, q̄ es cosa d̄ grãde admiraciō. Y de aqui, pcedē en los tētados vn as caydas sobre otras, y vn as mas crueles q̄ otras: por dōde el q̄ no se repara, o no haze luego penitēcia en las caydas menores, presto vēdra a peligrar en las mayores. ¶ Costumbre es del demonio acometer principalmente con todo el impetu de malicia, y con todo estudio y arte, y con todas sus fuerças a los q̄ estan en medio dela batalla, y que viuen vida monastica: trabajãdo con todo el impetu de su malignidad por derribarlos en algun vicio que no sea conforme a naturaleza. De donde nasce, q̄ algunos delos q̄ así son cōbatidos tratando con mugeres, no son solicitados desta pascion (por donde se tienen ya ellos por seguros y libres deste mal) y no veen los miserables q̄ donde ay mayor cayda, no es necessaria la menor. Cā por dos causas, aquellos

crue-

crueles y malauenturados homicidas (q̄ son los demonios) suelē acometer mas principalmentē por esta parte q̄ por otra: lo vno por q̄ doquiera esta la ocasion del vicio mas a mano, y lo otro por ser mas graue esta cayda, y merecedora de mayor castigo. Supo muy bien lo que yo agora digo aql mancebo de quiē se lee en las vidas de los padres: q̄ lleugo a tan alto grado de virtud, q̄ mandaua a los alnos saluajes, y los hazia feruir enl monesterio a los monges, el q̄l comparo el bienaueturado Sant Antonio a vn nauio carga do de ricas mercaderias: y puesto en medio de la mar, cuyo fin no se sabia. Pues este moço tan feruiētē vino despues a caer miserablemente. Y estando el llorãdo su peccado, dixo a vnos mōges q̄ por alli passarō. Dezid al viejo (cōuie ne saber a S. Antonio) q̄ ruegue a Dios me qera cōceder diez dias de penitencia. Oydo esto, lloro el sancto varō: y arrãcando se los cabellos dela cabeça dixo. Vna grã columna de la yglesia ha caydo oy. Y passados cinco dias murio el sobredicho mōge. De manera q̄ el que primero mādaua alas bestias saluages, fue al cabo por cruelisimos saluages derribado y burlado: y el que poco antes se mantenia con pan del cielo, fue despues priuado dell etan grande beneficio. Y qual aya sido su cayda, no lo quiso declarar el

Capitul. XV.

rar el sapientísimo padre Antonio: porque sabía el q era fornicación: en la qual puede vno pecar corporalmente sin tocaniento del otro cuerpo. Para lo qual traemos siempre con nosotros vna perpetua ocasión de muerte y de cayda, especialmente en la mocedad: la qual no oso declarar por escripto: porque detiene mi pluma aquel que dixo. Lo que los hombres hazen en secreto, torpe cosa es dezir lo, esferuir lo, y oyrlo. Y llamo muerte a esta carne mia y nomia, amiga y enemiga mia, pues así la llamo sant Pablo quando dixo, Desuenterado de mi, quien me librara del cuerpo desta muerte? Mas aquel gran Theologo (de que arriba hezimos mencion) la llamo viciosa esclaua y escura como la noche: y desleaua yo saber porque causa estos sanctos le pusieron estas tales nombres. Pues luego si (como esta ya dicho) la carne es muerte, sigue se que el que venciere la carne no morira. Mas qual sera aquel que viua y no vea esta muerte, quiero dezir, la cayda de su carne? ¶ Cosa digna es de preguntar qual sea mayor, el que despues de muerto resuscito, o el que del todo nunca murio? Algun os dizen que este segundo es mas bienauenturado. Mas por los otros haze que imitan la resurrección de Christo que despues de muerto resuscito. Y los que a
estos

de la Castidad.

117

estos tienen por bienauenturados, parece que lo hazen por quitar la ocasión de desesperar a los que mueren: o (por mejor dezir) a los que desta manera caen.

¶ Prosigue la misma materia dela Castidad. §. I.

Costumbre es del spiritu de la fornicacion pintar nos a Dios clementísimo, perdonador deste vicio como tan natural a los hombres, mas si miramos attentamente, hallaremos que los mismos demonios que por vna parte nos hazen a Dios misericordioso antes dela cayda, despues della nos lo hazen riguroso y severo. De manera que quando nos incita a pecar nos encarecen su clemencia: y despues del peccado, su inuiolable justicia, para hazer nos desesperar. Y quando con esta desesperacion se junta vna desordenada tristeza, de tal manera derriban nuestro coraçon, que ni nos dexan conoser nuestra culpa, ni hazer penitencia della. Mas muerta la desesperacion, luego bueluen estos tyrannos a engrandescer nos la misma clemencia, para derribarnos en la misma culpa. ¶ Dios es vna substancia purísima incorruptible, y sin cuerpo: y por esso conuenientísimamente se deleyta con la Castidad, incorrupcion y pureza de nuestros cuerpos. Mas
por el

Capit. XV.

por el contrario aquellos spiritus feos y suzios se alegran sumamente cō el cieno d̃ la luxuria. Y por esso pidierō al señor q̃ si los lançaua del cuerpo de vn endemoniado, los dexasse entrar en vna manada de puercos q̃ alli estauan: por los q̃les es figurado este cieno deste vicio. La Castidad haze al hombre en gr̃a manera familiar a Dios, y sēmejate a el en quāto es posible serlo. ¶ La tierra rociada cō el agua es madre d̃ dulçura, por la suauidad de los fructos q̃ lleua: y la vida solitaria acōpañada con obediencia es madre d̃ Castidad. Algũas vezes aq̃lla bienauenturada pureza de n̄ro cuerpo (q̃ por medio de la soledad alcãçamos) si nos llegamos al mūdo, padesce peligro: mas la q̃ procede dela obediencia, mas firme y mas segura permanece, por el ayudador q̃ tiene en el padre spiritual. Vĩ algunas vezes auer venido la soberuia a hazer se occasiō de humildad, quādo conosciendo el hōbre con lumbre de Dios la grandeza deste mal, tomo de ay motiuo para humillar se: y viendo esto acordose me de aquel q̃ dixo. Quien conosciere los juyzios de Dios, y la alteza de sus consejos: Así tambien por el cōtrario la soberuia y fausto a muchos fue causa de manifesta cayda, y esta misma cayda (alos q̃ quisieron aprouechar se della) les vino a ser tambien occasiō y moti

De la Castidad.

118

motiuo de humildad. El q̃ pretēde v̄cer el spū d̃ fornicaciō comiēdo y beuēdo largo, es como el q̃ quiere apagar el fuego echādo le azeyte como arriba diximos. Mas el q̃ cō sola abstinēcia le pretēde v̄cer, es como el q̃ quiere escaparse a nado nadādo cō vna sola mano. Por lo qual cōuiene q̃ nuestra abstinēcia ande siēpre acōpañada con humildad: porq̃ de otra manera, nada vale. El q̃ se ve tētado mas fuertemēte d̃ vn vicio que de todos los otros, armese principalmēte contra el: porque si este no fuere v̄cido, poco nos aprouechara pelear con los otros. Y de spues q̃ ayamos muerto cō Moyse este Gitanos, luego veremos a Dios en la çarga de la humildad. ¶ Siendo yo vna vez tentado, senti en mi anima vna alegria sin fundamento: la q̃l aq̃l astuto lobo auia despertado en mi para en ganarme, y yo como nino en el saber pensē que esto era algo: y despues conosci que era engaño, y por aqui entiendo quan abiertos conuiene que tengamos los ojos para conoser los tales peligros. ¶ Todo peccado que haze el hombre, dize el Apostol, que es fuera de su cuerpo: mas el peccado de la fornicacion, es contra el mismo cuerpo, porque asea con suzios humores la misma substancia de la carne, lo qual en los otros peccados no acaesce. ¶ Mas que quie
R re de

Capit. XV.

re dezir, q̄ quādo los hombres caē en los otros peccados, dezimos q̄ fuerō engañados: y quādo peccā en este, dezimos q̄ cayerō: y al mismo vicio llamamos lapso, o cayda de la carne? Denefer la causa, q̄ como el mas alto grado d̄ la dignidad effencial del hōbre sea la razō natural (la q̄l del todo sepulta y ahoga este vicio, dexādo por entōces al hōbre hecho vna bestia bruta con la fuerça del deleyte q̄ del todo lo emborracha, y empapa sus sentidos) por esto con grā razon se llama cayda: pues derriba al hombre del throno de la dignidad racional en la baxeza de la naturaleza bestial. ¶ El pefce huye ligeramentē del anzuelo: y así el animo amigo de deleytes huye la quietud de la soledad. Quando el demonio quiere enlazar algunos con este vicio, escudriña diligentemente las cōdicionēs y inclinaciones de las partes, y alli pone la centella del fuego, donde sabe que mas presto se leuantara la llama. ¶ Algunas vezes los que son amigos de deleytes, son compasiuos, misericordiosos, y tiernos de coraçon, y así faciles al parecer para la compunçion, y por el cōtrario los amadores de la Castidad algunas vezes son rigurosos y seueros: mas ni por esto la Castidad pierde su valor, ni aquel vicio su fealdad. ¶ Vn varon sapientissimo me propuso esta quæstio:

Qual

de la Castidad.

119

Qual peccado (dize) es mas graue de todos, de xado a parte el homicidio, y la abnegacion de Christo? Y como yo le respōdiessē, q̄ la heregia, replicome el diziendo. Pues como la Yglefia Catholica recibe los hereges despues q̄ hā abjurado y anathematizado sus heregias: a la comuniō y participaciō d̄ los sagrados mysterios y al q̄ cayo en peccado d̄ fornicaciō (aūq̄ cōfiesse su culpa y salga de su peccado) no le cōsiente por espacio d̄ algunos años llegar a estos venerables y diuinos mysterios: y esto haze por autoridad y ordenaciō de los Apostoles? Espāteme yo cō esta replica, y no me atreui a respōder a ella, aūq̄ no dexe d̄ entēder la fealdad y graueza d̄ esta culpa, por la graueza d̄ la penitēcia d̄ ella.

Escudrinemos diligentemente y examinemos al tiempo que cantamos los psalmos y asistimos a los diuinos officios, quando la suauidad y dulçura que alli algun tiempo sentimos es del spiritu de Dios, o deste spiritu malo: por que a vezes tambien alli se mezcla el. No quieras o mancebo ser ignorante y ciego para el conoscimiento de ti mismo y de tus cosas. Porque supe yo vna vez que estando vnos haziendo oraciō por sus amigos y deuotos, la memoria dellos desperto en sus animas vna centella de amor no limpio sin entender lo ellos: antes

R 2 pensan

Capit. XV.

pensando q̄ auia cūplido enesto la ley de la chari-
dad. ¶ Algūas vezes acaesce caer los hōbres en
polluciō cō vn solo tocamiēto corporal, en lo
qual paresce q̄ ninguna cosa ay mas delicada: ni
mas peligrosa q̄ este sentido del tacto. Y por es-
to acuerdate de aql religioso q̄ cubrio su mano
cō vn paño para tocar la de su madre: por cuyo
exēplo dūes tu guardar tus manos d̄ qualquier
tocamiēto pprio, o ageno. Ninguno (segū pien-
so) podrá llamar se perfectamēte sancto, si per-
fectamēte no viuere subjectado el cuerpo al spi-
ritu en la manera que enesta vida se puede esto
hazer. Quando estamos en la cama acostados,
entonces auemos de estar mas compuestos y
mas attentos a Dios, porque entonces el ani-
ma quasi despojada del cuerpo lucha con los
demonios: y si se hallare enlazada en algunos
deleytes, facilmēte desuarara y caera. Duerma
siempre contigo la memoria de la muerte, y de
spierte tambien contigo, y la deuota medita-
cion de la oracion que nos enseñó Iesu: porque
no hallaras ayuda mas efficaç, ni mas excellen-
te q̄ esta para el tiempo del sueño. ¶ Algunos
piensan que la causa delas polluciones y de los
sueños deshonestos procede solamente dela re-
plecion delos manjares. Mas yo se que algunos
puestos en lo estremo de grādes enfermedades
y de

de la Castidad.

120

y de grandes abstinēcias, padescian estemismo
daño. Pregunte yo vna vez a vn muy spiritual
y discreto mōge lo q̄ se auia de tener acerca de-
sto, y el me dixo lo q̄ se sigue. Ay entre sueños
vna effusion de humor, que procede de la mu-
chedūbre de los manjares, y del regalo del cuer-
po. Ay tãbien otra, que p̄cede de la soberuia,
quādo porauer passado mucho tiēpo q̄ no pa-
decimos esta injuria, venimos tacitamente a en-
soberuescer nos por esto. Y acaesce tãbien esto
mismo, quādo juzgamos, o cōdenamos a nue-
stro proximo. Estos dos casos postreros puedē
acaescer a los enfermos: y por ventura a todos
tres. Y si alguno ay que por la diuina gracia se
halla libre de todas estas tres causas, merced es
que le haze el señor con esta manera de pure-
za y impassibilidad. Mas con todo esto puede
vno padescer esta misma illusiō sin culpa suya
por inuidia del demonio; permitiendolo lo, así
Dios: para q̄ por esta manera de calamidad este
mas segura y mas guardada de la virtud d̄ la hu-
mildad. Nadie quierapēsar, ni retraer de dia
los sueños q̄ tuuo de noche: porque esto es lo q̄
pretenden los demonios quando estamos dur-
miendo, para hazer nos guerra velando.

Oyamos tãbien otra astucia de nuestros ene-
migos. Así como los mājares cōtrarios a la sa-

Capit. XV.

salu. l vnōs dañan luego de p̄ximo, y otros mas adelante, as̄i tambien lo hazen las causas con que el demonio pretēde derribar nuestras animas. Vi yo ciertos hombres, que tratando se regaladamente, no por esso eran luego tentados: y vi tambien otros, que tratando con mugeres y comiendo con ellas, no luego eran acometidos de malos p̄samientos. Los quales engañados con esta confianza, y viuiendo descuydadamente, pensando q̄ en su celda tendrían paz y seguridad, vinierō despues a caer estando solos en este despeñadero. ¶ Y qual sea este peligro q̄ nos puede acaescer as̄i en el cuerpo como en el anima estādo solos y sin compañía, sabelo el q̄ lo ha experimentado: mas el q̄ no lo ha experimentado, no lo puede saber. Y en el tiēpo deste cōbate suele ayudar mucho el cilicio y la ceniza, y la perseuerācia cōstante en las vigiliās de la oracion, y el desseo del pan, y la lengua seca y no harta de agua, y la habitaciō en las cueuas d̄ los muertos, y sobre todas las cosas la humildad de coraçō, y (si fuere posible) el ayu-
da del padre spiritual, o del hermano sollicito q̄ tenga canas en el seso, que para esto nos ayude. Porq̄ marauillarme ya yo si algūo destituydo deste socorro, fuesse poderoso para guardar la naue segura en este golfo tan peligroso, aunque

de la Castidad.

127

aunque a Dios no aya cosa imposible.

Tabiē es de notar q̄ no siēpre se deue la misma manera de pena a la misma culpa: porq̄ aun q̄ la culpa sea vna, las circūstācias de las p̄sonas son diuersas, y as̄i t̄bien lo serā las penas: por dōde la misma culpa sera ciē vezes mas castigada en vno q̄ en otro, Y esta grauedad se toma d̄ la profesiō y estado de cada vno d̄l ordē sacro q̄ tiene, del aprouechamiēto en la vida sp̄ual, y t̄bien de los lugares y de las costūbres, y de los beneficios recebidos, y de otras cosas semejantes. Porq̄ escripto esta. A quien mas dierē, mas estrecha cuēta le pedirā. ¶ Vn religioso me de claro vn admirable y supremo grado de Castidad Dezia, el q̄ mirādo la hermosura y grā d̄ los cuerpos, se leuātaua su sp̄u en vna grāde admiraciō de la hermosura y gloria del artifice soberano q̄ los auia formado, y q̄ cō este spectaculo se encendia mas en su amor, y derretia en lagrimas. Y era cierto cosa de esp̄ito ver como lo q̄ a otro fuera despeñadero y escādalo, a este sobre toda la naturaleza era materia de merecimiento y d̄ corona. Los tales si siēpre pseuerasē en esta manera d̄ sentimiēto, ya parece q̄ antes de la comun resurrecciō auian alcāçado la gloria de la incorrupcion. Por la misma regla nos auemos de regir en oyr las musicas y cātos pro

Capit. XV.

phanos. Porq̃ los q̃ ardientemēte amā a Dios, sielē encēderse en su amor y resoluerse en lagrimas, así cō las mūscas seglares, como cō las spūales. Mas por el cōtrario los carnales y sensuales de ay tomā incēt uos de su pdic̃ō. ¶ Algunos (como ay diximos) son mas tētados estādo en los lugares apartados, lo qual no es d̃ma rauillar: porq̃ ay morā d̃ mejor gana los demonios, los quales por nuestra salud fuerō desterrados a los desiertos y abyssos por mādamiendo del señor. Tābien al solitario cōbatente fuerte mente los spiritus malos: para q̃ desconfiado de su aprouechamiento, se buelua al siglo. Y por el cōtrario, a tiēpōs se aparta de nosotros estādo en el siglo: para que confiados en esta falsa seguridad, nos vengamos a detener y embarcar en el siglo. Cierito es que donde somos cōbatidos, allí tambien peleamos contra nuestro enemigo, porque sino peleasemos contra el, hazerle ya nuestro amigo, y no nos combatiría. El tiempo que estamos en el siglo por razō de algūa necesidad, ay somos amparados por mano del señor, o por ventura por la oracion del Padre spiritual: porque el nombre del señor no sea por nosotros blasphemado. Otras vezes a nescē que no sentimos las tentaciones del demonio por la insensibilidad de nuestra anima

de la Castidad

122

anima, por estar ya tā habituados a los males, q̃ tenemos ya hechos callos en ella para no sentirlos, o (como dixo vn sanēto varon) porq̃ nuestros mismos pensamientos se han hecho ya de monios. Otras vezes acaesce que los demonios de su voluntad se van y nos dexan, para darnos materia de soberuia y presumpcion, porque este vicio basta para todos los otros en que nos pudieran derribar.

¶ Prosigue la misma materia dela Castidad. § II.

O Y d otra arte y astucia deste engañador todos los que desseays alcançar y conseruar la virtud dela Castidad. Contome vn padre (q̃ auia experimentado este engaño) que algunas vezes el Spiritu de la fornicacion se escondia hasta el fin: incitando eneste interim al monje a algunas cosas de deuocion, y haziendo le derriamar muchas lagrimas quando alguna vez le acaesce estar hablādo con mugeres, persuadiendo le que trate cō ellas indiscretamēte, y les predique de la memoria de la muerte, del dia del Iuyzio, y dela virtud dela Castidad, para que por occasion destas palabras, dichas con falsa especie d̃ religion, acudan las miserables al Lobo como a pastor, y creciēdo el atreuimieto cō la costumbre, venga despues el triste monje a

Capit. XV.

ser tentado y despenado en este vicio. Por tanto procuremos con toda diligencia por nunca ver el fruto que no queremos gustar. Maravilla seria si alguno de nosotros se tuuiese por mas robusto que aquel grande propheta Dauid, el qual por no poner cobro en la vista, tan feamente cayo. ¶ Es tan alta y tã singular la gloria y alabança de la castidad, q̃ algunos delos padres se atreuieron a llamar la impasibilidad, habiendo al hombre casto quasi celestial y diuino. Otros dixerón que despues del gusto y experiencia deste vicio, era imposible llamarse vno verdaderamente casto. Mas yo (apartado me muy lexos deste parescer) digo que no solamente es posible, mas tambien facil, si el quisiere enxerir el arbol syluestre y montesino en vn hermoso y fructuoso oliuo, conuertiendo se y juntando se con Dios por verdadera penitencia. Porque si fuera virgen en el cuerpo aquel a quien Dios entrego las llaves del cielo: algun colortuniera esta opinion. Por lo qual basta para confundir los este sancto que tuuo suegra y fue casto y merecio recibir las llaves del reyno. ¶ Varia es y de muchos colores esta serpiente de la fornicaciõ, y assi acomete a los virgines, inclinando los importunamete ala experiẽcia deste vicio: y a los que ya lo han experimentado,

de la Castidad.

123

do, combate los cõ la memoria del deleyte pasado: para que otra vez lo quieran experimentar. Y delos primeros ay muchos a quiẽ la ignorancia deste mal haze ser menos tentados, mas los que han ya passado por el, mas crueles batallas y turbaciones padescen: aunque algunas vezes acaesce lo contrario. ¶ Quando nos leuãtamos de dormir pacificos y quietos, es: porq̃ los sanctos Angeles secretamente nos consuelã: lo qual señaladamente hazen, quando nos tomo el sueño con mucha oracion y recogimiento. Tambien acaesce leuãtar nos alegres del sueño por algunas visiones que soñamos: obrando lo assi el demonio para nuestro engaño: pretendiendo que por esto vëgamos a tener nos en algo. Vi al malo (conuiene saber) al Demonio en fãlçado y leuantado, perturbado y furioso como los cedros del monte Libano: y passe delante del por medio dela abstinencia, y ya no era su furor tan grande: y busque lo despues humillando mis pensamientos, y no se hallo rastro del, porque la abstinencia enflaquece su furia: mas la humildad del todo lo derriba. ¶ El que vencio su cuerpo, vëcio la naturaleza: y el que vencio la naturaleza, ya esta hecho superior y mayor que la naturaleza: y aquel a quien esto acaescio, muy poco es menor que los Angeles, porque

Capit. XV.

porque nõ quiero dezir nada. Grã marauilla es por cierto que vna cosa material y corporal sea poderosa para cõbatir y vencer vna substancia spiritual y sin materia (como son los dmonios) pero mayor marauilla es q vn hõbre vestido d cuerpo, peleando con la astutissima y enemiga materia deste cuerpo, vença y haga huyr a los enemigos spirituales, q son sin cuerpo. ¶ Grãde fue la prouidencia que tuuo Dios de nosotros en esta parte: el q con la verguença natural (como con vn freno) prẽdio y detuu el atreuimiẽto de la muger: porque si ella de su propria voluntad acometiera al varõ, grandissimo peligro corria la saluacion de los hombres.

Los padres que fueron señalados en la gracia de la discrecion dicen, que vna cosa es el primer impetu del que tienta, y otra la tardança en el pensamiento, y otra el consentimiento, y otra la lucha, y otra el cautiuerio, y otra la pasiõ del animo. Primer impetu dicen ellos que es vna imãgen que se representa a nuestro coraçon: y passa ligeramente. Tardança es deteniimiento en mirar aquella imãgen que se nos represento, o con alguna alteraciõ, o sin ella. Consentimiento es mouimiento con q ya nuestro animo se inclina y aplica a aquella imãgen con algun deleyte. Lucha es quando ay porfia y pe-

lea de

de la Castidad.

124

lea d parte a parte y cõ y qual virtud pelea el hõbre: y por su propria voluntad vence, o es vencido. Cautiuerio es vn violẽto robo de nro coraçon, q se dexa lleuar de su afficion: el qual derriba y saca al anima de su asiento y estado. Pasion es, ppropriamente la que por largo tiẽpo se afienta en nuestro animo viciõsamente: la qual cõ la fuerça dela cõstũbre se trãsforma en vn mal habito: de donde viene ya põr su, ppria voluntad a abraçar al vicio. Entre estos grados el primero (que es el primer impetu y acometimiento) es sin peccado: porque no esta en manos del hõbre impedir estos primeros mouimientos. El segundo (q es la tardança) ya tiene algo d peccado: porque esta ya se pudiera impedir. El tercero (que aqui llama cõsentimiento) es de mayor, o de menor culpa, segun q el tentado es de mayor, o menor perfectiõ. El quarto (q es la lucha) es causador, o de coronas, o de penas: porque si vencemos, merecemos ser coronados: y si somos vencidos, castigados. El quinto (que es el cautiuerio del pensamiento) de vna manera es reprehensible en el tiempo de la oraciõ y de los officios diuinos: y d otra, fuera d los: y de otra manera: en los pensamientos de cosas malas, y de otra: en las que no lo son. El sexto (que es la pasiõ) o se ha de purgar en esta vida con

digna

Capit. XV.

digna penitencia, o se ha de castigar en la otra. Y por tanto el q̄ corta cō gran presteza y diligēcia la rayz de aq̄l primer mouimiēto (que es principio de todos estotros) de vn golpe corto a cercen todos estotros males. ¶ Algunos de los padres de mas alto spiritu y discreciō señalan otra especie d̄ mouimiēto mas subtil q̄ todos los passados, el q̄l se llama subrepcion, o titillaciō d̄ la carne, q̄ es vn mouimiēto acelerado y momentaneo, el qual a manera de viento passa por el anima sin ninguna dilaciō de tiēpo, y mas ligeramēte q̄ todo lo que se puede dezir, ni imaginar, el q̄l en breuissimo espacio sin tardāça, y sin consentimiento (y a vezes sin obra de entēdimiēto, con sola la apprehension de los sentidos exteriores y dela imaginacion) passa por el anima. Si alguno vuiere q̄ conociendo la flaq̄za y inestabilidad del hōbre, vuiere recebido lūbre de Dios para conocer la subtileza deste pensamiento, este nos podra declarar de la manera que con vna simple vista, vn tocamiento exterior, o con el oyr alguna musica (fuera de toda nuestra intencion y pensamiento) el anima padezca esta subita y secreta alteracion de deleyte. ¶ Dizen algunos que de los pensamientos deshonestos nacen los mouimientos feos del cuerpo, otros dizen por el

con-

dela Castidad.

125

contrario que del conosciendo de los sentidos del cuerpo se engendrā los malos pēsamientos del anima. La razō de aquellos es, q̄ si el entendimiento o el animo no cōcurre cō nuestras obras, no se podra seguir mouimiento del cuerpo. Mas los otros por el cōtrario allegā en su fauor la malicia y corrupciō d̄ nuestro cuerpo (q̄ nos vino por el peccado) de dōde nasce q̄ algunas vezes la vista corporal de alguna cosa hermosa, o algun tocamiēto de mano, o algun olor suauē, o el cāto de alguna dulce musica, es bastante para engēdrar en nuestra anima malos pēsamientos. Mas esta materia enseñara mas claramente el q̄ vuiere recebido mas lūbre del señor: porq̄ son estas cosas grandemēte necessarias y prouechosas a los q̄ quierē alcāçar la virtud de la discreciō. Mas los q̄ viuen cō simplicidad y rectitud d̄ coraçō, no tienē necesidad de tener tāta resolucion en estas materias: puesto caso, q̄ ni de todos es la sciencia: ni de todos esta bienauenturada simplicidad: que es vna cierta y firme gloria contra todas las malicias del enemigo. ¶ Algunos vicios ay, que de lo intimo del coraçon proceden al cuerpo: y otros que por los sentidos del cuerpo entran en el coraçon, y este postrero es muy comun a los que viuen en el mundo: porque andan entre los objetos y
peli

Capit. XV.

peligros: mas el otro es mas proprio de los que
viuē fuera del mūdo, por estar mas lexos dītas
ocasiones: q̄ es vn grāde biē. Lo q̄ yo puedo dī
zir en esta parte es, que buscareys en los malos
prudēcia, y no la hallareys, ni para desliudar es-
tas materias, ni para otra cosa dī virtud. ¶ Quā-
do algunas vezes peleamos fuertemēte cōtra el
spiritu de la fornicacion, y lo hazemos huyr de
nuestro coraçō cō la piedra del ayuno y con el
cuchillo dīa humildad: como se vee desterrado
dī coraçō, apegase como gusano a nro cuerpo,
despertado en el fea alteraciones y mouimē-
tos. La q̄l tētaciō señaladamēte suelē padecer
los q̄ estan sujetos al spiritu de la vanagloria:
porq̄ gloriado se ellos de ver se librados desta
peste (q̄ es de la guerra de los pēsamiētos interio-
res) vienē (permitiendo lo Dios) a caer en aq̄lla
dolencia. Y q̄ esto seaverdad, conoserlo hā e-
llos despues q̄ se recogierē ala quietud dela so-
ledad, porq̄ si allí hizierē diligēte inquisiciō y
eserutinio de si misinos, hallarā q̄ este pēsamiē-
to estaua escondido en lo secreto de su coraçō,
como serpiente en vn muladar, la qual secretis-
simamente les daua a entender que por su pro-
prio trabajo y feruor de spiritu auian alcan-
cado esta virtud. Y no entienden los miserables a
quello del Apostol que dize. Que tienes, que
no a-

dela Castidad.

126

no ayas recibido, o por sola gracia, o de mano dī
dios, o por la oraciō y ayuda dī otros? Mirē pues
estos por si diligētemēte, y trabajē cō todo estu-
dio por mortificar y desterrar de los escōdrijs
de su coraçō esta culebra sobredicha cō summa
humildad, para q̄ librados della puedā ya en al-
gun tiēpo desnudarse del todo de las tunicas de
pieles (q̄ son los affectos carnales y mortales) y
cātar a Dios aq̄l hymno triūphal de la Castidad
q̄ aq̄llos castissimos niños cātā a dios en el Apo-
calypsi, por auer sido libres dī toda corrupciō, si
cō todo esto despojados ya dītos affectos, no ca-
rescierē dela humildad dīllos. ¶ Tiene tãbiē por
estilo este spū malo aguardar al mejor tiēpo y
fazō q̄ puede para hazer su salto, y así quando
vee que estamos en tal tiempo y lugar, que no
podemos exercitarnos en la oracion contra el,
entonces principalmente nos acomete, por lo
qual conuiene mucho a los que no han aun al-
cançado la perfecta oracion del coraçon, exer-
citar se en la oracion corporal, quiero dezir, en
leuatar las manos en alto, en herir los pechos,
en despertarse con gemidos y llantos, y poner
los ojos fixos en el cielo, y con estar mucho
tiempo de rodillas. Por donde quando el De-
monio vee que estamos en parte, donde (por
respecto de los que presentes estan) no pode-
mos

mos hazer esto, entōces mas principalmete nos cōbate, y quādo no estamos armados con la firmeza y estabilidad del buen proposito, y cō la secretissima virtud de la oraciō, facilmete preualece cōtra nosotros. Por lo qual hurta te presto (si es posible) y recogete en algū lugar secreto, y leuata (si puedes) a lo alto los ojos interiores de tu anima, y si esto no puedes hazer tā perfectamete, alomenos leuanta los exteriores al cielo, y estiēde en figura de cruz las manos, pa q con esta figura y modo de orar desbarates todo el poder de Amalech: y lo cōfundas. Da voz a aquel que te puede saluar, no tanto cō palabras eloquentes y sabias, quanto con vna simple y humilde oracion, comenzando siempre por este verso, Apiadate de mi señor, porq soy enfermo. Entōces experimentarás la virtud del muy alto: y con el socorro de aquel señor inuisible perseguirás inuisiblemente los enemigos inuisibles. Quien desta manera esta acostumbrado a pelear, muy presto y a buelta de cabeça (como dicen) podrá perseguir, y hazer huyr sus enemigos. Mas esta manera de victoria tā accelerada se suele dar en premio deste trabajo a los fieles obreros de Dios: y esto con mucha razon. ¶ Estando yo vna vez en el monesterio, puse los ojos en vn folcito y virtuoso monge: el

Se, el q siēdo molestadō dī demonio: cō malos pensamientos, no teniēdo alli donde estaua lugar cōueniente para esta manera de oraciō q arriba diximos, fingio q yua a cūplir cō la necesidad natural, y alli comēço a pelear cōtra los enemigos cō fortissima oraciō. Y como yo supiesse ca sto dī: y le estrañasse vn poco la indignidad de aq̃l lugar: Porq̃ (dixō el) te mueue tāto la figura del lugar, como menōs cōuenible pa esto: Perseguia me pensamientos no limpios: yo en este lugar no limpio hize oraciō: y supplique al Señor me alimpiasse dellos, y assi lo hizo.

Todos los Demonios trabajan primeramente por escurecer y cegar nuestro entendimiento, y esto hecho, incitan nos a todo lo que quieren, porque saben ellos que sino estuuiēren cerrados los ojos de nuestra anima, no podran robar nuestro thesoro. Mas el spiritu de la fornicacion es poderosissimo entre todos los otros vicios, para causar esta ceguedad. El qual despues q ha apoderado de este homenaje, quiere dezir, despues que ha escurecido esta luz, induze a los hombres a hazer cosas de locos. Por lo qual, quando despues de algun poco espacio el anima buelue en si, no solamente ha verguença de los otros, sino tābien de si misma acordandose de los torpes actos, y de las pala-

Capit. XV. Job

brás y gestos passados q̄ hizo, y así q̄da attoni-
ta de ver aq̄lla tã grã de ceguedad en q̄ cayo. De
dóde nasce, q̄ algunos auergoçados cō este iuy-
zio y conoçimēto, vinierō despues a arredrar
se deste mal. Despide d̄ti cō todas tus fuerças
a q̄bñemigo, q̄ despues de hecho algũ mal re-
ciuido te impide el hazer buenas obras, y el ve-
lir, y orar, acordádote d̄aq̄l q̄ dixo. Porq̄ mi ani-
ma me es molesta (por auer sido violētamēte sal-
teada y derribada de sus enemigos) por tãto yo
la vengare dellos: cōtradiziendo, y maltratado
a los que a ella maltrataron. Quien es el que
vencio su cuerpo? El que quebranto su cora-
çon. Y quien es el que quebranto su coraçon?
El que nego a sí mismo. Porque como no que-
dara despedaçado y deshecho el que a su pro-
pria voluntad esta muerto? Ay entre los vicio-
sos vnos mas viciosos q̄ otros, y así vereys al-
gunos auer llegado a tã grande estremo de mal-
dad, que ellos mismos publicã con gran plazer
y contētamiento sus mismas deshonestidades
y maldades. Mas porque el ordinario deste vi-
cio es la abstinencia y maceracion de nuestro
cuerpo, sera bien examinar agora como nos a-
yamos de auer en esta parte.

Mas de q̄ manera y porque via deua yo prẽ-
der este amigo mio (q̄ es mi cuerpo) para exa-
minar

de la Castidad.

128

minar le y juzgarle como a los otros, no lo se.
Porq̄ primero q̄ yo lo ate, se suelta: y antes q̄ le
juzgue, me reconcilio cō el: y primero q̄ lo casti-
gue, me amalo, y inclino a misericordia: procura-
do por su salud: y pueyēdo le de lo necesario.
Pues como atare aq̄l, a quien naturalmēte amo?
Como me librare de aq̄l, cō quiē hasta el fin de
la vida estoy atado? Como destruyre a aq̄l, q̄
iutamēte conigo existe? Como hare que sea ca-
sto y libre de corrupciō aq̄l, q̄ es de naturaleza
corruptible? Como persuadire con razones a
aquel que tomado, en sí, no sabe que cosa es
razon, pues tanta semejança tiene con los bruf-
tos? Si lo prendiere cō el ayūno, entregame a
el juzgado al proximo: si dexando, de juzgar
le alcanço victoria, luego se levanta contra mi
la soberuia. El es mi cōpañero, y mi enemigo,
ayudador, y adversario, valedor, y engañador:
pues en vnas cosas me es instrumento para el
biē, y en otras tira por mí para el mal. Si lo re-
galo, cōbate me: si lo afflijo, debilitase: si le doy
descanso, ensoberna se: y no quiere despues
suffrir a corte ni castigo: si lo entristezco, de ma-
sialmente, pongo me en peligro: si lo liero,
no me queda instrumento con que alcançe las
virtudes. Quien pues entendera, quien alcança
ra este tan grãde secreto, que esta dentro de mi?

Capit. XV. 55

quiere saber la causa desta composicion, y deste
linage de armonia tã estrana, la qual haze que
yo mismo juntamente me sea amigo y enemi-
go. Dime pues o companera mia, o naturaleza
mia (porque no quiero que entre nos aya otro
tercero, ni quiero saber este secreto de otro si-
no de ti) di me pues, de que manera me librare
de ti, como podre huyr este natural peligro
pues ya tengo prometido a Christo de tomar
las armas contra ti como vencere tu tyrantia
pues ya determine hazer te la guerra. Ella pue-
re respondiendo cõtra si misma, parece q̃ dirassi.
No te quiero dezir cosa nueva, sino lo que sin-
bos juntamete sabemos. Yo tengo vn padre de
tro de mi (que es el amor natural que vna carne
tiene a otra carne) cuyo hijo es la inflamacion
sensual y deshonesta, que suele auer en mi. Tã-
go tambien vna ama que me cria y regala co-
mo a hijo (que es el deleyte) y la madre general
deste deleyte, es la gula, porque sin ella no ay
deleyte corporal. Las occasiõnes de la inflama-
cion interior y de los pensamientos deshonestos,
son la memoria del deleyte, y de las obras
passadas. Yo concibo en mi vientre maldades,
y despues vengo a parir caydas y miserias: y
estas caydas de mi engendradas, vienẽ despues
a causar la muerte de la desesperaciõ. Si con to-
do

de la Castidad.

129

do esto llegares a tener ojos con q̃ profundissi-
mamete conofcas la grãdeza de tu miseria y de
la mia, hago te saber q̃ humillandote cõ esse co-
noscimiẽto hasta los abyssos, me ataras las ma-
nos: y quebrataras la cõcupiscencia de la gula,
me ataras los pies para q̃ no pueda passar ad elã-
te: y si pusieres tu cuello debaxo de la obediencia,
quedaras mas libre de mi: y si possayeres la
virtud de la humildad, me cortaras la cabeza.

¶ Capitulo y Escalon decimosexto. De la
Auaricia, y tambien de la pobreza y des-
nudez de todas las cosas.

MVchos doctores sapientissimos, despues
deste tyrãno de q̃ hablamos, suelen poner
el spiritu de la auaricia, q̃ es de mil cabeças. Y
porq̃ no es razon q̃ nos (siendo ignorantes) mu-
demos la ordẽ dlos sabios, seguiremos esta mis-
ma regla, y assi diremos primero desta enferme-
dad, y despues del remedio della. Auaricia o
Cobdicia es generacion de ydolos, hija de la in-
fidelidad, inuẽtora de achaques de enfermeda-
des, propheta de vejez: aduina de la sterili-
dad de la tierra, y prouecedora de la hambre ad-
uenidera. El auariẽto es quebratador y escarne-
scedor del Euangelio. El que tiene charidad
reparte los dineros: mas el que dize que tiene
vno y otro (conuiene saber charidad y cobdi-
cia)

Capit. XVI. De la

cia) el mismo se engaña. El q̄ esta entregado al llanto y dolor de sus peccados, no solo se olvida de la hacienda, sino también de su proprio cuerpo: y cada vez q̄ es menester lo maltrata y castiga. No digas q̄ por amor de los pobres allegas dinero, pues sabes q̄ con dos cornados compra aq̄lla viuda el reyno del cielo. El varō misericordioso, y auariento se encontraron, y el postrero llamo al primero indiscreto. El q̄ vencio este vicio, quito de si la materia de todos los cuidados: mas el que esta cautivo del, nunca hara oración que sea pura. El principio de la auaricia es pretender hazer limosna: y el fin della es aborrecimiento de pobres. Mientra el hombre allega riquezas, algunas vezes es misericordioso: mas despues q̄ se ve rico y lleno, aprieta las manos. Vi algunos pobres de dinero, los quales olvidados desta su pobreza, y conuersando con los pobres de spiritu, vinieron despues a liazerse verdaderamente ricos. El monge cobdicioso nunca esta ocioso: porq̄ cada hora esta pensando aquello del Apostol que dize. El q̄ no trabaja, no coma. Y lo que en otra parte dixo. Estas manos ganaron de comer para mi: y para todos los que estauan conmigo.

¶ De la pobreza y desnudez en el mismo Grado. §. I.

Desnu.

Cobdicia y de la pobreza.

130

Desnudez y pobreza es destierro de los cuidados, seguridad de la vida, caminante libre y desembaragado, muerte de la tristeza, y guarda de los mandamientos. El mōge desnudo, es señor de todo el mundo: porq̄ todos estos cuydas los puso en Dios: y mediante la fee possede todas las cosas. No tiene necesidad de reuelar a los hombres sus necesidades. Todas las cosas q̄ se le ofrecen, toma como de la mano del Señor. Este obrero desnudo se haze enemigo de toda la affición demasiada, y así mira las cosas q̄ tiene, como si no las tuuiese: y si se passare a la vida solitaria, todas las cosas tendrá por estierco. Mas el q̄ se entristesce por alguna cosa transitoria, no sabe aún qual sea la verdadera desnudez. El varō desnudo haze purissima oración: mas el cobdicioso padesce muchas intagines en ella. Los q̄ perseveran humildemente en la sanctissima subyección, muy apartados están de cobdicia: porq̄ que cosa pueden tener propria, los q̄ su proprio cuerpo ofrecieron por amor de Dios al imperio de otro? Verdad es que vn solo daño padesce este, que es estar muy prōptos y aparejados para la mudança de los lugares: q̄ no siempre es provechosa. ¶ Vi yo algunos mōges, q̄ por la ocasión que tuuieron de trabajos en algũ lugar, alcanzaron la virtud de la paciencia: mas yo oigo por muchas

§ 5 bien-

Capit. XVI, de la

bien auēturados aq̃llos, q̃ por amor de dios pro-
curarō diligentemēte alcançar esta virtud. El q̃
ha gustado los bienes d̃l cielo, facil mēte despre-
cia los d̃la tierra: mas el q̃ aun no los ha gustado,
alegrase cō las cosas de acá. El q̃ procura alcāçar
esta desnudez, y no cō el fin q̃ deue, en dos cosas
recibe agrauio, p̃tes carece de los bienes presen-
tes, y d̃los fututos. Guardemonos o mōges, no
parezca q̃ somos mas infieles y desconfiados q̃
las aues: pues aq̃llas viue sin sollicitud, y singuar-
dar en los cilleros. Grande es aq̃l, q̃ por amor d̃
Dios renuncio la possessiō de los dineros: mas
aq̃l es sancto, que renuncio su propria volūtad,
porque aq̃l recibira ciēto tanto mas, o de bienes
tēporales, o de spirituales, mas el otro poseerā
la vida eterna cō derecho y titulo de heredero.
¶ Nunca saltaron ondas en la mar, ni ira y tri-
steza en el coraçon del Auariento. El que me-
nosprecio la materia del Auaricia, libre esta de
todos los pleytos y porfias, mas el que ama la
hazienda, a vezes peleara hasta la muerte so-
bre vna aguja. La se firme y constante en Dios
desfiera los cuydados del anima, mas la me-
moria dela muerte aun hasta el mismo cuerpo
nos hara negar por Dios. No vuo en el sancto
Iob rastro ni humo de Auaricia (que es amor
del dinero) y por esso siendo prinado de todas
las

Cobdicia y dela pobreza.

131

las cosas, perseuero sin turbaciō. La cobdicia ra-
yz es y se llama de todos los males: porq̃ esta es
la q̃ hallo las maldades, los hurtos, las inuidias,
las muertes, los diuorcios, las enemistades, las
tempelades, memoria de las injurias, la cruel-
dad, y finalmente todos los males. Vna cente-
lla de fuego basta algunas vezes para q̃mar to-
do vn bosque: y vna sola virtud (que es esta des-
nudez) basta pa desterrar todos estos vicios su-
dichos. Y esta virtud nasce del gusto d̃ dios, y
del cuydado sollicito dela cuenta que auemos d̃
dar. ¶ Bien sabe el q̃ atentamente lee, q̃ el Aua-
ricia es madre d̃ todos los males, cuyo hijo muy
principal (entre los otros) es la sensibibilidad, por
que tales haze ella a sus siervos (que son los A-
uarientos) los quales estan insensibles y duros
como piedras para todas las cosas d̃ Dios. ¶ Ar-
riba diximos que la madre de todos los vicios
es la gula, y q̃ el hijo segundo suyo (entre los o-
tros) era esta insensibilidad y dureza de coraçō.
Y pidiēdo me la orden que tratasse yo del hijo
despues de la madre, impidiome lo esta serpiē-
te de muchas cabeças, y seruidumbre de ydo-
los (que es la Auaricia) la qual no se por que via
tiene el tercero lugar (segun la diffinicion de
los padres) en la cadena de los ocho principa-
les vicios. Auiendo pues ya tratado breuemem-
te de

te deste vicio, trataremos luego de la insensibilidad, que es (como diximos) el segundo hijo de la gula: despues de la qual trataremos del sueño y de las vigiliass, y del temon perezoso y aniaido: porque estas enfermedades suelen ser propias de aquellos que de nuevo comiençan a seruir a Dios.

¶ Capitulo y Escaloin de omo septimo. De la insensibilidad: conuiene saber de la importancia del anima y de la muerte del spiritu antes de la muerte del cuerpo.

Insensibilidad es carecer de todo sentimiento para las cosas de Dios, assi en las fuerças superiores como inferiores del anima: causada de una prolissa mortandad y descuydo, el qual viene a parar en esta insensibilidad. Insensibilidad o priuación de saludable dolor, es negligencia couertida ya en habito: o negligencia qualificada (como si dixésemos, et hoc confirmado), q. es quando la negligencia de tal manera se apodera y arrayga en el anima por larga costumbre, que se vino a couertir en una dureza y obstinación habitual, assi como el agua de mucho tiempo elada, que se viene a hazer piedra cristal. Esta insensibilidad es hija de la presunção.

Impedimento del seruir, lazo de la fortaleza, ignorancia de la compunção, puerta de la desesperación, destierro del temor de Dios, madre del oluido, el qual despues de engendrado acrecieta la misma Insensibilidad, y assi viene la hija a hazer se madre de su propia madre.

¶ El insensible es philosopho loco, interprete de la verdad, condenado por si mismo, predicador contrario a si, maestro de ver ciego. Este tal disputa de la sanidad de llagas, y el mismo rasgado se las exaspera: habla contra la enfermedad, y come cosas contrarias ala salud. Predica contra los vicios, y anda siempre embuelto en ellos: y quando los haze, indigna se contra si, y no ha verguença de sus mismas palabras. Da voces diciendomal hago: y no por esso dexa de perseverar en el mal. La boca predica cōtra el vicio, y el cuerpo lucha por alcançarlo. A vezes trata de la muerte: y de tal manera viue, como si no viuisse de morir. Disputa seueramente del apartamiento del cuerpo y del anima: y el duerme descuydado como si viuisse de ser eterno. Platica de la abstinencia, y trabaja por seruir al appetito de la gula. Quando lee las cosas del iuyzio aduenidero, comienza se a sonreyr, y trata de la huyda de la vana gloria en la misma liçion se dexa prender della. Hablando de las vi-

Capit. XVII.

gillas, se espereza, y luego se dexa vencer del sueño. Alaba la Oració, y no huye menos della que de vn açote. Engrandesce la obediencia cō summas alabāças, y el primero q̄ nadie la q̄branta. Enfálça a los que no se dexan prender de alguna afficion del mūdo, y no ha el verguença d̄ contender y pelear por vn pedaço d̄ tan vil paño. Estando ayrado, pudre se cō desfabrimeñto: y torna a ayrarse por verse así desfabrido: q̄ es añadir vn peccado a otro peccado. Quando se vee harto, arrepiente se de auer comido: y passado vn poco de tiēpo, tornase a hartar de nuevo. Dize q̄ el silencio es bienauenturado, y el alaba lo hablando demasiado. Encomienda la mansedumbre, y alas vezes dando el esta doctrina se ayra. Quando buelue sobre si, y se mira, gime: y en meneado la cabeça buelue otra vez a hazer cosas dignas de gemidos. Condénala risa, y sonriendo se trata de la virtud del llanto. Accusa se algunas vezes como cobdicioso: d̄ vanagloria, y con esta misma accusacion busca la gloria. Disputa de la castidad, y mira los rostros con coraçon deshonesto: y estando se en el siglo, alaba mucho a los seguidores de la soledad y del desierto. Glorifica los misericordiosos, y el sacude de si y reprehende los pobres. Siempre es acusador d̄ si mismo: y cō todo esto no gēre bol-

uer

de la Insensibilidad.

133

uer sobre si: porque no quiere dezir, no puedo. Vi yo muchos destos, q̄ oyēdo tratar del passo de la muerte y del iuyzio eterno, derramauan lagrimas: y corriendo aun lagrimas por los ojos, corrian ala comida: y marauilleme d̄ ver como esta perniciosa y hediōda señora (q̄ es la gula) fortalecida con esta grande Insensibilidad, pudo captiuar y prēder al mismo llanto.

Mas paresceme que hasta aqui (con mi poco saber y caudal) he descubierto quanto me parecio q̄ bastaua, las heridas y engaños desta endurecida, precipitada: y loca senora. Y si alguno ay que ayudado del Señor pueda con su experiencia proueer de remedio para estas heridas, no le pese de darlo. Porq̄ yo claramēte cōfieso en esta parte mi flaq̄za: por verme fuerte mente preso y tomado desta peste. Ni aun yo pudiera por mi alcançar sus artes y engaños, sino la viera preso cō grande fuerça, y examinado la fuertemēte, y açotado la cō dos açotes, vno del temor d̄ Dios, y otro d̄ infatigable oració, le hiziera cōfessar lo q̄ dicho tēgo. Y así esta violentissima y peruersissima señora me parecio q̄ dezia estas cosas. Los q̄ estan aliados conmigo y son ya familiares mios, viēdo los muertos se riē, y estando en oracion, estan como vnas piedras duros y llenos de tinieblas: y viendo la sagrada mesa

Capit. XVII.

mesa del altar, así se llegan a ella, como si se les
gassen a comer qualquier otro mājor. Yo quan
do veo algunos cōpingir se y derramar lagri
mas, hago burla d'ellos: y el padre q̄ me engēdro
me enleño a matar todos los bienes q̄ nascē del
feruor del spiritu. Yo soy madre dela rifa, yo
soy ama del sueño, yo soy amiga d'la hartura, yo
siēdo reprehēdida no me duelo, yo estoy siēpre
al lado dela falsay y apparēte religiō. Espantado
pues, yo y afobrado cō las palabras, desta malua
dabestia: pregātava le q̄l fuesse el nōbre de su
padre, respōdiome ella q̄ no tenia vn solo engē
drador, sino muchos, de que ella procedia. Ami
(dixō) la hartura me fortalece, el tiēpo me haze
crescer, la mala costūbre me confirma: y el que
desta estuuiere preso, nunca de mi sera librado,
sino fuere por el braço poderoso de Dios. Per
seuera con grandes vigiliās: y piensa con pro
fundissima y perpetua consideracion el iuy
zio de Dios: y desta manera algun tanto me rē
diras. Mira tambien diligentemente la occasiō
de donde yo nasci en ti: y pelea constantemen
te con essa madre que me pario. Entra muchas
vezes en las cueuas donde estan enterrados los
muertos, y haz alli oraciō: y trae siēpre ante los
ojos pintada la imagen dellos, sin que jamas sea
borrada de tu memoria, y si esta no debuxares
dentro

de la Insensibilidad.

134

dentro de ti con el sinzel duro del ayuno, eter
nalmente nunca venceras.

¶ Capitulo y escalon decimo octauo. Del sue
ño, y de la oraciō, y del cantar de los psal
mos en comunidad.

S Vēño es vnion y rēcogimiēto de las fuer
ças de naturaleza, imāgen de la muerte, o
cio y descāso d' los sentidos. Vno es sueño, y tie
ne muchas ocasiones y causas de do procede:
así como la concupiscencia, y las otras pasio
nes, porque vnās vezes procede de naturaleza
otras de los manjares, y otras de los demonios,
y a vezes tambien de grandes y excēsiuos ayu
nos, con los quales fatigada la carne, busca cō
solacion por medio del sueño. Así como los
q̄ estan acostūbrados a beuer mucho, hā de vē
cer poco a poco esta mala costūbre, si quisieren
ser templados: así tambien lo han de hazer los
que estan acostūbrados a mucho dormir. Y
por esto a la entrada de la religiō deuē los prin
cipiātes pelear attentissimamēte cōtra esta pas
sion, porq̄ es cosa muy dificultosa curar la lar
ga costūbre. ¶ Miremos diligentemēte quādo
suena la señal de la trompeta celestial, que nos
llama a los maytines, y hallaremos q̄ juntando
se los monges visiblemēte, se juntan los demo
nios tambien inuisiblemēte, y vnos dellos se po
nen

T nen

Capit. XVIII. Del sueño

ne al lado de nuestra cama quando despertamos, y nos incita a q̄ reposemos otro poquito. Espere (dize ellos) hasta que se acabe el inuitatorio, y así yras a la yglesia. Otros entienden en cargarnos de sueño, quando començamos a entrar en la oracion. Otros nos acarrean entonces sin proposito algun dolor de tripas vehemente, o cosa semejante. Otros nos mueuen a hablar vnos con otros en la iglesia. Otros representan a nuestra anima imagines torpes. Otros nos amonestan q̄ como flacos nos reclinemos sobre la pared, y a vezes nos hazen bostezar a menudo. Otros nos mueuen a risa al tiempo de la oracion: para que con esto se mueua Dios a indignacion cōtra nosotros. Otros con summa pereza nos incita a correr cō los versos muy apressuradamente, y otros por el cōtrario a dezir los muy de espacio, no por deuocion, sino por el deleyte y suauidad q̄ toman en el cāto. Otras vezes pegado se nos a la boca, de tal manera la cierran, que apenas parece q̄ se puede abrir.

Aquel q̄ quando ora piensa en lo intimo de su coraçō q̄ assiste delāte la presencia de Dios, estara como vna colūna immobil, y no sera de ninguna destas maneras sobredichas escarnecido del demonio. El verdadero obediēte es todo esclarescido de dios quando se llega a la oracion

y. de la Oracion.

135

ciō, y muchas vezes es alli marauillo samēte cōsolado y visitado: porq̄ antes de la oracion se apareja como vn fuerte luchador para asistir a Dios, y resistir a los pensamientos desuairados, de mas de que por el merito de su purissimo y perfecto ministerio esta ya encendido y abraçado en su amor. A todos es posible orar en cōmunidad, pero muchos ay que se hallan mejor orando con vno solo: mas la oracion solitaria es de muy pocos. Cantando en el choro con la cōmunidad, no todas las vezes te sera posible offereer Oracion pura, y libre de varios pensamientos. Mas para exercicio de tu spiritu deues specular las palabras que se cantan: y orar attē tamente, quando esperas q̄ se acabe el verso del otro choro. No mezcles al tiempo destas oraciones canonicas obras de manos de qualquiera cōdicion que sean, prouechosas o no prouechosas, necessarias o no necessarias, sino reparte cada cosa destas su tiempo: lo qual manifesta mēte nos represento aquel Angel que enseño al grande Antonio, que a tiempos oraua, y a tiempos entendia en obras de manos: y trocādo así los exercicios, le declaro lo que auia de hazer. La fragua declara la fineza del oro: mas la qualidad de la oraciō attē tissima descubre el estudio y la charidad de los monges para cō Dios.

Capit. XIX.

¶ Cap. y escaló decimonono. De como se han de tomar y exercitar las sagradas vigili-
as.

Entre los que estan en las casas de los reyes mortales y terrenos, vnos ay que estan de sembrados, y libres, quiero dezir, que no tienen otro cargo ni officio mas q̄ asistir delante del como los mas principales de su casa: y otros q̄ tienen officio de seruir en algo, como es traer en la mano las maças, o insignias de los reyes, o el escudo, o la espada. Y es grande la diferencia que ay entre los vnos y los otros: porque aquellos primeros suelen ser deudos de los reyes, y priuados suyos, mas estos son siervos y ministros de su casa. Esto passa assi en las casas de los reyes. Agora veamos diligētemēte d̄ la manera q̄ nosotros ayamos de asistir a nuestro Dios y rey soberano en las oraciones y spirituales exercicios q̄ se celebrā en la tarde, y en la media noche. Porque vnos ay, q̄ en estas sagradas vigili-
as estā del todo desembaragados y desnudos d̄ todos los cuidados del mundo, leuātando las manos puras a dios cō vna perfectissima oraciō. Otros ay, q̄ asistē delante del en este mismo tēpo, cantādo psalmos. Otros leē libros spūales y deuotos: otros mas flacos y impfectos entiēden en algūa obra de manos: pa pelear cō esto fuer-
temēte cōtra el sueño. Otros ay, q̄ se exercitā en la

de las vigili-
as.

136

en la mēditacion de la muerte, procurando por medio desta cōsideracion alcāçar cōpūctiō y dolor de sus culpas. Entre todos estos, los primeros y los postreros se ocupan en vigili-
as y exercicios muy agradables a Dios: los segūdos (que cantan los psalmos) cumplen en esto con el instituto de la vida monastica, cuyo es proprio este exercicio. Los terceros (q̄ son los que leen y obran de manos) estā en el grado mas bajo: puesto caso que dios estima y recibe los ser-
uicios conforme a la pureza de intencion y feruor de spiritu con que se le offrescen.

El ojo q̄ vela alimpiar el alma: y el sueño demasiado la embota y la ciega. El mōge velador es enemigo de la fornicaciō: mas el dormilō es cōpañero della. Las vigili-
as apagan el encendi-
miēto de la carne, y libran d̄ las imaginaciones de los sueños. Los ojos llorosos, y el coraçon tierno y attēto a la guarda de si mismo, examina prudentemente todos sus pensamientos, digere y cueze el mātēnimiento de la palabra de Dios con el calor de la meditacion, mortifica y doma las passiones, aprieta y enfrena la lengua, y oxea de si todas las vanas imaginaciones y representaciones. El mōge velador anda pe-
seando sus pensamientos para examinar los y juzgar los: los quales con el sosiego y tranquil-

Capit. XIX.

lidad de la noche muy facilmente puede preñader y examinar. El mōge amador de Dios, asise como sūena la voz de la cāpana q̄ llama a la oraciō, alegre y contento dize. Alegrate, alegrate: mas el negligēte dize, Ay de mi, ay d̄ mi. La mesa y la comida puesta a pūto, declara quien sean los golosos: y el exercicio de la oraciō, q̄ les sean los amadores d̄ dios. Los primeros viēdo la mesa puesta, se regozia cō alegría, mas estos se parā tristes. El mucho sueño es causador del oluido: mas las vigiliās purgā y acreciētan la memoria de dios. De las hieras y del lagar cogē los labradores sus riquezas: mas los mōges las fuyas d̄ las oraciones d̄ la tarde y d̄ la noche y d̄ los espirituales exercicios. El de masiado sueño es vn pesado cōpañero: pues q̄ta a los negligentes la mitad de la vida, y a vezes mas. El mal mōje ve la quādo esta ocupado en fabulās y parlerias: y quādo llega la hora de la oraciō, luego se le cierran los ojos. El mōje vano muestra se muy religioso y prudēte en las palabras: mas quādo llega la hora de la liciō: no puede abrir los ojos de sueño. Quādo sonare la voz de aquella trōpeta final, resuscitarā los muertos: y quādo comēçare a sonar la voz de las palabras ociosas, velarā los q̄ dormia. El ty rano del sueño a vezes es amigo engañoso: porq̄ despues q̄ estamos hartos del sueño, va se,

de las vigiliās.

137

va se: y cōbate nos fuertemente cō hābre y sed. Quādo vamos a orar, dize nos q̄ lleuemos alguna obra de manos en q̄ entēder, porq̄ d̄ otra manera no puede impedir la oraciō de los q̄ velā. Este es el primer enemigo q̄ cōbate los principiaes, o para hazer los mas negligētes al principio, o para abrir puerta para el spū de la fornicaciō. Miētra no el tuieremos libres deste enemigo, no dexemos de cātār en cōpañia de los otros: porq̄ muchas vezes auremos verguēça de dormir, temiēdo los ojos de los p̄sentes. Enemigo es d̄ la liebre el cā: y tibiēdo es el spū d̄ vana gloria del sueño. ¶ Acabado el dia, el mercader se assiēta a cōtar sus pdidas y ganācias: y lo mismo haze el verdadero mōge, acabado el officio de los psalmos. Abre los ojos despues de la oraciō: y veras las q̄ drillas de los demonios, los quales como fuerō de nosotros cōbatidos en la oraciō, asise despues d̄lla trabajā por engañar nos cō malos pesamiētos y representaciones. Esta atento y vela sobre ti, para q̄ conoscas aq̄llos q̄ sue lē robar las primicias d̄ n̄ras almas: q̄ son los demonios: los q̄les en vn pūto robā lo q̄ se ha ganado en mucho tiēpo: y asise con estos robos hazen a los mōges andar como cāgrejos ya hazia adelante, ya hazia atras. A caesce algūas vezes entre sueños q̄ estemos meditādo las palabras de

T 4 los



los psalmos, por la costumbre del loable exercicio en q̄ nos ocupamos, y otras vezes acaesce q̄ los Demonios causan estos misinos sueños: para que nos ensoberuezcamos cō ellos. Otro tercio linage de sueños no quisiera yo dezir, sino me compeleran a ello. El anima que cada dia sin cesar piensa en las palabras de Dios, suele tambiē entre sueños ocupar se en este mismo exercicio. Y esto segundo se da en premio del primer trabajo: lo qual sirve para evitar las imaginaciones y sueños defuairados.

Capitulo y Escalón vigesimo. Del Temor pueril.

Los que se da a la virtud en los monesterios no suelen ser tã cobatidos del Temor pueril: mas los que moran en lugares apartados y solitarios, trabajē porque no se apodere dellos este Temor: que es fruto de la vanagloria, y hijo de la infidelidad. Temor es pasiōn de niño en anima vieja y subiecta a la vanagloria, vieja (digo) en los vicios y flaqueza, no en la virtud. Temor es falta de se acerca de los males q̄ no vemos: porq̄ desta falta de se suele nacer este Temor. Temor es conocimiento de los peligros antes q̄ vengā: porq̄ deste conocimiento y preuisiō nace tambien este temor. Puede tambiē diffinirse assi. Temor es una pasiōn temeraria

ria de nro appetito sensitiuo, q̄ entrístese y defmaya nuestro coraçō cō la representaciō de los males q̄ nos puedē acaescer. Temor es tambiē priuaciō de la verdadera cōfiança y seguridad. El anima soberuia es esclaua del Temor: porq̄ confiada en si misma, no mereçe el fauor y es fuerço d̄ Dios, y assi teme el sonido, y la sobra d̄ las cosas, segū q̄ esta escripto. Espatar los ha el sonido de la hoja q̄ buela por el ayre. Los q̄ lloran, y los q̄ desesperan, y igualmente carecen de Temor: los vnos, porq̄ temiendo sus peccados, no hazē caso de los otros vanos temores: los otros, porq̄ temiendo los males por ciertos y presentes, no temē los futuros. Los temerosos muchas vezes vienen a estar con esta pasiōn como insensibles y attonitos, y esto con mucha razō. Porque como Dios sea justo, desamparar a los soberuios, y dexalos en sus manos? porque los otros aprendan a humillarse por exemplo de ellos. Todos los que son vanagloriosos, suelen ser timidos y pusillanimes, porque en castigo de su soberuia permite Dios q̄ sean entregados a esta tã vil pasiōn: que es propria de mugeres, y niños y hōbres viles: y assi tambien es justo q̄ los que vanamēte sin tener porque se glorian, assi tambien vanamente y sin porque teman. Mas no se sigue por esto que todos los que carescen



Capit. XX.

rescē deste Temor, sea humildes: pues vemos que los ladrones y los q andā a desenterrar los muertos carecē deste temor, y no por esso son humildes. No te pese de yr de noche a los lugares dōde tuuiste algū temor: porq si te dexas ver de cosa tan poca, vedra a enuejescer se y acōpañarte perpetuamēte esta pasiō tā vil y tā parareyr. Y quādo a estos lugares fueres, ciñete las armas dela oraciō, y quādo llegares a ellos, leuāta las manos, y agota los enemigos cō el nōbre de Iesu, porq no ay en el cielo ni en la tierra otras armas mejores q estas. Y librado desta peste, alaba a tu librador: porq si lo fueres agradecido, el tēdra cuydado d librarte siēpre. No pued vno hinchar el viētre cō vn bocado, sino comiēdo poco a poco, y assi nadie podra subitamēte despēdir de si este temor, sino poco a poco. Segū el llāto y dolor de los peccados es mayor, o menor, assi lo es esta pasiō del temor, porq el q menos llora, teme mas, y el q mas llora, menos. Y q esta pasiō sea algunas vezes d el demonio, declaro lo vno de aqllōs tres amigos d Iob q se dezia Eliphaz, quādo dixo. Passando el spū de lante de mi, se erizarō los pelos de mi carne.

Algunas vezes se estremece y treme el cuerpo, cōtradiziēdo lo la razō, y otras vezes teme cōsintiendo la razō en el temor, y assi se cōmunic

del Temor pueril.

139

nica esta pasiō de parte a parte. Quando se estremece con este mal temor el cuerpo contra di ziēdo la razō, cerca esta la cura de esta enfermedad. Mas quādo por ser grande el dolor y contriciō de nuestros peccados estamos prōptos y aparejados para recebir todos los males que nos vinieren por ellos, entonces de verdad estamos libres desta pasiō. No es la escuridad ni la soledad la que da armas a los demonios cōtra nosotros, sino la sterilidad y pobreza de nuestras animas. Algunas vezes tambien la prouidencia diuina permite en nosotros esta cōuardia y mugeril flaqueza, para cura de nuestra soberuia. El que es verdadero siervo del señor, de solo el señor tiene temor, mas el que a este no teme, muchas vezes es dexado a q tema su propria sombra. Quando el spiritu malo inuisiblemente assiste a nosotros, espanta se el cuerpo, mas assintiendo el angel bueno, alegrase el coraçon de los humildes. Por lo qual sintiendo por este affecto la presencia de su venida, corramos ligeramente ala Oracion, porque nuestro piadoso guardador viēga a orar cō nosotros, y ayudarnos.

¶ Capitulo y Escalō vigesimoprimo. De muchas maneras de Vana gloria.

Suelen

Capit. XXI.

SVelen algunos Doctores (tratando de los vicios capitales) apartarla vanagloria de la soberuia: y cō ella hazen ocho vicios principales: mas Gregorio theologo, y otros muchos doctores con el, no ponen mas que siete, a los q̄les fingo yo en esta parte. La differēcia q̄ ay entre estos dos vicios, es la q̄ ay entre vn niño y vn hōbre: entre el trigo y el pan q̄ se haze del, porq̄ la vangloria es el principio, y la soberuia el fin. Agora pues trataremos en este lugar del principio y fin de todos los vicios: q̄ es la maluada Soberuia, y Vanagloria. De las q̄les es el q̄ quisiere tratar muy por extēso, sera semejante al q̄ quisiere curiosamente tratar del peso de los vientos: que sería cosa dificultosa y prolixa.

Vanagloria (segun su especie) es mudançā de la orden natural, corrupciō de las cōstūbres, y d̄scubridora de los defectos agenos: porq̄ el vana glorioso muda el ordē natural de las cosas, atribuyēdo ala criatura lo q̄ es proprio del criador, y corrompe las cōstūbres: porque estraga las buenas obras q̄ haze cō el mal fin q̄ las haze, y anda siēpre escaruaño y acusādo los defectos agenos para engrādescer a si con el abatimiento de los otros. Esto es Vanagloria, segun su especie, mas segū su qualidad, Vanagloria es dissipacion de los trabajos, perdiēto los sudores, derrama

miō,

de la Vanagloria.

140

miēto de los thesoros, precursor de la soberuia, hija de la infidelidad (pues niega a Dios lo q̄ se le deue) tēpestad en el puerto (pues en las mismas buenas obras padece peligro) horiniga en la hera, q̄ aunq̄ es pequena, haze daño a todos los frutos y trabajos del labrador. Espera la horiniga a q̄ se alimpie el trigo, y la vana gloria, aq̄ se haga mōton d̄ riq̄zas spirituales. Aq̄lla se goza en hurtar, y esta en destruyr. Alegrase el spū de la desesperaciō, quādo vee multiplicarse los vicios, y la vanagloria, q̄ndo vee crescer las virtudes. La puerta d̄l primero es la muchedūbre de las llagas, y la del segūdo, la riq̄za d̄ los trabajos. Mira diligētemēte, y hallaras q̄ esta maluada peste no dexa al hōbre hasta la muerte y hasta la sepultura, d̄ manera q̄ en todas quantas cosas ay se entremete, en las vistiduras, en los vngūētos, en las pōpas, y en los olores, y en todas las otras cosas. Sobre todas las cosas resplandee el Sol, y en todos los buenos estudios y exercicios se alegra la vana gloria. Pōgamos exemplo. Ayuno gloriome desto. Quebrāto el ayuno, porq̄ no me tengā por abstinēte y gloriome t̄bien de ver la cautela y dissimulacion q̄ en esto tēgo. Si me visto bien, soy vencido desta peste: y si me visto mal, t̄bien me glorio en la vileza de mis vistiduras. Si hablo, soy vencido, y si callo,

callo,

Capit. XXI.

callo, tambien lo soy porque callo, de manera q
como quiera que sacudiere de mi este abrojo,
siempre queda vna punta para arriba.

El vanaglorioso es fiel honrrador de los y do
los, el qual pareciendo en algunas obras q hõ-
ra y haze veneraciõ a Dios, procura de agradar
a los hõbres, y no a el. Todo hõbre q sirve a esta
vana ostetacion, tẽga por cierto q su ayuno sera
sin premio, y su oraciõ sin fruto, porq lo vno y
lo otro haze por respeto dlos hõbres. El mõje
amigo d vanagloria en dos cosas padece daño,
porq afflige su cuerpo con trabajos, y no por ef-
fo recibe galardõ. Quien no se reyra del fiero
uo dela vanagloria, q estando cantado los psal-
mos, mouido por ella, vnas vezes se rie, otras
en presencia de todos llora. Esconde algunas
vezes el señor de nros ojos los bienes q posee-
mos, mas nuestro alabador, o (por mejor dzir)
engañador cõ sus alabanças abre nros ojos y a-
biertos estos, desuaneceen todas nuestras rique-
zas. El lisongero es ministro de los Demonios,
adador d la sobreruia, destruydor d la cõpunctiõ,
derramador d los bienes, y guia ciega y descami-
nada, porque (como dixo el Propheta) pueblo
mio, los q te llamã bienaueturado, estos son los
qu te engañan. Alta cosa es sufrir las injurias
fuerte y alegremẽte, pero sancta cosa es y justa
huyr

dela Vanagloria.

141

huyr las alabanças humanas, q son causa de nue-
stro daño. Vi vnos q llorauã, los quales siendo
por esto alabados de otros, se ayararõ desordena-
damẽte por verle alabar, y dsta manera (como
los q tratã en ferias) trocarõ vna pasiõ por otra.
Nadie sabe lo q esta en el hõbre: sino el spiritu
del hõbre q esta dentro del, y por esto ayan ver-
guẽça y enmudezcanse los q en el rostro nos lla-
man bienaueturados. Quando vieres q tu pro-
ximo o tu amigo te maltrata con sus palabras
en presencia, o en ausencia, entonces señalada-
mente has de mostrar tu charidad para con el,
y alabarle. Gran cosa es sacudir del anima las
alabanças de los hombres, mas mucho mayor
es sacudir las de los Demonios, quando tacita-
mente nos alaban, haziendo nos creer que so-
mos algo. No es aquel humilde, que se abate y
dize mal de si (porque quien ay que no sufra a
si mismo?) sino aquel que maltratado y injuria-
do de otros, guarda para con ellos salua y entel-
ra la charidad. Note vna vez que el spiritu dela
Vanagloria reuelo a vn mõje los malos pensa-
mientos con q cõbatia a otro: para q oyendo el
cõbatido d la boca dl otro lo q passaua en su co-
raciõ, lo tuuiese por propheta, y lo alabasse y
predicasse por bienaueturado: para q asì lo en-
foberuiciele. Es este suzio spũ tan poderoso, q
algu

Capit. XXI.

algunas vezes hasta en nuestra misma carne de
spierta vnos subitos tremores y titillaciones.
¶ No des oydos a este enemigo, quando te acóse
ja q̄ recibas algũ Obispado, o principado d̄ mo
nesterio, o algũ magisterio y officio preeminē
te: porq̄ es cosa de gr̄a trabajo arredrar el cā del
tajo dela carniceria, esto es, mortificar el appeti
to de la propria honra y excellēcia. Suele tãbiē
este mismo spiritu, quando vee algunos aproue
chados en el pposito dela quietud, y en el estado
dela trāquillidad y recogimiento, incitarlos a q̄
dexado el yerino, vayā al siglo diziēdoles. Cor
ré v̄a entender en la salud de las animas q̄ pe
rescen. ¶ Así como vna es la forma y color de
los q̄ nascen en Ethiopia, y otra de las estatuas
de piedra (porq̄ vna pcede de principios natu
rales, y la otra de artificiales) así vna es la Vana
gloria de los q̄ viñē en los monesterios, y otra la
de los q̄ morā en soledad. La primera suele ade
lantar se a los q̄ vienen al monesterio, incitando
los monjes mas liuanos a q̄ salgā a recibir los,
y se tiendan a sus pies, de manera que estando e
lla tan llena de soberuia, finge humildad: y a e
ste proposito cōpone y endereça las cōstūbres:
el habito, las palabras, y la manera d̄l andar. Ha
bla cō la voz baxa y mansa, y cō todo esto tiene
los ojos attentos a las manos de los que vienen
a ver

de la Vanagloria.

144

a ver si traē algo q̄ les dar. Llama los señores y
padres, y remediadores de su vida, despues de
Dios. Quando estā assentados a la mesa, exhorta
los a abstiniēcia: y agraua mucho los defectos de
los inferiores, para mostrar su zelo. A los negli
gētes en el cātar de los psalmos esfuerça los y a
animalos a cantar: y a los mudos y sin voz, acre
sciēta les la hermosura de la voz, y a los q̄ estan
soñolientos y pesados: despiertalos y haze los ve
lar, todo esto a fin de agradar a los q̄ vienē: y ga
nar credito con ellos. Lisonjea al q̄ preside en el
choro: y dessea tener para si aq̄lla preeminēcia:
y miētras los huespēdes se van, llamalo padre
y maestro. A los mas honrados, alabādo los ha
ze soberuios, y los despreciados dize que sue
len tener memoria de las injurias.

La vanagloria muchas vezes a los suyos fue
causa de ignominia, porq̄ enojada contra ellos,
les hizo hazer cosas, con q̄ descubriendo su va
nidad y ambiçiō, vinierō por esto a caer en gr̄a
de vituperio y cōfusiō. Esfuerça se la vanaglo
ria por hazer a los hombres enuaneecerse de las
gr̄as naturales, y de las sobrenaturales, y con
estas armas d̄riba los miserables. Vialgũ vez
q̄ este Demonio perturbo y hizo huyr a otro
su hermano y cōpañero. Porq̄ como vna vez
vn mōge estuuielle ay rādo se cōtra otro: y en e

V ste co

Capit. XXI.

Este comedio viniesse ciertos huéspedes seculares, subitamēte desistio de la ira cō el spū de la vanagloria, viendo q̄ no podia seruir a ambos spūs: pues el vno pedia lo cōtrario del otro. El q̄ se ha entregado a la vanagloria, viue dos vidas: porq̄ cō el cuerpo y habito esta en el monesterio, y cō el spū y cō los pēlamiētos viue en el mūdo. Si trabajamos por auer la grā soberana, trabajemos tãbiē por gustar la gloria soberana: porq̄ el q̄ gustare la gloria del cielo, facilmentē despreciara la de la tierra. Y marauillar me he yo mucho, si algūo la pudiesse despreciar sin este gusto. Muchas vezes acacescē, q̄ los q̄ algū rēpo fuerō destruydos y despojados por la vanagloria, entēdido despues y cōdenado este dañoso principio, y mudada la intēcion, acabārō cō loable fin, lo que auian comēçado. El q̄ se ensoberuesce cō las habilidades naturales (como es agudeza, sabiduria, liciō, pronunciaciō, ingenio, y otras cosas q̄ nascē con nosotros, y no se alcāgan por nro trabajo) este tal nūca de dios recibira bienes sobrenaturales: porq̄ el q̄ es infiel en lo poco, tãbiē lo sera en lo mucho: y tal es el seruo de la vanagloria. Muchos pretendierō a fuerças d̄ trabajos y asperezas corporales alcançar sūma trāquilidad, y riquezas de grās, y operaciō de milagros, y dō de profecia, y todo su trabajo

de la Vanagloria.

143

bajo fue vano, porq̄ no entēdieron los miserables q̄ estos dones no se alcāgan cō la fuerça de trabajos, sino cō summa humildad: puesto caso q̄ los trabajos acōpañados cō ella ayudā mucho para toda virtud, como pārese por el exēplo de Daniel, y de sus cōpañeros. El q̄ pretēde alcāçar dones de dios por solos trabajos, puso peligroso fundamēto a su desseo: mas el q̄ siēpre se conofce por deuador, este recibira subitamente riquezas d̄ gracia no esperadas. ¶ Mira q̄ nūca obedezcas al demonio, quādo te acōseja q̄ descubras tus virtudes para edificaciō de los oyētes, porq̄ q̄ le apuecha al hōbre ganar a todo el mūdo, si padesce detrimēto en si mismo? Ninguna cosa ay q̄ tãto edifiq̄ los oyētes, como la humildad de las costūbres y las palabras y manera de cōuersaciō sin fingimiēto, y sin floxedad. Y esto es a los otros exēplo y motiuo para no ensoberuescerse: y no veo yo cosa q̄ mas parte sea para edificar los hombres, q̄ esta. Note vna vez vn religioso (q̄ tenia ojos para saber mirar las cosas) y conto me desta manera lo que auia visto. Estando yo (dixo él) vna vez en compaña de otros, vinieron a mi los Demonios de la soberuia y de la Vanagloria, y assentandose a par de mi a vn lado y a otro, vno dellos con vn su dedo me toco vn lado, aconsejando me que

Capit. XXII

platicasse algo dela materia dela contēplaciō, o diesse cuēta de algũa obra q̄ vuisse hecho estādo en el yermo. Al qual como yo despidiessē d' mi, diziēdo. Bueluāse hazia tras, y ayā verguēça, los q̄ piēsan mal cōtra mi: luego el otro q̄ esta ua al otro lado, dixo me a la oreja. Alegrate por q̄ lo has hecho biē y como grā varō: pues vēciste esta desuergōcādisima de mi madre. Al q̄l yo muy a pposito respondi cō las palabras q̄ se siguē. A partē se luego y ayā verguēça, los q̄ me dizen, Alegrate q̄ biēheziste. ¶ Pregūtādo yo al mismo pad̄re como la vanagloria fuesse principio y madre de la soberbia, respōdiome asī. Las alabāças enuaneſcē y leuātā el animā: y despues q̄ ella asī se ha leuātado, arrebatādo la la soberbia sube la hasta el cielo, y derriba la hasta los abyſmos. Vna honra ay que nos viene por parte del ſeñor: el qual dize. Yo honro a los q̄ me honran. Ay otra que nos viene por obra y engaño del Demonio: de la qual esta escripto, Ay de vosotros, quando os alabaren los hombres. La primera conoſceras claramente, quando eſtimando la por tu daño proprio, la contradixeres con todas tus fuerças, eſcondiendo tu virtud y modo de viuir, dondequiera que te hallares. Mas la ſegunda conoſceras, quando hizieres alguna cosa por pequeña que ſea, a fin de ſer

de la Vanagloria.

144

de ſer viſto de los hombres, porque eſte mal uado ſpiritu ſiempre nos incita a fingir y hazer a larde d' las virtudes que no ay en noſotros, allegando para eſto el euangelio, que dize. A ſi reſplandezca vueſtra luz delante de los hombres para que vean vueſtras buenas obras, y glorifiquen a vueſtro padre, que eſta en los cielos. ¶ Algunas vezes ha acaſcido que el ſeñor puſieſſe odio entre el vanaglorioſo y la vanagloria: permitiēdo que por ella viniēſſe a caer el hombre en alguna grande ignominia: y por eſto viniēſſe a aborrecerla. ¶ El principio deſte ſancto odio es, guardar la boca de palabras de Vanagloria, y amar la vileza y ignominia. El medio es, cortar todos los exercicios y obras d' vanagloria, como ſon las ſingularidades, hyprocriſias, o obras tales, y el fin del (ſi ſe puede hallar fin en el abyſmo) es llegar a hazer cosas en preſencia de los otros, que nos puedā acarrear deſprecio y ignominia: cō tanto q̄ no ſean eſcādaloſas, y eſto ſin ſintimiento y dolor: aunque eſte grado de perfection es de muy pocos.

A qui es de notar, que no ſiēpre ſe ha de uſar de vna miſma medicina contra eſta dolencia: ſi no ſegun la variedad della, aſi lo han de ſer los remedios. Por eſto quādo noſotros miſmos llamamos la vanagloria, o quando ſin ſer llama-

V 3 da, los

Cpit. XXI.

da, los otros nos la offrescen, o quando tentamos hazer alguna cosa endereçada a vanagloria, acordemonos entōces de nro llato, y de nuestra secreta y temerosa oracion: y cō esto nos defendemos dela importunidad dīste vicio, y de su desuerguença: si con todo esto tenemos cuenta con la verdadera oraciō: y si esto no basta arrebatemos ligeramente la memoria de nuestra muerte, y si con esta no vencemos, temamos si quiera la confusio y ignominia que se sigue de la misma vanagloria, porq̄ escripto esta. El que se enfalçare, sera humillado, no solo en el siglo aduenidero, sino tãbien en el presente. Quando los alabadores, o (por mejor dezir) los destruydores nos començaren a alabar, luego a la hora pongamos delante de nuestros ojos la muchedumbre de nuestros peccados, y hallarnos hemos indignos de las alabaças q̄ nos dan. Ay algunos dados a la vanagloria, cuyos deseos oye Dios y concede antes que por sus oraciones se los pidan: porque no venga a ensoberuierse, creyendo q̄ los alcançarō por su oraciō. Los q̄ son senzillos de coraçō, no son muy tocados deste vicio: porq̄ la Vanagloria es destierro dīa simplicidad, y vna fingida religiō y cōuersaciō. Vngusano ay, q̄ despues q̄ cresce, le nascen alas cō q̄ buela a lo alto: y desta manera la vanagloria

y de la Soberuia.

145

ria cōsummada pare la soberuia: q̄ es guia, principio, y consummacion de todos los males.

¶ Capitulo y escalon vigesimosegundo.

De la Soberuia.

SOberuia es negacion de Dios, inuencion de los demonios, desprecio de los hombres, madre de la condenacion, hija de las alabaças humanas, argumento de sterilidad spiritual, destierro del ayuda de Dios: precursor de la locura, ministra de las caydas, materia de peccados, fuente de ira, puerta del fingimiento, castillo de los demonios, guarda de los delictos, obradora de crueldad, riguroso inquisidor de las culpas ajenas, juez cruel de los hombres: aduersario de Dios, y rayz de blasphemias. El principio de la soberuia es el fin de la vanagloria, el medio es menosprecio de los proximos, y la jaſtancia de sus virtudes, estimacion de si mismo, y odio de la reprehension. Mas el fin della es negaciō del ayuda diuina, y cōfiança en sus proprias fuerças, y spū y obras de demonio. Oyamos pues attētamēte todos los que deseamos librar nos dīste despeñadero. Suele esta cruelissima peste tomar occasiō pa criar se en nosotros, del hazimieto de gracias, porq̄ no dende luego nos incita a negar a Dios. Vi vno q̄ cō la boca daua gracias a Dios, y con el coraçon se gloria

Capi. XXII.

na. Testigo es desto aquel Phariseo que dixo: Dios, gracias te doy, &c. Y pues este por boca del señor fue condenado, claro esta que vuo primero soberuia, donde se siguió cayda, porque lo vno descubre lo otro. Dizen algunos Philo sophos q son doze las pasiones del anima que suelen traher nos quando se desmandan a cosas feas y ignominiosas: mas el amor desordenado de la propria excellencia, q es rayz de la soberuia, este solo alas vezes haze tanto daño, como todas las otras. El monge que tiene altos pensamientos, contradize fuertemente a lo que le mandá: mas el que los tiene humildes, no sabe cōtradezir ni repugnar. Ni puede el acipres inclinar se hasta la tierra, ni el mōge soberuio humillar se y obetescer. El hōbre de alto coraçō dessea señorear y nādar: y por este medio se encamina su perdicion, y assi lo permite Dios. Si el señor resiste a los soberuios, quiē aura misericordia dīlos? Y si todos ellos tienē el coraçō suzio delante del, quiē sera poderoso para limpiar los? La reprehēcion en el soberuio, es occasiō de mayor cayda: y el demonio es el estímulo que los aguja, y el desamparo de Dios haze q venga a quedar fuera de si y perder el seso. Y los dos primeros males (q son los dos primeros grados sobredichos de la soberuia) algunas ve

zes

Dela Soberuia.

146

Zes los pudieron curar los hombres: mas el tercero, q es negar el ayuda d Dios (como la negarō algunos hereges) el es el q lo puede curar. El que sacude y desecha de si la reprehension, da a entender q esta tocado desta enfermedad: mas el q con humildad la recibe, libre parece estar desta pestilēcia. Si vnā criatura tan noble cayo dī cielo por sola soberuia, sin otro algū vicio sensu al: razō ay para pregutar, si bastara la verdadera humildad, para llevar al lugar, de dōde la soberuia drriba. La soberuia es perdimiēto de los trabajos, y de las riquezas de la virtud. Clamarō los soberuios, y no vuo quiē los hiziesse saluos, y la causa fue, porq clamarō con soberuia: pues no cortarō las rayzes y ocasiones de los males, por los q les orauā. Vn sanctissimo y discretissimo viejo reprehēdio spiritualmēte a vn religioso soberuio, al q̄l el como ciego respōdio. Perdoname padre, q ni me gloriō vanamēte, ni soy soberuio. Al qual el sancto viejo respōdio. Pues como pudieras tu descubrir mas ala clara q esta uas tocado de la soberuia: sino diziēdo, No soy soberuio? A los tales cōuiene mucho la deuota subjeciō, y vn humilde y baxo instituto de vida, y licion, y consideracion attentissima, de aquellas virtudes clarissimas de los padres, que parecen exceder la naturaleza. Y por ventura

V 7 desta



Capit. XXII.

de esta manera les quedara a estos dolientes alguna esperanza de salud.

Verguença es ensoberuecerse y el hõbre cõ los atavios y ornamentos de otro: y estrema lo cura es leuãtarse con los dones de Dios, y gloriarse delos bienes para que Dios te determine antes q̃ nasciesses: pues esta claro q̃ esta no es ha zienda tuya. Porq̃ cierto es q̃ las virtudes q̃ alcançaste despues de nascido: son de Dios assi como lo es el mismo nascimiẽto, despues del q̃l las alcançaste. Tãbien las virtudes q̃ alcançaste sin el vso d̃ tu anima: puedes llamar tuyas, y essas ningunas son pues nadie obra sin el anima, y essa tãbiẽ es dadiua de Dios. Assi mismo las victorias q̃ alcançaste sin el ministerio del cuerpo, seran tuyas: pero essas, tãbiẽ ningũas son, pues el cuerpo con q̃ trabajaste no menos es dadiua y obra de dios, q̃ lo es el anima. Por donde viene a concluirse, q̃ todo es de Dios. ¶ No te tẽgas por seguro, hasta q̃ oyas la sentẽcia final: pues vees q̃ aquel que auia entrado en el thalamo, y assentado se ala mesa, fue despedido della: y atado de pies y manos echado en las tinieblas exteriores: no leuãtes la cerniz ni te engrandezcas, siendo (como lo eres) de barro y cieno: pues vees caydas del cielo aquellas nobles intelligencias, criadas con tanta gracia, y libres de toda materia y

corru-

de la Soberuia.

147

corrupciõ. Despues que el demonio hatomado el lugar en los coraçones d̃ los soberuios, comiẽça a aparecer les entre sueños, o en alguna visiõ en figura del sancto Angel, o de algũ Martyr, reuelado les algunos secretos, y dãdo les algũas maneras de gracias, segũ q̃ a ellos se les figura: paraq̃ desta manera vega a apoderarse dellos p̃ feçtamẽte, y hazerles perder el seso. Mira bien q̃ aunq̃ padesciessemos mil muertes por Christo no podriamos acabar d̃ satisfazer por nuestras culpas, ni pagarle lo q̃ le deuemos. Porq̃ otra es la sangre d̃l seõor, y otra la d̃l sieruo, otra (digo) segũ la dignidad, no segũ la substãcia. Nunca de xemos d̃ examinarnos y juzgarnos, ni d̃ poner los ojos en las vidas y costũbres de aquellos clarissimos Padres, que resplandesçierõ como lãbreras del cielo: examinando nos y cotejando nos con ellos: porque entonces veremos claro que nos auemos llegado a los primeros principios dela verdadera sanctidad y religion, sino que toda via viuimos como seglares. ¶ Monge es vn ojo del animo humilde y desnudo de todo leuantamiento y soberuia, y vn habito y figura corporal no menos humilde y constante que el mismo animo. Monge es el que defasia a los enemigos, assi como a bestias fieras: irritando los y prouocandolos a pelear, quãdo ellos huyen

Capit. XXII.

huyē del diziēdo: con el Propheta. El señor es mi lūbre y mi sabiduria, a quien temere? Mōge es vn animo q̄ esta todo absorpto y trasladado ē Dios, y vna perpetua tristeza de la vida: porq̄ a esta perfection deue siēpre anhelar el verdaderō monje. Monje es el q̄ de tal manera esta aficionado en el amor de las virtudes, como los carnales y mundanos en el de sus deleytes y vicios, esto es (si asi se puede d̄zir) tā tahir ē lo bueno, quāto aq̄llos en lo malo. Monge es vna luz que perpetuamente esta alūbrando y esclaresciēdo los ojos d̄l coraçō: porq̄ al verdaderō mōje pertenescē, participar cōtinuamēte esta diuina luz y resplādor. Mōje es vn abyssino de humildad, el q̄l facude siēpre de si todo spiritu ageno, esto es todo lo que es cōtrario ala humildad, con la qual principalmēte esta el adornado. La Soberuia y el faulto destierran siēpre de si la memoria de los peccados, porq̄ esta es obradora de la humildad. Soberuia es vna sūma pobreza del animo: la q̄l imagina q̄ tiene riq̄zas, y piensa q̄ tiene luz, estādo en tinieblas. Esta abominable pestilēcia no solamēte no nos dexa y radelāte, mas tambien derriba delo alto. El soberuio es como vna mançana: la qual de fuera esta sana y hermosa, y dentro esta toda podrida. El monje soberuio no tiene necesidad del demonio que le tien

de la Soberuia.

148

le tiene: porq̄ el mismo es para si demonio, enemigo, y aduersario. Muy lexos estan las tinieblas de la luz, y asi lo esta toda virtud del soberuio. Ay en las animas d̄los soberuios palabras d̄ blasphemia, mas en las d̄los humildes, dones d̄l cielo. El ladrō no q̄rria ver el sol, ni el soberuio quiere ver los humildes y māsos. No se de que manera los soberuios se escōdierō d̄ si mismos, p̄ues teniēdo se por libres de pasiones y vicios al cabo de la jornada vinieron a conoser su desnudez y pobreza. El q̄ estuuiere tocado desta pestilēcia, necesidad tiene d̄l socorro d̄ Dios, porque vana es la salud del hombre.

Halle yo vna vez que esta engañadora sin cabeza entro en mi coraçon, trayda en los hombros de su madre, que es la vana gloria: yo entōces ate las entrambas cō el vinculo de la obediēcia, y aq̄ote las cō el aq̄ote de la humilde subjection y pobreza, y forcelas a que me dixessen de la manera que en mi auian entrado. Estando las pues y oraçotando, confessaron me claramente y dixeron. Nosotras no tenemos principio ni nascimiento: porque somos principes y engendradoras de todos los vicios. Quien nos haze crūel guerra es la contradiçtiō del coraçon, acōpañada cō la subjection. No suffrimos estar sujetas al imperio de nadie: y sobre este caso rebol

Capit. XXII.

reboluimos aún el cielo. Y para dezir te lo todo en vna palabra, nosotros somos engendradoras y causadoras de todas las cosas contrarias a la humildad: q son innumerables. Porq todas las cosas que son fauorables a ella, son contrarias a nosotras. Nosotras tuuimos lugar en el cielo: y siédo esto así, donde podras huyr de nos? Nosotras tenemos por estilo leuatar tempestades y persecuciones contra los amadores delas ignominias, y de la obediencia, y dela mansedumbre, y contra los que se olvidan de las injurias, y tienē por officio seruir alas necesidades dlos proximos. Porq siempre incitamos a los soberbios, a que perliguan y menosprecien a los tales. Nuestras hijas son todas las caydas d las personas spirituales, que siempre caen por Soberuia: y así mismo la ira, la detraction, la amargura de coraçon, la vozingleria, el furor, la blasfemia, la hypocrisia, el odio, la inuidia, la contradiccion, la desobediencia, y el querer mas ser regido por su cabeça, que por la ajena. Vna sola cosa ay, en la qual desfallece todo el impetu de nuestras fuerças, la qual te descubrimos, puestas a question de tormento. Si con entrañable affecto de tu coraçon te acusares y humillarés siempre delante de Dios, podras vencernos como vnas arañas. Porque (como veces de presentete)

de la Soberuia.

149

te) el cauallo de la soberuia es la vana gloria, en el qual estoy subida. Mas la sancta humildad se reyra del cauallo, y del cauallero, cantando suauissimamente aquel cantico triumphal que dize. Cantemos al señor, porque gloriosamente se ha engrandescido, pues al cauallo y al cauallero derribo en la mar, esto es, en el abyssimo dela humildad.

¶ Capitulo y Escalon veynte y tres. De los pe-
samientos horribles del spiritu de la
Blasphemia.

Diximos arriba que desta cruel rayz y madre (que es la soberuia) nasce otra mas cruel y maluada hija (q es la Blasphemia) y por ello cōuiene tratar aqui della. Porq no es quiē quiera este enemigo, sino el mas cruel y espantable d todos, y (lo que es mas duro) no es facil de reuellar al medico espiritual, o de descubrir en la cōfessiō. Por donde a muchos vino a ser causa de desesperaciō y de consumirse y perderse toda su confiança, no de otra manera, que el gusano cōsume y corrōpe el madero dōde esta. ¶ Pues este spiritu maluadissimo, este, muchas vezes en otro tiempo (y señaladamente en el tiempo de la sagrada cōmunion) nos incita a blasphemar de Dios, y de los sagrados mysterios que alli se admi

Capit. XXIII.

administran. De donde se infiere claramente, q̄ no es nuestra anima la q̄ habla dentro de si aq̄llas maluadas y intolerables palabras, sino el demonio enemigo de todos los buenos, el q̄l por esso fue derribado del cielo, porque ensoberueciēdo se alli cōtra Dios, hablo palabras de Blasphemias y injurias cōtra el. Porq̄ si fuesen mas aq̄llas maluadas y suzias palabras, como se compadesceria con esto recibir yo aquel don del cielo, adorandolo y reuerenciandolo, como podria yo juntamente maldezir y bendezir? Muchos ha auido, a quien este peruersissimo engañador y destruydor d̄ las animas hizo salir fuera de si y perder el seso. Porq̄ ningū p̄ famiēto ay (como ya diximos) mas vergōçoso, y por esso mas dificultoso de descubrir al medico sp̄itual. Por lo q̄l muchas vezes vino a enuejescerse cō el mismo q̄ lo tiene. Ca ningūa cosa ay q̄ t̄to fortalezca a los d̄monios y a los p̄ famiētos cōtra nosotros, como tenerlos encubiertos sin reuelar los al maestro de n̄ra anima. ¶ Ninguno atribuya a si la causa destas palabras de blasphemias que habla: porque aquel señor (que es conosciendor de los coraçones) sabe muy bien q̄ estas inuenciones y palabras no son nuestras, sino de nuestros enemigos. La embriaguez algunas vezes es causa de hazer algū mal recau-

de la Blasphemia.

158

recaudo: y la soberuia muchas vezes es causa de stos pensamiētos. Mas el q̄ por estar tomado d̄l vino hizo algū mal recaudo, no sera castigado por lo q̄ hizo, sino por la causa porq̄ lo hizo: y esto mismo acaece en la blasphemias, q̄ algunas vezes, p̄cede de la soberuia, como ya esta dicho. ¶ Quādo nos ponemos en oraciō, entōces principalmente nos perturbā estas imaginaciones y pensamiētos: y acabada la oraciō, luego se van: porq̄ no suelē cōbatir sino a aq̄llos q̄ peleā contra ellos. Este sp̄u malo no se cōtēta cō blasphemiar de dios y de todas las cosas diuinas, sino t̄bien habla intelectualmente dentro de nosotros algunas suzissimas palabras. Y esto haze, o para q̄ dexemos la oraciō, o para derribar nos en alguna desesperaciō. Y por esta via aparto a muchos de la oraciō, y t̄bien de la sagrada communion, a otros enflaqueciō sus cuerpos con sp̄itu de tristeza, y a otros con demasiados ayunos sin dar les jamas descanso. Y esto haze no solo en los hombres del siglo, mas t̄bien en los profesores de la vida monastica: ha ziendo les creer, que ninguna esperança les queda ya de salud, y que son peores y mas miserables que todos los infieles y q̄ los mismos gentiles. ¶ El q̄ es tentado deste sp̄itu de blasphemias, y desea librarle del, tēga por cierto q̄ no es

X fua-

Capit. XXIII.

su anima la causa de estos pensamientos, sino aql su-
zifsimo Spiritu q tuuo atreuimiēto para dezir
al señor. Todas estas cosas te dare, si cayēdo en
tierra me adorares. Y por esto tãbien nosotros
no haziēdo caso de las cosas q el dize, seguramiē-
te y sin temor digamos. Vete empos de mi Sa-
thanas: porq a mi señor adorar, y a el solo ser-
uire. Tus palabras y tus malos intētos se buel-
uā cōtra ti, y tu Blasphemia caya sobretu cabe-
ça en el siglo presente, y en el aduenidero. El q
por otro medio quiere pelear cōtra este spiritu
de Blasphemia, sera semejate al q quisiēse dete-
ner vn relampago cō las manos. Porq de q ma-
nera podra cōprehēder, o resistir, o luchar cōtra
aql q subitamēte passa como viēto por nuestro
coraçō, y habla vna palabra en mas breue espa-
cio q vn momēto, y luego desaparece. Ca los o-
tros enemigos dan priēlla, perseverā, detienen
se, y dan tiempo a los que pelean contra ellos:
mas este por el cōtrario en el punto que se de-
scubre, desaparece, y en hablando vna palabra
luego passa. Suele este peruerso spiritu detener
se mas en las animas de los hombres mas puros
y simples, porque estos se turban y estremecē
mas con este linage de pensamientos, los qua-
les creemos que padecē esto mas que los otros
no por su soberuia, sino por inuidia del Demo-
nio.

de la Blasphemia.

151

nio. Conviene nos tambien dexar de juzgar y
cōdenar los proximos: y no temeremos los pe-
samientos de blasphemia: porq esta es vna de
las rayzes y causas desta tentacion. Así como
el que esta encerrado dentro de su casa oye las
palabras de los q pasan por la calle, mas el no
habla con ellos: así el anima que mora dentro
de si misma oyēdo las palabras de blasphemia
que el demonio habla, passando por ella, turba
se y estremese se, aun q no es ella la que las ha-
bla. El que desprecia este spiritu malo y no ha-
ze caso del, esse lo vencerá: mas el que de otra
manera se quiere defender (spécialmente si lo
teme mucho) quanto mas lo temiere, mas ve-
zes sera inquietado del: ca el mismo temor de
spertara muchas vezes esta tentacion. Porque
el q con palabras quiere vencer este spiritu, es
semejante al q quiere tener encerrados los vien-
tos. Vn monje virtuoso fue muy tentado de
este spiritu por espacio de veynte años, el ql to-
do este tiempo nunca dexo de macerar su car-
ne, con ayunos y vigilijs. Y como con esta me-
dicina no hallasse remedio, escriuió en vna car-
ta esta dolencia, y fue se a vn sanctissimo viejo,
y prostrado a sus pies sin osar de mirar a la ca-
ra, significo le por este medio su passion. Y de-
spues que el sancto viejo leyó la carta, sonrio se,

Capi. XXIII. de la

y leuātado lo del suelo. Pon(dixo) hijo mio tu mano sobre mi cuello. Y como el religioso lo hiziesse assi, dixo le el viejo. Sobre mi cargue el se peccado hijo mio todo el tiempo que te ha cōbatido, y q̄ de aqui adelāte te combatiere. Tu solamente guarda esto, que lo desestimes y ningun caso hagas del. Con las quales palabras de tal manera cobro esfuerço y aliento aquel religioso, que antes que saliesse de la celda del viejo, ya la tēracion se auia desuaneſcido. Esto me conto el mismo a quien auia acaescido, dando gracias a Dīos por el beneficio.

¶ Capit. y Escalon. xxiiij. De la mansedūbre y innocēcia nō naturales sino adquiridas, y tābien de la malicia.

ANtes del sol sale la luz de la mañana, y antes de la humildad precede la māsedūbre: como nos lo declaro la misma luz (que es el señor) quando dixo. Aprended de mi q̄ soy māsfo y humilde de coraçō. Iusto es pues y conforme a la orden natural, gozar de la luz antes del sol, para que mas claramēte podamos despues ver el mismo sol: pues a el nadie puede ver, sino vee primero esta luz: como se collige de lo dicho. Mansedumbre es conseruarse el anima en vn mismo estado sin alguna perturbacion, assi en las honras, como en las deshonoras. Mansedum-

mansedumbre, y de la malicia.

152

sedumbre es en las perturbationes y afflictiones del proximo hazer oracion por el cōsumma compasſion. Mansedumbre es vna roca alta que esta sobre el mar de la ira: en la qual se deshazen todas sus ondas furiosas, sin caer y sin inclinarse mas a vna parte q̄ a otra. Mansedumbre es firmeza de la paciēcia, puerta de la charidad, ministra del perdon, confiança en la oracion, argumento de discrecion: porque el Señor (como dize el Propheta) enseñara a los mansos sus caminos, y es tambiē aposento del Spiritu sancto, segun aquello que esta escripto. Sobre quien repolará mi spiritu, sino sobre el humilde, y manso, y que tiembla de mis palabras? Mansedumbre es ayudadora de la obediēcia, guia de los hermanos, freno de los furiosos vinculo de los ayrados, ministra de gozo, imitacion de Christo, condicion de Angeles, prision de demonios, y escudo contra las amarguras del coraçō. El señor reposa en los coraçōnes de los mansos: mas el anima del furioso es aposento del enemigo. Los mansos heredaran la tierra, o(por mejor dezir) serā señores della, mas los hombres locos y furiosos seran destruydos y desechados della. El anima mansa es silla de la simplicidad, mas el anima ayrada es casa y aposento de malicias. El anima del man-

Capit. XXIII. De la

so recibira las palabras de la sabiduria: porque el señor endereçara en el juyzio a los malos, o (por mejor dezir) en la virtud de la discrecion. La causa desto es, porque la tal anima por medio de su quietud y tranquillidad esta muy dispuesta y aparejada para ser endereçada y alumbrada del Spiritu sancto. El anima recta es familiar compañera y esposa de la humildad; mas la mala es hija moça y loca de la soberuia. Las animas de los malos seran llenas de sabiduria, mas en el anima de los ayraidos moran las tinieblas y la ignorancia. El ayraido y el disimulado se encontrarõ, y no se halla palabra recta entre ellos. Si abrieres el coraçõ del primero, hallaras locura; y si del segundo, hallaras maldad.

La simplicidad es vn habito y disposiciõ del anima, q̃ carece de variedad, y no sabe q̃ cosa es perversa intencio, ni es movido cõ algun mal pensamiento. Malicia es astucia: o (por mejor dezir) maldad de demonios, agena de verdad: la q̃ siempre piensa de si q̃ no es entendida de los otros. Y dixe que es maldad de demonios, porq̃ pecar por malicia, es pecar no por flaqueza, ni por ignorancia (como suelen pecar communmente los hombres) sino por eleccion y voluntad deliberada (como peccan los demonios) que toda su astucia emplean en buscar como hazer mas

Manfledumbre, y de la malicia. 153

mas mal. Hypocrisia es esta do cõtrario a la disposiciõ del cuerpo y del anima, lleno de sospechas y malas inuenciones, porq̃ el hypocrita en todo se cõtrahaze, queriendo parecer otro del q̃ es, sospechado de los otros, q̃ son tales como el. Innocencia es disposiciõ y estado del anima alegre, y seguro, y libre de toda sospecha y astucia; porq̃ el verdadero innocente, assi como no haze mal a nadie, assi no lo sospecha de nadie. Rectitud es intencio del animo agena de curiosidad, afecto entero y sin corrupciõ, palabra senzilla, y sin ningũ fingimiento ni artificio, y vna limpißima naturaleza de animo, q̃ apartado de toda malicia, trabaja por cõservarlo en aquella primera pureza en q̃ fue criado, comunicando se a todos, y mostrandose affable y charitativo a todos. Malicia, o malignidad es perversiõ de la verdadera rectitud, intencion engañada, dispensacion infiel y no conforme a justicia, juramento artificioso cõ palabras falsificadas, profundidad de pensamientos sutilissimos y perversissimos, abyssmo de engaños, mentira acostubrada y conuertida en habito. Soberuia hecha ya como natural, contradicciõ de la humildad, fingimiento de la penitencia, alexamiento del llanto, odio de la confession, defension del proprio juyzio y voluntad, causadora de

Capit. XXIII. De la

caydas, y estornadora del leuātamiēto dīllas, suf-
frimiento de injurias artificioſo y diſſimulado,
grauedad loca, religiō fingida, y vida endiablada.
El malo es ſemejante al demonio en el hecho,
y en el nōbre, porq̃ aſi lo llamo el ſeñor en la o-
raciō q̃ el inſtituyo, quādo dixo. Libranos del
malo. Huyamos pues dīl deſpeñadero del fingi-
miēto, y del lago de la Malicia y aſtucia, oyēdo
la ſentēcia d̃ aql q̃ dixo. Los q̃ malicioſamente vi-
uē, ſerā deſtruydos: y aſi como la verdura d̃ las
yeruas deſfalleſcerā preſto: porq̃ eſtas ſō paſto
de los demonios. Aſi como Dios es charidad:
aſi tambiē es rectitud y ygualdad, y por eſto di-
xo el Sabio en los Cātares hablando cō el, Los
rectos ſon los q̃ te amā. Y el padre deſte miſmo
ſabio, dixo en vn pſalmo: Bueno es y recto el ſe-
ñor, y aſi dize q̃ ſalua a los que participan eſte
miſmo nombre, diziendo que haze ſaluos a los
rectos de coraçon. Y en otro lugar, Juſto es (di-
ze) el ſeñor, y amador de juſticias: y ſus ojos
tiene pueſtos en la rectitud y ygualdad. ¶ La
primera propiedad de los niños (quando co-
miença a crecer) es ſimplicidad libre de to-
da variedad: la qual mientras tuuo aquel pri-
mer Adam: no vio la deſnudez de ſu anima: ni
la torpeza de ſu carne. Buena es y bienauentu-
rada aquella ſimplicidad natural, con que al-
gunos

maſe dūbre, y de la malicia.

154

gunos naſcen, pero mucho mas bienauēturada
y excellentes es aquella, que deſterrada toda Ma-
licia, con trabajos y ſudores ſe alcanço. Porque
aquella primera verdad es que eſta guardada y
amparada de todas las perturbaciones, y de to-
da multiplicidad y variedad de negocios, mas
eſta es engendradora y ſuſtentadora de vna al-
tiſſima humildad y maſe dūbre. Y a aque-
lla primera no ſe deue muy grāde galardō: mas
a eſta ſegunda deueſe premio incōparable. To-
dos los que deſſeamos alcançar el ſpiritu del ſe-
ñor, lleguemonos a el como diſcipulos a ma-
eſtro, para ſe apredē del, y eſto cō grādīſſima ſim-
plicidad, y ſin ningū fingimiēto, ni variedad, ni
malicia, ni curiosidad. Porq̃ como el ſea purīſ-
ſimo y ſimpliciſſimo, aſi q̃ere que ſean ſimples
y innocentes los que vienē a el: y nunca jamas
veraſ la ſimplicidad apartada de la humildad.

El malicioſo es adeuino, mentiroſo: el qual
pienſa que por las palabras entiende los penſa-
mientos, y por el habito, figura, y mouimien-
tos dīl cuerpo, imagina que penetra todos los
intentos y ſecretos del coraçon. Vi algunos hō-
bres rectos auer apredido a ſer malicioſos de
la compañía y exemplo de los malos: y mara-
uilleme de ver como pudieron eſtos perder tā
preſto la condicion natural con que naſciron,

Capit. XXIIII. de la

y allende desto el privilegio de la gracia. Aquí es denotar, q los rectos fácilmente pueden caer: mas los peruersos dificultosamente pueden mudar, y alcançar la verdadera rectitud. Verdad es q la peregrinació, y la subjeció, y la guarda de la boca pudierō muchas vezes maravillosamente mudar y curar muchas cosas q parecieron incurables. Si la sciencia ensoberuesce a muchos, mira si por vñtura se sigue de aquí, q la simplicidad y ignorancia podrá humillar a otros. Y si quieres vn verdadero documento, y vn cierto dechado y fin desta sancta simplicidad, pon los ojos en aql bien auēturado Paulo el simple discipulo d Sāt Antonio, porq tan grande y tan a pressurado aprouechamiēto entrē los monges como fue este, ninguno lo vio, ni lo oyo, ni por vñtura lo vera. El mōge simple es vn jumiēto racional obediēte, el qual lleua su carga perfecta mēte hasta poner la en las manos del q le guia. No contradize el animal al que lo ata: ni el animal recto, al que la manda. Sigue al que la trae, como el quiere: y hasta que la mate no sabe contradizer. Dificultosamente entrā los ricos en el reyno del cielo: y los locos sabios en esta virtud de la simplicidad. Las caydas hazen muchas vezes templados a los malos (quando son hombres auilados) dāndoles fald y innocencia

Manfedumbre, y de la malicia. 155

ciencia quasi contra su voluntad. Trabaja con todas tus fuerças por engañar a vezes tu prudēcia y sabiduria, desestimādo la y subiectando la al parecer de los otros, y haziēdo esto, hallaras salud y rectitud en Christo Iesu nueſtro Saluador.

Capitulo y Escalon veynte y cinco. De la altissima Humildad, vencedora de todas las pasiones.

EL que con palabras sensibles pretende de clarar la naturaleza, los affectos, y propiedades admirables de la diuina charidad, y de la sancta Humildad, y de la bienauēturada Castidad, y dela ilustració y alūbramiēto de Dios, y de su sancto temor, y dla seguridad y cōfiança q los suyos tienen en el, y piensa q podrá por esta via dar a entender la excellencia delas virtudes a los que no las han gustado: pareſcime q sera semejate a aquel, que quisiese cō palabras y exemplos de clarar el sabor dela miel a los q nunca la gustaron: porque estos aun que alcançen por este medio vna manera de noticia speculatiua de las cosas, no por esso tiēn la practica y la affectiua: que es la que les aproua y abraça, y la que haze a nueſtro proposito. Y assi este

Capit. XXV.

en vano trabajara, y no alcãçara lo q̃ pretende (por mas cosas q̃ diga del sabor de la miel) mas el otro sera ignorãte maestro de su doctrina, o enẽñara cõ el spiritu de vanagloria, vsurpãdo el officio que no le pertenesce. ¶ Auemos agora llegado a tiempo: que nos es necesario tratar de vn thesoro escondido en vasos de barro, o (por mejor dezir) en nuestros cuerpos: cuya condicion y qualidad ni se puede conõscer, ni explicar cõ palabras. Solo vn titulo incomprehensible tiene encima: el qual ha de dar grãde y quasi infinito trabajo, a los que quisieren escurdir y explicar con palabras lo que en el se comprehẽde. El titulo es este, Sãcta Humildad. Todos los q̃ son mouidos por el spiritu d̃ Dios, se juntan aqui, y entren con nosotros en este intellectual y sapientissimo cõcilio, trayendo spiritualmenre en sus manos las tablas de la sabiduria, escriptas por mano de Dios: para que con ellas nos ayuden a entender este secreto. Ayuntados pues desta manera, y hecha diligẽte inq̃sicion, examinamos la virtud deste venerable titulo. Y comenzando a dar diffiniciones del, vno dezia, q̃ esta virtud era oluido attentissimo de todos los bienes q̃ vuiessemos hecho. Otro dezia: que era tener se el hombre por el mas baxo de todos, y por el mayor peccador. Otro dezia,

de la humildad.

176

dezia, q̃ era conõscimiento del anima, median- te el qual vec el hombre su propria flaq̃za, enfermedad, y miseria. Otro dezia, q̃ era adelãtarse a pedir perdon al proximo: y aplacar su ira: aũ que vuiesse sido el que la aplaca el agrauiado. Otro dezia q̃ era conõscimiento de la gracia: y misericordia de Dios. Otro dezia, que era senti miẽto del animo contrito, y negaciõ de la propria volũtad. Pues como oyesse yo todas estas cosas, comẽce dẽtro d̃ mi mismo a examinar cõ mucha diligencia y vigilãcia la doctrina destos bienanẽturados padres: y no la pude entender por solo lo q̃ oy. Por lo qual yo ala pũstre de todos (como el cã que recoge las migajas de la mesa destos beatissimos y sanctissimos padres) queriẽdo dar la diffiniciõ desta singular virtud, dixẽ asĩ. Humildad es vna gracia del anima q̃ no tiene nombre, sino es en solos aq̃llos q̃ tienẽ experiencia della. Humildad es dõ de Dios, y vn nombre ineffable de sus riquezas: porq̃ lo q̃ Dios da a quien da Humildad, como no se puede cõprehender, asĩ no se puede hablar. Aprended (dize el seõor) no de angel, no de hombre, no de libro, sino de mi, esto es de mi enẽnança, de mi luz, y de las operaciones interiores q̃ yo obro en vuestras animas morando en ellas: de aqui aprẽded q̃ soy humilde y manso en el cora- gon,

Capit. XXV.

con, y en las palabras, y en el sentido: y hallareys descanso de batallas, y alivio de la guerra de vuestros pensamientos.

Esta virtud tiene diuersos grados, y así tiene diuersos efectos y frutos q̄ correspondē a ellos. Por dōde así como vnparecer tiene la misma vid en el invierno, y otro en el verano, y otro en el estio: así vna manera d̄ Humildad es la d̄ los q̄ comiença (q̄ estan quasi como en el frio del invierno) y otra la de los q̄ aprouechā (q̄ s̄ como el florido verano) y otra la de los p̄fectos (q̄ son como el estio caluroso: q̄ esta en el feruor y confirmacion de las virtudes) puesto caso que todos estos grados vienen a parar en vna misma alegría y fructo de virtud: y así tiene cada vno de ellos sus proprias señales, por donde se conocen. Por que quando comiença a florecer en nosotros el razimo desta sancta vid, luego comenzamos a desterrar de nuestra anima toda ira y furor, y escupir y desechar toda la fama y honra del mundo: puesto caso que esto no se haga sin algun dolor y arabajo, por ser los principios. Mas después que esta nobilissima virtud comiença a crecer en nuestro animo en la edad spiritual, luego venimos a desestimar y tener en nada todos los bienes que hazemos, y pensamos que cada dia acrecentamos la carga de

de la Humildad.

157

ga de nuestras deudas con culpas secretas q̄ nosotros mismos ignoramos. Porque dado caso q̄ no todas nuestras obras sean culpables (porque algunas son meritorias y loables) pero muchas otras van acompañadas de muchas negligencias: y todas son baxas para lo q̄ Dios mereçe, y por tales conuiene que tenga las suyas el humilde siervo de Dios. Y demas desto, sospecha este tal que la abundancia de los dones celestiales que ha recebido, le han de ser materia de mayor castigo y tormento: porq̄ piensa q̄ ni los agradece como ellos merecē, ni usa dellos como deue. Y con esta consideraciō q̄ da el anima entera y humilde en medio de todos estos dones celestiales: porq̄ se encierra seguramēte dentro de la clausura y consideraciō de su pequēñez, oyendo solamēte el ruydo y la grito de los ladrones: y permanesciendo segura y libre de todos ellos, porq̄ el conocimiento desta pequēñez es vn castillo inaccesible a todos estos enemigos. ¶ Diximos breuemente de las flores y fructo desta virtud, que es de los efectos del primero y segūdo grado d̄ la Humildad. Mas qual sea el p̄fecto premio y fructo desta sagrada vid, preguntado al Señor los que soys sus domesticos y familiares. ¶ De la cantidad desta virtud (que es hasta donde puede crecer) no podremos

Capit. XXV.

dre dezir. Pues dela q̃lidad della (que es de su di-
gnidad y efficacia) muy mas imposible es dezir
Y por t̃to habemos delas propiedades y na-
turaleza della, asfi como al principio comēça-
mos. ¶ La perfecta penitencia y el llanto (con q̃
todas las maculas d̃l anima se lauan) y la sanctif-
sima Humildad, t̃to diffieren entre si, como el
pan diffiere de la harina. Porq̃ primeramēte el
coraçon es quebratado y molido por la virtud
de la contricion y penitencia efficaz, y median-
te el agua del perfecto llanto, este coraçon q̃bran-
tado y molido se amassa y mezcla (asfi como la
harina cō el agua) y despues cozido con el fue-
go del señor, se endurece, y resulta hecho el p̃a
dela sanctissima Humildad, libre ya de toda le-
uadura, y de todo fausto y hinchazon. De dōde
viene a juntar se en vna virtud esta sancta cade-
na cōpuesta de tres eslauciones, o (por mejor de-
zir) no cadena, sino arco del cielo, q̃ respládesce
con sus colores: y asfi este sagrado ternario tie-
ne sus propiedades, y lo que es señal dela vna,
esta mbien señal para conocer la otra. Y por
que esto esta breuemente dicho, procurarē con-
firmarlo con auctoridades y exēplos. ¶ La pri-
mera y principal propiedad q̃ tiene este hone-
stissimo y admirable ternario, es vn muy suau-
isimo y muy alegre sufrimiento de ignomi-
nias:

De la Humildad.

158

nias: las quales el anima abraça y espera leuāta-
das las manos en alto, pa amasar cō ellas sus pas-
siones, y cōsumir el orin de sus peccados. La se-
gūda, ppriedad es victoria de toda ira, y cō esto
tēplaça en comer y beuer y en todos los otros
deleytes, porq̃ no se derrame por vna parte lo q̃
se recoge por otra, ni busque el hōbre este gene-
ro de deleytes y cōsuelos, para passar aq̃llos tra-
bajos. El tercero y perfectissimo grado es vna
infidelidad fiel (esto es q̃ no se fie el hōbre de-
masiadamente de sus merecimientos) y conti-
nuo desseo de ser enseñado y amonestado de
los otros. ¶ El fin de la ley y de los Prophetas
es Christo, para justicia de todos los creyentes:
mas el fin de todas las passiones desordenadas
es la vanagloria y la soberuia de los malos, quā-
do llegan a gloriarse del mal que hizieron, de
las quales passiones como sea matadora esta-
cierua spiritual (que es la humildad) asfi guar-
da sano y saluo su amador de todo veneno mor-
tal. Porque donde parescera alli el veneno de
la hypocrisia: donde la ponçoña de la trayciō:
donde alguna serpiente que quiera alli hazer
su nido, la qual no sea luego echada fuera de la
cueva del coraçon, y desenterrada y muerta:
Donde esta este sancto ternario (que es esta pe-
nitencia llorosa y humilde) no ay odio, no ap-
paren

Capit. XXV.

parecía de cōtradiciō, no rastro d' desobediēcia
fino fuerē las cosas q̄ son cōtra la fidelidad q̄ se
due a Dios, porq̄ entōces no es razō de obede
scer a la infidelidad. El q̄ como esposo esta vñi
do y casado cō esta esposa, luego se haze māsō,
agradable, misericordioso, fácil para la cōpun
ctiō, y sobre todas las cosas qeto, sereno, obediē
te, sufridor de freno, alegre velador, y en nada
perezoso. Y q̄ es menester profeguir a tātās co
sas? Este tal sera biēauenturado cō vna trāquilli
dad de animo q̄ tēdra, porq̄ el señor se acorda d'
nosotros en nuestra Humildad, y nos libro de
todos nuestros enemigos. ¶ El mōge humilde
no q̄rra inquirir curiosamēte los secretos escō
didos, mas el soberuio hasta de los juyzios de
Dios quiere disputar. Vna vez los demonios a
pareseirō visiblementē a vn muy discreto y re
ligiosissimo padre, diziēdole que era bienauen
turado. A los quales el respodio sapiētissimā
mēte diziēdo. Ningña cosa ganays cō esta vue
stra tentacion: porque si dexays de alabarme,
y os vays vencidos, ganare con la victoria de
sta batalla: y si toda via porñays en alabarme,
quanto vosorros mas me alabaredes, tanto yo
mas conoscere quan lexos estoy de las alaban
ças: y con esto me abatire. Por tanto os yd: y as
si quedare engrandescido, o sino quereys yr os,
dar

de la Humildad.

159

dar me heys materia de alcāgar mayor humil
dad. Entōces ellos heridos cō el golpe d' esta pa
labra (como cō vna espada de dos filos) desapa
rescierō y fuerō se. ¶ Mira no sea tu anima co
mo canal de agua, q̄ a tiēpos corre, y a tiēpos e
sta vazia, agotado se cō el ardor de la soberuia y
de la vanagloria, mas antes sea fuēte perpetua d'
vna biēaueturada trāquillidad, la q̄l produzga
de si al rio de la pobreza de spū y menosprecio
d' el mūdo. Acuerdate hermano q̄ los valles mul
tiplicā en si el trigo y el fructo spiritual, y valle
es anima humilde, q̄ permanece sin mudarse,
y sin arrogācia, entre los mōtes de la soberuia.
No dize la escriptura. Ayune, vele, y dormiēn
el suelo, sino humilleime, y libro me el señor.

La penitencia nos resuscita de muerte a vi
da, el llanto llama a la puerta del cielo, mas la
sancta Humildad lo abre. Yo adoro la trinidad
en vnidad, y la vnidad en trinidad, y assi reue
rēcio estas tres virtudes imitadoras de este vene
rable mysterio, siendo vna cosa en la gracia, y
diferentes entre si. El sol alumbratō das las co
sas que se veen, y la humildad fortalece y con
serua todas las cosas bien ordenadas. Si faltare
el Sol, todas las cosas estarā llenas de tinieblas:
y si faltare la humildad, todas seran hediondas
y vana. Vn lugar ay en el mundo que vnas vez
sup Y 2 vio

vio el Sol (q̄ fue el suelo del mar bermejo) y muchas vezes acaescio q̄ vn solo p̄famiēto pariesse la virtud de la humildad. Vn solo dia huuō en q̄ todo el mūdo se alegrō (q̄ fue el dia de la resurrectiō d̄ christo) y esta es vna virtud q̄ los demonios no pueden imitar. ¶ Vna cosa es ensoberueserse, y otra no ensoberueserse, y otra humillarse. El q̄ haze lo primero, juzga todas las cosas: el q̄ lo segūdo, no juzga nadie: el tercero siēdo innocēte, siēpre juzga y condena a si mismo. Vna cosa es ser humilde, y otra trabajar por ser humilde, y otra alabar los humildes. Lo primero es de los perfectos, lo segūdo d̄ los verdaderos, obediētes, mas lo otro es comun de los verdaderos fieles. ¶ El q̄ es humilde de coraçō, no recibe daño cō las palabras ni alabāças d̄ nadie: porq̄ la puerta no descubre el thesoro q̄ no esta en casa. El cauallo q̄ esta solo, algūas vezes parece q̄ corre ligeramēte: mas quādo corre en cōpañia de otros q̄ le hazen ventaja, entōces se ve claro q̄ no era tan ligero como parecia: y lo mismo acaescē al religioso quādo esta solo, o quādo esta en cōpañia de otros q̄ le hazen ventaja: porque comun cosa es pensar de si mucho, el q̄ con ninguno se compara. ¶ Argumento es y principio de sanidad, no gloriarse el hombre con los bienes de naturaleza: mas el que

q̄ se gloria en ellos: mientras padesciere este hedor, no sentira el olor d̄ te preciosissimo vnguento. ¶ Dize esta sancta virtud: El q̄ esta enamorado de mi y casado conmigo, no reprehēdera, no juzgara, no d̄sseara mādara, no engañara a nadie con palabras sophisticas y dobladas, porq̄ despues deste casamiēto no se le pone ley, como tãpoço se pone al justo: porq̄ no se llama yugo y carga de ley, lo q̄ se haze de pura voluntad. ¶ Vna vez los demonios maluados comēgarō a sembrar ciertas alabāças en el coraçō d̄ vn fortissimo cauallero de christo, q̄ corria a esta virtud. Mas el mouido por inspiraciō d̄ dios: hallo vn breuissimo atajo para yēcer la malicia d̄stos spiritus perversos: y pa esto escriuiō en la pared de su celda los nōbres de algunas altissimas virtudes: cōuiene saber d̄ la perfecta Charidad, d̄ la angelica Humildad, de la limpissima Oraciō, d̄ la incorruptible Castidad, y assi de las otras virtudes. Pues quādo aq̄llos malos p̄famiētos comēçauā a leuātale, respōdia el alos demonios: Vamos a la prueua desto. Y viniēdo leya todos aq̄llos titulos, y dezia a si mismo. Despues q̄ viuieres alcanzado todas estas virtudes, veras aunquā lexos estas de Dios: porque despues de todo esto hecho, no eres mas que siervo inutil, q̄ heziste lo que eres obligado a hazer. Pues si en-

Capit. XXV.

tonces no serías mas: agora ¿que serás?

¶ Prosigue la materia, declarando que cosa sea Humildad. §. I.

Qual sea la substancia y la naturaleza deste Sol tã claro (q es la humildad) no somos bastantes para dezir lo: mas por los efectos y ppiedades della, podremos en alguna manera conoser su substancia. Humildad es vna sombra y protectiõ d dios: la q̃l haze q no tengamos ojos pa ver nuestras buenas obras. Humildad es vn abyfmo de vileza: la qual (quanto es de su parte) haze al hombre inexpugnable a todos los ladrones. Humildad es torre de fortaleza contra el impetu de los enemigos, cõtra la qual no sera poderoso el hijo: o (por mejor dezir) el pensamiento de la maldad: y ella derriba ante si todos sus contrarios, y hara boluer las espaldas a todos sus enemigos. Tiene tambien en su animo este magnifico posseedor otras propiedades fuera destas: porq estas (excepta vna dellas q es vn profundissimo desprecio de si mismo q esta escõdido en lo intimo del coraçõ) son argumẽtos y indicios de riquezas spirituales a quienquiera que las vee, porq aquella interior no se puede ver. Y conosciaras (segun la manera q esto se puede conoser) si tienes esta sancta substancia de ti mismo, en la muchedumbre

De la Humildad.

161

bre de vna ineffable luz, y vn amor increyble de la oracion q te acompaõara. Porq a los humildes se da muy copiosa gracia: por la qual sõ grãdemẽte incitados a hazer oraciõ en la q̃l recibẽ marauillosa luz. Y antes destas virtudes se le da al hõbre vn coraçõ innocẽte y muy ageno d acusar, y de indignar se cõtra los defectos de otros. Asì misino procede desta grãde substancia vn grãde odio de todo gen ero d vanagloria. Y el q profundamẽte se conoce y se menosprecia, y ha sãbrado en la tierra la simiẽte desta virtud: porq no puede ser q florezca y nasca la humildad, si desta manera no se siẽbra. El q conoce a si mismo, ya ha alcãgado vna intima seña del temor de dios: por el qual caminãdo diligentemẽte, llegara a la puerta de la charidad. ¶ La humildad es puerta del rey no del cielo: la qual haze entrar en el a todos sus amadores y deuotos. Desta pienso que dixo el seõor, que entrara y saldra desta vida sin temor, y hallara pasto, y verdura en el parayso. Todos los q quisieren entrar por otra puerta con figura sola y apparecia de verdadera humildad, ladrones sõ y robadores de su propria vida. Nũca dexemos de examinar nos y inquirir nras faltas, si desleamos de verdad conoser nos. Y si de todo coraçõ tenemos siempre al proximo por mejor q

Y 4 nolo-

Capit. XXV.

nosotros, justa es para con nos la diuina misericordia. ¶ Imposible es q̄ de la nieue salga llama: pero mas imposible es alcançar humildad el q̄ busca gloria de los hōbres. Muchos somos los q̄ nos llamamos peccadores (y por ventura assi lo pēfamos) mas cō todo esto el tiēpo de la injuria y de la ignominia declara q̄l sea nro coraçō. El q̄ se da priessa por llegara este quietissimo estado, nunca desista de examinar y mirar attentamēte sus costūbres, sus palabras, sus intenciones, sus opiniones, sus p̄gūtas, sus industrias, sus ordenaciones, sus intētos, sus reglas, su instituto de la vida, sus desleos, y sus oraciones: ordenādo y endereçādo to das estas cosas pa alcançar lo q̄ desleas: hasta q̄ ayudādo se de Dios y de estos documētos d̄ humildad: vega a librar la nauezica de su ānima del brauissimo y tēpestuosissimo pielago de la soberuia: porq̄ el q̄ desta que dare libre, facilmente (como aquel publicano) satisfara por todos sus peccados. ¶ Algūos ha auido: que despues de bueltos a Dios, y perdonados de sus peccados, los hizieron materia perpetua de humildad: dando bofetadas con ellos a su animo, quādo se les queria ensoberuecer. Otros ay, que considerando la passion de Christo, y cōosciendo por esta quā deudores le eran, se humillauan de coragon. Otros tam-

bien

de la Humildad.

162

bien se humillan y tienē por vilissimos cō la cōsideraciō de los defectos en que caen a cada passo. Otros hizieron muy familiar a si mismos esta madre de las gracias, poniēdo los ojos en las tentaciones, y enfermedades, y caydas q̄ cada dia les succeden. Ha auido t̄bien otros (y no fa bre dezir si agora tambien los ay) los quales tomarō por motiuo para humillar se los mismos dones y beneficios de Dios (con que otros se enuaneſcen) aunq̄ vuiessen aprouechado mucho cō ellos: teniendo se por indignos destas riquezas: y creyendo que con esto creſcia mas la obligacion de sus deudas. Esta es pues la verdadera humildad: esta la bienauenturança, este el perfecto y cōsummado premio de los trabajos q̄ en esta vida se pasan por ella. ¶ Quādo oyeres o vieres algūo q̄ en pocos años alcāgo aq̄lla altissima trāquillidad y paz d̄ coraçō (señora d̄ todas las passiones) piensa q̄ no fue otro el camino q̄l desta bienaueturada virtud, por dōde camina. Sagrado carro de dos ruedas la Charidad, y la humildad: aquella enſalça, y esta cōserua a los q̄ estan assi enſalçados, para q̄ no cayan. ¶ Vna cosa es la cōtriciō, y otra el cōosciemēto, y otra la humildad. La cōtriciō nasce de la cayda: porq̄ el q̄ cae peccādo, q̄branta su coraçō arrepiñtiēdo se: y asiste cō vergueça en la ora-

Y s cion

Capit. XXV.

cion delante de Dios, aunq̃ no sin confiança y
así quebratado y maltratado sustenta se con es-
te baculo dela esperança, y cō el oxea y echa de
si el cā dela desesperaciō. Con oscimiēto es vna
verdadera y segura cōprehensiō de su propia
medida y pequenez, y vna perpetua memoria
aū delos peccados mas liuanos. Humildad es
vna doctrina spiritual de Christo, escōdida spi-
ritualmēte en lo intimo de nra anima por aque-
llos q̃ son merecedores desta virtud. ¶ El q̃ di-
ze que haya sentido la fragracia y suauidad de
sta virtud, y cō todo esso se altera y mueue su co-
raçō quādo es alabado, o entiēde la fuerza delas
palabras q̃ le dizē, y es tocado (aunq̃ sea poco)
con el humo delas alabças, este tal no se enga-
ñe, porq̃ aún le falta algo para llegar ala cūbre
dsta virtud. ¶ Oy a vno q̃ cō todo el affecto d su
animo dezia. No a nosotros Señor, no a noso-
tros, sino a tu nombre se de la gloria. Porq̃ sabía
este muy bien q̃ no er a cosa facil, guardar la na-
turaliza enteray libre desta vanidad. De ti Se-
ñor, sea mi alabança en la yglesia grāde (q̃ es en el
tiempo aduenidero) porque antes que este ven-
ga, no la puedo oyr sin algun peligro. ¶ Si este
es el fin y el modo de la mayor Soberuia, fingir
las virtudes que el hōbre no tiene, por alcanzar
honrra: parece que t̃bien sera argumento de

de la Humildad.

altissima humildad, representar en casos algūas
faltas q̃ el hōbre no tēga, por ser tenido en me-
nos cuenta. De lo qual tenemos exēplo en aq̃l
bienaueturado padre Simeō: el q̃ oyēdo q̃ el a-
delatado de la puincia venia a visitarlo como a
varō famoso y sancto, tomo en las manos vn pe-
daço de pā y queso: y assentado ala puerta de su
celda, comienço a comer de aq̃llo a manera de
tonto: y visto esto, el Adelantado lo desprecio,
y no hizo caso del. Y no menos hizo otro san-
cto varō: q̃ despojādo se de su vistidura, anduuo
desnudo por toda la ciudad, sin ninguna mane-
ra de concupiscencia, porq̃ era el castissimo. Es-
tos tales no temē ni hazen caso del dezir delos
hombres: porque ya hā alcāçado por medio de
la oraciō tal virtud de Dios, que cō estas cosas
spiritualmēte edificuen a todos, y les satisfagā.
Mas el que tiene cuenta con esto, no ha alcāça-
do lo segundo (q̃ es esta maravillosa efficacia de
oracion) porque quando Dios esta tan apareja-
do para oyr nos, seguramēte podemos hazer es-
to considerando que es mejor entristecer a los
hōbres que a Dios: porque huelgase el quando
vee q̃ corremos alegremente a las ignominias,
por acabar de ṽcer y poner debaxo delos pies
esta vanissima presūpciō. Y la perfecta peregrina-
cion (que es menosprecio de todas las cosas
pere-

Capit. XXV:

perescederas) es la que acomete todas estas empresas tan grandes, por alcanzar victoria de la vanidad: porque de grandes varones es, consentir en ser desestimados y escarnecidos de los suyos. Y no te deue perturbar la grandeza destas cosas sobredichas: porque ninguno puede subitamente subir de vn tranco todos los passos de esta escalera spiritual. Verdad es q algunos hechos notables vuo en los sanctos (obrados por especial instincto del Spiritu sancto) los quales son mas de marauillar, que de imitar: como fueron estos y otros tales: para los quales no todos tienen licencia, sino tuieren el mismo Spiritu que tuuieron ellos. En esto conosceran todos que somos discipulos de Dios, no porq los demonios nos obedescen, sino porque nuestros nombres estan escriptos en el cielo de la Humildad. Quando las ramas de los cedros estan steriles y sin fruto, naturalmente suben derechas a lo alto: mas quando se inclinan hazia la tierra, suelen cargarse de fruto. Bien sabe lo q significa esto el que atentamente lo considera: pues lo mismo spiritualmete acaesce en nuestras animas: que quanto mas esteriles estan, tanto mas se euanescen y leuantan en alto: y quanto mas se humillan y abaxan, tanto mas suelen fructificar.

De tres

de la Humildad.

164

¶ De tres grados de Humildad, y de otras cosas que pertenescen a esta virtud. §. I I.

Tiene esta sancta virtud sus escalones y grados con que sube a Dios, y conforme a esto da diuersos frutos, vno como d treynta: y otro como de sesenta: y otro como de ciento. A este postrer grado han llegado, los que alcançaron la bienauenturada tranquilidad, señora de todas las pasiones. En el segundo estan los fuertes caualleros de Christo, que varonilmente pelean y trabajan por la virtud: mas al primero todos pueden llegar. El q verdaderamente conosce a si mismo, nunca sera engañado, para q gera acometer mayores cosas dlo q puede: sino fixara el pie seguramete en este bienauenturado ternario de la humildad q diximos. Las aues pequeñas temen el gaula: y los amadores de la humildad, el sonido de la cōtradiçtion: esto es, la voz de la desobediencia. Muchos se saluaron sin gracia de prophecia, y de sciencia, y de reuelaciones, y de milagros, y d prodigios, mas sin humildad ninguno jamas entro en el thalamo del cielo. Y esta virtud es fiel guarda de aqlllos dones: mas aquellos dones al gunas vezes fueron ocasion de matar esta virtud en los q no estaua bien fundados en ella. Tambien fue marauillosa dispensa-

Capit. XXV.

spesació d' dios para los q̄ no se q̄rian humillar,
q̄ nadie conoscielle mas claro sus llagas, q̄ el ojo
de vuestro vezino: el q̄l no se engana co amor
pprio: como se puede engañar el q̄ las tiene. De
donde se sigue, q̄ nadie deue agradecer esta vir
tud d' conosciemiento d' si mismo a si: sino a Dios:
y al p̄ximo q̄ le desengaña. ¶ El q̄ es de coraçõ
humilde: siẽpre tiene por sospechosa y engana
dora su p̄pria voluntad: y por tal la aborresce,
y en sus oraciones (ayudado se de vna fe firmissi
ma) suele aprẽder d' Dios lo q̄ le cõuiene: y obe
descera a esto promptamente, y ala vóz de sus
mayores: no poniẽdo los ojos en los defectos d'
ellos: sino entregado a Dios cõ grandissima con
fiança el cuydado de si mismo: el q̄l (quãdo fue
menester) por medio de vna asna ensẽo lo q̄
era necesario y cõuenia. Este sancto obrero, au
que haga, y diga, y piẽse todas las cosas cõforme
a la volũtad d' Dios, ni aun cõ todo esto se acaba
de fiar de si mismo. Porque el verdadero humil
de tiene por grande carga y agote, auer de creer
así mismo: como por el contrario el soberbio,
auer de creer a otro, y seguir el parecer a
gero.

¶ De angeles es nũca d' fiarar en peccado, por q̄
así oy a vn angel dela tierra, q̄ dezia: No me ac
cusa mi consciencia: mas no por esto me ten
go por

dela Humildad.

165

go por justo: por q̄ el Señor es el q̄ me ha de juz
gar. Por lo qual siẽpre cõuiene q̄ nos reprehen
damos y accusemos, para q̄ con esta vileza volũ
taria d'pidamos, y lauemos las culpas no volũ
tarias, q̄ agora nos desagradan, aũq̄ no desagra
darõ quãdo se haziã. Por q̄ si de otra manera lo
hizieremos, ala hora de la muerte sera rigurosa
mẽte juzgado, el q̄ aqui no se juzgo. ¶ El q̄ pide
a Dios menos delo q̄ mereçe, alcãçara mas d'lo
q̄ mereçe: como le acaescio a aq̄l publicano, q̄
pidiẽdo perdõ alcãço iusticia, y como pareçe
en aquel sancto ladron, q̄ pidiẽdo memoria d' si
en el reyno alcãço el mismo reyno. No puede
ser visto el fuego en su misma regiõ, y así no se
ha de ver en la perfecta y sincera humildad nin
guna cosa material, cõuiene saber, ninguna affi
cion terrena y sensual, lo qual no acaesce quã
do voluntariosamente peccamos, porque esto
es señal de no estar del todo purificada la Hu
mildad. ¶ Sabiendo el Señor que con la figura
y habito exterior del cuerpo, se representaua la
virtud y disposicion del anima, ciẽdo se vn
liẽço, nos represento vn dechado y exemplo
delos exercicios desta virtud. Porque el anima
se conforma cõ los exercicios que haze de fue
ra, y lo q̄ obra exteriormente, es lo mismo cõciẽ
be interiormente. De donde se infiere, que las
obras

Capit. XXV.

obras y figuras exteriores de humildad acrecienten y exerciten la virtud interior de la humildad. El principado de los angeles fue a vno de llos materia y ocasion de soberuia, aunq no lo auia el recebido para ensoberuecerse con el. Vna manera de coraçon tiene el q esta assentado en el throno, q el q esta en el muladar Y por esso por vêtura aql grãde y paciētissimo justo estaua fuera de la ciudad assentado en el estiercol, por q entõces como hõbre q auia alcãgado vna perfectissima Humildad, dezia. Consumido estoy y enflaquecido, y cõparado cõ el lodo, y cõ la ceniza. ¶ Hallo q Manasses fue vno de los hõbres q mas peccarõ en este mundo, pñes profano el tẽplo y culto de Dios cõ el dlos ydolos, y hinchõ a Ierusalẽ de sangre de innocẽtes) por el q si todo el mũdo ayunara, no pudiera satisfazer dignamente por sus deudas: y con todo esto pudo la humildad curar males tan incurables. As si dize Dauid. Porque si tu seõor quisiesses sacrificio, offrescer te lo ya: pero no te alegraras con sacrificios. Sacrificio es a Dios el spiritu atribulado: el coraçon contrito y humillado. Señor no lo desprecias. Esta bien aueturada humildad con dezir por boca de Dauid, Peque al Seõor (aniendo hecho vn adulterio y homicidio) mereficio oyr; Qũto ha el seõor de ti tu pecca

de la Humildad.

166

peccado. ¶ Sentẽcia es de aqllos padres dignos de eterna memoria, q los trabajos y exercicios de virtud corporales son camino pa alcãçar la Humildad. Yo añado a esto la obediẽcia y la reatitud del coraçon: porq estas dos virtudes naturalmẽte cõtradizẽ a la hinchazõ de la Soberuia. Si la Soberuia hizo demonios de angeles, tãbien la humildad podra hazer angeles de demonios. Por tãto los q estã caydos no desmayẽ, si trabajã por leuãtar se. Demondspriessa y trabajemos cõ todas nuestras fuerças por subir a la cumbres desta virtud, o alomenos a subir sobre sus hombr̃os. Y si aun esto nos impide nuestra pereza, no nos dexemos caer de sus braços: porque el que deßos cayere, no alcãçara premio eterno. Los neruios y caminos por do se alcãça esta virtud, no son hazer milagros, sino la desmudez de todas las cosas, y la peregrinaciõ del anima (q es el menosprecio cordial de todas ellas) y el encubrir cautamente nuestra sabiduria, y el hablar con simplicidad y sin artificio, y el dar limosna, y la dissimulacion de la nobleza, y el destierro de la vana confiança, y el silencio y freno de la lengua. Porque ninguna cosa ha auido entre las exteriores, que assi aya podido algunas vezes humillar el anima, como el estado de la pobreza, y el viuir baxamente

Z como

Capit. XXVI.

como vn pobre mendigo. Porque entōces se declara nuestra philosophia y sabiduria: y nuestro amor para con dios, quando pudiendo ser grandes, huymos constantissimamente la grandeza. ¶ Si algunas vezes te armares contra algũ vicio, aprouechate señaladamēte para esto de la compañía y socorro de la Humildad: y con ella venceras. Cō ella andaras sobre las serpientes y basiliscos, y hollaras al leon y dragon que es el peccado, y la desesperacion, y el demonio y el dragon deste cuerpo venenoso. La humildad es vn celestial instrumento: el qual es poderoso para leuantar el anima del abyfmo de los peccados hasta el cielo. ¶ Como vn religioso pudiesse vna vez los ojos de su coraçon en la hermosura desta virtud, estādo attonito y maravillado de verla, rogauale tuuiesse por bien dezirle el nombre del padre que la auia engendrado. Al qual ella sonriēdose con vn semblante sereno y con vn rostro claro y resplandesciente, como dixo, quierēs saber el qual sea el nombre de mi padre: pues mi padre no tiene nombre? No te dire esso, hasta que posesas a Dios.

¶ Capit. y Escalon veynte y seys. Dela Discrecion para conoscer los pēsamientos, los vicios, y las virtudes.

La vir

de la Discrecion

167

LA virtud de la Discreciō tiene tãbiē sus grados como las otras virtudes. Porq̃ en los q̃ comiēça, Discreciō es verdadero conosciēto asĩ de sus defectos, como d̃ su aprouechamēto. En los medianos, es vna noticia intelectual, q̃ sabe hazer differēcia sin algũ error entre el biē y el mal: y entre el biē sp̃itual y natural. Mas en los perfectos, es vna sciēcia alcāçada por lūbre y enſeñança de dios: y esta sciēcia es tal, q̃ cō su lūbre puede aclarar las cosas que en otros estā escuras: explicando las dudas, y dando la verdadera diffinicion dellas. O por ventura (vniuersalmente hablando) podemos dezir, que la Discrecion es vn verdadero y cierto conosciēto de la volūdad de Dios acerca de lo que deuemos hazer en todo tiempo, lugar, y negocio, el qual conosciēto fuelen tener los limpios de coraçon, de cuerpo, y de boca, porque esta manera de limpieza es necessaria para participar los rayos de la diuina luz. Discrecion es vna consciencia limpia, y vn conosciēto purgatissimo para las cosas de Dios. ¶ El q̃ derribo cō religiosa piedad los tres primeros y principales vicios (que son Soberbia, Auaricia, y Luxuria) ṽcidos estos, derribo los otros, que destos tres primeros nascen: mas el que no ha vencido aq̃llos, no vencera vños ni

Z 2 otros.

Capit. XXVI.

otros. El q̄ vuiere oydo, o visto algũ religioso q̄ aya aprouechado y subido sobre toda naturaleza en la vida monástica, y no entēdiere como esto sea posible, no haga su ignoracia argumēto de incredulidad: porq̄ dōde mora Dios (q̄ es sobre toda naturaleza) no es mucho hazerle cosas sobre naturaleza. ¶ De tres principios gñales proce dē todas las batallas q̄ se leuantā contra nosotros, o de nra negligencia, o de nra soberuia, o de la inuidia d los demonios: entre los quales modos el primero es miserable, y el segūdo miserabilisimo, y el tercero biēauenturado. En todas las cosas estemos attentos al testimonio de nra consciēcia, y por ella miremos la parte por do sopla el ayre d̄l spū sancto, y hazia ella tēdamos las velas: si guiēdo la manera de vida y exērcicios, a q̄ Dios nos llama, quando sōn cōforme a la lūbre de su doctrina. ¶ Tres maneras de despenāderos nos aparejā los demonios en todo lo q̄ auemos de hazer segū dios. Porque primeramente trabajan por impedir nos la buena obra: y si con esto no salen, procuran que se haga indeuidamente (faltando le alguna de las circunstancias que ha de tener, especialmente la pureza de la intencion) y si en esto fueren vencidos: entonces secretamente se llegā a nuestra anima, alabando nos, y diziendo nos q̄

somos

de la Discrecion:

168

somos bienauēturados, pues hazemos todas las cosas segū dios. Cōtra la primera arte: ayuda la cōsideraciō, y cuydado solícito de nra muerte: cōtra la segūda la subiectiō, y obediēcia, y el menosprecio de si mismo, mas cōtra la tercera vale, el accusarse el hōbre siēpre, y viuir descōtēto de si mismo. Pero esto es trabajo para nos: hasta q̄ entre el fuego de Dios en el sanctuario de nuestra anima, porque entonces no tendra effe poder en nosotros la fuerça de las malas costūbres. Porq̄ nuestro Señor Dios es vn fuego viuo, q̄ cōsume y deshaze todos los mouimiētos y ardores d̄ nuestra cōcupiscēcia, nuestras tinieblas, nuestra presumpciō, y toda nuestra ceguedad interior y exterior, visible y inuisible, pues cōsume todos los peccados. Lo cōtrario d̄ lo q̄l fuelen hazer los demonios, que quando se han apoderado de nuestras animas, y escurescido la luz de nuestros entendimientos, ninguna cosa que sea agradable a Dios dexā en nosotros miserables, no templança, no discreciō, no conocimiento, no reuerencia, sino por el contrario, insensibilidad, indiscrecion, priuacion de la vista interior, y destierro de la contriciō. Conoscen claramente esto que diximos, los que hizieron penitencia despues de auer caydo en la fornicacion, y los que desterraron de si su lora

Z 3 confian

Capit. XXVI.

confiança, y los que mudaron en vergüença su
desfuerguença: los quales quãdo despues de aq̃lla
tã grã ceguera abrẽ los ojos y bueluẽ en si, se cor
rẽ y hã vergüença de si mismos, y de las cosas q̃ hi
zierõ, o dixerõ, q̃ndo estauã en aq̃lla ceguedad.
¶ Si en el dia de nuestra anima no se nos haze
tarde, poniendose nos el Sol y dexando nos en
tinieblas, mientra durare esta luz, no hurtaran
los ladrones, ni mataran, ni echaran a perder
nuestras animas. Hurto es perdimiento de la
substancia y de la hazienda. Hurto es obrar lo
que no es bueno creyendo que lo es: porque
entonces queda el anima defraudada y como
robada del premio del verdadero bien. Hurto
es captiuorio del anima no conocido: q̃ es, quã
do el anima sin sentir lo queda captiua y subje
cta al demonio. Muerte del anima es, cometer
obras maluadas, cõ las q̃les muere el spiritu ra
cional: pues es priuado de su verdadera luz y vi
da, q̃ es Dios. Perdicion es la desesperacion q̃ se
sigue despues de acabada la maldad. Ninguno
diga que ay impossibilidad en los preceptos d̃l
Euangelio: porque animas vuo, que hizieron
aun mas dello que les era mandado en el Euan
gelio. La prueua desto es aquel sancto varon, q̃
amo mas al proximo que a si mismo: esto es,
mas que a su propria vida: la qual puso por el

en ca-

de la Discrecion.

169

en caso que no era obligado a ponerla. Estẽ
confiados y esfõzados los humildes (aunque
sean tentados de diuersos vicios y perturbacio
nes, y aũ que cayan en todas estas hoyas, y estẽ
enredados en muchos lazos, y padescan mu
chas enfermedades) porq̃ al cabo el señor los
sanara: y despues que estuuieren sanos, vẽdrã
a ser medicos y lumbreras y gouernadores de
todos: y serã parte para guardar y tener en pie
los que estauan para caer: mediante la experiẽ
cia de lo que ellos padescieron. Mas si algunos
ay, que toda via estan sujetos a las tentacio
nes de los vicios passados, y estos con breues y
simples palabras puedẽ amonestar a los otros
(por la experiencia que tienẽ como hombres
acuchillados, que suelen ser buenos cirujanos)
amonestẽ los: porque podra acaescer que algu
na vez auiendo vergüença de estas mismas pala
bras, se esfõzaran a bien obrar: mas no por esto
tomen cargo de la gouernacion de los otros. Y
a los tales podra acaescer lo que acontecio a v
nos q̃ estauan caydos en vn cenagal: los quales
estando assi tan enlodados, auisauan a los cami
nantes de la manera que auian alli caydo, para
que no cayessen ellos de la misma manera. Lo
qual spiritualmente hã acaescido assi algunas
vezes: y el señor todo poderoso saca del cieno

Z 4 a los

Capit. XXVI.

a los que desta manera procuraron la salud de los otros. Mas si algunos viciosos de su propria voluntad se quisierō rebolcar en el cieno, estos con su silencio nos deuen dar doctrina, a imitacion de aquel señor, que primero començo a hazer, y despues a enseñar.

O mōges humildes, mirad que es grande y brauo estepielago, por dōde nauegays: el qual esta lleno de malos spiritus, de rocas, de remolinos, de aguas, de costarios, d bestias malignas, de viētos tempestuosos, y de brauas ondas. Por las rocas sintiendo spiritualmēte la ira furiosa y repentina; en la qual muchas vezes se despedaça nuestra anima, como nauio en las peñas de la mar. Por los remolinos, entiēdo acaescimētos inopinados, q̄ cercā nuestra anima, y la ponen en peligro de desesperar, y sumir se en los abyssos. Bestias marinas llamo estos saluajes y fieros cuerpos nros. Costarios son los cruelisimos spūs de la vanagloria: los quales nos robā las mercaderias y trabajos de las virtudes q̄ lleuamos, quādo nos las hazen hazer por vanagloria. Las ondas son este vientre hinchado y lleno de mājares, que cō su proprio impetu nos echa a las bestias, Y viento tēpestuoso es la soberbia, que baxo del cielo, la qual nos leuanta hasta el cielo, y nos derriba en los abyssos.

De la s

de la Discrecion.

170

¶ De las virtudes y exercicios de los tres estados, conuiene faber, de los que comiēgan, y de los que aprouechan, y de los perfectos. Y tambien de otras cosas que aprouechan ala discrecion. §. I.

S Aben todos los que han aprēdido letras q̄l sea la doctrina de los que comiēgan, y qual la de los medianos, y qual la d los perfectos. Cōuiene pues tener grande attencion, y mirar no nos essemos toda la vida en exercicios de principiantes: porque confusion grande es, ver vn viejo andar en la escuela con los moçachos. Pues para esto sera cosa muy prouechosa y saludable, faber este spiritual. A. B. C. de veynte y quatro letras, que es proprio de los principiantes (aunque no dexe en su manera de ser tambiē comun a todos) el qual es el que se sigue. Obediēcia, Ayuno, Cilicio, Ceniza, Lagrimas, Confession, Silencio, Humildad, Vigilias, Fortalezas, Frio, Trabajo, Miseria, Menosprecio de si mismo, Contriciō, Oluido delas injurias recibidas, Hermandad, Mansedumbre, Fe simple y agena d toda curiosidad, Destierro de los enuadados del siglo, Amable y sano odio de nuestros padres, Repudio d toda desordenada affi-

cion,

Capit. XXVI.

cion, Simplicidad ayuntada cō innocēcia, y Vi-
leza voluntaria. Mas el fin y las virtudes delos
q̄ aproueçhā, son estas, Esperança facil, Quietud,
Discreciō, Memoria cōtinua dela cuēta del juy-
zio final, Misericordia, Hospitalidad, Corre-
ctiō discreta y modesta, Oraciō libre de toda p-
turbaciō, Destierro de la avaricia. ¶ Mas las vir-
tudes y el fin de aq̄llos spiritus y cuerpos q̄ reli-
giosamēte hā llegado en esta carne mortal ala
cūbre dela perfectiō, son estas. Coraçō fixo siē-
pre o quasi siēpre en dios sin auer cosa q̄ lo apte-
del, Charidad pfecta, Fuēte dōde manen siēpre
arroyos de humildad, Peregrinaciō del anima:
que es oluido y desamparo d̄ todas las cosas trā-
sitorias, Participaciō copiosa de la diuina luz,
Oraciō pura y libre d̄ todo derramamiēto, Des-
seo dela muerte, Aborrecimiēto de la vida en
quāto es materia de peligros, Huyda d̄l cuerpo
ala soledad, Abyfino de sciēcia, Casa de myste-
rios, Guarda d̄ los secretos diuinos, Intercessor
d̄la salud del mūdo, Ser poderoso pa hazer fuer-
ça a Dios, Ser cōpañero d̄ los Angeles en su ser-
uicio, Ser morada spiritual y tēplo viuio de chri-
sto, Ser pcurador dela salud delos hōbres, Dios
de los demonios, Señor d̄ los vicios, Enseñorea-
dor del cuerpo, Reformador de la naturaleza,
Peregrino entre los peccados, Aposento de la
bienau-

de la Discrecion.

171

bienauenturada tranquilidad, Imitador del se-
ñor mediante el ayuda del mismo Señor.

Necessidad tenemos de grā solitud y vigi-
lancia quādo estamos enfermos. Porq̄ quando
los demonios nos veen asfi derribados: y q̄ no
podemos por entonces vsar de exercicios cor-
porales cōtra ellos (por causa d̄ nuestra flaq̄za)
entōces nos combaten mas fuertemēte. Y alos
hombres del mūdo (quādo asfi estā) combaten
cō tentaciones de ira, y algūas vezes de blasphē-
mia. Mas alos q̄ estan apartados del mūdo (si tie-
nen abundancia de las cosas necessarias) cōbatē
los cō tentaciones de gula, y de luxuria: Pero si
estan en lugares dōde carescen de toda humana
consolaciō (como cōuiene a caualleros de Chri-
sto) importunā los estos tyrānos cō tētaciones
d̄ accidia y d̄ perpetua tristeza. ¶ Note vna vez
que este lobo dela fornicacion por vna parte a-
crecētaua dolores al enfermo: y por otra ē me-
dio delos mismos dolores despertaua en el des-
honestos mouimientos: y molestaua lo con eua-
cuacion de feos humores. Y era cosa mucho pa-
ra espantar, ver tan viuua y tan encendida la tē-
tacion de la carne entre tan crueles estīmulos
de dolores. Otra vez llegādome a visitarlos en
fermos, vi algunos dellos con grande consolaci-
ō y cōpunctiō, q̄ Dios obraua en sus animas
median-

Capit. XXVI.

mediante la qual no sentiã los dolores q̄ pade-
scia. Por donde estauã tan cõtentos cõ su enfer-
medad, q̄ desleauã no carecer della, viẽdo q̄ por
ella (como por vna saludable pena) se librauã d̄
muchos vicios y peligros. Por donde viene a
glorificar a Dios: el q̄l cõ vn lodo auia lauado y
relauado otro. ¶ Nuestra anima (q̄ es substãcia
intellectual) esta vestida de vn sentido y cono-
scimiẽto intellectual, q̄ es aquella lûbre q̄ Dios
nos participo para conoser el bien y el mal.
Esta lûbre q̄ (aunq̄ no es nuestra) esta en noso-
tros por mano de Dios, nũca cessemos de etcla-
rescer la y acresec̄tar la por todos los medios q̄
puede ella crescer, porq̄ estando ella clara y re-
splãdeciente, todos los otros sentidos exteriores
tãbien lo estarã, obedesciẽdo le conformãdo se
cõ ella, y esto es lo q̄ conõcia vn Sabio, quãdo
dezia, Hallaras dentro de ti vn sentido y vna lû-
bre diuina. ¶ La vida monastica ha de ser perfe-
cta en todas las cosas, y assi ha de ser exercitada
principalmente en el spiritu y exercicios interio-
res, y assi tambien en las obras, y en las palabras
y en los pensamientos, y en la mortificaciõ de
las passiones, y finalmente en todas las cosas, pa-
ra que (como dize el Apostol) sea el varon de
Dios perfecto, y este pa todas las buenas obras
aparejado. Porque si de otra manera se haze,

no

de la Discrecion.

172

no sera vida monastica, y mucho menos ange-
lica, como es razõ q̄ lo sea. ¶ Vna cosa es la pro-
uidẽcia d̄ dios, y otra, su ayuda, y otra, su guarda,
y otra, su misericordia, y otra, su cõsolacion. Lo
primero pertenesce a todas las criaturas d̄ que
el tiene prouidẽcia: lo segũdo, a los fieles: lo ter-
cero, a los fieles q̄ de tal manera tienen fe, q̄ tam-
biẽ tienẽ charidad, lo quarto, a los q̄ le sirven en
su casa, como domesticos suyos (quales son los
religiosos) y lo postrero, a aq̄llos q̄ le amã tã en-
trãnablemente, q̄ merecẽ nõbre de familiares a-
migos suyos: y assi son por el marauilloso mēte
cõsolados. ¶ Muchas vezes acaesce q̄ lo q̄ para
vno es medicina: para otro sea veneno, y (lo que
mas es) lo q̄ para vno applicado en vn tiẽpo es
medicina, applicado ẽ otro, le podra ser corrup-
ciõ. Vi vn medico ignorãte y mal cõsiderado, q̄
se puso a deshonnar y injuriar vn enfermo: estã-
do el quebrãtado y turbado: el qual ningũ otro
beneficio le hizo, sino hazer le desesperrar. Vi
tãbien otro medico ingenioso y sabio, el qual
curo la hinchazõ y Soberuia de vn coraçõ con
el cauterio d̄ la ignominia: y cõesto euacuo todo
el mal humor que en el auia. Vi tãbien vn enfer-
mo, el q̄l se puso a beuer la purga de la obediẽ-
cia, para purgar cõ ella las inmundicias d̄ su ani-
ma: y vilo mouerse y andar, y no dormir en los
exerci-

Capit. XXVI.

exercicios de la virtud. Y otro vi, que teniēdo los ojos de su anima enfermos, perseverando en el silencio y quietud, fue remediado. El que tiene oydos para oyr, oyga.

Algunos ay q̄ naturalmēte son inclinados a la continēcia, al reposo de la soledad, a la castidad, a la mansadūbre, y a la compunctiō; y a no presumir de si mismos: y no se yo qual sea la razō desto: porq̄ no me atreuo a escudriñar cō curiosidad y Soberuia las obras de Dios. Otros ay que por el cōtrario tienen vn natural muy repugnante a todas estas virtudes: los quales con todo esto insisten con grandes fuerças en contradezir a si mismos. Y aunq̄ estos algunas vezes desuara y caen, cō todo esto los abraço yo, y tengo por mejores q̄ los otros, como a vencedores de la misma naturaleza, esto digo siēdo la compunctiō en todas las otras cosas ygual. ¶ No tēgas hōbre altos pensamiētos, ni te engrandezcas en las riquezas q̄ alcācaste sin trabajo: porq̄ aquel Señor q̄ es dador de los dones, y conosedor de tus males, de tu p̄dicion, y de tu flaqueza, determino de preuenirte y saluarte cō su gracia, por sola su bōdad y misericordia. ¶ La doctrina y las costūbres y la buena o mala criança q̄ tuuimos siēdo niños, nos acompaña despues q̄ auemos entrado en los exercicios de la conuersaciō y vida mona

de Discrecion.

173

monastica: y alli nos ayudan o desayudan, segū lo que antes fueron. ¶ La luz de los mōjes, son los Angeles: y la luz de los hōbres son los monjes, y la disciplina de la vida monastica. Trabaja pues cō todas tus fuerças por ser vn perfectissimo dechado de todos, sin dar jamas a nadie motiuo de escādalo ni de offension: porq̄ las obras q̄ los mōjes hazē, son exēplos y reglas de viuir q̄ proponen a todos, y finalmente si ellos (que son la luz del mūdo) se hazen tinieblas, los hombres del mundo (que son las tinieblas) quāto mas se escurefceran? Por tātō si ami quereys obedescer o mōjes obedientes, conuiene en todo caso q̄ no seamos instables en nuestras cōstūbres, ni diuidamos nuestra miserable anima en diuersos estudios y afficiones: porque estando assi diuididos, no podremos pelear contra diez veces cien mil millares de enemigos que peleē cōtra nosotros, cuyas astucias y engaños no podremos alcançar y descubrir: y armemonos principalmente en el nombre de la beatissima Trinidad, contra los tres principales enemigos de nuestra anima, que son, a amor de honra, amor d̄ haziēda, y amor de deleytes: q̄ son los tres primeros de los siete vicios capitales, d̄ quiē p̄cedē todos los otros. Porque verdaderamente si anduiere en nuestra compaña aquel que cōuertio la

Capit. XXVI.

sio la mar en tierra seca, tambien nuestro Israel
(q̄ es nra anima contempladora en Dios) passa
ra por el mar deste siglo sin temor de sus ondas
furiosas, y vera a los Egypcios (q̄ son los pecca-
dos) ahogados en el mar delas lagrimas. Mas si
el no estuviere en nosotros, quiẽ podra sufrir
el bramido de sus olas, que son los furiosos im-
petus y passiones de nuestra carne? Si resuscita
re el Señor en nosotros (dando nos sp̄u de vida
actiua) luego será dissipados sus enemigos. Y si
nos llegaremos a el por medio dela vida cõtem-
platiua, huyrà de su cara y dela nra los q̄ a el ya
nos aborrescẽ. Trabajemos por aprender los
mandamiẽtos de Dios mas cõ sudores, y dolo-
res, y exercicios d̄ virtudes, q̄ con palabras y li-
cion de libros, aunq̄ esto tambiẽ no carece de
su fructo. ¶ Los q̄ oyen dezir de algũ thesoro q̄
esta escõdido, buscan lo cõ grande diligencia: y
por el gran trabajo q̄ pusierõ en buscar lo, guar-
dan lo despues con gran recaudo. Porque
los que alcançan riquezas sin trabajo, facilmẽ-
te las gastan y desperdician. Difícultosa cosa es
vencer las passiones a que de mucho tiempo e-
stamos acostumbados: mas los que cada dia
las acrecientan obedesciendo a sus appetitos,
estos o han ya desesperado, o ninguna cosa alcã-
sarõ cõ dexar el mudo: pues no dexarõ a si mis-
mos,

dela Discrecion

174

mos, aunq̄ a Dios ninguna cosa es imposible.

Vna questiō me fue preguntada dificultosí-
sima de determinar: y q̄ no solo excedia la capa-
cidad de mi ingenio, mas tãbien la de todos los
otros: y q̄ hasta agora en ningũ libro delos q̄ yo
he visto esta tratada. Y la questiō era, q̄les sean
los principales hijos d̄ los vii. vicios capitales:
y qual d̄ los tres mas principales (q̄ son los tres
primeros) el padre y principio de los otros cin-
co. Yo (cõfessãdo elaramẽte mi ignorãcia) oy d̄
zir a aq̄llos biẽaueturados padre estas palabras
La cõcupiscẽcia dela gula, es madre de la forni-
caciõ: y la vanagloria d̄ la accidia: y la tristeza d̄
fordenada, y la ira son origẽ de los otros tres vi-
cios, asì como la vanagloria es principio dela
soberuia: segũ q̄ arriba se declaro. Yo despues
desto q̄ se saber de aq̄llos varones dignos d̄ eter-
na memoria, q̄ vicios erã los q̄ nascia destos o-
cho principales, y qual propriamente nascia de
qual. Entõces ellos con vn rostro blanco y ale-
gre, y sin ninguna repũta de soberuia, me dixe-
ron. Ninguna orden ni razon de prudencia ay
en las cosas destuarias y locas: sino antes cõ su-
sion y peruersion de toda orden. Y esto proua-
uan cõ verdaderos exemplos y razones, trayen-
do para ello muchos documẽtos: de los quales
enxeriremos algũos en esta obra, para que por
ellos

ellos se puedan entender perfectamente otros muchos. Pongamos exemplo. La risa sin proposito vnas vezes nasce dela fornicacion, y otras de la vanagloria (quando alguno dize de si mismo torpemente se gloria) y otras vezes nasce de deleytes y regalos. El mucho sueño vnas vezes procede de los mismos deleytes, y otras vezes del ayuno (quando los q ayunan se ensoberuescen por ello) y otras vezes procede dela pereza: y otras de la misma naturaleza. El mucho hablar vnas vezes nasce del mucho comer y otras de vanagloria. La accidia ya procede de deleytes y regalos: y tambien del menosprecio del temor de dios. La blasphemia propriamente es hija de la soberbia, y algunas vezes tambien vedra de juzgar al proximo en la misma culpa q nosotros tenemos, o tambien de invidia de los demonios. La dureza de coracon trae origen a vezes de la hartura, y muchas vezes de la insensibilidad, y de la afficion viciosa y carnal. Y esta afficion procede dela fornicacion, y dela vanagloria, y dela auaricia, y de la gula, y de otras muchas causas. La malicia se deriva de la hinchazon y de la soberbia, y tambien de la ira. La hypocrisia principalmente procede de estar el hombre muy coto de si mismo, y de querer regirse por su propia cabeza, y no por la agena. Las virtudes contrarias a estos vicios, de contrarias causas se en

se engendrara, y por no ser mas plixio (por q antes me faltaria tiempo q materia de hablar) la que deguell a todos estos males, es la humildad, y q en a ella posseyere, sera vencedor de todo. ¶ La madre de todos los males es el deleyte acopañado con malicia: y quie de estos dos males estuviere preso, no vera a Dios, ni nos bastara la victoria del primero, sino vencieremos el segundo.

Aprendamos hermanos a temer a Dios del temor q los hombres tienen a los principes y a las bestias fieras: y aprendamos tambien a amar lo del amor que los hombres del mundo tienen a la hermosura de los cuerpos: porque no es inconueniente traer exemplos de los viciosos y de los vicios para las virtudes. ¶ Fuertemente ha degenerado y declinado esta presente edad a la malicia: y toda esta llena de soberbia y fingimiento. La qual por ventura hasta agora imita el exemplo de los padres antiguos en la aspereza de los trabajos corporales: mas con esto esta muy lexos de tener las gracias que ellos tuvieron, como quiera que sea verdad (segun yo pienso) que nunca la naturaleza estuvo tan necesitada de ellas como agora. Y justamente padecemos esta falta: porque no se de leyta Dios con solos trabajos corporales, sino con simplicidad y humildad, y a los q estas virtudes tiene se

Capit. XXVI.

maladamente se comunica el. Y pues la virtud se exercita y haze mas perfecta en las afflicciones y trabajos, siguese q̄ no despreciara el al trabajador humilde. ¶ Quando viéremos alguno d̄ los caualleros de Christo padecer enfermedades corporales, no atribuyamos la causa desto a sus peccados, sino antes recibiendo le cō pura y simple charidad (como a vno de nros miēbros, y como vn soldado q̄ sale herido d̄ la batalla) as̄ si le hagamos todo buē tratamiēto y seruicio. Vnas enfermedades nos vienē pa purgaciō d̄ nuestros peccados: y otras pa humiliaciō de nro animo. Porque aquel piadoso y clementissimo señor nuestro, muchas vezes (quādo vee algunos mas perezosos para el exercicio de los trabajos) humilla su carne por medio de la enfermedad: as̄i como por vn mas liuiano y mas facil exercicio: y a vezes con esto tambien libra su anima de algunos vicios y malos pensamiētos. ¶ Todas las cosas q̄ nos acaescē visibiles o inuisibiles, de necesidad las auemos de tomar o virtuosamente, o viciosamente: o en vna medianera manera. Vi tres religiosos, que aujendo recebido vn mismo daño, el vno suffrio mal: y el otro no recibio por esso demasiada pena: y el tercero lo tomo con grande alegría. Vi tambié algunos labradores, que sembrarō su simiente con

de la Discrecion.

176

cō diuersas intēciones. Vno sēbro por allēgar riquezas, otro por pagar a sus acreedores, otro por tener cō q̄ hazer seruicios y presentes a su señor, otro para q̄ cō la hermosura de la labor y de la miesse ganasse hōra de buē labrador, otro para q̄brar cō esto el ojo a algūos emulos y enemigos q̄ tenia, otro por q̄ no le tuuiesen los hōbres por perezoso y holgazā. Estos nōbres d̄ labradores, y de simientes significā los ayunos, y las vigiliās, y las lymosnas, y los ministerios, y officios de charidad, y otras cosas se mejātes: y los q̄ tales simiētes como estas siembran, deuen examinar spiritualmente sus intenciones conforme a lo que aqui esta declarado.

As̄i como acaesce algunas vezes que cogiēdo agua de la fuente, a bueltas del agua cōgemos alguna rana: as̄i tambien acaesce, q̄ quando q̄remos exercitar las virtudes, se entremetan con ellas tambien secretamēte algunos vicios, que estan annexos a ellas, y tienen con ellas semejança, lo qual es mucho para temer. Declaremos esto con exemplos. Con la Hospitalidad se suele juntar la Gula: con la Charidad la demasiada Familiaridad, la Parleria, y el Amor carnal. Con la discrecion se entremete la astucia, y la reputacion de la propria sufficiencia. Con la Prudencia se acompaña muchas ve

Capit. XXVI.

zes la Malicia con la Mansedumbre, la Pereza con la Affabilidad, la Lisonja con la Grauedad, la Ociosidad con la Iusticia, el Zelo deslabrido y indiscreto, y la Porfia, y el Contentamiento de si mismo, y el regirse por su proprio parecer, y la dureza, y la Desobediencia, porque todos estos vicios tienen color y imagen de justicia. Cō el Silencio se junta a vezes Soberuia, y Presumpciō de q̄rer enseñar a otros, y Iuyzio temerario, Descontentamiento de los hechos de los otros, Impaciencia contra los que hablā, Amargura de coraçon, y Indiscrecion. Con el gozo spiritual se mezcla algunas vezes Soberuia, Iactancia, y propria reputacion. Con la esperança anda muchas vezes annexa la pereza; y la Negligencia, y la tibieza de la Penitencia, y de la Contricion. Con la Charidad se mezcla (de mas dello dicho) el juzgar a los proximos, con la vida solitaria la Accidia: la Ociosidad, o el exercicio inutil y sin prouecho. Con la Castidad, la Arrogancia, y el Deslabrimiento. Con la Humildad, el Silencio dañoso en el tiempo que es hollada la iusticia. Y con todas estas virtudes suele muchas vezes juntarse la Vanagloria: que es como vn collirio de todas ellas, que les vnta los ojos y las despierta a obrar, o (por mejor dezir) como vn veneno mortal que las cor-

de la Discrecion.

177

corrómpe a todas.

No nos entristezcamos, quando pidiendo algo al señor, no luego somos oydos: porque querria el señor (si assi conuiniessen) que todos los hombres en vn punto se hiziesse perfectos. Todos los que piden algo al señor, y no alcanzan luego lo que piden, fera por alguna destas causas: o porque piden fuera de tiempo: o porque piden indignamente, o con alguna vanagloria, o porque si consiguiessen lo que piden, se leuantarian con soberuia: o porque se harian por ventura negligentes, si alcançassen lo que desseauan.

¶ Prosigue la materia de la Discrecion, dando diuersos auisos, y documentos della.

NO ay quien no sepa que los demonios, y los vicios, y las perturbaciones (que son los mouimientos del anima desordenados) se apartan de nosotros: mas no todos saben de que manera se haga este apartamiento: lo qual tambien aqui tocaremos breuemente. Suelen apartarse los Vicios no solo de los fieles, sino tambien de los infieles, aunque muchas vezes queda vno. Porque este solo dexa el demonio (como principe de todos los otros) para que hincha el lugar de todos ellos: pues

Capit. XXVI.

el es tal y tan ponçoso, que basto para derribar aun del mismo cielo. Ay vna cierta manera de apartarse los vicios del anima, y es, quando la materia dellos se consume y gasta con el fuego del Spiritu sancto que en el anima entra: assi como la lena se consume con el fuego material. De suerte que desarraygado el monte, y purgada el anima, quedan mortificados los vicios; si nosotros no boluemos a resuscitar con nuestra negligencia, o soberuia, o con tratos y afflicciones sensuales. ¶ Algunas vezes tambien se van los Demonios y nos dexan, porque assegurados y descuydados con la paz y con su partida, durmamos en el camino de dios, y assi nos tomen despues desapercebidos: y bueluan a saltar el anima miserable. Tábien se que estas bestias fieras se suelen esconder por otra manera: conuiene saber, quando el anima esta ya habituada y acostumbrada a mal viuir, y hecha conforme a ellos. Porque entonces ella misma toma las armas contra si, y se haze enemigo suyo por la fuerza de la costumbre. Exemplo tenemos desto muy claro en los niños de teta: q̄ como estan acostumbrados a bamar, si les ponen los dedos en la boca, mamen en ellos: por la costumbre que desto tienen. ¶ Conosci yo vna manera de tranquillidad en el anima: la qual

De la Discrecion.

178

qual procedia d̄ vna gr̄a pureza y simplicidad: porq̄ justa es el ayuda del señor: el qual haze saluos a los rectos d̄ coraço: y los libra de muchos males sin q̄ ellos lo sienta: como acaesce a los niños q̄ estando desnudos, no sienten q̄ lo estan. ¶ La malicia es vicio q̄ esta en la naturaleza: aũq̄ no esta en ella naturalmente: porq̄ no es Dios criador d̄ vicios, antes crio en nosotros muchas virtudes naturales, entre las q̄les, vna es la cõpasion y limosna, la q̄l se halla aun entre los Gentiles: otra es la charidad (por la qual aqui entendemos el amor natural) el que se halla aun entre animales mudos, que algunas vezes muestrā y tienen sentimiento vnos sobre la muerte de otros. Otra es la fidelidad q̄ guardan los hõbres entre si, y otra la cõfiança que tienē, como paresce en los q̄ nauegā, y emprestan, y toman medicinas, esperando buen successo de todas estas cosas. Pues si la charidad es natural virtud en nosotros (en la manera que arriba se declaro) y el vinculo y cumplimiento de la Ley de Dios consiste en Charidad, no esta muy lexos de nuestra naturaleza el cumplimiento de la ley de Dios, pues tiene esta manera de principio y disposicion en ella, aũq̄ esto no basta sin la diuina gracia. Ayan pues verguença los que se escusan del exercicio de las virtudes, allegan

Capit. XXVI.

do impossibilidad. Y confieso que son sobre naturaleza estas virtudes, Castidad, Humildad, oració, vigilijs, ayunos, mortificació de la ira, y perpetua compunção. De algunas destas virtudes son maestros los hombres, y de otras los Angeles, y de otras señaladamente Dios, q es palabra y sabiduria eterna, aunque el sea general enseñador de todas. ¶ Regla general es, que de dos males inéuitables, el menor se ha de escoger, y por el cōtrario, de dos bienes, el mayor: de donde resulta, q quando estamos en oración, si por otra parte vienen los hermanos a nos (por donde es necesario, o dexar la oració, o despedirse ellos tristes) en tal caso, mejor es dexar la oració, que dexar la charidad: porque la oració es vna particular virtud: mas la charidad abraça todas las virtudes. ¶ Siendo yo mancebo, y llegando vna vez a vn castillo: y sentando me ala mesa a comer, vine luego tentado de dos vicios. f. de Vanagloria, y de Gula. Pero temiendo yo el hijo que nasce dela gula, inclineme mas al d la vanagloria, puesto caso que no deuiera yo vécer vn vicio con otro; aunque muchas vezes he notado, que en los mancebos el spiritu de la gula suele vencer al dela vanagloria, como paresce que lo pide aquella edad.

Entre los hōbres q vino en el mūdo, la rāz de todos

de la Discrecion.

179

todos los males es la cobdicia, mas entre los mōjes es la concupiscencia de la Gula, y la hartura del vientre. ¶ En los varones spirituales se hallā algunas vezes algunos vilissimos vicios, los quales por maravillosa dispensacion de Dios q darō en ellos: para que accusando y reconociendo en si las tales poqdades y vilezas (que son sin peccado) alcancen segurissimas riquezas de humildad: que nadie les pueda robar. Difficultosa cosa es, que el que viue sin subjección, alcace luego en los principios verdadera Humildad (aunq a Dios ninguna cosa ay adifficultosa) por que por experiencia vemos, que los q quieren saber alguna arte por sola su cabeça, sin ayuda de maestro, desuarian en las cosas que hazen, imitando mas la apparencia de las cosas, que la verdad dellas. ¶ En dos cosas señaladamente pusierō los Padres la vida actiua, y cō mucha razon. La vna en la mortificacion de los appetitos y deleytes (lo qual pertenesce a la virtud de la Temperancia) y la otra en la Humilde Subjección, y obras de Obediencia: con la qual se conserua esta misma vida. Tambien ay dos maneras de llanto, vna que deguella los peccados con el dolor de la contricion, y otra que eria en nuestros coraçones Humildad, con el reconocimiento de las proprias miserias y flaquezas,

Capit. XXVI.

quezas. ¶ De los piadosos es dar a quiequiera q̄ nos pida, pero de mayor piedad es dar t̄bien a quie no nos pide: mas no boluer a pedir aquiẽ por fuerça nos tomo algo (pudiendo lo hazer) obraes de aquellos que son ya señores de sus pasiones. En todas nuestras perturbaciones, al si en los vicios como en las virtudes nunca dexemos de examinar nos, y de escudriñar solit̄amẽte adonde estamos, si en los principios, o en el medio, o en el fin. ¶ Todas las guerras q̄ los demonios mueuen contra nosotros, proceden de vna d̄ tres causas, o de appetito de deleytes, o de soberuia y leuantamiẽto de coraçon, o de inuidia de los mismos demonios. Los postreros destos son felicissimos: los del medio in felicissimos, mas los primeros perseveran comunmente hasta el fin sin prouecho, andando se a caça de gustos y deleytes. ¶ Ay vn affecto interior, o por mejor dezir. habito virtuoso, el q̄ se llama suffridor de trabajos: y el q̄ estuuiere dorado deste don celestial, no temera ya, ni hurtará el cuerpo a los trabajos: ni les dara de mano. Cõ este venerable habito estuuiẽrõ guardadas y armadas las animas de los sanctos martyres: quãdo tan fuertemẽte suffrian los tormentos, y tan poco caso hazian dellos. ¶ Vna cosa es la guarda de los pensamiẽtos, y otra la guarda del

de la Diferençia.

180

da del animo: y va tanta differençia de lo vno a lo otro, quanto dista el Oriẽte del Occidẽte. Por que lo primero es apartar los pensamiẽtos buenos de los malos, para desechar los vnos y acoger los otros, mas lo segũdo es, guardar el anima d̄ todo affecto desordenado, y d̄ todo distrhimiento de pensamientos, teniẽdo la siẽpre o quasi siẽpre tan eleuada y fixa en Dios, q̄ no d̄ lugar a nada desto. ¶ Vna cosa es orar contra los pensamiẽtos, y otra luchar cõtra ellos, y otra de todo punto despreciar los, y no hazer caso dellos. De la primera manera vsaua aq̄l que en este tiẽpo dezia. Deus in adiutorium meum intẽde, Domine ad adiuuandũ me festina, y otras cosas semejantes. De la segunda vsaua el que dezia, Respõdere palabras d̄ contradicciõ a los q̄ pelean contra mi. Y en otro lugar. Pusiste nos señor pa cõtradezir y pelear cõtra nuestros vezinos. Mas dela tercera manera es testigo aq̄l q̄ dixo. Enmudefci, y humilleme, y no abri mi boca, y puse guardas en ella, quãdo el peccador se puso cõtra mi. Y en otro lugar, Los Soberuios (dize el) entẽdian siẽpre en hazer mal: mas no por esto me aparte yo de estar contemplando en ti. Entre estas tres maneras, la del medio se aprouecha de la primera (que es la lucha de la oracion: porque no se tiene por suficiente-
mente



Capit. XXVI.

mente armada con sus propias fuerças) mas la primera no puede todas vezes rechazar los enemigos tambien como la segunda, pero la tercera del todo punto sacude y haze huyr de si los enemigos. Difficultosa cosa parece, por via de naturaleza, q̃ vna substancia spiritual y sin cuerpo sea terminada y encerrada en algun cuerpo: mas al Criador no ay cosa imposible. ¶ Asi como los que tienē muy viuo el sentido del oler, no pueden dexar de conocer al que trae consigo olores (aun q̃ los trayga escóddidos) assi el anima purissima no puede dexar de barruntar la suauidad del olor q̃ ella alcãço de Dios, o el hedor de q̃ fue librada, quãdo esto ay en los otros: q̃dando la otra gēte sin sentir nada desto. ¶ No es de todos llegar a gozar de aq̃lla bienauentura da paz y trãquillidad q̃ gozan los perfectos, aũ que de todos sea poder saluar se y reconciliar se con Dios. ¶ No tengã que ver cõtigo aq̃llos hijos estrãgeros (que son los hereges,) los quales quieren escudriñar curiosamēte el repartimiento de las gracias y dones de Dios, y las lumbres y reuelaciones q̃ el por vna secreta y inflexible dispensacion reparte a los hombres, diziẽdo secretamente q̃ Dios es acceptador de personas: pues da a vnos y no a otros: porque los tales claramēte se conoce que son hijos de Soberuia:

delas Discrecion.

118

beruia: pues quieren juzgar a Dios, no mirãdo que donde no ay deudas sino dadiuas, no ha lugar la accepcion de personas. ¶ Muchas vezes el espiritu de la Cobdicia, y dela Auaricia finge humildad, para granjear con ella lo que dessea: y assi tambien el spiritu de la Vanagloria nos incita a dar limosnas por alcançar honra, y lo mismo haze el spiritu dela fornicion por hallar achaques y ocasiones para peccar. Dizen algunos que los demonios pelean entre si vnos con otros: yo digo que todos ellos estan armados y conjurados para nuestra perdicion. Antes de todas nuestras obras assi exteriores como interiores, hã de preceder dos cosas, cõuene saber, grande desseo y firme proposito (que por obra de Dios se crien en nuestras animas) porq̃ si esto no precediere, no se sigue lo demas.

Si todas las cosas q̃ ay debaxo del cielo (como dize el Ecclesiastico,) tienen su tiempo de putado en que se han de hazer, no dexaran tambien de entrar en esta cuenta las cosas spirituales y sagrados exercicios. Y por esto miremos diligentemente, que es lo que en cada tiempo se deua hazer. Y primeramente entre los que pelean, ay tiempo de tranquillidad, y tambien de perturbaciones, por no ser tan diestros los que pelean. Ay tiempo de lagrimas, y tiempo de se

Capit. XXVI.

de sequedad y dureza de coraçon. Ay tiempo de subjection y obediencia, y tiempo de mädar, y llevar el leme en las manos. Ay tiempo de ayuno, y tiempo de comunicacion y refectiön. Ay tiempo de guerra contra este cuerpo nuestro enemigo, y tiempo de mortificar el feruor de nuestras concupiscencias. Ay tiempo de inuierno y tempestad del anima, y tiempo de serenidad de espíritu. Ay tiempo de tristeza de coraçon, y tiempo de gozo espiritual, tiempo de enseñar, y tiempo de oyr. Ay tambien por ventura tiempo en que Dios permite immundicias y caydas para curar nuestra soberuia: y ay tiempo en q̄ Dios conserua el anima en su pureza, por razón de su humildad. Ay tiempo de lucha, y tiempo de holgāça segura, tiempo de recogimiento y quietud solitaria, y tiempo de necesidad (aunque no dissoluta) distraction. Finalmente ay tiempo de infatigable oracion, y tiempo de purissimo seruiçio y ministerio, sin ningun fingimieto. Por tanto no tomemos antes de su tiempo lo que es proprio de cada tiempo, queriendo preuenir las cosas cō nuestra soberuia: ni busquemos calor en tiempo de inuierno, ni fructo en el tiempo de la sementera. Porque tiempo ay de sembrar trabajos, y tiempo de coger gracias inefables. Ca de otra manera, no alcançaremos en
sus

de la Discrecion.

182

sus tiempos lo que es proprio de los mismos tiempos. Vnos ay que por inefable prouidencia de Dios reciben el premio de sus trabajos, antes de los mismos trabajos: y otros en medio de los trabajos, y otros despues de los trabajos, y otros en la misma muerte, disponiendo lo así la inefable prouidencia de Dios. Aqui ay justa causa para preguntar, qual destas quatro ordenes de personas sea mas humilde: porq̄ por vna parte el q̄ menos trabajo, y por otra el q̄ mas trabajo, cada vno tiene razón para mas humillarse.

Ay vn linage de desesperacion, que procede de la muchedumbre de los peccados, y de la carga de la consciencia: y de vna intolerable tristeza que haze sumir el anima en el abysmo de la desesperacion, con lo grandeza desta carga. Ay otra manera de desesperacion que nasce de Soberuia y presumpcion: la qual Soberuia haze, que nos tengamos por indignos de la calamidad y trabajo que nos vino: siendo ella mucho menor de lo que merecemos. Y el que mirare diligentemente la condicion deste mal, hallara que este segundo se entrega por esso a todo genero de vicios, mas el otro, halla su perdiciön en el exercicio de la virtud: pues por no tomar la contradiccion como deuia, vino a padecer naufragio en el mismo puerto, lo qual
Bb es gran

Capit. XXVI.

es grande inconueniente. Mas el vno destos males se remedia cō la esperāça y abstinēcia, y el otro cō la humildad, y cō no juzgar al próximo. ¶ No deueimos marauillar nos: ni turbarnos como en cosa nueva, quādo viēmos algūos q̄ hablando buenas palabras, hazē malas obras: por q̄ por vētura no nos ensoberuezcamos. Juzgādo al pximo: pues aq̄lla antigua serpiēte, cayo del cielo, por auerse ensoberuescido: Esta forma y regla has de tener en todos tus buenos intētos, y en todo linage de vida, ora sea en obediēcia, o fuera della, ora sea la obra q̄ hazes exterior, ora interior, pa conocer si lo q̄ hazes, es segū Dios. Quādo siēdo principiāte, pones manō en alguna buena obra, si cō la execuciō della no cresce re mas tu humildad, cōjectura grāde es, q̄ no fue toda ella hecha segū Dios. Y esta señal principiāte es para los principiātes, mas pa los q̄ estā ya mas aprouechados, por ventura fera el cessar, o disminuirse cō esto las guerras y tētaciones. Pero en los pfectos la señal dīsto es, abūdācia y acresentamiēto dela diuina luz. ¶ Las cosas q̄ de suyo son pequeñas, por vētura no lo son en los ojos de los q̄ de verdad son grandes (como parece en los peccados veniales) mas las q̄ son grandes en la estima de los pequeños, no por ello se sigue que de verdad sean grandes.

de la Discrecion.

183

des. Quādo el ayre esta escōbrado de nuues, vemos mas claramēte los resplādores dī sol, y quādo nra anima esta perdonada de sus peccados, y libre de los nublados dela passion, entōces participa los rayos de la diuina luz. ¶ Vna cosa es peccado, otra ociosidad, y otra negligencia, y otra vicio, y otra cayda. Peccado es q̄brantamiēto dela ley de Dios por palabra o por obra: o por pensamiēto. Ociosidad es, no q̄rer trabajar en la viña dī señor. Negligēcia es hazer las obras cō floxedad y tibieza. Vicio es peccado publico y escādalofo. Cayda es añadir al peccado desesperaciō, que es el postrero de los males. ¶ Algunos ay que tienen por cosa excellentissima hazer milagros, y ser señālados en las gracias gratis datas, no mirando q̄ ay otras gracias muy mas excellentes: como es la charidad, humildad, y otras virtudes tales las quales, quanto son mas occultas, tātō estā mas seguras, y mas lexos de peligro. El varō heroico, que esta ya perfectamente purgado, aunque no vea perfectamente el anima del próximo, toda via entiende la disposiciō q̄ en ella ay: segū aquello que esta escripto, Dela manera que resplādescē en el agual los rostros de los que se miran en ella: así los cōraçones de los hombres estā descubiertos a los prudentes. Mas los que van

Capit. XXVI.

camino de la perfeccion, estos por algũas cõje-
cturas barrũtã lo q̃ ay en ellas, segũ aq̃llo q̃ tabiẽ
esta escripto. La vestidura del cuerpo, y la rifa
delos diẽtes, y el andar d̃l hõbre dã testimonio
del. ¶ Muchas vezes vna cõtella de fuego q̃mo
toda vna mõtaña, y vn pequeño agujero agoto
vna cuba de vino, y asì tabiẽ acaesce q̃ vn pe-
ño vicio, o vna õccasiõ d̃ peccado (como fue en
Dauid la vista de Bersãbe) fue causa de grandes
daños. ¶ Muchas vezes acaesce q̃ el descãlo y
buẽ tratamiẽto del cuerpo no despierte el ar-
dor d̃ la cõcupiscẽcia, mas antes por el cõtrario
despierte la virtud del anima, y el odio del mis-
mo regalo d̃l cuerpo: y otras vezes por el cõtra-
rio acaescera, q̃ con la affliccion y maceraciõ del
cuerpo aya ardorẽs y mouimiẽtos sensuales: pa-
q̃ por aqui veamos como no deuemos d̃ cõfiar
en nosotros sino en Dios: q̃ por secretas mane-
ras suele mortificar esta carne. Verdad es, que
asì lo vno como lo otro puede ser astucia del
demonio: para q̃ por esta via nos haga dexar el
ayuno, y tener cuydado demasiado de nuestro
cuerpo. ¶ Quãdo vieremos q̃ algunos nos amã
segun Dios, tengamos cuydado de no ser atre-
uidos: ni demasiadamente confiados para con
ellos, porque ninguna cosa ay que mas presto
deshaga esta charidad, y la conuierta en odio,
que

de la Discrecion.

184

q̃ esta manera de atreuimẽto. Los ojos interio-
res y la vista de nra anima es muy spũal y muy
hermosa, y muy clara (como aq̃lla q̃ despues de
los angeles excede a todas las species y formas
criadas) de dõde nasce q̃ aq̃llos hõbres viciosos
(si del todo no estã sumidos en el cieno d̃ su car-
ne) quãdo son tratados benigna y charitatiua-
mẽte de los buenos, vengã por aqui a aficionar-
se a la hermosura de sus animas, y d̃ sus virtudes
y a vezes cõuertirse a dios por este medio. ¶ Si
ningũ cosa ay tã cõtraria a aq̃lla purissima na-
tureza de dios, como la materia, por aqui en-
tenderemos, que ningũ cosa aura tã cõtraria a
nuestro spiritu como nuestra carne, y al cono-
scimiento intelectual, como la afficiõ sensual.
¶ La demasiada solitud y negocios haze que
los hombres del mundo sienten menos, y go-
zan menos de la prouidencia de Dios: mas en
los religiosos haze que participẽ menos la luz
y el conoscimiento del. ¶ Los imperfectos y
de flaco animo entiendan que son visitados de
Dios con las calamidades y aqotes del cuerpo:
mas los perfectos cõjecturan su visitaciõ con la
presencia del spiritu sancto, y con el accrescẽta-
miento de las gracias. Quando estãmos acosta-
dos en la cama para tomar reposo, entõces vie-
ne el spũ suzio a tirar nos faetas de pẽfamiẽtos

Capit. XXVI.

torpes y fuzios: para q̄ no leuãdo nos por pe-
reza a tomar cō el las armas d̄ la oraciō, nos dur-
mamos cō estos malos p̄famiētos, y tales tenga-
mos despues los sueños. ¶ A y entre los spiritus
malos vno q̄ se llama p̄cursor el qual nos aco-
mete así como despertamos, y trabaja por infi-
cionar el primero d̄ n̄ros p̄famiētos. Mas tu da
al Señor las primicias del dia: porq̄ todo el sera
de aq̄l q̄ primero lo ocupare. Vn siervo de dios
me dixo vna vez vna palabra memorable, y di-
guissimā d̄ feroydā. Dēde el principio (dixo el)
de la mañana sea qual aya de ser la jornada d̄ to-
do el dia, dādo a entender, q̄ en cūplido ente-
ramēte cō los exercicios spirituales de aquella
hora, todo lo de n̄as le succedia bien: y al reues
quando esto no cumplia. Muchos son los ca-
minos de la virtud y de la perfeccion. De dōde
nasce que lo que es contrario a vno, es saluda-
ble a otro: porque la tentacion que a vno ven-
ce, a otro corona: y puesto caso que la intenciō
de ambos fuesse agradable a dios: mas el que tu-
uo buena intenciō al principio, a la postre fue
vencido. Trabajan los demonios con todas sus
fuerças quando nos tientan por hazer nos de-
zir o hazer alguna cosa q̄ no conuenga, y quan-
do no puedē salir cō esto, estando ya quietos y
vencedores, incitā nos a que alabemos a Dios
con

de la Diferenciā

185

con vn soberuio hazimiento de gracias. Los q̄
todo su gusto tienen ya en las cosas del cielo, si
con algunos negocios los apartays desto, lue-
go se bueluen lo mejor que pueden con su co-
raçon al cielo: mas por el contrario, los que tie-
nen su gusto en la tierra, aunque alguna vez se
leuanten a las cosas del cielo, luego se bueluen
con el coraçon a las cosas de la tierra.

Vna criatura ay que rescibio ser de Dios, no
en si apastada, sino en otro que es nuestro cuer-
po, y es cosa marauillosa ver como ella perma-
nesce despues de la muerte, estando fuera de a-
quel en quiē rescibio el ser. Las buenas madres
paren buenas hijas: y Dios es el criador destas
madres (que son las virtudes) las quales el cria
y infunde en las animas: de dōde nascen las bue-
nas obras, que son hijas spirituales dellas. Y esta
regla se puede tambien entēder en las cosas cō-
trarias (que son los vicios) cuyo autor es aquel
de quien esta escripto. Mentiroso es y padre de
la mentira. ¶ Moyse (o por mejor dezir Dios
por Moyse) manda que los timidos y cobar-
des no vayan a la batalla: por donde se nos ense-
ña, que nadie acometa mayores cosas que las q̄
piden sus fuerças: porque no venga a ser el po-
strer yerro peor que el primero, lo qual señalā-
damente acaesce en los peligros de la carne.

Capit. XXVI.

¶ Capitulo. II. De la misma discrecion, don
de se dan diuerfas maneras, de auisos
y doctrinas para intelligēcia de las
cosas spirituales, y de las astu
cias y engaños del ene
migo.

Assi como el cieruo fatigado cō el calor del
sol dessea las fuentes de las aguas: assi los
verdaderos monges dessean entender el bene
placito de la diuina voluntad, en las cosas q̄ han
de hazer, y no menos de la cōtraria, y tãbien de
la q̄ tiene mistura de ambas, como es la obra q̄
en parte le agrada, y en parte le desagrada: qua
les son las buenas obras defectuosa y tibiamen
te hechas. Esta materia cōprehende muchas co
sas y muy dificultosas de declarar, para poder
saber quales sean aquellas obras, que se han de
hazer luego sin ninguna dilacion, por no caer
en la amenaza de aquel que dize. Ay de aquel
que anda dilatando de vn dia para otro, y de
vn tiempo para otro. Y assi mismo quales sean
aquellas que se han de hazer de espacio y con
mucho consejo: segun aquella sentēcia que
dize, Con acuerdo y deliberacion se tratan los
negocios de la guerra. Y segun la otra que di
ze. Todas las cosas se hagan honesta y ordena
damente. Y no es vna delas cosas menos diffi
culto-

de la Discrecion.

186

cultosas que ay, juzgar breuemēte y sin error
las cosas q̄ son dificultosas de aueriguar: pues
vemos que aquel diuino propheta (en quien ha
blaua el Spiritu sancto) muchas vezes haze o
racion por esto diziēdo. Enseñame Señor a ha
zer tu volūdad: porq̄ tu eres mi Dios. Y en otro
lugar. Guia me señor conel conosciēto de tu
verdad. Y en otro lugar. Enseñame Señor el ca
mino por donde tengo de yr: porque a ti leuan
te mi anima: apartando la de todos los cuyda
dos y perturbaciones seculares.

Todos los q̄ de verdad dessean aprēder q̄l sea
la volūdad de Dios, trabajen primero con toda
diligēcia por mortificar la suya, y tras desto, ha
ziendo oraciō con fe, y innocente simplicidad,
y preguntando cōsumma humildad y sin per
plexidad de coraçon el parescer de los pa
dres o delos hermanos, recibā como de la boca
de Dios, lo q̄ ellos sanctamente les aconsejā, aū
que las tales cosas seā contrarias a su intencion,
y aunq̄ los q̄ son preguntados no sean muy spi
rituales, ni muy perfectos, porq̄ no es Dios in
justo, para q̄ consiēta ser engañadas aq̄llas ani
mas q̄ con fe y innocencia humilmente se subje
tarō al iuyzio y consejo del proximo. Y aunq̄
sean mudos, y menos subtiles y fabios aq̄llos a
quiē pedimos cōsejo: mas aq̄l que por los tales

Capit. XXVI.

habla, sin material es y inuisible. Los q̄ esta regla guardã sin andar dubdando ni vacilado estã llenos de vna grande y profunda humildad. Porq̄ si el propheta Eliseo prophetizo y de claro sus mysterios al sonido y musica de vn psalterio, quãto mas excellẽte es el spiritu racional: y el anima intellectual q̄ este sonido mudo, pa que Dios quiera enseñar a los humildes por el? ¶ Mas cõ todo esto ay muchos q̄ no queriendo seguir este pfecto y facil camino (por estar muy contetos de si mismos, y q̄rer saber de si y por si mismos lo q̄ es agradable a Dios) tuuieron muchos y differẽtes paresceres y opiniones sobre este caso. Y a la verdad no faltan limitaciones y reglas con q̄ esto se aya de entẽder, aunq̄ la humildad echa gran cargo a aquel q̄ es maestro de humildes, y da sabiduria a los pequeñuelos, pa no deixar los errar. Otros vno, que desseando saber lo que en esto se denia hazer, procuraron primeramente de apartar su voluntad de todo genero de affectiõ, sin inclinarse mas a vna parte que a otra, y sin tener mas cuenta con el si que con el no: y presentando al señor su anima desnuda de toda propria voluntad por medio de vna ardentissima oracion, vinierõ despues a cierto tiempo a tener conõscimiento de lo que era mas agradable ala diuina voluntad,

de la Discrecion.

187

tad, o por medio de alguna secreta inspiracion con que Dios los alumbro: con quit ar perfecta mente de su anima la vna de las dos opiniones, que los tenia perplexos. Otros ay q̄ por otro medio alcançaron qual era la diuina voluntad, que es, por los impedimentos y cõtradiçiones que no los dexaron salir con lo que pretendiã: lo qual tomarõ por respuesta de no ser esta su voluntad, conforme a aquello q̄ el Apostol dizc. Quisimos venir a vosotros vna y dos vezes, y Sathanas nos impidio este camino, permitiẽdo lo assi el Señor. Otros por el contrario corriendo les vn prospero tiẽpo, y sobreniniendo les vn subito y no esperado socorro, tomarõ esto por cõjectura de ser esta voluntad de Dios, acordando se q̄ es general condicion suya, ayu dar y obrar juntamente cõ aquel que se dispone a hazer lo que deue. ¶ El que posee a Dios dentro de si mismo, y goza de los resplandores de su luz, fuele ser enseñado por el en aquella segunda manera, acerca de lo que deue hazer afi en los negocios accelerados, como en los que piden tardança, aunque no sea en cierto y limitado tiempo. Mas andar suetando y vacilando mucho tiempo en estas determinaciones y iuyzios, indicio grande es de anima que carece de hambre, y que estocada de alguna vanaglo

Capit. XXVI.

na gloria. Porque muy lexos esta d Dios la inu-
sticia: el qual nunca cierra la puerta a los que le
aman cō humildad. ¶ Deuemos siēpre exami-
nar ante Dios en todas las cosas nuestra inten-
cion, asī en las cosas q se hā de hazer luego, co-
mo en las q se han de dilatar para adelāte. Porq
todas las cosas q hazemos propriamēte por a-
mor de Dios y no por otros algunos intentos,
desnudādo nuestro coraçō de toda viciosa affi-
cion, y de toda immundicia (aunq ellas no sean
del todo perfectas) nos serā cōtadas, como si lo
fuesen. Porque la iniquificion delas cosas q son
sobre nosotros, no suele tener seguros fines. El
juyzio de Dios es muy secreto acerca de noso-
tros. Ca por vna marauillosa dispensacion mu-
chas vezes nos esconde su diuina voluntad: co-
nociēdo que si la supiessemos no lo obedescer-
iamos: y asī seria nuestra culpa mayor.

El coraçon recto y endereçado a Dios esta
libre de toda la variedad de las cosas: esto es, de
toda instabilidad y fingimiento: y asī nauega
mas seguro en la nauezica de la innocēcia. Ay
algunas animas fortalecidas con el amor de
Dios, y con humildad de coraçon: las quales a-
legremente acometen algunas obras que pare-
scē exceder sus fuerças, como son grandes absti-
nēcias, y vigiliās, y largas oraciones. &c. Y ay tñ
bien

de la Discrecion.

188

bien coraçones soberuios, q acometē estas mis-
mas obras, no con spiritu de Dios, sino con des-
seo de honra o alabanza humana. Mas la inten-
cion delos demonios es, incitarnos a este gene-
ro de obras q exceden nuestras fuerças: para q
no pudiendo hazer lo q queremos (y entriste-
ciēdonos y cōgoxando nos por esta causa) ven-
gamos a dexar de hazer lo q podemos: y asī de-
mos materia d reyr a nros aduersarios. ¶ Vi al-
gunas personas que teniā los cuerpos y tambiē
los spiritus flacos: los quales considerada la mu-
chedūbre de sus peccados, acometiā mayores o-
bras y trabajos de lo q pediā sus fuerças: cō los
quales no podiā passar adelante, a los quales di-
xe yo, q no media ni estimaua Dios tñto la peni-
tencia por la muchedumbre d los trabajos, quā-
to por la grandeza de la humildad. ¶ Muchas
vezes la persuasion engañosa de algūos fue cau-
sa de grandísimos males, y otras vezes lo fue la
cōpañia familiar de los hombres peruerfos: y o-
tras vezes la misma anima peruerfa basta por
causa de su perdimiento, sin ayuda de nadie.
Mas el que escapare de aquellos dos primeros
peligros: por ventura se librara del tercero.

Pero el q esta ya en el tercero, en todo lugar
sera peruerfo: pues ningun lugar ay mas seguro
que el Cielo: y alli fue malo Lucifer. ¶ A par-
temo

Capit. XXVI.

temonos pués de todos los q̄ cō mala volūtat
pelean cōtra nosotros, ora sean infieles, ora sea
hereges, despues de la primera y segunda corre
ction: como aconseja el Apostol: mas nunca ja
mas cessemos de hazer biē a los q̄ deslēa saber
la verdad, y de los vnos y de los otros vsamos
para nro biē: de los vnos, para el exercicio dela
penitēcia: y de los otros, para el dela misericor
dia. ¶ Muy mal vfa de la razō el q̄ oyēdo las vir
tudes de los sanctos (q̄ excedē los terminos de
naturaleza) desespera de si mismo: porq̄ estas
le auian de aprouechar para vna de dos cosas, o
para incitarlo ala imitaciō de aq̄lla sancta forta
leza, o para darle conosciēto claro de su pro
pria fragilidad, mediāte la virtud de la beatissi
ma humildad. ¶ Ay entre los malos spiritus v
nos mas malos q̄ otros: los quales nos acōsejan
que nūca cometamos el peccado solos, para q̄
assi nos hagan merecedores de mayor castigo.
Supe yo que vno aprēdio de otro vna mala cō
stumbre: y el que la enseño boluio sobre si, y hi
zo penitencia, y apartose del mal: mas con to
do esto no le valio su penitencia para alcançar
la emienda de su mal discipulo, aunque le fue
se prouechosa para si. Grandissima es y verda
deramente grandissima, y muy dificultosa de
entender la malicia de los demonios, y de muy
pocos

de la Discrecion.

189

pocos conosciada, y aun deffos pocos (segun yo
pienso) no toda conosciada. De aqui nasce q̄ mu
chas vezes viuiendo delicadamente, y hartos d̄
mantenimiēto, velamos cō attenciō como si e
stuuieramos ayunos: y por el contrario, ayunā
do, y viuiēdo en pobreza, somos miserablēmē
te derribados del sueño. Viuiendo apartados
en soledad, estamos duros, y indeuotos: y morā
do con los otros, muchas vezes nos compungi
mos. Estando muertos de hābre, somos tenta
dos entre sueños: y llenos de mātēnimiēto, pas
samos sin tentacion. Otras vezes cō la hābre es
tamos escutescidos y sin sentimiēto de cōpun
ction, y despues de auer beuido vino, estamos
alegres y faciles para ella. Estas cosas declare el
que tiene virtud y gracia del señor, a los q̄ care
scē de luz: porque nosotros hasta aora (como
quien carece desta luz) no somos para esto suf
ficientes. Mas con todo esto dezimos, q̄ no siē
pre proceden estas alteraciones y mudangas d̄
los demonios, sino muchas vezes tãbien de la
qualidad de la cōplexion y desta massa vil y su
zia, que no se como nos cupo en fuerte quando
nascimos. Mas para discernir todos estos gene
ros de acaescimientos (que tã dificultosos son
de aueriguar) hagamos siēpre a Dios sincerissi
ma oracion: y si vieremos que despues della,
y de

Capit. XXVI.

y despues del tiempo della persevera estas mismas alteraciones, indicio es este grande que no procedē de los demonios, sino de nra misma cōplexiō. Muchas vezes tãbien la diuina prouidēcia quiere hazernos bien cō cosas cōtrarias, pretēdiendo humillar nuestra soberuia por todas vias. ¶ Grãdissima cosa es q̄rer nadie escudriñar curiosamēte el abyfino de los juyzios de Dios: porq̄ todos los curiosos nauegā en la nauezilla de la Soberuia. Mas cō todo esso algunas cosas estamos obligados a dezir, por causa de la flaquesa de muchos. Pregũto vno a vn varō sabio, q̄l era la causa q̄ conosciēdo el señor las caydas de algunos antes que cayessen, los auia primero enriquecido con grandes dones, al qual respondio este. Esso hizo el Señor, para hazer mas cautos a los varones spirituales, y mostrar con esso la libertad de nuestro aluedrio (que quando quiere rompe por todo) y para que no tuuiesen excusa el dia del juyzio los que asì cayeron. ¶ La ley vieja como imperfecta dixo al hombre. Mira por ti mismo: mas el señor en el Euangelio como perfectissimo, nos mādō mirar por los hermanos, diziendo. Si peccare contra ti tu hermano, ve y reprehendelo entretì y el. &c. Por tanto si tu reprehensiō, o (por mejor dezir) amonestaciō es limpia y humilde,

no de

de la Discreciō.

190

no dexes de hazer lo que te mada el Señor: especialmente en las cosas que te son posibles: mas si aùn no has llegado a esto, alomenos cumple diligentemente lo que mada la ley. Y no te maravilles, si vieres q̄ por causa de tus reprehensiōes tus grandes amigos se te hazen enemigos: porque estos que tã liuianos son y tan sensibles, intruētos son de q̄ el demonio usa para hazer guerra contra los q̄ hazen lo q̄ deue. Grandemente me marauillo de ver como te niendo a dios todo poderoso y a sus santos Angeles por ayudadores para las virtudes, y no te niendo para los vicios por auizadores mas que al demonio, estamos tan ligeros y tan faciles para ellos. Desta materia no puedo ni quiero tratar mas diligentemente. ¶ Si todas las cosas criadas conseruan su propria naturaleza, y persevera en el estado en que subron criadas, como (segua dize aquel gran Theologo Gregorio) yo soy por vna parte diuino, y por otra esto y mezclado con el lodo? Y si alguna criatura permanece agora en otra disposiciō q̄ fue criada (como permanece el hōbre, a quien se aadiō el peccado original) si quisiere q̄ hūde apeteçer q̄ faciablemente aq̄lla que le es natural. Con toda arte (si dezir no puede) y con todo estudio de cada uno, trabajar por levantar esse lodo.

Cc de la

Capit. XXVI.

de la tierra, y colocarlo en el throno de Dios, y ninguno para esto se escuse con la dificultad de la subida, porque el camino y la puerta esta ya por Christo abierta para todos. El qual por su pascion nos abrio la puerta deste reyno, y con su ascension nos mostro el camino, y nos enseno la fe, y confirmo en la esperanza; por donde innumerables sanctos nos han precedido en esta jornada. Oyr las virtudes que los padres spirituales obraron, inflama el anima al amor de Dios, y oyr su doctrina suele incitar los tales amadores a la imitacion dellos.

¶ La discrecion, es candela en las tinieblas, guia de los errados, y lumbré de los ciegos. El varon discreto es inuentor de sanidad, y purificador de la enfermedad. De dos causas procede maravillarse los hombres de cosas pequeñas: o de su grande ignorancia, o del deseo que tienen de conseruar se en humildad: por donde vienen a engrandescer y magnificar las obras de sus proximos. Trabajemos con todas nuestras fuerças, no solo por luchar, sino tambien por hazer guerra contra los Demonios, porq el que lucha a vezes hiere, a vezes es herido: mas el que haze guerra, siempre persigue como vencedor al enemigo. El que vence los vicios, hiere a los demonios, si muestra que tie

de la Discrecion.

191

ne peccados, y enubre sus virtudes, cō esto engana a los enemigos: y assi se haze mas inexpugnable. Vno de los religiosos fue vna vez inuiriado de otro, y no sintiendo con esto alguna alteracion en su animo, començo secretamente a hazer oraciō, y derramar lagrimas en aquella ignominia: y con este linage de perturbacion escondio sapientissimamente la tranquilidad de su animo. Otro tambien de los hermanos no teniēdo cobdicia alguna a del primer lugar, por esta misma causa mostro que la tenia. Mas quien explicara con palabras la castidad de aquel que quasi cō color de peccar entro en el lugar publico de las malas mugeres, y alli cō uenio luego vna mala muger? Estos tuuierō necesidad de mucha attēciō y vigilācia, porq pretendiēdo enganar ellos a los demonios, no fuesen por el contrario enganados dellos, aunque estos sin duda son aquellos de quē dixo el Apostol. Como enganadores, aunque verdaderos.

¶ Si alguno dessea offrecer a Christo vn corazón casto, y vn cuerpo limpio, trabaje con toda diligēcia por mortificar la ira, y guardar abstinēcia: porque sin estas dos virtudes todo nuestro trabajo es inutil.

¶ Prosigue la materia de la discrecion, dando diuersos auisos para ella. §. I.

Cc 2 Asfi

Capit. XXVI.

Assi como son diuersas las vistas de los ojos humanos, assi son muchas y differētes las illuminaciones y resplandores q̄ se causan en el anima por virtud de aq̄l sol intellectual, d̄ quiē procedē todas las lūbres. Porq̄ vna es la lūbre q̄ causa en nuestra anima lagrimas corporales: otra, la q̄ causa lagrimas spirituales. Otra la q̄ entra por los ojos del cuerpo, otra por los ojos intellectuales del anima: otra por oyr la palabra de Dios, y otra, q̄ de suyo nasce en el anima cō vna spiritual alegría, y otra, la q̄ nasce de la soledad: y otra de la obediencia. De mas destas ay otra singular, q̄ por su propria naturaleza leuāta el anima sobre si cō vna lūbre intellectual, y la junta con Christo por vna tā alta y secreta manera, que no se puede explicar. Y declarando cada vna destas maneras sobredichas, digo que vna es la lūbre, q̄ viene a produzir en el hombre lagrimas corporales, quādo cōsiderando el la grauedad de sus peccados, se resuelve todo en lagrimas exteriores. Otra es la q̄ produze lagrimas spirituales, q̄ es quando el hombre con esta misma luz considera la muchedumbre de los beneficios y promessas de Dios: y con esto se mueue a vna piadosa deuocion y amor. Otra es la que concurre con la vista de los ojos corporales: quando mirando la fabrica marauillosa de

de la Discrecion.

192

de este mūdo, y la hermosura y ordē de todas las criaturas, nos leuātamōs a la cōtēplaciō del criador: como nos lo acōseja el Propheta Esayas diziendo, Levantad vuestros ojos a lo alto, y mirad quiē erio todas estas cosas. Otra es la q̄ cōcurre cō la vista d̄ los ojos intellectuales: quādo cōsiderādo la alteza y pureza de aq̄llas intellectuales substācias: y especialmente de aq̄lla q̄ infinitamēte excede a todas ellas (q̄ es dios) nos leuātamōs a la contemplacion de la magestad y soberania del criador. Otra es la que entreuiene oyendo las palabras de Dios: quando por la predicacion y enseñaça de los otros, nos leuātamōs a la intelligencia de las cosas de la fe, y de los mysterios diuinos. Ay tambiē otra spiritual alegría, que procede de la misma anima, quando considera las inspiraciones de Dios, y los mouimientos spirituales que dentro de si ha sentido. Ay tambien otra alegría que nasce de la quietud y reposo de la soledad, que es el gozo spiritual de los solitarios: los quales orando, cantando, meditando, y amando, se alegran en el Señor. Ay otra que procede de la obediencia: que es la alegría de los monjes que viuen en comunidad: los quales entrañablemente se deleytan en los exercicios y obras de la sancta obediencia. De mas destas ay

Cc 3 otra

Capit. XXVI.

otra singular luz y alegría, la qual leuanta al anima sobre si, y la junta con Christo, mediante esta lumbre intelectual, por vna manera secreta y ineffable. Lo qual se haze, quando el anima por mano de Dios es tocada con vn feruentissimo amor, y alumbrada, o (por mejor dezir) copiosissimamente llena de lumbre intelectual: mediante la qual viene a estar tan vnida, y ta absorpta, y transformada en el mismo Dios, que ya desfallece en si, y toda viene a ser arrebatada y sumida en la fuente de aquel clarissimo resplandor, y lleuada a las riquezas de su gloria: y assi por vna manera ineffable, y con vna grandissima tranquilidad viene a quietarse, y a reposar, y dormir, y deleytarse en su mismo criador, en lo qual consiste la mystica Theologia, que es el conocimiento affectiuo y amoroso de Dios, mediante aql altissimo don del Spiritu sancto, y fin de todos los otros dones que se llama Sapientia, que conociendo, y ardiendo, sabe por experiencia a que sabe dios, y se haze vna cosa con el mediante este sapientissimo amor.

Ay virtudes, y ay madres de virtudes, que son las causas de las otras virtudes: y estas son, las que el varon discreto procura mas alcagar. Y de las que son madres suele ser Dios el maestro: mas de las otras, lo son los hombres: aunque tam

de la Diferencia.

193

tambien Dios y el hombre pueden ser maestros de las vnas y de las otras. Guardemonos de recopendar la falta de los regalos y deleytes corporales coabundancia de sueño: porq esta seria obra de grade ignorancia, si derramassemos por vna parte, lo q recogemos por otra, Mas por el contrario viyo algunos valerosos siervos de dios: los quales como alguna vez diessen vn poco de mas regalo, y mantenimiento a su cuerpo, despues le hizierõ pagar al miserable lo q auia comido, temiendo lo toda la noche en pie y velando: y con esto le enseñarõ a huyr y dar de mano a los deleytes corporales, por nõ verse en otra tal. Suele tẽtar fuertemente el spiritu del auaricia a los q nada poseen: y quando no los puede vencer, pone les delante el socorro de los pobres: y con esto algunas vezes viene a enredar a los que estauan libres y desfrudos en los negocios del mudo. Quando algunas vezes velamos, y estamos tristes por nuestros peccados, traygamos a la memoria aquel mandamiento, que el Señor diõ a sant Pedro: en que le mandaua perdonar (si menester fuesse) setenta vezes siete, por que es cierto que esta ley de tanta misericordia que el señor puso al hombre, muy mas perfectamente la guardaria el que el hombre. Mas por el contrario, quando nos comenzaremos a

Capit. XXVII.

Leuantar por ocasion de nuestros merecimientos, acordemonos de la otra sentencia del mismo señor que dize: Quien guardare toda la ley y offendiere en vn solo vicio (que es principal mēte, el de la soberuia por ver que la ha guardado) queda hecho reo, qbratador de toda la ley.

¶ Ay entre los Demonios vnos muy malos y inuidiosos, los quales por su propria voluntad se apartan de los sanctos varones, y los dexa de tentar, por no dar les materia de coronas y merecimientos, tētandolos de cosas cō que no los pueden vencer.

¶ No ay quien no sepa que son bienauenturados los pacificos: pues por tales los predica el Señor. Mas yo vi tambien ser bienauenturados otros que turbaron la paz, y triafō guerra saludable. Porque supe que dos personas se amauā vna a otra con deshonesto amor, y como viesse esto vn varon sanctissimo y prudentissimo, atrauissosse de por medio, y comēço a sembrar discordia entre ambos, y desta manera con prudencia humana vencio la malicia de los Demonios, y quebrō el lazo de la fornicacion que les tenian armado. Verdad es que ni en este caso: ni en otro semejante es licito mentir, ni induzir a mal: pero alabase este hecho por la rayz de do procedio, que fue la charidad.

¶ Ay

De la Discrecion.

194

¶ Ay tambien otros, que por cumplir vn mandamēto, parecē que quebrantan otro: porque vi yo vnos mancebos muy virtuosos, q se amauan segun Dios cō castissimo amor, los quales considerando que otros se escandalizauan desta amistad, concertaron entre si de apartarse a tiēpo, por cuitar esta manera de escandalo.

¶ Asi como son contrarias entre si las bodas, y el mortuorio, assi son la presumpcion y la desesperacion: mas con todo esto los Demonios son tan malos, que muchas vezes juntan en vn mismo sujeto lo vno y lo otro: porque assi como a vezes hazen vn mismo hombre prodigo y escasso, assi tambien le hazen presumptuofo y desconfiado.

¶ Ay algunos spiritus malos, que suelen al principio de la conuersion interpretar nos las escripturas diuinas, lo qual principalmente obran en aquellos que son tocados de Vanagloria, o que son enseñados en las sciencias humanas, para que engañandolos poco a poco, los hagan venir a dar en heregias y blasphemias. Y podremos tomar por coniectura desto la turbacion, y la desordenada y torpe alegria, con que se suele derramar nuestra anima al tiempo que recibe la tal interpretacion, para que por ella se entienda la Theologia: o (por mejor dezir)

Cc 5

el en-

Capit. XXVI.

el engaño y palleria del demonio. ¶ Vno recti-
be de Dios el comieço y ordẽ dela buena vida,
y otros no solo el principio, sino tãbiẽ el fin. Y
la virtud tiene respecto a vn fin infinito, que es
Dios, como dixo aq̃l Cantor de los Hymnos
celestiales. Vi el fin d̃ toda la cõsummaciõ dela
ley, q̃ es tu mādamiento, en gr̃a manera ancho y
infinito. Porq̃ si algunos buenos y factos traba-
jadores despues d̃ auer aprouechado enel exer-
cicio delas virtudes morales, passan al d̃ las vir-
tudes theologales, y delos dones intellectuales
(especialmẽte del dō dela sabiduria) y si la cla-
ridad cō esto nūca desfallece, y si el señor guar-
da el principio de nuestra entrada cō temor, y
salida cō amor, sin dubda la possessiõ deste the-
soro es vn infinito fin, porq̃ nūca dexaremos d̃
aprouechar enel, subiẽdo cõtinuamẽte d̃ grado
en grado sin cessar por el camino dela p̃fectiõ.
¶ No te marauilles si los demonios algunas ve-
zes nos ponen buenos pensamiẽtos, y despues
ellos mismos contradizen y resistẽ a estos mis-
mos pensamientos, para q̃ por este medio nos
hagan creer, q̃ ellos entienden nuestros coraço-
nes; juzgandonos que esta resistẽcia viene por
ellos: y que no puede ser sino que entiendan la
qualidad del golpe, pues acuden cō esta ma-
nera de resistẽcia. No seas muy d̃ sabido y
fenero

de la Discrecion.

195

seuero juez, quando vieres algunos enseñar co-
sas gr̃ades y v. uir negl. gentemẽte: porq̃ muchas
vezes cō la vtilidad dela doctrina se suple el de-
fecto de las obras. Porq̃ no todos tienen y gual-
mẽte todas las cosas. Ca vnos se señalã mas èlas
palabras q̃ en las obras, y otros mas en las obras
que en las palabras, y pocos ay q̃ lo tēgan todo.
¶ Dios ni hizo cosa mala ni la crio, por do pare-
sce q̃ se engañarõ los que dixerõ q̃ auia algũos
vicios naturales en nuestra anima, no mirado q̃
nosotros somos los q̃ con ñros abusos peruertim-
os las propiedades y, abidades naturales q̃
Dios nos dio, vfando dellas para mal. Ponga-
mos exemplo. Dinos Dios virtud natural de
engẽdrar para alcãçar hijos, y nosotros vfamos
deste beneficio para la torpeza de nuestros de-
leytes. Dio nos tambien stimulo natural de
ira para vsar del contra la antigua serpiente,
mas nosotros vfamos del contra nuestros pro-
ximos. Dio nos tambien natur. l zelo y amor
para alcançar las virtudes, y nosotros vfamos d̃
esto para otros viciosos intentos. Tiene tam-
bien ñra anima natural desseo de gloria, mas no
de la vana, sino de la verdadera y soberana. Tie-
ne desseo de engrandescerse, mas esto cōtra los
Demonios, para no subiectarse a ellos. Tiene
tambien gozo y alegria: mas esta en el Señor, y
en la

Capit. XXVI.

en la prosperidad de los proximos. Recibimos tambien memoria para guardar las injurias: mas esta cōtra los enemigos del anima. Recibimos tambien appetito para la comida, mas no para la gula y destemplança.

El anima diligente y feruorosa prouoca y de fasia cō esto a los demonios, y multiplicadas las batallas, multiplicase las coronas, porq̃ el q̃ no pelea, no sera coronado: El q̃ no se perturba ni enflaquece en los acaescimiētos q̃ se le offresce, este (como fortissimo guerrero) sera por los Angeles honrado y glorificado.

¶ Tres noches estuu Christo debaxo dela tierra, y despues resuscito: y el q̃ en tres tiēpos veniere, para siēpre no morira. Por los q̃les enten demos o el principio, medio, y fin dela obra (en los q̃les tiēpos el demonio suele tentar) o el principio, medio, y fin dela vida, porq̃ el q̃ hasta aqui llegare cō victoria, para siempre viuirá.

¶ Si alguna vez (despues de auer amanescido ya en nuestra anima el verdadero sol de justicia) se viene a poner en nosotros, escondiendo nos su graciosa prefencia y la luz de su consolacion: de aqui se figuen luego tinieblas en el anima, y se haze noche: porque en el tiempo desta ausencia todo lo halla el hombre escuro y cerrado: y por ninguna parte le pasese q̃ se le descubra.

de la Diferencia.

196

descubrel luz: y el ciclo se le haze de metal, y la tierra de hierro, y alli embuelto en tanta escuridad de pasiones, y confusiō de pensamiētos, q̃ a vezes sosp echa auer perdido ya del todo la diuina gracia. Pues en esta noche (q̃ es durante esta escuridad del anima) pasan por nosotros todas las bestias syluestres y los cachorros de los Leones bramado, y pidiendo a Dios su manjar: esto es, las pasiones feroces y bestiales de la ira, de la impaciencia, de la indignaciō, de la inuidia, y de la ferocidad: las q̃les andan en este tiempo bramando, por quitarnos la esperança de perseverar en el bien comenzado, y buscando dela mano de Dios (esto es permitiendo lo Dios) este manjar de q̃ se mantienen, q̃ es la perdicion de nuestras animas, pretendiēdo hazer nos, o por obra, o por voluntad, offender a Dios, o estar pensando en cosas con q̃ nuestras pasiones y malas inclinaciones se afitzen y renouen.

Mas despues que torua a salir el sol (que es la luz alegre de la diuina consolacion, mediante la virtud de la humildad, con la qual el hombre conuencido por la experiencia destas miserias, se abaxo y humillo a Dios) luego todas estas bestias fieras de pasiones y tentaciones se recogē y desaparecen, y se van a aposentā en sus madidas, que es en los coragones de los hombres.

car-

Capit. XXVI.

carnales y sensuales. Entóces dizē los dmonios: Magnificamēte ha Dios vsado de su misericordia con ellos. A los quales nosotros respondemos. Magnificamente lo ha hecho el señor cō nosotros, por lo qual estamos muy alegres, y vosotros confundidos y derribados.

Subira (dize el propheta) el señor sobre vna nuue liuana (que es sobre el anima leuantada en lo alto, y libre de todas las cobdicias dila tierra) vendra a Egipto (que es el coraçon q̄ poco antes estaua escurificado) y mouerse han todos los ydolos hechos de mano, que son todas las figuras y pensamiētos suzios de nuestra anima. ¶ Si Christo corporalmentē huyo de Herodes siendo el todo poderoso: aprendan de aqui los malos y atreuidos a no meterse en manifestaciones y peligros. No pongas tu el pie donde pueda desuñar: y no se dormira el Angel q̄ tiene cargo de ti. En vna misma cōpañia suelen andar la soberuia y la fortaleza y amofidad carnal, así como se suele iutar la carga cō el acipres. ¶ Viuamos siempre cō vn perpetuo y solícito cuydado de nunca dar entrada en nuestro coraçon a qualquier linage de pensamiento, que nos diga que somos algo, o que somos para algo. Y si viuendo con este cuydado, hallaremos que toda via nuestra anima es tocada de

de la Diferenciā:

197

da de algun pensamiēto destos: entóces d̄ verdad creamos q̄ somos defectuosos y faltos d̄ todo bien. Haz diligente inquisición, y busca continuamente todos los indicios y argumentos q̄ tienes para conofcer tus vicios y entóces conofceras q̄ son muchos los q̄ tienes: los quales no podemos perfectamente conofcer, estando tã cercados y enfermos dellos, o por la flaqueza de nuestro conofcimiento, o por estary a d̄ mucho tiēpo muy tomados dellos, y muy entregados a ellos, y así tienen en nuestro iuyzio mas imagen de naturaleza q̄ de culpa. El Señor mira siēpre al proposito y a la intenciō: mas en las cosas que se pueden hazer, tambien mira este benigno Señor por la obra. Grãdes por cierto aquel, q̄ ninguna cosa delas que puede hazer dexa d̄ hazer: pero mayor es aquel, q̄ por el merito de su humildad se esfuerça a hazer, o es leuātado a hazer cosas que excede la facultad de sus fuerças. Algunas vezes los Demonios no nos dexa hazer algũas cosas faciles y prouechosas, y incitan nos a que hagamos cosas d̄ grande dificultad y trabajo: y así no pudiendo salir con estas, y dexando las otras, quedamos sin andar y sin volar. Hallo que aquel castisimo Ioseph es llamado bien auenturado, porque tan sabiamente hūto el cuerpo al peccado, y no por que

Capit. XXVI.

careciesse de tentacion y mouimjeto sensual. Cosa es digna de preguntar, en quãtas y en q̃ maneras mereçe corona la huyda del peccado. A lo qual breuemente se respõde, que en todas las tentaciones, y ocaiones de vicios, a que el hõbre resiste por amor de Dios, Vna cosa es huyr de las tinieblas, y otra cosa es llegar se al sol de justicia: esto es: vna cosa es huyr del mal, y otra es hazer bien por solo respectõ y amor de justicia. La ceguedad y ignoracia es causa del desorden de nuestro appetito: y este appetito es causa del peccado, y el peccado de la muerte. Los que salieron de iuyzio por beuer mucho vino, beuiendo agua lo restaurarõ: y los q̃ escureciẽrõ la lumbrẽ de su entendimjeto con los vicios, beuiendo agua de lagrimas la renouarõ. ^{supra} Vna cosa es el appetito desordenado de los regados del cuerpo, y otra el derramamiento del pensamiento, y otra la ceguedad y dureza del coraçon. La primera destas dolencias se cura con la abstinencia, y la segunda con la quietud de la soledad, y la tercera cura la obediencia y el exemplo d̃ Christo q̃ por nosotros fue obediẽte hasta la muerte. ¶ Dos officios ay q̃ sirven para dar color y limpieza alas vestiduras, y otros dos ay en su manera semejantes a estos que sirven para purificar las animas. El vno es el mo

de la Discrecion.

198

el monesterio, o la profersion de la vida monastica, el qual es como vn batan, o como vna spiritual laundaria, donde se purifican y lauan todas las inmundicias, y toda la suziedad p̃rñasanas, cõ los trabajos y exercicios de la vida monastica. El otro es la vida solitaria, q̃ es como officina d̃ tintoreros: la qual suele dar color y hermosura a los que con estos exercicios sobredichos del monesterio despidierõ de su anima los appetitos carnales, y la memoria de las injurias, y el furor d̃ la ira. De manera, que la vna destas officinas purifica el anima cõ los trabajos: y la otra esclaresce y perfecciona cõ el recogimjeto d̃ la quietud. ¶ Dizẽ algunos, q̃ boluer el hõbre a caer en los mismos delictos passados, procede de la falta de verdadera penitencia. Mas aqui se podra preguntar, si no boluer a caer en ellos, es argumjeto cierto de auer sido la penitencia verdadera? A lo q̃l se respõde: q̃ no se sigue esto de necesidad: pues dado caso que el hõbre no buelua a caer en estos mismos pecados, puede caer en otros. Por tanto nadie se tenga por seguro, aunque se vea emendado, porque no es esta señal infallible de verdadera penitencia: aunque sea grande coniectura della. La causa por donde los hombres suelen boluer a los mismos delictos, vnã vez es, vn profundo oluido de la

De miseri-

Capit. XXVI.

miseriordia y beneficio que recibieron: otras, quando vencidos de sus appetitos, pintaró a Dios muy piadoso y perdonador de peccados, para atreuerse a peccar, y otra es: descuy darse, o descófiarse de su propria salud. Y si alguno no me tuuiere por muy riguroso, añadiré otra causa a estas: q es vna grádissima dificultad, y quasi impossibilidad de poder prēder y sojuzgar a su enemigo, despues q lo sojuzgo cō la tyrānia y fuerça grádissima d la costūbre d muchos años aunq a Dios nada sea imposible. ¶ Tābiē es cosa digna de pregūtar, qual sea la causa porque siendo nuestra anima criatura spiritual, no vee las substancias spirituales que se llegan a ella. Parece que la causa es, esta maravillosa liga y conjunctiō que tiene con el cuerpo: la qual solo aquel entiendo que la hizo, y de aqui nasce no poder el anima entēder las cosas: sino comenzando por los sentidos, y aprouechando se de imagines corporales. ¶ Preguntome vna vez vn padre muy esclarecido en letras: le dixesse (porque lo desseaua mucho saber) quales eran los spiritus malos q ensoberuescian los hōbres, haziēdolos peccar: y quales los q los humiliua. Yo como estuuiesse dubdoso en esta parte, y le certificasse que no lo sabia: el que venia a aprender: me enseñó esto en pocas palabras diziē

de la Discreción.

199

diziēdo, Darte he vn motiuo de discreciō: y tu despues buscaras cō trabajo lo q restare d saber. Digo pues q el Spiritu de la fornicaciō y de la ira, y de la pereza, no ſuelē ensoberuecer el animo del hōbre, antes (como vicios viles) lo abate, mas por el cōtrario, el spū q nos incita a desear grādes riqzas, principados, y vanidades, y a mucho hablar, estos añadē vn mal a otro mal, q es el de la soberuia al de la culpa, y cō este se junta el Spū q nos haze juzgar temerariamēte los proximos: y tener los en poco. ¶ Si alguno quādo va a visitar los legos, o quando es visitado de ellos, siente su coraçon herido de tristeza, y no recibe desto alegría (como hombre que se vee aliuiado y suelto de vn lazo) tenga por cierto que o estocado del Spiritu de vanagloria, o de amor y afficiō sensual. ¶ Ante todas cosas trabajemos por mirar la parte de donde sopla el viento, o del spiritu bueno, o del spiritu malo: para que asī sepamos boluer las velas conforme alo que pide esta disposiciō: porq para lo vno sera menester aparejarnos con obediencia: y para lo otro con resistencia. ¶ Amonestā con charidad a los padres ancianos que en virtudes y sciencia resplandecen, y que han gastado ya sus cuerpos cō trabajos y exercicios virtuosos, que tomen vn poquito de descanso:

Capit. XXVI.

mas a los moços q̄ por el cōtrario hā gastado la vida en peccados, fuerça los a que viuan continuamente: trayendoles a la memoria el tormento de los fuegos eternos.

No es posible (como ya diximos en otra parte) q̄ luego a los principios alcāemos perfecta victoria d̄la gula y d̄la vanagloria: mas no es fe guro q̄rer v̄cer a la vanagloria, tratādo nos regaladamēte, por no dar cō la abstinēcia muestra de sanctidad, porq̄ muchas vezes acaesce, q̄ la victoria de la vanagloria pare otra vanagloria (especialmēte en aq̄llos q̄ son aū principiantes) y por t̄to peleemos cōtra ella, no cō regalos, sino cō abstinēcia. Porq̄ tiēpo v̄dra (y no tardara, sino fuere por n̄ra culpa) quādo el señor t̄biē pōga este vicio debaxo de nuestros pies. ¶ No son combatidos de los mismos vicios los que en la vejez y en la mocedad se conuier̄ a Dios, sino muchas vezes de diuersos y contrarios. Por lo qual a los vnos y a los otros es muy necessaria la sancta humildad: que es general y certissima penitēcia y medicina de los vnos y de los otros. No te turbe lo que te quier dezir. Muy pocas animas ay (aunque algunas) que tengan el coraçon recto, y del todo libre de malicia, astucia, y fingimiento: especialmente quando estan obligadas a tratar y conuersar

dela Discrecion.

200

uerfar con los hombres, pudiēdo estas (si tuuieses buena guia) subir al cielo de vn puerto quieto, y pseuerar libres de los escādalos y desasossegos q̄ ay en la vida comun. A los hombres p̄tenesce curar a los carnales y luxuriosos: y a los Angeles curar a los iniquos y maluados: mas a Dios p̄tenesce curar y remediar los soberuios. Y aunq̄ todo esto principalmēte pertenezca a el, pero vsamos desta manera de hablar, para mostrar los grados dela malicia, y la difficultad dela cura que estos males tienen. ¶ Por ventura sera algunas vezes especie d̄ charidad dexar al proximo (quādo viniere a nuestra casa) hazer en todo su volūtad: y mostrarle de n̄ra parte todo buē rostro y alegria. Como sea verdad q̄ la buena penitēcia deshaze todos los males: assi t̄bien quādo se haze cō soberuia, o vanagloria, o notable negligēcia, viene a ser destruydora de los bienes. Grande discrecion es menester para saber quando, y en que cosas y de que manera auemos de pelear contra los vicios: y quando auemos de hurtarles el cuerpo y huyr dellos: porque muchas vezes es mejor que (conoscida la flaqueza de nuestras fuerças) boluamos las espaldas y huyamos, por no morir a manos dellos. Para lo qual es de saber, que ay algunos vicios que de su naturaleza son dessa-

Capit. XXVI.

bridos y penosos: como es la ira, la inuidia, el rācor, el odio, el desseo de vēgança, la impaciencia, la indignaciō, la amargura de coraçō, la tristeza, la pereza, la cōtienda, y otras tales. Y por el contrario ay otros q̄ traen cōsigo deleyte: como son los pecados carnales, el comer, el beuer el jugar, el reyr, el hablar, y otros gustos y cōtenamientos sensuales: los quales quanto mas los miramos y ponemos los ojos en ellos, tātō mas atraen nuestro coraçō, y lo lleuā en pos de si. Pues cōtra estos tales vicios auemos de pelear huyēdo: q̄ es apartando nos delas ocasiones de ellos: y asī mismo desuiādo la vista, la memoria, y la consolaciō dellos cō toda presteza. Mas cōtra los otros cōuiene pelear luchādo cōtra ellos, mirando attētamēte la naturaleza y la cōsideraciō dellos: para poder mejor vencer los. Lo qual se haze cō menor peligro: por no ser estos viejos tā pegajosos como los otros, puesto caso q̄ ala ira y desseo de vengança cōuiene tambiē hurtar el cuerpo, no pensando cosas q̄ nos puedan incitar a furor. ¶ Miremos tãbien diligētemēte quando y de q̄ manera podremos euacuar la colera cō alguna medicina amarga: q̄ es mortificar el furor dela ira con la contriciō de los peccados. Miremos tambiē quales sean los demonios q̄ nos incitā a hazer peccados q̄ nos humi-

de la Discreciō.

201

humillan, y peccados q̄ nos leuantan (como ya diximos) y quales los q̄ nos incitan a hazer males descubiertos, y quales e ncubiertos so color de virtud: y quales los q̄ escurecen nuestro entendimiēto con muchedumbre y derramamiēto de pensamiētos de aslo slegados, y cō desseos y appetitos d̄ cosas suzias: y quales los q̄ parece q̄ lo alumbrā para engañarlo: transfigurandose en angeles de luz (como acaesce a los hereges) y quales tãbien sean los tardios y perezosos, q̄ nos dexan de tētar mucho tiēpo para assegurar nos y tomarnos de sobrefalto: y quales sean los astutos y mañosos, q̄ so color de biē poco a poco nos vā lleuando al mal (el qual peligro tātō mas difficulto samēte se conoce, quātō mayor biē parece) y quales tambiē seā los q̄ nos hazē tristes, y quales los q̄ nos hazē alegres: porque quādo no pueden derribarnos en desordenada tristeza, procurā derramarnos cō vana alegría. ¶ No desmayemos si luego al principio de nuestra conuersiō nos hallamos muy inclinados a los vicios: porq̄ a la entrada d̄ las virtudes es necesario q̄ nos hagan guerra todas las reliquias de los vicios y malas costūbres passadas, y los d̄ monios tãbien se arman y enruelecen mas en este tiēpo cōtra nosotros por recobrar su haziēda: y tambien la nouedad dela vida buena es

Dd iiij pefa

Capit. XXVI.

pesada para quiẽ esta acostumbrado a la mala,
y todo esto se ha de vencer para alcançar ente-
ra sanidad. Y de mas desto, las bestias fieras que
estauan dentro de nuestra anima escóddidas, no
se entendia en aquel tiempo quan malas eran
(porque no se conosciã el hombre a si mismo)
mas despues quando comienza a ver se: comien-
ça tambien a aborrescerse, y a parescerle que es
peor q̃ quãdo estaua en el siglo, no porq̃ assi lo
sea, sino porq̃ entõces no se veyã, y agora se vee.
¶ Quando los que se acercan ya a la perfectiõ
vieren que en algun pequeño delicto son ven-
cidos del Demonio, trabajen con toda diligen-
cia por aprouechar (en quanto les sea possible)
ciento tãto mas que fue aquello en lo que def-
fallecieron, para recobrar aquella pequeña
perdida con mayor ganancia. Assi como los
vientos algunas vezes no hazen mas que en-
crespar vn poco la llanura del mar fofsegado:
y otras vezes lo bueluen de baxo arriba leuan-
tando las olas hasta el cielo: assi has de enten-
der que lo mismo hazen tambien los spiritus
malos y tenebrosos. Porque en los que perse-
ueran continuamente en sus vicios leuantan
grandes olas de passiones y tempestades en el
mar de su coraçon: mas en los que hã ya apro-
uechado, no suelen communmente hazer mas
que

de la Discrecion.

202

que encrespar las aguas d̃ nuestras passiones, al-
terando leuemente la paz de su anima. Por dõ
de los tales facilmente conosciẽ esta su altera-
cion, porque perseuera toda via en ellos su acõ-
stumbrada paz y traquillidad: con la qual tam-
bien perseuera el iuyzio claro de la razon. Por
que a los perfectos pertenesce conosciẽ en su a-
nimo qual sea la intencion de los demonios, y
la d̃ Dios, y la de su propria consciencia. Ca no
luego los demonios nos acometen al princi-
pio con cosas abiertamente malas: y por esso
esta materia es muy escura y dificultosa de de-
terminar.

¶ Recapitulacion breue de todo lo sobredi-
cho: en la qual se trata de como la fe, esperan-
ça, y charidad, es principio de las tres partes
de la renunciacion que al principio deste libro
se trato. Trata se tambien aqui de la causalidad
y dependencia que tienẽ vnã virtudes d̃ otras,
y vnõs vicios de otros. Itẽ declaranse muchas
cosas spirituales por comparacion y semejan-
ça de cosas naturales. Y al cabo pone se vna e-
scalera de todos los grados de las virtudes, co-
mençando del conosciẽto de Dios, hasta
el postrero, que es el cumplimiento de la cha-
ridad, y de la bienauenturada traquillidad.

Dd 5 La fe

Recapitulacion de

LA fe viua y firme es madre de la renunciación: porque representando nos la excelencia y hermosura de los bienes aduenideros, nos haze despreciar los presentes: así como por el contrario la infidelidad es causa de abraçar los y estimar los en mucho. También la esperanza firme y estable es puerta para despedir las aficiones y pasiones de nuestro corazón: y por el contrario la desconfianza de Dios y de su providencia es causa de la desordenada afición que los hombres tienen a las cosas terrenas. La charidad también es rayz y causa del menosprecio de todas las cosas transitorias, y de caminar a Dios: por el que fervorosamente le ama, todas las cosas desprecia, y siempre respira por el. Mas por el contrario, el amor desordenado de sí mismo haze al hombre amar el camino por la patria, el destierro por el reyno, y el criador por la criatura.

¶ La reprehensión de sí mismo, y el verdadero y entrañable deseo de la salud espiritual, es causa de la obediencia y subjección al padre espiritual. La meditación de la muerte, y la memoria continua de la hiel y vnaigre de Christo, es madre de la abstinencia. La quietud de la soledad es ayudadora de la castidad: y el ayuno es quebrantamiento y amortiguamiento de los incómodos de la carne. La contrición del alma es enemiga y contraria a los pensamientos

todo lo sobredicho.

203

mientos deshonestos. La fe y la virtud de la peregrinación es muerte de la avaricia. La misericordia y la Charidad entregan el cuerpo a la muerte (si es menester) quando lo piden estas virtudes. La oración atentísima y continuada destruye la accidia y tristeza espiritual: como dixo Santiago. La memoria del diuino juicio es causa del fervor y promptitud para bien obrar. El amor de la ignominia, y el canto de los hymnos, y la misericordia, son medicina del furor. La desnudez de todas las cosas quita la tristeza, y haze que nuestra contemplación sea mas pura, y que no se perturbe con las imagines de las cosas sensibles. El silencio y la soledad son perseguidores de la vanagloria. Mas si te fuere forçado vivir en compañía de otros, abraça las ignominias, y no tengas empacho de parecer vil y sin honrra. El habito triste y despreciado cura la Soberbia visible: mas la inuisible cura aquel que es ante todos los siglos. El ciervo, dicen que mata todas las serpientes ponzoñosas, mas la humildad a todas las intelectuales y inuisibles serpientes.

Por la consideración de las cosas naturales (si atentamente las miramos) podemos entender la naturaleza y condición de muchas cosas espirituales: como por los exemplos siguientes se vera.

¶ Así

Recapitulacion de

¶ Así como es imposible que la serpiente despidade si el pellejo antiguo, sino entrando por agujero angosto, así nosotros nunca desnudaremos la tunica del viejo hombre: y las costumbres y malos hábitos de muchos años, sino entrando por la estrecha fenda de los ayunos, y del sufrimiento de las ignominias.

¶ Así como no es posible que las aves muy cargadas de carnes (como es el abestruz) vuelen alto del cielo: así, tampoco volará a este lugar los que regalan y engordan su cuerpo.

¶ Así como el ciervo después que se ha secado no sirve ya a los puercos: así la carne después de enflaquecida y seca con la abstinencia, no da lugar a los Demonios a que se rebuelquen y descansen como de antes en ella.

¶ Así como la muchedumbre de la leña verde ahoga muchas veces la llama, y levanta grande humo: así la tristeza desordenada hinche el ánima de humo y de tinieblas, y seca las fuentes de las lagrimas.

¶ Así como no vale nada para ballestero el ciego: así tampoco vale para ser discípulo el que contradize y desobedece.

¶ Así como con el hierro duro se labra el blanco (como hazen los herreros) así con la compañía del bueno y seruiroso siervo de Dios se cu

todo lo sobredicho.

ra muchas vezes el negligente.

¶ Así como los huecos de las aves si estan encubiertos y calientes debaxo del estiercol, vienen a recebir vida, y produzir otras aves: así los malos pensamientos quando estan escondidos en el coraçon sin reuelarse aquí los pueda curar, vienen communmente a salir a luz, y a ponerse por obra.

¶ Así como los cauallos que corren, con su misma carrera se incitan a correr vnos a otros: así tambien lo hazen los que religiosamente viuen en alguna santa compañía.

¶ Así como las nuues encubren al sol: así los malos pensamientos escurecen y matan la luz del ánima.

¶ Así como el que va sentenciado a muerte, ni habla ni cura de fiestas, ni de espectáculos, ni de otras cosas semejantes: así aquel que de todo coraçon llora sus peccados, no entienda en regalar su vientre.

¶ Así como los pobres conocen mas claro su pobreza, quando ven los thesoros de los reyes: así el ánima se humilla, quando lee los exemplos illustres, y vidas memorables de los santos. Así como la piedra yman por una secreta virtud que tiene atrahe a si el hierro (aunque no quiera) así la fuerza y tyranía de las malas costumbres que han hecho ya hábito en el ánima, la lleuan en pos de si a lo que esta habituada.

¶ Así

Recapitulacion de

¶ Así como el olio echado en la mar, dizē, que mitiga la braueza della, así tambien el ay uno apaga quasi violentamente los incentiuos furios de la carne.

¶ Así como el agua reprefada o encerrada en los atanores, se leuanta y sube a lo alto: así el anima estrechada con angustias y tribulaciones sube a Dios por oracion y penitencia, y alcança salud.

¶ Así como el que trae olores (aunque no quiera) es conosciado por el olor q̄ trae: así el q̄ trae a Dios en su anima, por sus palabras, y por su humildad no puede dexar de ser conosciado.

¶ Así como los grandes vientos rebueluen el profundo de la mar: así vna delas passiones que mas trastorna vn anima, es el furor de la ira.

¶ Así como los que solamente oyeron las cosas, y no las vieron con los ojos, no tienen tan viuos los desseos dellas: así los castos y puros en el cuerpo, no tienen tã vehemētes las passiones y mouimientos sensuales de su anima.

¶ Así como los ladrones no van de buena gana al lugar donde veē las armas y los ministros de justicia: así tãpoco los spirituales ladrones no acometen tan facilmente al anima que veen armada con oracion.

¶ Así como el fuego no produze desí niueu: así

todo lo sobredicho.

205

¶ así el ambicioso y desseoso de honras, no alcãçara la honra celestial, pues el vn desseo cõtra-dize al otro.

¶ Así como acaee que vna cõtella puede muchas vezes quemar todo vn monte: así vn solo bien ay bastante para destruyr todos los males, que es la charidad: la qual cubre a la muche dumbre de los peccados.

¶ Así como no podemos matar las bestias fieras sin armas, así no podremos alcãçar la mãscumbre y mortificacion de la ira sin humildad.

¶ Así como no puede vn hombre naturalmēte viuir sin comer: así no conuiene que el que dessea saluar se, se descuyde vn momento hasta la muerte: porque este cuydado y vigilancia es lo que sustenta al hombre en la buena vida.

¶ Así como el rayo del Sol entrando por vn pequeño agujero en vna casa, la alumbra todas y haze que se vea todo quanto ay en ella hasta los atomos muy menudos que estan en el ayre: así el temor de Dios entrando en vn anima, le descubre hasta las muy pequeñas culpas que ay en ella.

¶ Así como los cangrejos son faciles de tomar (porque ya vā adelante, ya bueluen a tras, y no huyen camino derecho) así el anima inconstante en sus buenos exercicios: que ya va adelante, ya atras

Recapitulacion de

ya atras, ya rie, ya llora, ya se da a regalos, nunca jamas podra aprouechar.

¶ Asfi como estan faciles para ser salteados de los ladrones los que duermen muy pesado sueño: asfi los que viuiendo en el mūdo (don de los hombres andan entre tantos peligros) trabajan por alcançar las virtudes, estan muy a peligro de ser salteados de los enemigos.

¶ Asfi como el que pelea con vn leon, si vn poco desuia los ojos del luego es muerto: asfi lo sera, el q̄ pelea cōtra su carne, si se descuyda de mirar por ella, y la regala demasiadamente.

¶ Asfi como estan en peligro de caer, los que suben por vna escalera vieja y podrida: asfi estan muy cerca de caer, los que subē por las hōras, dignidades, y potencia del mundo: que son muy contrarias ala humildad.

¶ Asfi como no es posible no acordarse del p̄a el que tiene hambre: asfi no es posible que se oluide de la muerte y del juyzio eterno, el q̄ se dessea saluar.

¶ Asfi como el agua borra las letras: asfi las lagrimas quitan los peccados. Y asfi como aquellos que no tienen agua, buscan otras maneras para raer o borrar las letras: asfi las animas a quien falta esta agua de las lagrimas, trabajan con tristezas, y gemidos y entrañable dolor por

todo lo sobredicho.

206

por borrar y deshazer sus peccados.

¶ Asfi como la abundācia del estiercol cria muchedumbre de gusanos: asfi la muchedūbre de los manjares, es causa de malos pensamientos, y caydās, y sueños desuariados.

¶ Asfi como el q̄ tiene los pies atados, no puede andar (porque le impiden las ataduras): asfi el que estudia en atesorar en la tierra, no puede caminar al cielo: porque esta aflicion lo tiene preso, y asfi lo impide en este camino.

¶ Asfi como la herida fresca tiene facil el remedio, asfi por el contrario las llagas viejas difficultosamente se curan: ya que se puedan curar.

¶ Asfi como no es posible que el muerto ac̄e: asfi no es posible que se salue el que desconfia. El que guardando entera la fe, comete peccados, es semejante al hombre que no tuuiesse ojos, mas el que haze buenas obras, y no tiene fe, es como el que echa agua en vn aljibe roto.

¶ Asfi como el nauio si tiene buen piloto, suele cō ayuda de Dios nauegar prosperamēte, y tomar puerto seguro: asfi el anima q̄ es gouernada por buen pastor, camina prosperamēte al cielo: aū q̄ aya cometido muchos males en el mūdo.

¶ Asfi como el que camina por el camino que no sabe sin guia se pierde muchas vezes (aunq̄ sea en otras cosas hombre muy prudente): asfi
Ec el que

Recapitulacion de:

el que pretende gouernarse por sola su cabeça en la vida monastica, facilmēte se perdere, au q sea muy enseñado en las otras doctrinas y ciencias humanas. Quando algūo despues de auer cometido muchos y graues peccados, se halla inhabilitado con falta de salud para hazer penitēcia, camine por la estrada dīa sancta humildad, y de sus exercicios, porque no hallara otro mas conueniente medio para su salud.

¶ Asi como los que mucho tiempo han padescido algūa graue enfermedad, no puedē en vn momento alcançar salud: asi tampoco los vicios ni aun que sean de vn solo vicio de algunos dias acostumbrados, se pueden vencer en poco tiempo. Trabaja por conoscer la quātidad y los grados de cada vno de los vicios y virtudes que ay en ti: para que asi puedas coniecturar mejor la manera de tu aprouechamiento.

¶ Asi como padescen notable detrimēto los q truecā oro por barro: asi tambien lo padescē los q por cobdicia de bienes tēporales publicā los spirituales. Muchos alcançarō en breue espacio perdō de sus peccados, mas ninguno alcāo la bienaueturada trāquillidad subitamētē: por q para esto tenemos necesidad de largo tiēpo, y de ayuda de Dios, y de singular gracia suya.

¶ Miremos con toda attencion que genero de

todo lo sobredicho.

207

auces hagan daño ala fementera de nuestras virtudes, quando esta debaxo dela tierra, y quādo esta en verca, y quando esta ya para segar: para que conforme a esto nos apercibamos: y les armemos lazos conuenientes.

¶ Asi como es cosa indignissima y injusta que se mate el que tiēne vna fiebre: asi en ninguna manera conuiene que nadie desespere antes q se le arranque el anima del cuerpo.

¶ Asi como es cosa torpe y deshonesta q el q a caba d'enterrar a su padre, se vaya luego a calar en leuātandose dela sepultura, asi tambien lo es: q los q aun estā llorando sus peccados, busquen honra, o descanso, o gloria en el siglo presente.

¶ Asi como vna manera de aposento conuiene a los ciudadanos, y otra a los delinquentes: asi conuiene q sea diferente el estado de los q lloran por sus culpas, y de los innocentes.

¶ Asi como el emperador no despide de su exercito al cauallero que recibio muchas heridas en la batalla por su seruicio, antes lo honra y engrandesce mas, asi el emperador celestial corona y engrandesce al monje que ha rescibido grādes encontros y cōbates del enemigo.

El iuyzio y conosciendo del biē y del mal es natural propiedad de nuestra anima: mas el peccado escurece y anubla esta luz que Dios

Ec ij nos

Recapitulacion de

nos dios y la sanidad y entereza deste juyzio es principio dela diminuciō delos males, dila qual nasce la q̄llamamos consciēcia. Y la cōsciēcia es vna amonestaciō y reprehensiō del angel de la guarda q̄ nos fue dado dende el principio de nuestra vida: el qual aū q̄ se de a tōdōs, mas principalmente se da a los Christianos. De donde nasce q̄ estos comunmente peccā cō mayor temor dimiēto dela cōsciēcia, q̄ los q̄ nō lo son. Y esta diminuciō delos males poco a poco viene a parir el apartamiēto y abstinēcia dellos. Y esta abstinēcia es principio dela penitēcia, y la penitēcia dela salud: y el principio dela salud es el buē proposito. Y del buē proposito nasce el sufrimiento delos trabajos: del qual son tambien principio las virtudes. Y el principio delas virtudes, es como vna flor spiritual q̄ promete el fructo delas buenas obras. Y delas virtudes nasce el exercicio y continuacion dellas: y esta cōtinuacion haze habito: y este habito haze al hōbre obrar cō facilidad, y suauidad, y de aquí procede el sancto temor de Dios: y este temor haze guardar sus mandamientos, y la guarda de sus mandamientos es argumento dela charidad, y el principio dela charidad es abundancia dela humildad: y la abundancia dela humildad es madre dela tranquilidad, y la posesiō de la tran-

tōdolo sobredicho

208

la tranquilidad es plenitud dela charidad: y es venir el hombre a ser perfecta morada de Dios en aquellos que por medio desta bienauentura da tranquilidad son puros y limpios de coraçō: a los quales es dado vera Dios. A quien sea gloria en todos los siglos.

Capitulo y escaalon, xxvij. Dela sagrada Quietud del cuerpo y del anima.

Siendo nos miserables como vnos esclauos comprados por dinero, y auiedo viuido subiectos a vilisimos vicios, por el mismo caso tenemos vn poco de conoscimēto delos en ganios, costumbres, imperios, y afeccas de los demonios, que tan miserablemente, y por tan largo espacio estuuiēdo apoderados de nuestra anima. Otros ay mas dichosos, los quales por magisterio del Spiritu sancto conose esto mejor y por estar yalibres dela tyrannia de ellos. Porque vnos ay que por el dolor dela enfermedad conoscen el bien dela sanidad, y otros ay q̄ por el mismo gozo y descanso dela sanidad conose la tristeza dela enfermedad. Por lo qual nos como flacos tenemos mucho de philosophar en esta obra sobre el puerto sossegadissimo dela Quietud: como quien sabe bien que

Capit. XXVII.

siempre asiste a la mesa del sancto. cōuente el p-
uerfo cā dela vanagloria, buscādo algū pedaço
de pā (q es alguna anima q tragar) para lleuarse
lo cōsigo, y yrse lo a comer en estōdido. Para lo
qual deseādo no dar lugar a este cā cō la mate-
ria de nra doctrina: y de quitar la occasiō a quiē
siempre la anda buscādo, no me parecio ser cosa
justa tratar agora dela paz cō los guerreros de
aql Emperador soberano: los quales puestos en
medio del fernor dela batalla, peleā con grāde
virtud y cōstancia de animo. Solamēte diremos
esto, q los q fuertemēte peleā, recibirā tambien
coronas d paz y trāquillidad. Mas porq por ve-
tura no entristezcamos algūo d los (dexādo d
todo esta pre por tratar) diremos vn poco desta
materia, como debaxo de forma de discrecion.

La Quietud del cuerpo es vn conosciemento
y moderacion de todos los sentidos, y de toda
la figura y mouimientos del hombre exterior:
mas la Quietud del anima es conosciemento y
sciencia de todos los pensamiētos y mouimien-
tos interiores, y moderacion de todos ellos, y
vna recta atencion para con Dios, que de nin-
gunos ladrones puede ser robada, para que de
sta manera todo el hombre dentro y fuera de
si este perfectamente compuesto y Quieto. El
amigo dela quietud trae siempre consigo vn
cuy-

dela Quietud.

209

cuydado fuerte, perpetuo, y velador: el q esta
siempre velādō a las puertas de nūstro coraçon,
o xean do, o matado todos los malos pensamiē-
tos q se llegā a el. Esto entēdera muy biē el q ha
llegado a lo intimo dela quietud: mas el q aū es
nino y principiante, no entiende esto: porq no
lo ha prouado. El prudente seguidor dela quie-
tud no tiene necesidad de ser enseñado cō mu-
chas palabras: porq ala verdad las palabras se-
declarā y entiēden mejor cō las obras. ¶ El prin-
cipio dela quietud es apartar de nos todo el e-
struendo y desasosiego interior (como cosa q
turba el intimo silencio y paz de nuestra anima)
mas el fin della es no temer ya estos desasosie-
gos: sino estar en medio de ellos quieto y sosse-
gado. El amigo dela quietud saliendo dela cel-
da, no sale con las palabras della: porq no dexa
por esso de hablar dentro de su coraçon con
Dios, como quando estaua en ella. Estodo
el manso, y como vn aposento de Charidad:
mueue se dificultosamente a hablar; pero la
ira esta sin mouerse. Mas por el contrario, el
que desta virtud carece, todo esto tiene al re-
ues: y asi viue sujeto a las passiones: y estan-
do con el cuerpo encerrado en la celda, con el
spiritu anda derramado por el mūdo. ¶ Aquel
es verdadero seguidor dela quietud, que tra-

Ec. iiii baja

Capit. XXVII.

baja con todas sus fuerzas estando en cuerpo mortal por imitar la condici^{on}y tranquilidad de aquellas substancias spirituales, la qual es cosa de grande admiraci^{on}. El garo esta siempre puesto en espia para cazar el raton, mas la intenci^{on} del quieto solitario esta siempre attenta para cazar el raton intelectual, q^{ue} es el mal pensamiento, o demonio q^{ue} viene a estragar su anima. No te parezca vil, y baxo este documento: porque si assi no lo sientes, no has aun sabido que cosa es Quietud. El verdadero y profundo monge, no es como el flaco q^{ue} esta arrimado al mas profundo, y assi se descuyda a las vezes c^{on} las espaldas que tiene en el. Porque el monge tiene necesidad de summa vigilancia, y de vn anima agena y libre de toda presumpcion. Y muchas vezes acaesce que a aquel primero que es el descuydado, ayuda otro, que es el cuydado, mas al segundo (que es diligente) ayuda los sanctos angelles. Porque suel^{en} estas intelectuales virtudes assistir juntamente con el spiritual seguidor de la virtud, y nunllrar c^{on} el, y morar alegremente en el, como en vn proposito muy agradable. Mas que sea lo que acaesce a los q^{ue} hazen lo contrario desto, al presente no lo quiero dezir, pues ello esta de suyo manifest^o.

Grande es la profundidad de los mysterios
y do

de la Quietud.

210

y doctrinas de nuestra religion: y no podra el anima del solitario entrar en ellos sin peligro, si con curiosidad los quisiere escudriñar. No es cosa segura nadar el hombre, vestido, ni tampoco tratar los mysterios de la Theologia el hombre apasionado. La celda del verdadero solitario es su mismo cuerpo (donde trae el anima recogida q^{ue} quiera que este) y dentro del esta la escuela de la verdadera sabiduria. El que esta do a un sujeto a las pasiones y enfermedades de su anima, quiere vivir en soledad, semejan- te es a aquel que saltando del nauio en la mar, quiere llegar a tierra con vna tabla. No faltara Quietud en su tiempo a los que pelean contra su propria carne, si tuuiere qui^{en} los sepa guiar: porq^{ue} el que sin guia la pretende alcanzar, necesidad tiene de virtud de angel. Mas yo hablo agora de aquellos, que de verdad pretenden alcanzar Quietud, assi de cuerpo como de sp^u. El solitario negligente hablara mentiras, y como por figuras querria dar a entender a los hombres el fructo de su Quietud, mas despues quando dexa la celda, pone la culpa a los demonios, y no echa de ver el miserable que el esta ya hecho demonio. Vi yo algunos amadores desta sagrada Quietud, los quales por medio della hartaron sin jamas hartarse el encendidissimo

orribil

Ec 5 desseo

Capit. XXVII.

desseo que tenian de Dios, acrescentando cada dia fuego a fuego, y desseo a desseo.

Solitario es vna imagen de angel terreno: el qual cō la carta dī desseo, y cō letras dī sancta solitud: libro su oraciō de toda la floxedad y tibieza. Solitario es aq̃l q̃ de verdad puede cō el propheta dezir. Aparejado esta mi coraçon senor, aparejado esta micoraçō. Quieto es aq̃l q̃ dize. Yo duermo, y vela mi coraçō. ¶ Cierra la puerta ala celda de tu cuerpo, para no salir della: y la puerta dela lēgua, para no hablar: y la vērana interior de tu anima para no dar entrada a los sp̃ritus lūzios. La calma y el sol dī medio dia de clara la paciēcia del marinero: y la falta delas cosas necessarias, la del quieto solitario: porq̃ aq̃l enfadado dīa valma se echa en las aguas: mas este fatigado cō la accidia se va a poblado. ¶ No temas las illusiones q̃ el demonio pretende hazer te cō algunos sonidos o estruēdos hechizos: porq̃ el verdaderollato no sabe q̃ cosa es temor dī carne, ni se da nada por el. ¶ Aq̃llos cuya anima sabe orar dī verdad, habla cō dios rostro a rostro como quiē habla cō el rey, al oydo, mas aq̃llos cuya boca ora, son semeñates a los q̃ habla al rey delante del senado, mas los q̃ morā en el siglo, son como los q̃ estando en medio dī pueblo de fassossegado, hablan al rey como de lexos. Y si tu estas

diestro,

De la Quietud.

211

diestro en este arte dī orar, entēderas muy biē esto q̃ diximos. ¶ Assiētate como en vna atalaya en lo mas alto de tu anima, y dēnde ay examina y mira a ti mismo diligētemente (si sabes hazer este officio) y entonces entenderas dī q̃ manera y en q̃ tiempo, y por qual parte, y quātos y quales son los ladrones q̃ quierē entrar en tu viña, y hurtar los razimos della. Quando el hombre se cansare con el trabajo de manos, leuante se y haga oracion: y despues assentādose torne a cōtinuar varonilmente el trabajo dela primera obra. ¶ Quería vn varon experimentado tratar destas materias subtil y diligētemente: mas temio no diuertir cō esto y hazer negligētes a los obreros dīa virtud: tratādo estas cosas cō demasiada subtileza: porq̃ muchas vezes acaesce q̃ el anima vehemēte ocupada en la intelligēcia dī las cosas difficultosas, se entibia en el aprouēchamiēto delas sanētas affectiones y deuotos exercicios. El que disputa de la quietud subtil y diligēte y consumma sciencia, por el mismo caso defasia y prouoca contra si a los demonios: que como soberuios desleian mas prouar sus fuerças en lo mas fuerte Porque ninguno pued tan claramente descubrir sus malicias y artes innumerables de empecer que los demonios tienen como este tal: porque el que alcanço esta mane-

Capit. XXVII.

manera de Quietud solitaria, tiene gran conocimiento de la profundidad de las obras y misterios divinos. Mas no llegara a esta profundidad si primero no vuiere oído, o visto los desafos fiegos y estruendos de las ondas y de los vientos deste mar, y sufrido parte de estos trabajos. Confirma esto q diximos el grãde apostol Sant Pablo, el q si uiuiera sido lleuado al parayso (como a una secretissima Quietud) nunca por cierto oyera los secretos y misterios q oyo. El oído del anima quieta recibira d Dios grãdes cosas. Por lo qual esta sanctissima Quietud dezia en Job. Por ventura piensas q mi anima recibira del grãdes cosas: Quieto solitario es aquel q de tal manera sin aborrecimiento de nadie huye de todos (por no cortar el hilo de la diuina dulcedumbre) como otro alegre y promptamente busca la compania de todos. Anda y reparte distribuye todos tus bienes, y reparte los con los monjes pobres y enfermos, para que ellos te ayuden con el socorro de sus oraciones a alcanzar esta solitaria Quietud: y toma tu cruz a cuestras por medio de la obediencia, y lleva sobre ti fuertemente la carga de la mortificacion de la propria voluntad: y entonces ven y sigue me: y lleuante he a la possession desta beatissima y foflegadissima Quietud: y enseñarte he (estando en carne mortal)

de la Quietud.

212

ne mortal) a imitar la celestial e scida conuersacion y obras de las intellectuales virtudes: que son los Angeles. Estos nunca se hartan en los siglos de los siglos de alabar al Criador, ni tampoco se harta este q ha ya entrado en el cielo de la Quietud de hazer el mismo officio. No tiene cuydado aquellos (como son substancias spirituales) de las cosas corporales: ni tampoco lo tienen estos, que aunque naturalmente sean corporales, mas con la virtud se han leuado ya sobre la naturaleza fragil y corruptible. No estan aquellos sollicitos de negocios de hazienda, ni de dineros: ni estos temerosos de las persecuciones y agotes de los spiritus malos. No tienen aquellos spiritus celestiales desseo de alguna criatura visible, ni estos terrenos juntamente y celestiales tienen appetito de alguna vista, o cosa sensible. Nunca desisten aquellos de arder en charidad: ni estos de contentar con ellos en este mismo exercicio. No ignoran aquellos las riquezas de su aprouechamiento: ni estos del todo ignoran la subida de su amor. Y assi no desistiran de trabajar, hasta llegar a la gloria de los seraphines: ni se cansaran, hasta llegar a ser como ángeles por imitacion de su pureza. Bien auenturado el q esto espera: y mucho mas bien auenturado el q vuiere de ser lo q espera: y angel sera quando vuiere alcanzado lo que espera.

De di

De diuerfos grados

De diuerfas diferencias y grados que tiene la Quietud.

NOtoria cosa es, que en todas las maneras de estados y disciplinas ay diuersidad de grados, de voluntades, y de parefcere: porque no todas las obras de los hombres son luego perfectas, por falta del feruor y diligencia con que se han de hazer, o por falta de virtud: que quando es imperfecta, haze tambien sus obras imperfectas. Pues conformea esto dezimos que ay diuerfos grados entre aquellos que entran este puerto de la soledad, o (por mejor dezir) en este pielago y abyfino: pues para muchos assi lo es. Ay pues algunos, que escogen la vida solitaria, para que como flacos se ayuden della para enfrenar su lengua, y los mouimientos y passiones de su cuerpo. Otros ay inclinados a ira, los quales viuiendo en compania de otros, no la pueden sojuzgar, y por esto quierē morar solos. Otros ay, que hazen esto por ser de animos leuantados y soberbios, por lo qual se determinan de nauegar por su proprio parefcere y consejo, antes que por el magisterio de otro. Otros lo hazen, porque puestos en medio de los objectos de las cosas materiales y terrenas, no pueden abstenerse del desseo: dellas: y por esta causa huyen a la soledad. Otros ay, que

hazē

de la Quietud.

27

hazen esto, para q̄ con el aparejo de la quietud se emplee con mayor feruor y estudio en seruicio d̄ Dios. Otros, por agotar y affligir sus cuerpos por los peccados cometidos mas secreta y mas libremēte. Otros tambien aura, q̄ hagan esto por alcāgar credito y gloria con los hōbres. Ay tambien otros (si con todo esto quando vea el hijo del hōbre halle algunos destos sobre la tierra) los q̄ les escogierō esta sancta y solitaria quietud, por gozar d̄ los deleytes diuinos, y por la sed ardētissima q̄ tenia del amor y dulcedumbre diuina. Los quales no se pusierō en esto, ha sta q̄ primero dieron libello de repudio a to do genero de accidia: porq̄ este vicio se tiene por vn linage de fornicacion en la vida solitaria.

Segun la flaca sabiduria que me es dada, como maestro y edificador poco sabio, he contando y assentado los grados desta escalera espiritual: agora vea cada vno en qual destos grados esta. Quiero dezir, mire si escogio esta vida por viuir por su proprio parefcere, o por alcāgar gloria de los hombres, o por la soltura de su lengua, o por el desenfrenamiento de su ira, o por huyr las ocasiones de los appetitos y afficiones desordenadas, o por tomar vengāça de su cuerpo y de sus culpas, o por viuir con mayor feruor de spiritu por alcāgar el suauisimo sue

go de

Dediuerfos grados

go dela diuina charidad. Entre los quales grados se puede tambien aqui dezir: que los primeros seran postreros, y los postreros primeros: pues estos que a la postre puse, pretenden el mas alto fin de todos. Siete son las obras de la semana deste presente siglo (que son las que auemos señalado) delas quales vnas son acceptas a Dios, y otras no. Mas entre estas la octaua (que es la postrera de las que aqui referiré) la qual significa el estado del siglo aduenidero; porque sale dela cuéta dela semana desta vida) es como vna imagen y primicias de la vida bienauenturada que enel se viue. Miro cautamente el monge solitario las horas y tiempos a que suelen concurrir a acudir las bestias fieras (que son los Demonios) a hazer daño en su hacienda, porque de otra manera, no les podra armar conuenientes lazos. Si ya perfectamente se aparto de ti aquella mala heimbria a quien diste libello de repudio (q es la Aecidia) no sera necessario el trabajo para contra ella: mas si toda via porfiada y desuergo çadamete acomete, no veo como puedas descansar.

¶ Que es la causa porq no vuo menores librerías en los monesterios de los Tabenensioras (q fundo Sant Pocomio) que enel desierto de Scythia, donde estauan aquellos bienauenturados padres

de la Quietud.

214

padres Anachoritas, q viuan en soledad? El q entiende esto entiendalo: porq yo ni lo puedo dezir, ni quiero profeguir en la hondura del repartimiento de las gracias y obras de Dios. Ay algunos, q entienden en mortificar y disminuir sus vicios: y otros, q viuiendo en los monesterios perseveran en cantar psalmos y oraciones: y otros, q puestos enel profundo dela soledad, se ocupan attentamente enel exercicio dela diuina contemplaciõ. Pues segun la qualidad de los grados q en esta escalera spiritual pusimos, podra cada vno determinar la qualidad y valor destos exercicios: y el q por virtud de Dios tiene capacidad para entender y exercitar algo desto, tenga la, y aprouechese della. ¶ Ay algunas animas negligentes q habitan en los monasterios, las quales hallando alli alguna ocasiõ para su floxedad y pereza: vinieron a caer perfectamente enel despenadero de su perdicion. Otros ay por el contrario, q desterraron y sacudieron de si esta floxedad y negligencia con la cõpañia y buen exemplo de los otros: lo qual no solo acaescio a los religiosos tibios y negligentes, mas tambien a los diligentes: q conel exemplo de los buenos se esforçaron y passaron adelante. Dela misma regla y discrecion podemos usar entre los que viuen en soledad. La qual re-

-TOMII

Ff

cibien-

De diuersos grados

cibiêdo a muchos q al principio erã buenos, de
spues los reproouo: declarãdo los por hõbres q
holgauã de regirle por su proprio parecer, y si
viuir dõde pudiesen hazer su propria voluntad,
por lo qual procuraron esta manera de vida. A
otros recibio de tal manera, q los hizo sollicitos
y seruiêtes con el temor de Dios, y cõ la memo
ria y cuydado del diuino iuyzio, y delas penas
del infierno. ¶ Ninguno de los q fienten en si
perturbaciones de furor, o de soberuia, o de hy
pocrisia y fingimiento, o de memoria de inju
rias, se atreua ni aua ver las pisadas dela Qui
etud y vida solitaria: porq no vega por esto a re
cebir mayor daño, cayendo en alguna locura o
engaños del enemiigo. Mas el q esta limpio de
estas perturbaciones, el coposcera lo que le con
uiene: aun que no el solo (segun pienso) si no
ayudado del consejo de los sabios. Las senales
exercicios, y argumentos de los que acertada
mente escogieron la quietud dela vida solita
ria, son estas. Tranquilidad de animo libre de
las ondas delas perturbaciones del siglo, puri
fima intencion, arrebatamiento de Dios, affli
ction y castigo perpetuo del cuerpo, memoria
continua de la muerte, oracion incessable y
insaciabile, guarda inuolable de si mismo (que
a ningun genero de ladrones esta descubierta)
muerte

dela Quietud.

219

muerte dela luxuria, oluido de toda mortal af
ficion q no fuere segun Dios, muerte del mudo,
esto es, de todos los appetitos mūdanos, hastio
dela Gula: abundancia de sabiduria, fuente de
Discreciõ, lagrimas promptas y aparejadas en
todo tiẽpo, continuado silencio. Y qualquier
otras virtudes que sean conformes a la soledad,
y contrarias a la muchedumbre que suele ser a
miga de murmuraciones y pallerias.

¶ Mas las senales de los q escogen este estado in
deuidamente, son estas. Falta de riquezas spiri
tuales, ira de mañada, memoria dela injuria rece
bida, diminuciõ dila charidad, spiritu de hinchaz
õ y de soberuia, temor pueril y desordenado,
y otros males q de aqui se siguen: los quales de
proposito callare. ¶ Y pues la materia ha llega
do a estos terminos: parecieme necessario tra
tar aqui tambien de los que viuen debaxo de
subjection y obediencia: porque con ellos prin
cipalmente hablo en este libro. Pues los que
deste numero legitima y puramente se appli
can a esta hermosissima virtud, estas son las
senales, que (segun la determinaciõ de los
S. Padres) han de tenerlas quales llegan a de
uida perfectiõ en su tiempo: mas cada dia cre
scen y se hazen mayores: conuiene saber, acerte
scementamiento de aquella primera humildad

Et ij con

De diuersos grados

con q̄ entraron en la religion, diminucion de la ira (por q̄ q̄ otra cosa se puede esperar despues de enauada la hiel d̄ la soberuia sino esta) exercicio de la charidad, destierró de los vicios, liberacion del odio q̄ n̄alce de la reprehensiō, mortification de toda deshonestidad y regalo, muerte de la accidia, acreciẽtamiento del feruor, amor de la misericordia, ignorancia de toda soberuia (que es virtud q̄ pōcos alcançan) aunq̄ de todos mereçee ser deseada. Quando falta el agua ala fuente, no se puede llamar fuente, y claro esta de ver lo q̄ de aqui se sigue, cõuene saber, que no mereçera nombre de religioso, quien no tiene estas condiciones de religioso. La muger q̄ no guarda fe a su marido, enfuzia su cuerponnas el anima que no guarda la profesiõ y assiento que hizo con Dios (que fue de renunciar todas las cosas por vacar a el) esta tal, enfuzia su spiritu. Y lo q̄ se sigue de aquella primera culpa, es deshõra, odio, castigo, y (lo que es mas miserable) apartamiento y diuorçio: mas lo q̄ de estotra se sigue, son, torpezas, oluido de la muerte, insaciabilidad del viẽtre, derramamiento d̄ los ojos, obras de vanagloria, sueño demasiado, dureza de coraçõ, insensibilidad del anima, plaça de pensamiẽtos, captiuerio del coraçon, turbacion de passiones, desobediencia, cõ-

tradi-

de la Quietud.

216

tradiciõ, infidelidad, coraçõ sin ninguna prẽda de cõfiança cierta de su salud, mucho hablar viciosas afficiones, y (lo q̄ es mas graue de todo) reputacion y cõfiança de si mismo, y (lo q̄ es aun muy mas miserable) vn coraçon sin alguna gracia de cõpũction, ala qual succede (en aquellos principalmente q̄ no tienen exercicio de cõsideracion) la insensibilidad, que es madre de todas las caydãs, y especialmente de la soberuia.

Tres vicios de los ocho capitales fueren principalmente acometer a los que viuen en obediencia, que son, Ira, Inuidia, y Lũxuria, mas los otros cinco, que son, Soberuia, Vanagloria, Accidia, Auaricia, y Gula, fueren mas ordinariamente combatir a los seguidores de la soledad. El solitario que pelea contra la Accidia, muchas vezes gana menos con esto: porque gasta en esta lucha el tiempo que fuera mas bien empleado en la oracion y contemplacion, con que se vence mejor esta passioẽ. Estãdo yo vna vez en la celda assentado y cargado de este vicio en tanto grado, que pensaua en dexar la celda: viniendo ciertos hombres a visitarme: y alabandome como a solitario con grandes alabanzas y predicandome por bienaueturado: luego en esse pũto el spiritu de la Vanagloria hizo huyr de mi al dela pereza, con lo qual quedẽ mara-

ff iij uilla-

De diuersos grados

uillado de ver como este mal abrojo es contrario a todos los spiritus buenos y malos.

¶ Esta atento en todas las horas a mirar los movimientos dessa esposa y perpetua compañera tuya (q es tu carne) assi los q llamá primeros movimientos (q son sin culpa) como los q se figuē despues destos (que pueden ser con culpa) y assi mismo las pasiones y appetitos mas vehemētes, y las contradicciones que suele auer entre ellos, quando vnos quieren vno, y otros otro: todo esto se ha de mirar para que el hombre se couozea, y se repare con tiempo, y acorte los pasos al enemigo. El que por virtud del spiritu sancto alcanço la verdadera paz y tràquillidad del anima, este solo entiende muy bien por experiencia todas estas materias.

¶ El principal negocio desta Quietud solitaria es, dar de mano y sacudirse de todos los otros negocios, ora sean licitos, ora illicitos, no por que los licitos sean malos: sino porque pueden ser impedituos de otro bien mayor: sino es quando caen debaxo de precepto y obligaciō. Porque de otra manera, si abrimos la puerta in discretamente a vnos, por alli tambien se colaran otros y otros. La oracion del solitario no sea perezosa, sino deuota y continua, y vna perpetua ocupacion del anima con Dios, median

te vna

de la Quietud.

217

te vna ardentissima claridad: la qual ha de ser tan constante y tan fixa, q ningunos ladrones la puedan robar. Imposible es que el que nunca jamas aprendio letras, pueda leer: pero muy mas imposible es que el que no liberto su coracon de cuydados y cōgoxas, pueda tener perfecta oracion y contemplacion.

Estando yo vna vez en vno de los sanctos exercicios con vn ardentissimo desseo de dios, vine a quedar fuera de mi, y a parecerme q estaua entre los angeles: dōde el Señor cō los rayos de su luz alūbraua mi anima desseosa de su presencia. Y preguntando yo a vno dellos: de q manera estaua el hermosissimo hijo de Dios antes q tomasse nuestra forma visible, no me lo pudo enseñar, p̄rque no le dierō licencia para ello. Y rogandole yo q me dixesse dela manera que agora estaua, respondiome q estaua en la misma naturaleza y persona diuina que antes, asentado a la diestra del Padre sobre todas las hierarchias y choros de angeles. Y replicado yo, q cosa es la diestra, y el estar, y la silla en el criador: respondiome, q era imposible oyr esto cō oydos corporales. Y encendido mi desseo mas con esta respuesta, rogauale q me llegasse a tiempo en que esto pudiesse yo saber, aunque fuesse desatando me desta carne. A esto me respon-

ff iiii

dio el

De diuinos grados

dio, el q̄ aũ no era llegada la hora desto, por falta del fuego incoꝛruptible, q̄ es por no auer llegado tu charidad a tal estado, q̄ esto merezca. Como aya esto pasado, o estado mi anima dentro deste lodo, o fuera del, no lo puedo dezir.

Cosa es dificultosa y trabajosa, vencer el sueño del medio dia en tiempo del estio. Por lo qual entontes principalmente nos conuiene ocupar en alguna obra de manos. Tambien se yo que el spiritu del accidia suele ser precursor del spiritu dela fornicacion: para que resoluiendo y derribando al cuerpo con vn pesado sueño, ensuzie despues tu siros cuerpos y animas con sueños deshonestos. Y si tu a estos resistieres fuertemente, tambien los enemigos te combatiran poderosamente: para lazer te huyr del campo; y arriedarte de la batalla, viêdo que no apruechas en ella. Mas tu ten por cierto que ninguna señal ay mas clara para creer que los demonios son vencidos, que combatirnos ellos fuertemente.

¶ Quando sales dela celda a algun negocio, trabaja mucho por conseruar lo que adquiriste en ella; porque suelen las aues volar de presto, y salirse de casa quando hallan la puerta abierta. Y quando esto assi se haze, nada nos apruecha la quietud. Vn pelito muy pequeño turba

la vista:

de la Quietud.

218

la vista: y vn pelito, dado pequeño, la quietud del anima. Porque la verdadera quietud es, dexar a parte todas las obras de los sentidos y imaginaciones: y deipedirse de todos los cuydados (aunque sean licitos) para vacar a solo Dios, de tal manera, que el que de verdad alcãço la quietud, viene muchas vezes a olvidar se aun de comer su pan, y de las necesidades de su carne. Porq̄ no miente aquel que dize, El que quiere presentarse su anima para delãte de Dios, y por otra parte se dexa prender de cuydados, semejante es al que se esfuerza por andar a priessa, y por otra parte ata fuertemente sus pies con vn lazo.

¶ Pocos ay que ayan llegado a la cumbre dela philosophia y sabiduria del mundo: mas muy mas pocos son los que hã llegado a la cumbre desta celestial philosophia de la quietud: la qual por gusto y experiencia sabe que cosa sea quietarse interiormente y reposar en Dios, y cantar con el Propheta. En paz juntamente dormire y descansar. El que aun no tiene conocimiento viuo y amoroso de Dios, no esta apto para esta quietud: porq̄ passará en ella muchos peligros. Esta sancta quietud q̄ para los q̄ son dignos es saludable, suele ahogar los ignorantes y indignos. Porq̄ el hombre naturalmente es perezoso para las obras en que no toma gusto:

Ef 5 y co-

De diuersos grados

y como estos no ayã gultado la dulçura d̃ dios, vienen a gastar el tiempo en distrahimientos d̃ coraçon (con q̃ el demonio los prende) y en triſtezas y tedios ſpirituales, y en otros deſordenados mouimientos del anima.

¶ El que viuere llegado a la hermoſura de la perfecta oracion, eſte huyra de la gente como el Onagro (que es el Aſno ſaluaçe) porque quiẽ ſino eſta virtud liberto eſte piadoſo animal, y lo aparto de la compania de los hombres. El que cercado de paſiones mora en el deſierto, con grande attencion mira como y de que manera las ay a de reſiſtir. Para lo qual vale el dicho de aquel ſancto Gergio Arſelayta (que tu padre reuerendo conoſces) el qual ſiendo yo nueuo y rudo, y enſenandome el como me auia de aparejar para la Quietud, me dixo eſtas palabras. Notado he que el ſpiritu de la vana gloria, y de la carnal concupiſcencia ſuelen principalmente por la mañana combatir los monjes: y al medio dia, el de la accidia, ira, y triſteza: mas ala noche (que es el tiempo de la reſeccion de los monges) acometen los tyranos ſuzios del vientre, que ſon los demonios de la gula.

¶ Mas vale el pobre ſubdito q̃ viuere en obediencia, q̃ el monge ſolitario que ſe distrahe con diuerſos

de la Quietud.

219

nerſos enyados y perturbaciones. El que dize auer entrado en el eſtado de la Quietud con de liberacio y conſejo, y con todo eſto no examina cada dia lo que en eſte eſtado gana, ſin duda, o no lo tomo con eſte conſejo, o eſta tomado del vicio de la ſoberuia.

¶ Quietud es aſiſtir ſiempre ante Dios con vna perpetua y attentiſſima deuocion y reuerencia: eſtado ſiempre (en quato ſea poſſible) adorando lo, y reuerenciando lo, y ofreſciendo le ſa crificio de alabaça y obediencia en el altar de ſu coraçon. Trabaja porq̃ la memoria de leſu eſte vnida con tu ſpiritu: y entonces conoſceras quã grande ſea la vtilidad de la Quietud.

¶ La culpa propria del ſubdito obediente, es hazer ſu voluntad: y la del monge ſolitario, es ceſſar de la oracion. Si te alegras ſenſualmente con la venida de los religiosos a tu celda, ſabete que eſtado en ella, no vacas a Dios, ſino ala accidia. Sea te exemplo de perfeuerancia en la oracion: quella viuda del Euangelio, que impertunamente era perſeguida de ſu aduerſario: mas exẽplo de Quietud te ſea aquel grande ſolitario Arſenio, ſemejante a los Angeles. Acuerdate pues o ſolitario del exemplo deſte ceſtial ſolitario: el q̃ muchas vezes deſpedi a los q̃ a el venian, por no dexar lo que era mas por lo me

De diuersos grados

lo menos. Cierta es q los Demonios suelen persuadir a vnos curiosos visitadores y amigos de andar de vna parte a otra, a que vayan muy a menudo a visitar a los muy dados a exercicios dela quietud: para q por esta via interrumpā el exercicio destos obreros de Dios. Nota pues o muy amado hermano los q son desta condiciō: y no dexes alguna vez de entristescer piadosa y religiosamente a los tales despidiēdo los de ti: porq ya podra ser q con esta saludable tristeza vengā a emendarse. Mas cō todo esto mira diligentemente no arrāques la buena y erua por arrancar la mala: quiero dezir: que so color desta virtud, no cierras la puertā al q por ventura cō saludable se viene a coger agua de tu fuente. Y assi para esto, como para todo lo demas te es necesaria la candelā de la discreciō.

La vida de los solitarios, y tambien de los q viuen en congregaciō, se ha de gouernar en todo y por todo conforme al dictamen de la consciencia: y se ha de exercitar cō todo estudio, feruor, y deuociō. El que anda por esta carrera como deue: trabaja por enderegar y encaminar todos sus desieos, palabras, y pensamientos, exercicios, y mouimientos cō todo feruor y afficiō, obrando todas las cosas segun Dios, y como quie las esta haziendo de la te de Dios.

Mas

dela Quietud.

320

Mas si algunas vezes es saltado de los Demonios, y afloxa en este exercicio, argumento es q no ha llegado a la perfectiō dela virtud. Declarare (dixō el Propheta) mi proposiciō en el psalterio: esto es, el consejo de mi coraçō. (dize esto en persona de los q no tienen aun perfecta discreciō) mas yo declarare mi volūtad a Dios en la oraciō, y le significare mi necesidad: para q supla en mi esta falta de discreciō: y me ensee lo q deuo hazer en las cosas en q no estoy certificado por su ley. La fe es ala de la oraciō: sin la q no puede volar a Dios: y assi se buelue a nos. Firmissima es vn estado dī anima, fixo y fuerte sin ninguna vacillaciō, de tal manera, que cō ninguna aduersidad pueda ser mouido, lo qual pertenece ala fe confirmada cō la charidad, y cō la inteligencia del anima purificada. Fiel es no solo el que cree que Dios puede todas las cosas, sino el que tambien cree que podra todas las cosas en el. La fe es dadora de cosas no esperadas: lo qual nōs muestra aquel dichoso ladrō, que dende la cruz alcançō el reyno. La gracia es madre de la Fe: y el trabajo virtuoso, y el coraçō recto la confirman y hazen mas perfecta. De las quales cosas la vna (que es la rectitud del coraçō) es causa deste trabajo: y el trabajo, dela perfectiō de la Fe. La madre de los

los

De diuerfos grados

Los solitarios, es esta manera de se tã noble, y tã fuera de toda vacillacion: porque si el solitario no tuuiere esta manera de, se en Dios, con que se quietara? El temor del juez haze estar al preso encerrado en la carcel: mas el temor de Dios haze al solitario estar en la celda. Y no tiene aql tan grande miedo ala question del tormento: quanto este tiene al examen del juez eterno. Summo temor es necessario o charissimo hermano a ti que viues en soledad: porque no ay cosa que asy ayude a vencer el accidia, perseguidora del solitario, como este sãcto temor. Mira muchas vezes el q̃ esta preso quando el juez ha de venir a la carcel: mas este buen trabajador mira siempre quando ha de venir el que le ha de mandar salir desta vida. Esta siempre en aql vna perpetua carga de tristeza: mas en este vna fuente de lagrimas.

¶ Si jũtamẽte cõ esto traxerẽs en la mano el Báculo de la paciẽcia, presto dexarã los canes (que son los demonios) atreuerse y diuergõçar se cõtra ti. Paciẽcia es vn animo fuertẽ, q̃ con ningũ trabajo es q̃brantado, ni desordenadamẽte perturbado y alterado. Paciẽcia es, estar aperebido y armado cõtra las vexaciones y trabajos cotidianos. Paciẽcia es, cortar todas las ocasio-

De la Quietud.

221

casiones de turbaciones: no tomando, ni interpretando los hechos, o dichos de los otros por injuria nuestra: por estar siempre solcito y ocupado en la guarda de si mismo. No tiene tanta necesidad este buen trabajador de mantenermiẽto, quanta tiene d̃ paciẽcia: porq̃ si el mantenermiẽto le faltare, no dexara de recebir la corona: mas si le faltare la paciẽcia, perder la ha. El varon paciente es vn hombre muerto antes dela muerte: porq̃ asy trabaja por no sentir las aduersidades, como si ya estuuiessẽ muerto, y d̃ su misma celda hizo monumẽto, donde yaze sepultado. La paciẽcia es hija del llanto y d̃ la esperança: porq̃ el que destas dos virtues carecẽ, siervo es de la accidia o tristeza. Trabaje por saber el cauallero de Christo, con quales enemigos ha de pelear de lexos, y con quales d̃ cerca: porque tiempos ay en que luchar con el aduersario, es materia de coronas: y huyr de la lucha, haze al hombre perdido. De la q̃l materia arriba se trató: puesto caso que estas cosas no se pueden bien enseñar por palabras: porq̃ no es vna la condicion y qualidad de todos: ni todos tenemos vnos mismos affectos, ni de vna manera: y por esto no se puede a todos dar vna misma regla. Auiso te q̃ muy attentamente te guardes de vn spiritu malo, que en todas las co-

De diuersos grados.

sis te cōbate sin cessar, en el estar, en el andar, en el assiento, en el mouimiento, en la oration, y en el sueño: q̄ es el spiritu de la ynnagloria: el q̄l aun durmiendo nos haze sonar collas con q̄ despues nos enuanezca.

¶ Muchos delos q̄ andan por esta carrera de la sancta quietud, trabajan por exercitar siempre en sus animas aq̄lla obra spiritual q̄ el p̄fha, esta significo diziendo: Ponia yo al señor siēpre delante de mis ojos, lo qual se haze andando siēpre en su presencia, y trayēdo lo delante de si.

¶ Para lo qual es de saber, que no todos los p̄anes spirituales de que el Spiritu sancto nos prouee con sus dones, son de vna misma especie. Porque vnos ay que se exercitan en aquello q̄ el Señor dize, Con vuestra paciēcia possee reys vuestras animas. Otros en aquello que en otra parte dize. Velad y hazed oracion. Otros en aquello que esta escripto. Apareja tus obras para el tiempo de la partida. Otros, en aquello que el Propheta dize, Humilleme, y librome el señor. Otros tienen siempre los ojos puestos en aquellas palabras que dicen. No son iguales las pasiones desta vida ala gloria aduenidera, que en nosotros sera reuelada. Otros, attētiſsimamente estan ponderando aquella palabra que dize, Entēded esto los que os oluidays de Dios

de la Quietud.

222

de Dios: porque no venga quien os arrebate, y no ayas que en os libre. Todos estos, corten mas vno es el que con menos trabajo recibe la corona (q̄ es el q̄ se da ala diuina contemplaciō) por que a ella esta anexa vna grande suauidad.

¶ El que esta ya aprouechado, no solamente obra quando vela, sino tambien quando duermie: donde muchas vezes le acaesce deshonrar y injuriar a los demonios que vienen a el, y predicar castidad y limpieza a malas mugeres.

¶ No estes sollicito y p̄o cuydado de los huespedes q̄ hād venira tūni estes muy apercebido para esto: porq̄ el estado y vida del solitario es toda senzilla, y libre de todos los cuydados y embarragos. ¶ Ninguno delos q̄ desſean de edificar la torre o la celia de la soledad, comieça a entēder en esto, antes q̄ assentado, y recogido en la Oracion, entre consigo en cuenta, y mire si tiene las propriēdades necessarias dla perfection, que para esto se requieren: porque no le acaezca que abriendo los cimientos, y no prosiguiendo la obra, de materia de risa a los enemigos, y descanso a los imperfectos. ¶ Examina diligentemente la dulçara y suauidad spiritual q̄ tienen, no sea por ventura procurada por amargos medicos, o (por mejor dezir) por falsos engañadores, que son los demonios los que a ve-

De diuersos grados.

zes suelen hazer esto. De noche insiste mucho mas en la Oracion; y poco en el cantar de los psalmos: y de dia otra vez segun tus fuerças te apareja para lo vno y para lo otro. La lición de uota ayuda mucho para alũbrar el entendimiento, y recoger el espiritu derrainado: porq̃ las palabras dela scriptura son palabras del spiritu sancto: las quales rigen y enderegan a los q̃ se llega a ellas. Tu q̃ eres obrero: procura q̃ la lición sirua para enseñar te como has de obrar: porq̃ a esto se enderega la lición: mas si ya fuerdes diestro en el obrar, no te seria tan necessaria la lición. Con todo esto procura siẽpre alcanzar la verdadera sabiduria, mas con trabajos y virtudes, q̃ con libros. Ni te atreuas (hasta q̃ estes guarnescido de especial virtud) a leer aquellos libros, o materias q̃ en alguna cosa te pueden dañar: quando son tales, q̃ exceden tu capacidad: porque quando las materias son difficultosas y oscuras, suelen tambien escurecer y confundir los flacos spiritus y entendimientos. Vna sola copa de vino basta para dar noticia de vna gran valija de vino: y vna palabra de vn solitario a vezes descubre a los que tienen sentido, todo el spiritu y perfection interior que ay en el. ¶ Trabaja por tener muy fixo y muy guardado el ojo interior del anima contra todo genero de lenantamien-

¶ de la Quietud.

223

tamiento y presumpcio, porq̃ entrẽ los hurtos espirituales, ninguno ay mas peligroso q̃ este. Quando sales fuera, ten gran recaudo en la lengua, porq̃ esta suele en poco espacio derramar y destruyr muchos trabajos. Procura tener vna manera de vida agena de toda curiosidad: porq̃ apenas ay cosa q̃ tanto empeze a la vida del solitario, como este vicio: el qual escudriando la vida agena, haze al hombre olvidar la suya. ¶ Quando algunos viniere a visitarte. (de mas del seruicio dela hospederia) trata con ellos cosas necessarias y prouechosas: para que no solo siruas a sus cuerpos, sino tambien a sus animas. Pero si ellos fueren mas sabios que nosotros, procuremos edificar los mas con silencio, que con palabras. Mas si fuerẽ hermanos, y del mismo estado que nosotros, con templança dexemos abrir la puerta del silencio: aun que mejor es tener los a todos por superiores. Queriendo yo vna vez impedir a los nuevos en la religion el trabajo corporal (porque no les fuese impedimento, y les ocupalle el tiempo del exercicio spiritual) desisti deste proposito, acordando me de aq̃l sancto vicio, de quien se esenue, que para vencer el sueño de la noche, andana lleuando y trayendo cargas de arena en vn cunto del habito de vna parte a otra. Asi como ha

Capit. XXVIII.

blamos differentemete en el myſterio dela ſan-
ctiſſima y beatiſſima Trinidad, y dela ſanctiſſi-
ma encarnacion del hijo de Dios (porque alli
pone mos vna naturaleza en tres perſonas: y a
qui vna ſola perſona en tres naturalezas: q̄ ſon
diuinidad, aia y carne) aſi vn̄s ſon los eſtu-
dios y exercicios que conuenien a la vida que-
ta y ſolitaria, y otros los que conuenien a la vi-
da dela ſubjection y obediencia. Dixo aquel di-
uino Apolto. Quien conoſcера el ſentido del
Señor? Mas yo digo, Quien conoſcера el ſenti-
do del hombre: que con el cuerpo y con el ſpi-
ritu alcanço la verdadera Quietud y ſoledad.

Capitulo y eſcalon. xxviii. De la bienaueni-
turada virtud dela Oracion, y dela ma-
nera que en ella aſiſte el hombre ante
Dios.

ORacion ſegū ſu condition y natura-
lezas vnion del hombre con Dios:
mas ſegun ſus effectos y operacio-
nes, oracion eſ guarda del mundo, re-
conciliacion de Dios, madre y hija de las lagri-
mas, perdon de los peccados, puente para paſ-
ſar las tentaciones, muro contra las tribulacio-
nes, victoria delas batallas, obra de angeles, ma-
teni-

Dela Oracion.

224

tenimiento de las ſubſtancias incorporeas, guſ-
to dela alegria aduenera, obra que no ſe aca-
ba, venero de virtudes, procuradora delas gra-
cias, aprouechamiento del anima, lumbr de en-
tendimiento, cuchillo dela deſeſperacion, argu-
mento dela fe, deſtierre de la triſteza, riqueza
delos monges, theſoro delos ſolitarios, disminu-
cion dela ira, eſpejo del aprouechamiento, di-
cio dela medida delas virtudes, declaracion de
nueſtro eſtado, reuelacion de las coſas adueni-
deras, y ſignificacion de la clemencia diuina a los
que perſeueran llorando en ella. Todo eſto ſe
dize ſer la Oracion: porque para todas eſtas co-
ſas ayuda al hombre: pidiendo y alcançando la
charidad, y la deuocion, y la gracia: las quales
nos adminiſtran todas eſtas coſas.

¶ La Oracion (para aquellos que derechamen-
te oran) es vn ſpiritual iuyzio y tribunal de
Dios: que precede el tribunal del iuyzio adue-
nidero: porque alli el hombre ſe conoſce, y ſe
accuſa, y ſe juzga, para eſcuſar el iuyzio y con-
denacion de Dios, ſegun dize el Apolto. Le-
uantandonos pues hermanos, oyamos eſta grā-
de ayudadora de todas las virtudes, que con al-
ta voz llama y dize aſi. Venid a mi todos los
que trabajays y eſtayſ cargados: que yo os eſ-
forçare. Tomad mi yugo ſobre voſotros, y ha-

Gg 3 llareys

Capit. XXVIII.

llareys descanso para vuestras animas: y medicina para vuestras llagas: porq̃ mi yugo es suave, y cura al hombre de grandes llagas. Los que nos llegamos a hablar y assistir delante de nuestro Dios, no hagamos esto sin aparejo: porque mirandonos aquel longanimo y misericordioso Señor sin armas, y sin vestidura digna de su real acatamiento, no mande a sus criados y ministros q̃ atados de pies y manos, nos destierre de su presencia, y nos den en rostro con la negligencia y interrupcion de nuestras oraciones. Quando vas a presentarte ante la cara del Señor, procura llevar la vestidura de tu anima, confida con el hilo de aquella virtud que se llama Oluido de las injurias: porque de otra manera, nada ganaras con la Oacion. Sea todo el hilo de Oracion senzillo sin multiplicacion y elegancia de muchas palabras: pues con sola vna se reconciliaron con Dios el Publicano del Evangelio, y el hijo Prodigio.

¶ Vno es el estado de los que orā, pero en el ay mucha variedad y differencia de oraciones. Porque vnos ay que assistē delante de Dios, como delante de vn amigo y señor familiar, offreseiéndole oraciones y alabanzas: no tātō por su propia salud, quanto por la de otros: como hazia Moysen. Otros ay, que le piden mayores riquezas,

de la Oracion.

225

zas, y mayor gloria y confianza. Otros pidē instantemente ser del todo librados del enemigo. Algunos ay, q̃ pidē honras y dignidades: otros perfecta paga de sus deudas: otros ser librados de la carcel desta vida: otros dessean tener q̃ responder a las accusaciones y objectiones del diuino iuyzio.

Ante todas las cosas pōgamos en el primer lugar de nuestra Oraciō (q̃ es a la entrada della) vn sincero hazimieto de gracias: y en el segūdo lugar succeda la confessiō y contriciō q̃ salga del intimo affecto de nuestro coraçō: y despues destas dos cosas signifiquemos nuestras necessidades a nuestro rey: y pidamos le nuestras peticiones. Esta es vna muy buena ordē y manera de orar: la qual fue reuelada por vn angel a vno dlos Mōges. Si alguna vez te viste acusado delante del Tribunal de algū juez visible, no tienes necesidad de otro exēplo para entender de la manera q̃ has de estar en la oracion delante Dios. Mas si nunca te viste en esto, ni tampoco viste a otros en este mismo auto: pon los ojos en los ruegos que hazen a los medicos los que han de ser cauterizados: o aserrados, para que de aqui aprendas la figura del anima con que has de orar. No vses de palabras adornadas y elegantes en la oracion, porque muchas vezes las pala-

Capit. XXVIII.

bras de los niños puros y simplemente dichas, y
quasi tartamudeando, bastaron para aplacar a
su padre q̄ esta en los cielos. No trabajes por ha-
blar demasiadas palabras en la oracion: porque
no se distraiga tu spiritu, inquiriendo y busca-
do muchas cosas q̄ dezir. Vna palabra del Pu-
blicano aplaco a Dios: y otra fiel palabra hizo
saluo al ladron. Hablar mucho en la Oracion
(muchas vezes fue ocasion del hincharse el ani-
ma de diuersas imagines de cosas, y de perder la
attencion, mas hablar poco, o vna palabra en la
Oracion, suele recoger mas el spiritu.

¶ Quando en alguna palabra de la Oracion si-
ete tu anima alguna suauidad y compunction,
perseuera en ella, porque entonces nuestro an-
gelora juntamente cō nosotros. No te llegues
a la Oracion confiado en ti mismo (aunque sea
grande tu pureza) sino antes te llega cō humi-
lidad, y asi recibiras mayor y mas se-
gura confianza. Y aunque ayas subido hasta el
postrer escalon de las virtudes: toda via pide hū-
milmente perdon de los peccados: pues oyes
clamar a Sant Pablo y dezir, Yo soy el prime-
ro de los peccadores. La sal y el azeyte suelen a
dobrar los guisados: mas la castidad y las lagri-
mas leuantan en alto ala oracion.

¶ Si desterrares de ti la ira, y te vistieres de mē-
sedum-

De la Oracion.

226

sedumbre: no passara mucho tiempo, sin que
vengas a librtar tu anima del captiuerio d̄ sus
palsiones. Mientra no auemos alcaçado vna fi-
xa y estable manera de orar, so mos semejantes
alos q̄ enseñā a andar a los niños: porq̄ asi anda-
mos poco, y embaraçadamente como andan es-
tos. Trabaja quanto pudieres por leuantar tu
spiritu alo alto, y aun por sacarlo a vezes de la
intelligēcia de las mismas palabras que vas di-
ziendo, para suspenderlo en Dios, en quanto te
sea pōsible, y si por tu imperfeccion cayeres de
esto: trabaja por boluer al mismo hilo, porq̄ pro-
pria es de nuestra anima esta miserable instabi-
lidad, mas a Dios tambien es proprio, hazer la
estar fixa en solo el. Y si en este exercicio pelea-
res varonilmente sin cessar, presto vendra en
ti el q̄ ponga cerco y terminos al mar de tus pē-
samiētos, y le diga: hasta aqui llegaras, y no pas-
faras adelante. No es posible atar y tener preso
el spiritu: mas quando sobreniene el criador de
los spiritus, todas las cosas obedescen. Si alguna
vez tuuiste ojos para mirar la magestad y resplā-
dor del verdadero sol de justicia, poder le has
hablar con elacatamiento y reuerencia que se
le deue. Mas si nunca le miraste con estos ojos,
como le hablaras desta manera?

El principio de la buena Oracion, es, despe-

Gg s dir

dir el hombre de si luego ala entrada todas las olas de p[er]samientos q[ue] alli se leu[er]an, c[on] vn solo secreto imperio dl anima, q[ue] de todo esto se sabe sacudir. El medio es, estar todo el spiritu att[en]to alas cosas q[ue] dize, o que pi[en]sa. Mas el fin es, transportarse y arrebatarse el hombre en Dios.

¶ Vna es el alegria dela Oracion de los que viuen en congregacion y obediencia: y otra la de los que oran en soledad: porque aquella por v[er]tura no carece algunas vezes de imaginaciones y phantasias: mas esta toda esta llena de humildad. Si te exercitares y acostubrades a traer el coraçon recogido: y no dexarlo salir muy lejos d[el] casa, muy cerca d[el] ti estara, qu[an]do te assentares ala mesa: mas si lo dexares andar terrero y suelto por do quisiere, nunca lo podras tener contigo. Aquel grande obrero de grande y perfecta oracion dezia. Quiero dezir cinco palabras sentidas en la yglelia. &c. Mas esto no conuiene tanto a los principiantes. Y por esto nosotros juntamente con la qualidad (q[ue] es el estudio dela deuocion) juntamos tambien la quantidad: que es la muchedumbre de las palabras: de que como flacos tenemos necesidad: y por lo seg[un]do venimos alo primero. Dezia vn santo varon. Haz oraci[on] feruiente y limpia por aq[ui] que la haze con coraçon suzio y derramado.

Por

Por lo qual es de saber, que vna cosa es inmundicia en la oracion, y otra destierro, y otra hurto, y otra macula. Inmundicia es, asistir de lante de Dios reboluiendo en el coraçon malos p[er]fami[en]tos. Destierro es, ser alli el h[om]bre preso y lleuado a otra parte c[on] cuy dados inutiles. Hurto es, quando secretam[en]te sin sentir lo nosotros se diu[er]te y derrama nuestra att[en]cion. Macula es, qualquier impetu de passion que en aq[ui] ti[em]po nos sobreuene: el qual amanzilla nuestra oracion. ¶ Qu[an]do hazemos nuestra oraci[on] en c[on]p[an]ia d[el] otros, procuremos recoger n[uestro] coraçon, y despertar interiormente n[uestra] deuoci[on] sin nuestras exteriores. Mas si estamos solos (donde no ay ocasion de alab[an]ças humanas, ni temor de los ojos de quien nos mira) aprouechamosnos tambien de figuras y gestos exteriores para ayudar ala deuoci[on]: como son herir los pechos, leu[er]tar los ojos al cielo, prostrarnos en tierra, est[en]der los braços en Cruz, y otras cosas semejantes: porq[ue] muchas vezes acaece q[ue] el sp[iritu] de los imperfectos se leu[er]ta c[on] esto, y se c[on]forma con los mouim[en]tos exteriores. ¶ Todos los q[ue] dessea alc[an]çar mercedes del rey, y señaladani[en]te los q[ue] piden remisi[on] de sus deudas, tien[en] necesidad de grande contricion y sentim[en]to de coraçon. Si nos tenemos por presos en la carcel,

o ya.

Capit. XXVIII.

oyamos al que dice a Pedro. Cíñete la cinta de la obediencia, y descalzate los zapatos de tus propias volúntades; y desnudo y libre dellas, llega-te al señor: pidiéndole en tu coraçō el cumplimie-to de su sola volúntad: y el luego vedra en tí: y to-mara en su mano el gouernalle de tu auia pa-
ra regirla. Y leuando te del amor del siglo, y de la corrupcion de los deleytes, despi-de de tí los cuydados supfluos, aparta la imaginaciones y niega tu mismo cuerpo. Porq̃ no es otra cosa Oracion sino alienacio y apartamieto de todo este mūdo visible y inuisible: esto es q̃ con tan-ta attencion te conuertas a Dios: q̃ te oluides de todas las cosas. Por lo qual dezia el pro-pheta. Que tēgo yo que ver en el cielo, ni q̃ qui-se yo de tí sobre la tierra: sino allegarme siem-pre a tí, por medio dela Oraciō y sin alguna di-stracciō: Vnos ay q̃ desleian riquezas, otros hon-ra, otros otras cosas mortales y terrenas: mas a mí todo mi bien y mi desseo es allegarme a Dios, y poner en el la esperāça de mi tranquilli-dad: la qual el solo me puede dar.
¶ La fe es ala dela oracion: sin la qual no puede volar al cielo. Los q̃ estamos sujetos a diuer-sas passiones, y perturbaciones, hagamos iustā-temente Oracion a Dios: porque todos los que así la hizieron, llegaron a este puerto de la bi-
aue-

de la Oracion.

225

anenturada tranquilidad despues de passado el golfo destas passiones y perturbaciones. A cor-demonos de aq̃l juez del Enāgelio: q̃ aunq̃ no te-mia a Dios como a Dios, mas importunado dila-viuda, le hizo justicia: y no menōs lo hara aq̃el juez soberano, si fuere importunado del anima q̃ por el pectado quedo viuda: porq̃ el le hara justicia del aduersario de su cuerpo, y tambien de los otros, que son los malos spiritus.
¶ Suele el señor encender mas en su amor a los hombres agradeçidos, oyendo mas presto su oracion. Mas por el contrario dilata la peticiō de los canes: que son los ingratos, para que por este medio (atizando mas con la dilacion su ná-bre y su sed) los haga perseverar en su deman-da. Porque costumbre es de los canes si les dan luego el pan que piden, se desamparar a que se lo dan, y rñe con el. No digas despues de auer estado en Oracion que no aprobechaste nada, porque ya aprobechaste en estar alli. Porque que cosa puede ser mas alta q̃ allegar se al señor y perseverar con el en esta vni-dad? No temerá el que esta ya condenado la pena de su conde-nacion, quanto teme el estu-dioso amador dela Oracion; quando asiste en ella ante la mago-stad de Dios: por no offender alli los ojos de a-q̃el a quien se presenta: por esto el que verda-
dera

Capit. XXVIII.

deramente es sabio y entendido, con la memoria deste exemplo puede sacudir d si en este tie po todo genero de passion, de ira, de congoxa, de derramamiento de coracon: de canfancio, de hastio, y de qualquier otra tentacio, o pensamie to de fuariado.

Aparejate para la oracion con perpetua ora cio (q es co traer siempre el coraço recogido y de uoto) y desta manera entraras luego en calor comẽcando a orar: y aprouecharas mucho en poco tiepo. Conosci yo algunos q respaldaban en la virtud de la obediencia: y que procurauan con todas sus fuerzas traer siempre a Dios en su memoria: los quales corrian ligeramẽte al estu dio de la oracio: donde muy presto recogian su spiritu: y derramanã desl fuentẽs de lagrimas: por que ya estauan para esto aparejados por medio de la sancta obediencia. ¶ Quando cantamos en el choro los psalmos en cõpania de otros, suele inqetarnos las imaginaciones: mas q quando ora mos en soledad: pero cõ todo esto aquella ora cion es ayudada cõ el seruor y exẽplo de los o tros, y estotra muchas vezes cõbatida con el vi cio d la accidia. La fidelidad del cauallero para cõ su capitã se descubre en la guerra: mas la cha ridad del verdadero mõge para cõ Dios se co nosce en la oracio, si esta en ella como deue. De ma-

De la Oracion.

229

manera q la oracio es la que declara el estado y disposicion en q tu anima esta. Por lo qual con mucha razon dizelos Theologos, q ella es vn verdadero espejo del mõje. El que se ocupa en alguna obra: y no quiere desistir della llega do el tiepo de la oracio (no siendo obra de obliga cion) entienda q padesce engaño del enemigo: porq la intecio suya es hurtarnos esta hora cõ los impedimẽtos y negocios de otra. Quando al gueno te pide q hagas oracion por el: no te escu ses, aun q no ayas alcãçado la virtud d la oracio: porq muchas vezes la fe y humildad del q pide, fue causa d salud al q oro. Asimismo, not: onfo beruezcas por auer sido de dios oydo quando o raste por otro, porq la fe de aql hã de creer q valio para cõ Dios. Suelen los maestros pedir ca da dia enueta a los mochos de lo q vna vez les enseñarõ: y Dios en cada oracio nos pide justa mente enueta de la gracia q nos dios para ver en q la empleamos, y como la agradecemos. Por lo qual auemos de mirar sollicitamẽte, q algunas vezes (quando mas attentamẽte oramos) los De monios nos tientan de ir a lo qual hazẽ por pri uarnos del fructo de la oracio. ¶ En todos los exercicios de las virtudes: y seña ladamẽte en el de la oracio, conuicne exercitar nos cõ grãde vigilancia y attencio y entonces el ani-

el anima llega a orar desta manera, quando ha llegado ya a estar senora dela ira. No deseñies quando se dilatare el cūplimiēto de tus peticiones: porq̃ la hazienda q̃ se gano con muchas oraciones, con mucho tiēpo, y cō mucho trabajo, mas segura es, y mas durable. El que ha llegado ya a posacer al señor, no tiene tanto q̃ hazeren disponer se para la deuociō, ca el spiritu sancto ruega dentro del con gemidos q̃ no se puede declarar: porq̃ el es el q̃ haze orar desta manera. No admittas en la oracion visiones y figuras sensibles: porq̃ no vengas a perder el seso y salir de ti. Tiene otra virtud la oracion, que en ella misma se descubren grandes indicios de auer sido recebida y oyda nra peticion: con lo q̃l q̃da el hombre libre de muchas perplexidades y angustias.

¶ Si eres amigo de la oracion, seas lo tambien de la misericordia: porque esta hará que seas misericordiosamente de Dios oydo: pues tu tambien por el oyste al proximo. En la oracion reciben los monjes aquel ciento por vno (que el Señor prometio aun en este siglo) con la abundancia de los bienes que alli se dan: y despues reciben la vida eterna. El feruor del Spiritu sancto con que a vėzes el hombre es visitado, despierta la oracion: y despues que la ha despertado y llenado al cielo, el se queda en nuestra anima

anima, y se aposenta en ella.

¶ Dizen algunos q̃ es mejor la oraciō, q̃ la memoria dela muerte: yo con todo esto alabo en vna persona dos substancias: y assi tambien alabo en vn mismo exercicio estas dos virtudes: puesto caso q̃ la oracion (absolutamente hablando) sea mas excelente: porq̃ se llega mas a Dios hablando con el: y esta mas cerca de la contemplacion: y por ella tambien se alcanzan muchas cosas q̃ se pide, lo qual no tiene la memoria de la muerte: aunque para otras valga mucho. El buen caualllo quanto mas entra en la carrera, mas hierue, y mas desea passar adelante. Por esta carrera entiendo el cantar de los psalmos: y por este caualllo el Monje que los canta: el qual mētra mas entra en esta spiritual carrera, mas se enciende en deuocion, y mas desea passar adelante. Y este tal caualllo es el que dende lexos huele la guerra: y assi aparejandose con tiempo para ella, se haze inexpugnable al enemigo.

¶ Cruel cosa es quitar el agua dela boca del q̃ tiene sed: pero mas cruel cosa es apartarse de la oraciō el anima, quando ora con vn grande affetto de cōpunctiō, y priuarse deste tã dulce estado, y tan digno de ser deseado, antes q̃ perfectamente se acabe esta oracion. Y por tanto nunca te apartes dela oracion, hasta que veas perfecta

Hli mente

Capit. XXVIII.

mète acabado por diuina dispensaci^on el fuego y el agua q^u alli se te dio: q^u es el feruor d^e la charp^adad, y el agua dela cōpuncti^on: porq^{ue} por ventura en toda la vida no hallaras otro lance tã aparejado para negociar el perd^o de tus peccados como este. ¶ Muchas vezes acaesce, que el q^u ha comenzado a gustar de Dios en la oraci^on, pier de cō vna palabra lo q^u tenia en las manos, y en suzia su anima y estando en la oraci^on, no halla lo q^u dessea como solia: y por esta palabra entiendo, o algũ pensamiento desuariado q^u alli recogimos, o por vñtura alguna palabra de jaetancia q^u despues de aq^ulla hora hablamos. Vna cosa es contēplar cō el coraç^on las cosas celestiales y diuinas: y otra es q^u el mismo coraç^on a manera de principe o Pontificē haga officio de mirar se a si, y examinar los animales q^u ha de offrescer a Dios en sacrificio: q^u son las passiones que ha de mortificar: y las obras de justicia q^u ha de hazer, para q^u se conozca a si mismo, y entiēda todo lo que haze. ¶ Algunos ay (como dize Gregorio Theologo) q^u viniēdo sobre ellos el fuego d^e sp^u sancto, de tal manera los abraza, q^u los purifica: porq^{ue} aũ no estauā biē purgados: mas otros ay a quiē este diuino fuego (despues de purgados) alūbra, segũ la medida de su perfecti^on: porq^{ue} este mismo fuego vn^as vezes es fuego q^u consume, y otras

Dela oraci^on.

231

otras: lūbro q^u a lumbre. De dōnde nasce q^u algũ nos acabando su oraci^on, sale della como de vñ horno de fuego q^u los ha purgado: y assi sienten en su anima vna manera de aliuio y descargo d^e peso de sus culpas: puesto caso que desto no se puede tōner euidencia cierta. Mas otros ay q^u salen della llenos del luz: y vestidos de dos vestiduras: cōuiene saber d^e alegria y de humildad. Mas los q^u hā orado, y no salen dela oraci^on cō algũ de stos affectos, puedē cōjecturar de si, q^u hā orado a miera d^e ludios, mas cō el cuerpo q^u cō el sp^u. Si el cuerpo llegandose a otro cuerpo cōtrario recibe del algũ impresi^on, o alteraci^on: como no la recibirá el q^u cō manos innocētes se llega al sacratissimo cuerpo de Christo. ¶ Muy bien podemos cōtēplar por nosotros mismos a n^{ro} celestial y clomētissimo rey cōforme a la semejaça de algũ rex terrenal: el q^u algũs vezes por si mismo, y otras por otras secretas maneras haze mercedes a los suyos, cōforme a la q^ulidad de la humildad q^u en nosotros halla segũ la q^ul se repartē y comunicā estos dones. Así como es abominable al rey dela tierra el q^u estādo delante d^e habla familiarmente cō los enemigos del, así tãbien lo es el que asistiēdo delante de Dios en la oraci^on, abre por su voluntad la puerta a pēfamientos suzios. Quādo se llegare a ti este per-

Capit. XXVIII.

uerfo can hierle lo con las armas spirituales: y si toda via perseverare ladrando deluergo çadamente, no cesses de herirle. **P**ide mercedes a Dios, por medio del ilanto, busca por la obediencia, y llama por la longanidad: porque el que desta manera pide, recibe: y el que assi busca, halla: y al que assi llama, le abren.

Si estando en oración quieres rogar a Dios por alguna muger, mira que esto sea con tal recaudo y discrecion, que el demonio nõ te salte de traues, y te robe el coraçon. Assi mismo quando en la oraciõ lloras y accusas tus pecados, sea de tal manera, que no tomes ocasion con la representacion y imagines dellos para enlazar te en alguna passion. Quando se llega el tiempo dela oracion, no has de tratar alli de los cuydados necessarios, ni de otros negocios peregrinos, aunque sean buenos, porque no te robe aquel ladrõ lo que es mejor con esta ocasion: sino cerrada la puerta a todas estas cosas (como dize el señor) ora a tu padre en e fcondido.

El que trae continuamente el baculo dela oracion en la mano para sostenerse en el, no tropeçara: y si le acaesciere tropeçar, no caera del todo: porque la oraciõ le ayudara a leuatar, pues ella es la que piadosamente haze fuerza a Dios.

Quã

Dela Oracion.

232

Quanta sea la autoridad dela oracion (entre otros argumetos) no es el menor ver los impedimetos y imaginaciones q el demonio nos representa al tiempo q estamos cantando los psalmos en comunidad, porque no haria esto aquel puerfo enemigo, sino sintiessse el gran prouecho q de ay nos viene. Tambien se conosce el fructo desta virtud con la victoria deste mismo enemigo, y de sus tentaciones: porque como dize el propheta, En esto Señor conosco que me quexiste: en q no consentiste alegrarse mi enemigo sobre mi. En el tiempo dela batalla (dize el psalmista) clame Señor a ti con todo mi coraçon esto es, con mi cuerpo, y qõ mi anima, y cõ mi spiritus: porque donde està estos dos posteros ayutados: alli està el señor en medio dellos.

Ni los exercicios corporales, ni los spirituales y igualmente conuienen a todos, sino vnos mas a vnos, y otros a otros. De aqui nasce que vnos se hallan mejor con cantar mas apriessa, y otros mas de espacio: porque los vnos con lo vno se defienden del diltrahimiento delos penfamiento: y los otros dizen que con esto guardan mejor la disciplina dela religion. Si continuamente hizieres oracion al rey del cielo contra tus enemigos, ten esfuerço y confiança, porque antes de mucho tiempo y trabajo ellos mismos

Hh 3 mos

Capit. XXIX.

mos de su propria voluntad se yrán destir porq
no querran aquellos impuros y malos spiritus
darte ocasion y materia de tantas coronas co
las tentaciones: y de mas desto, ellos huyrán a
corados con el agote dela oración. Ten siempre
fortissimo ahinlo y constancia en este exerci
cio: y así tendrás a Dios por maestro de tu ora
cion, porque el te enseñara como has de orar.
Nadie puede aprender con palabras a ver por
que esta es cosa que naturalmente se haze y no
se aprende. Y así digo yo, que nadie puede per
fectamente aprender por doctrina de otro quā
ra sea la hermosura dela oración: ca ella tiene en
si misma a Dios por maestro: el qual enseña al
hombre la sabiduria, y da oración al que ora, y
bendize los años y obras de los justos.

¶ Anotacion sobre el ca
pitulo. xxix.

Para entendimiento deste capitulo es de ne
tar, que el author como se llega ya al fin del
libro, y al postrer escalon dela perfeccion desta
Escala spiritual, así trata en este capitulo de esta
do perfectissimo de los sanctos, y delas virtudes
perfe-

del Cielo terrenal.

233

perfectissimas dellos que se llamā Virtudes he
roicas, o Virtudes del animo ya purgado. Pa
ra lo qual es de saber, que en la Virtud se con
sideran tres grados. El vno al principio, quan
do obrando pelea fuertemente contra las pas
siones que le resisten: el qual grado aun no me
rece nombre de virtud, por la dificultad del
obrar. El segundo, al medio, que es quan
do mortificadas ya las pasiones, obra con fa
cilidad el bien que haze. Lo qual es propio
de la Virtud, que obra con promptitud y su
avidad. Ay otro supremo despues deste: que
es de la Virtud, quando ha llegado al termino
de su perfeccion, el qual es de los hombres diui
nos (que estan ya purgados de todas las hezes
y escorias delas pasiones, y de toda la afficion
delas cosas terrenales) cuyas Virtudes se llamā
heroicas, y Virtudes de animo ya purifica
das quales fueron las Virtudes de algunos gran
des sanctos. Pues destas tales virtudes trata en
este capitulo este sancto varon. ¶ Y aunq estas
virtudes no sean de todos, toda via se ponen a
qui, para que entendamos hasta dōde puede le
uantar la diuina gracia a los hombres en esta vi
da, y así veamos lo que perdemos por nuestra
negligencia, y también para q nos humillemos y
abaxemos la cerviz de nuestra soberuia, viēdo
Hh 4 quan

quan lexos estamos de tanta grande perfectiõ
que muchos sanctos alcançaron, y no piense el hombre que porque alguna
vez llegue a tener alguna virtud, o algun acto de
virtud que en algo se parezca con estas, que ya
ha llegado a este felicissimo estado: porq vna
cosa es posseder todas, o quasi todas las virtudes
con perpetuidad en este grado, y otra es llegar
alguna vez a tener alguna virtud semejante a
estas, pues dixo Aristoteles, que alguna vez a
caesce que la vida del sabio parezca en vn mo-
mento tal qual es eternalmente la vida del pri-
mer principio. Desta materia vea quien quise
re a sancto Thomas en la 1.2. q. 61. artic. 5. Adon-
de hallara cosas aun mas altas que las que en
este capitulo se dicen: y aun algunas dichas por
boca de gentiles.

¶ Capitulo y escalon. xxix. Del cielo terrenal,
que es la bienauenturada tranquillidad:

y dela perfeccion y resurreccion
del spiritual del anima añ-
tes dela comun re-
surreccion.

VEye aqui como nosotros estado en vn prã
fundissimo lago de ignorancia, y puestos
en me

en medio delas perturbaciones escuras, y alla lo
bra dela muerte deste miserable cuerpo, cõ grã
de atreuimiento y osadía qreinos comẽçar a phi-
losophar deste cielo terrenal, q es de la bienauē-
turada Trãquillidad. Este cielo qvemos esta hier-
moseado cõ estrellas: y no menõs esta adorna-
da esta bienauēturada Trãquillidad cõ el orna-
mento delas virtudes. Porq ninguna otra cosa
pielo q es esta Trãquillidad, sino vn intimp y
spiritual Cielo de nuestra anima (adonde no lle-
gan las impressiões peregrinas y turbulẽtas q
se criã en la media regiõ de nuestra sensualidad)
en el q el Cielo puesta el anima del varõ perfecto
desprecia todos los engaños de los Demonios
como cosa de escarnio. Aquel pues de verdad
y propriamente possede esta Trãquillidad, o im-
passibilidad, que purgo ya su carne de toda ma-
cula de corrupciõ. y leuantando su spiritu so-
bre todas las criaturas, olvidando se de todas
ellas, sujeto a si todos sus sentidos (no usan-
do dellos sino conforme a razon) y asistiendo
siempre cõ su anima ante la cara del señor, tra-
baja sobre la medida de sus fuerças por llegar
se mas y mas a el, haziendo se vna misma cosa
por amor, contẽplacion, y imitacion del.

¶ Otros ay q diffinen esta bienauenturada Trã-
quillidad, diziendo, que es resurreccion del a-

Hh 5 anima

nima antes dela resurreccion del cuerpo, quando
 a entender, q̄ no era otra cosa este estado, sino vn
 traslado y imitaciō de aq̄lla pureza y vida de
 los bienauenturados en quāto (segun la cōdiciō
 desta mortalidad) es possible. Otros dizē q̄ esta
 virtud es imperfecto conocimiento de Dios:
 el q̄l es tā alto: q̄ tiene el segūdo lugar despues
 del conocimiento de los angeles. ¶ Pues esta pfe
 ctā perfectiō d̄los perfectos (segū me dixo vno
 q̄ la auia gustado) de tal manera sanctifica el hō
 bre, y así lo arrebatā y leuāta sobre todas las cos
 terroilas; q̄ despues q̄ a entrado en este puerto ce
 lestial, la mayor parte desta vida carnal gasta en
 estar absorpto y arrebatado en Dios, de manera
 q̄ su conuersacion es (cōmo el Apostol dize) en
 los cielos. Del q̄l estado habla muy bien en vn
 lugar aquel que lo auia experimentado diziē
 do: Grandemente Señor han sido leuantados y
 ensalzados los Dioses fuertes dela tierra, dōde
 llama Dioses a estos diuinos hombres que estā
 leuantados sobre todas las cosas. Tal fue vno
 de aquellos sanctos padres de Egypto, de quē
 se escriue, q̄ quando algunas vezes (brandien
 cōpañia de otros) leuantaua las manos en al
 to, se quedaua así alienado de los sentidos sin
 abaxar las. Así como tambien se lee del beatif
 simo Padre Syfoy, que por esta causa, orādo

solia

con

con otros, no osaua leuātā las manos en alto. I
 y Ay entre estos bienauenturados vno mas per
 fecto q̄ otro. Porque vnos ay, que aborrescen
 grandemēte los vicios: y otros ay, q̄ insaciablen
 te estā enriquecidos de virtudes. ¶ Tam
 bien la Castidad se llama en su manera Tranquil
 lidad, y cōrazō porq̄ es como vnā primicia
 dela cōmū resurreccion, y dela incorrupcion
 delas cosas corruptibles. Esta Tranquilidad
 mostrō q̄tenia el Apostol quando dixo, q̄ possē
 ya en su anima el sentido del Señor: Y esta mis
 ma en seño, que possēya aq̄l glorioso Antonio,
 quando dixo, que ya no auia miedo a Dios: porq̄
 la perfecta Charidad auia echado fuera el te
 mor. Y lo mismo mostrō q̄tenia aq̄l glorioso
 padre Efrē de Syria: el q̄l viendo se en este esta
 do, rogo a Dios q̄ lo boluiesse y renouasse las ba
 tallas antiguas, por no perder la occasion y ma
 teria de las coronas. Quien así entre aquellos
 padres gloriosos alcanço esta Tranquilidad
 antes dela gloria aduēdera, como este Syro?
 Porque siendo entre los prophetas tan esclare
 scido el rey Dauid, dixo, Concédeme Señor vn
 poco de refrigerio. Mas este glorioso caualle
 ro hallaua se muchas vezes tā lleno deste cele
 stial refrigerio, q̄ no pudiendo la flaḡza del sub
 jecto sufrir la grādeza desta cōsolacion, dezia

Deten

Deten señor vn poco las ondas de tu gracia.
 Aquella anima ha llegado a poseer esta vir-
 tud q' assi esta trasformada, inclinada, y afficio-
 nada a las virtudes, como los hombres muy vi-
 ciosos a las vicios. Por dōde si el fin del vicio d'
 la gula es llegar a tal estremo q' que sin tener algu-
 na gana de comer, se incite el hōbre a comer, y
 a romper el viētre con manjares, el fin de la ab-
 stinencia sera hūe llegado a tan grado de planca,
 que aunq' tenga hambre, se abitega del mājār q' a-
 do lo pide la razón por estar ya a la naturaleza li-
 bre, y no subiecta al desordē de los appetitos. Y
 si el fin de la luxuria es llegar el hōbre a tan grā
 furor y entendimiento de carne, q' se affitue a
 las bestias mudas, y alas pinturas sin anima, e-
 ste sera sin dubda el fin de la herōica, y perfecta
 Castidad, guardar sus sentidos tan inocētes en
 todas las cosas q' viēre, como si careciesen de
 anima. Y si el fin de la Avaricia es nūca verse el
 hombre hartō, nō dexar de a' llegar, y auñq' se vea
 muy rico, este sera el fin de la perfecta pobreza,
 no hazer caso ni darse nada aun por las necesa-
 rias al cuerpo. Y si el fin de la Acedia es care-
 cer de paciēcia en qualquier descanso y reposo
 que el hōbre tenga, el fin de la paciēcia, sera q'
 en qualquier tribulaciō que se hallare, pēdase q'
 viene descanso. Y si la cumbre de la vanagloria es

si es fingir el hōbre muestas y figuras de san-
 ctidad (aunq' nō este presente nadi que lo ala-
 be) el fin de la perfecta humildad sera, ^{no} alterar
 se nuestro coraçon con mouimientos de vana-
 gloria, en presēcia de los q' a nos estan honran-
 do y alabando. Y si elpielago de la ira es, embra-
 uelcer se el hōbre cōsigo solo, aunq' no aya quiē
 lo prouoq' a ira, este sera el abyfmo de la longa-
 nimidad, conseruar la misma tranquilidad de a-
 nimo, assi en presēcia como en ausencia del q'
 nos deshōra y maldize. Y si es specie de per-
 dicion, o desoberuia, ensobernelcerse el hōbre
 cō vn vil habito y despreciado, argumēto sera
 de muy saluadable humildad, conseruar el ara lu-
 milde en medio de las grādes dignidades y he-
 chos illustres. Y si es argumēto de hōbre perfe-
 ctamente vicioso, obedescer al Demonio en to-
 das las cosas q' nos propone, este sera indicio de
 la beatissima tranquilidad, poder dezir cō effi-
 cacia, No conosco yo al maligno: ni quando se
 desuiaua d' mi: niq'ndo yua, niq'ndo venia: porq'
 para todas sus cosas estaua yo como insensible.
 El q' ha merecido llegar a este estado, viuen-
 do en la carne, tiene dētro de si a Dios q' lo rige
 y gouierna en todas sus palabras, y obras y pen-
 samientos conforme a su sūctissima ley: pue-
 sto caso que no por esto dezimos que se haga el

hom.

hombre impecable. Y este tal puede ya con el prophetadezir, Oyrello que habla en mi el señor Dios: cuya doctrina es sobre todas las ciencias y doctrinas. Y enseñado y aficionado de esta manera, dize con el mismo Prophetay, Quando vendre, y parecere ante la cara de mi Dios: porque ya no puedo sufrirla fuerça y efficacia deste desseo: y por esso busco aquella hermosura immortal que antes del lodo desta carne determinaste dar a mi anima, quando para esto la criaste.

¶ El que en tal estado viue (por no gastar muchas palabras) viue el, mas ya no el: porque viue en el Christo: como dixo aquel quila batalla do buena batalla, y acabado su carrera, y guardado la fe. No basta vna sola piedra preciosa para hazer della vna corona real: mas aqui no basta todas las virtudes para al cançar esta Tranquilidad si en vna sola fuereamos negligentes.

¶ Y maginemos agora pues que la Tranquilidad es el mesmo palacio real que esta en el cielo, y que dentro desta noble ciudad al derredor del palacio estan muchos aposentos y habitaciones. Mas el muro desta celestial Hierusalem entedamos que es el perdó de los peccados: por que alomenos aqui ha llegado el que esta perdonando. Corramos pues agora hermanos, corramos

por

porque merezamos gozar de la entrada y aposento deste palacio real. Mas si fuere tan grande nra miseria, que impedidos por alguna carga, o passion, o tibieza nuestra, no pudieremos llegar aqui, a lo menos trabajemos por ocupar alguna motada cerca deste thalamo y palacio diuino. Y si aun esto nos impide nra tibieza y negligencia, alomenos procuremos ser recibidos dentro deste sagrado muro. Por que el quantes del fin de la vida no entrare en el, despues vedra a morar en el desierto y soledad de los Demonios y de los vicios. Por lo que ora uaaque sancto que dize, Con ayuda de mi Dios passare el muro. Y otro en persona de dios, dezia, Vuestros peccados atrauefaron vn muro entre vosotros y Dios. Ropamos pues o hermanos este muro: el que con nra desobediencia edificamos; Procuremos recibir aqui el finiquito de nras deudas: por que en el infierno ni aquié sanar, ni quié las pueda pdonar. Demonos priesta pues hermanos, y entedamos en el negocio de nra pfección: por que pa esto estamos escriptos en la nomina de nro celestial eperador para pelear en esta guerra. No nos escusemos con la carga de nro cuerpo: ni con la condició del tiempo, ni con ser tan deleznable nra naturaleza, pues todos los que fuimos lauados y reengendrados en el baptifino, recibimos poder para hazer nos hi-

jos de

jos de Dios. Desocupa os, y mirad, y conoſced (dize el Señor) que yo ſoy Dios: yo ſoy vueſtra Tranquillidad, y redempció de los vicios: al q̃l ſea gloria en los ſiglos de los ſiglos amen.

Esta ſancta Tranquillidad leuata dela tierra al ſpiritu humilde: y del eſtiereol de los vicios al pobre: y eſta liberacion de los vicios es la lim pieza del coraçon. Mas la excellentiſſima y ſiẽ pre venerable Charidad los junta con los prin cipes del pueblo del Señor, y los aſienta con los ſpiritus Angelicos.

¶ Capitulo y Eſcalon treynta. De la vnion y vinculo de laſ tres virtudes Theolo gales, Fe, Eſperança, y

Charidad.

DEspues de todo lo que haſta aqui auemos tratado: ſe ſiguen laſ tres virtudes, Fe, Eſpe rança, y Charidad: con laſ quales eſtan vni das, y trauadas todas laſ otras virtudes y do nes del Spiritu ſancto. Porque todas ellas ſe or denan a eſtaſ tres: y eſtaſ tres endereçan, infor man, y perficionan a todas ellas. Entre laſ qua les la mayor es la charidad: pues el miſmo dios ſe llama Charidad, aunque el es Charidad increada. La primera deſtaſ tres virtudes es como rayo q̃ procede de aq̃lla verdad increada: para

alum

alumbrar nueſtro entendimiento. La ſegunda que es la Eſperança me parece q̃ es como lum bre cõ la qual el coraçon es alũbrado para eſpe rar laſ promeſſas diuinas. La tercera que es la Charidad, es como vn círculo perfecto, el qual incluye dentro de ſi todas laſ virtudes: pues es motiuo de todas ellas: y a todas comunica ſu perfectiõ. Finalmente la primera puede de todas laſ coſas en Dios, la ſegunda anda ſiẽpre al derredor de ſu miſericordia, y libra el animã de coſu ſion: y la tercera permanece para ſiẽpre: y nun ca dexa de correr: porq̃ el que deſte bien auen turado furor eſta tocado, no puede ya reſoſar.

El que determina hablar de Charidad, deter mina hablar de Dios: y querer hablar de Dios es coſa peligroſa, y perplexa a los q̃ no miran cautamente la empreſa que toman en laſ ma nos. Dios es charidad: y por eſſo quien determi na de hablar del fin deſta virtud, ſiendo el cie go ſe haze ſemejante al que quiere medir el a rena dela mar. Charidad ſegũ ſu qualidad es ſe mejança de Dios: ſegũ q̃ en los hombres ſe pue de hallar. Porque charidad es vna ſemejança participada del ſpiritu ſancto: el qual eſſencial mente es amor del padre y del hijo: de donde naſce, que con ninguna virtud ſe haze el hom bre mas ſemejante a Dios q̃ cõ eſta. Mas ſegũ ſu

Li effica-

Capit. XXX.

efficacia, charidad es vna saludable embriaguez, q̄ dulcemēte trasporta al hōbre en Dios, y lo saca de sí. Más segū su propiedad charidad es fuēte de fe, abyfino de lōganimidad, y q̄nā de humildad: no porq̄ ella sea causa destas virtudes quāto a la essencia d̄llas: mas es lo quāto al exercicio d̄ sus actos. Porq̄ la charidad todo lo cree, todo lo spera, y en todo humilla a aq̄l q̄ la tiene. Finalmēte la charidad perfecta es del tierro. de toda mala intencion y pensamiēto, porq̄ la charidad (como dize el apostol) no piensa mal. ¶ La charidad, y la tranq̄llidad, y el spiritu y adopcion de hijos de Dios en solos los nōbres se distinguen: porque así como la lūbre, el fuego, y la llama concurrē en vna misina obra, así tambien lo hazē estas tres virtudes. Segū la medida, o falta dela diuina luz, así tiene el anima el temor de Dios. Porque el que del todo esta sin ningun genero de temor, esta llerio de charidad, o esta muerto en su anima. Verdad es q̄ de la perfecta charidad nasce el verdadero y sancto temor de Dios: el qual tambien arescencia el mismo amor de Dios de donde nasce. ¶ No sera cosa desordenada: ni fūera de proposito, si tomaremos exēplos delas cosas humanas para declarar la qualidad delos sanctos desceos, del temor, del seruor, del zelo, dela seruidumbre

Delas tres virtudes.

239

dumbre, y del amor de Dios. Pues segun este bienauenturado aquel q̄ así anda hiruiēdo dia y noche en el amor de Dios, como vn furioso en amorado del mundo, anda perdido por lo que ama. Bienauenturados aquellos q̄ así temen a Dios, como los malhechores sentenciados a muerte temen al juez, y al executor de la sentēcia. Bienauenturado aquel q̄ anda tan sollicito en el seruicio de Dios, como algunos prudētes criados andan en el seruicio de sus señores. Bienauenturado aquel q̄ con tan grande zelo y elay esta attento en el estudio de las virtudes, como el marido celoso en lo que toca a la honestidad de su muger. Bienauenturado aquel q̄ de tal manera asiste al señor en su oracion, como algunos ministros asisten delante de su rey. Bienauenturado aquel que así trabaja por aplacar a Dios, y reconciliar se con el como algunos hōbres procuran aplacar y buscar la gracia delas personas poderosas, de que tienen necesidad. ¶ No anda la madre tan allegada al hijo q̄ cria a sus pechos, como el hijo d̄ la charidad anda siēpre allegado a su señor. Aq̄l que de verdad trae siempre delante delos ojos la figura del q̄ ama, y lo abraça en lo intimo de su coraçon con grā deleyte, ni aū entre sueños puede reposar: mas entonses le parece que vive al q̄ deifica, y q̄ tra-

ta con el. Esto passa en el amor de los otros cuer-
 pos y lo mismo tambien passa en el amor de los
 spiritus. Cō esta sacra estaua herido aq̃l que de-
 zia. Yo duermo (por la necesidad de la natura-
 liza) y vela el mi coraçon, por la grãdeza del a-
 mor. Tambiẽ deues de notar o fiel y sancto va-
 rō, q̃ quãdo el cueruo ha muerto las bestias pon-
 gōnosas (para lo qual dizen q̃ tiene natural vir-
 tud) entōces principalmente este spiritual cueruo
 cobdicia y desfallece desseado al señor abra-
 do cō el fuego dela Charidad, y herido cō la sac-
 ra del amor. La causa dela hãbre no es muy fa-
 cil de aueriguar: mas la causa dela sed es mas cla-
 ra y notoria: porq̃ todos lo saben q̃ el ardor del
 sol es causa della. Por lo qual aq̃l q̃ ardientemē-
 te desseaua a Dios dezia. Tuuo sed mi anima d̃
 Dios q̃ es fuente viua. ¶ Si la presençia y rostro
 de aquel q̃ de verdad amamos nos altera, y qui-
 tada toda tristeza, nos hinche de alegría, q̃ hara
 la cara del Señor: quando inuisiblemente entra
 en vna anima pura y limpia de toda m̃azilla: El
 temor de Dios (quãdo sale de lo intimo del cora-
 çon) suele derretir y consumir toda la escoria de
 nuestra anima (por dōde oraua el propheta di-
 ziẽdo. Enclaua señor mis carnes con tu temor)
 mas la sancta charidad la suele abrasar y del to-
 do consumir: segū aquel que dixo, Heriste nue-

stro

stro coraçon: heriste nuestro coraçon. Otros ay
 a quien haze alegres, y hinche de resplandor y
 de luz: cōforme a lo qual dize el Propheta. En
 el espero mi coraçon, y asì fuy yo por el ayuda-
 do: y mi carne con esto reflorescio: y mi rostro
 con el alegria del coraçon reuerdescio. Mas quã-
 do ya todo el hombre esta vnido con la diuina
 charidad, y todo (si dezir se puede) amassado cō
 ella: entōces exteriormente muestra vna cla-
 ridad y serenidad: la qual respladesce en el cuer-
 po como en vn espejo claro. Y esta gloria sen-
 sible alcanço señaladamente aq̃l grande contem-
 plador de Dios Moysen. Los q̃ a este grado hã
 llegado (el qual haze de los hombres angeles)
 muchas vezes se oluidã del manjar corporal: an-
 tes muy pocas vezes tienē appetito del: lo qual
 no es mucho de marauillar. Porq̃ si muchas ve-
 zes vna passion vehemēte (como es vna trist-
 eza grãde o cosa tal) haze al hombre olvidar del
 comer, no es mucho q̃ quien ha gustado deste
 m̃ajar incorruptible, se oluide delas necesida-
 des naturales del cuerpo corruptible, pues esta
 ya por gracia leuãtado sobre la naturaleza. Ca
 el cuerpo esta ya hecho como incorruptible,
 despues de purgado por la llama d̃la castidad:
 cō la qual se apagarō las otras llamas de appeti-
 tos: de dōde viene q̃ muchas vezes, ni aun en el

li 3

mismo

misimo manjar q̄ comen, recibē gusto. El agua q̄ esta debaxo dela tierra mātienē y riega las rayzes delas plantas: mas las animas destos se sustētan y riegan con el fuego dela charidad.

El acrecentamiento del temor es principio dela charidad: mas el fin dela castidad es disposiciō para la celestial theologia: q̄ es el conosciēto de Dios. Porq̄ (como dize el Propheta) los apartados y destetados dela leche (que es de los affectos y deleytes desta vida) son especialmēte enseñados por Dios. Aquel cuyos sentidos y potencias estan perfectamēte vñidas con Dios, este es por el secretamēte en lo intimo de su anima instruydo y endereçado. Mas los q̄ no estan con el ayuntados, no podrā hablar sin peligro del: pues a los tales reprehende el por su propheta diziēdo, Al peccador dixo Dios, Por q̄ tu enseñas mis justicias: y tomas mi testamēto en tu boca? A q̄l verbo substācial y no criado perfectiona la castidad de nuestra anima, mortificādo la muerte con su presencia: y siendo esta mortificada, luego el discipulo dela theologia es ilustrado de Dios: porq̄ el verbo de Dios (q̄ procede de Dios) casto es y castificador de las animas: el qual permanece en los siglos de los siglos. Mas el que no conosce a dios (cō esta manera de conosciimiento experimental) quando habla

habla de dios, habla del seca y scolasticamente. Mas la virtud de la castidad perfecta, haze a su discipulo verdaderamēte sabio: y como tal afirma y cōfiessa el mysterio de la sanctissima trinidad, q̄ en su anima resplandescē. ¶ El que ama a dios, tãbiē ama a su pximo, y esto segūdo es argumēto d lo primero. El q̄ ama a su pximo, no suffrira q̄ se murmure del en su presencia. El q̄ dize q̄ ama a dios, y cō esto se ayra cōtra su hermano, semejate es al q̄ estando soñando piensa q̄ corre. ¶ La esperança es fortaleza dela charidad: porq̄ por esta virtud espera ella su galardō: la esperança es abūdācia d riq̄zas inuisibles. La esperança es thesoro antes d el thesoro. Esta es descāso d los trabajos, esta es puerta de la charidad, esta es cuchillo d la desesperaciō, esta es imagen y representacion de las cosas absentes. La falta d la esperança es destierro de la charidad. Mas por el cōtrario assi como amanescio la Esperança viua començo a aparecer la charidad. Con la Esperança se aliuian los trabajos, y se suspenden las fatigas: y esta es la q̄ anda siempre al derredor d la misericordia d dios: y esta misericordia al derredor del q̄ en el espera. El monge abraçado cō la Esperança es vencedor de la Accidia: de la qual triumphā con el cuchillo que esta le pone en las manos. Esta manera de Esperança vi

na procede dela experēcia d los dones celestia-
les: porq̄ el q̄ estos no ha experimentado, no ta-
rece de duda y perplexidad en su esperāça. Esta
misma esperāça se enflaquece con la ira: porq̄
la esperāça no cōfunde, ni echa en verguēça al
que espera: lo contrario delo qual haze la ira: q̄
pone en verguēça al hombre ayrado.

La charidad es dadora de prophecias, la cha-
ridad es obradora de miraglos: la charidad es a-
byssmo de luz, la charidad es fuente de fuego: el
qual q̄nāto mas cresce, tāto mas cōsume y abra-
sa el anima sediciēta. La charidad es madre de la
paz, fuēte de sabiduria, rayz de immortalidad y
gloria, la charidad es imitaciō y estado d los an-
geles, y a prouechamiēto d los siglos (q̄ es de to-
dos los elegidos) cuyo a prouechamiēto se mi-
de por la charidad. Dinos pues agora o hermo-
sa entre todas las virtudes donde apasciētas tus
cuerpas: y dōde duermes al medio dia? Alūbra (ro-
gamoste) n̄f as animas, riegalas y guialas en este
camino: porq̄ ya deseamos subir a ti: por que tu
tienes señorio sobre todas las cosas: y tu agora
heriste mi anima, y lo intimo de mis entrañas: y
no puedo escōder esta llama. A dōde yre quādo
te aya alabado? Tu tienes señorio sobre el poder
dela mar de nuestro coraçon: y amansas y mor-
tificas las ondas de sus pasiones. Tu humillas
y hie-

y hieres la soberuia de nuestros pensamientos:
y con el braço de tu virtud desbarataste tus ene-
migos, haziendo inexpugnables a tus amigos.
Deseo pues saber d̄ que manera te vio Iacob ar-
rimada alo alto de aq̄lla escala. Ruegote quie-
ras enseñar a este cobdicioso pregūtador, qual
sea la especie desta celestial subida, q̄l el modo,
y qual sea la disposiciō y cōnexiō d̄stos spiritua-
les grados: los q̄les el verdadero amador tuyo
dipuso y ordeno en su coraçō para subir por e-
llos. Deseo t̄bien saber qual sea el numero de
llos, y quāto el tiempo q̄ para esta subida se re-
quiere: porq̄ el q̄ por experēcia trabajo en esta
subida, y vio estavisiō, nōs remitio a los Docto-
res q̄ nos lo enseñassen: y no quiso, o no pudo d̄
zirnōs cosa mas clara. A estas voces mias la cha-
ridad como vna reyna q̄ baxaua del Cielo, me
parescio q̄ d̄zia en los oy d̄os d̄ mi anima, O fer-
uiente amador, sino fueres desatado dela gros-
sura y materia de esse cuerpo, no podras enten-
der qual sea mi hermosura: y la causalidad y or-
den que las virtudes tienen entre si, te enseña-
ran la cōposicion desta escala. En lo alto de-
lla estoy yo asentada (como lo testifico aquel
grāde conoscedor delos secretos diuinos) quan-
do dixo, Agora permanescē estas tres virtudes
Fe, Esperança, y Charidad: mas la mayor de

Capit. XXX. I

todas es la Charidad. u. Subid pues o hermanos, ordenando alegremente los escalones desta subida en vuestro coraçon, acordando os de aq̃l que dize. Venid y subamos al monte del señor: y ala casa de nuestro Dios: el qual hizo nuestros pies ligeros como de ciervos, y nos puso en lugar alto: para que seamos vécadores en este camino. Corred ruego os con aquel que dize. Demonos priessa por salir todos a recibir al señor en vnidad de Fe: y del conocimiento de Dios, hechos vn varon perfecto, segun la medida de la plenitud de Christo. El qual siendo de treynta años segun la edad visible, esta puesto en el trigésimo grado desta escala spiritual segun la edad inuisible, pues Dios es Charidad, como dixo sant Iuan. A el sea alabança, a el imperio, a el fortaleza, a el ser causa de todos los bienes, assi como fue y sera en los siglos de los siglos. Amen.

¶ Fin.

TABLA.

La vida del B. S. Iuan Climaco.	fol. 1
¶ Carta de Iuã Abbad del monesterio de Raytu, al B. S. Iuã Climaco Abbad del monesterio de monte Sinay.	fol. 6
¶ Respuesta de sant Iuan Climaco a la sobredicha carta.	fol. 7
¶ Capit. y Escalon. 1. dela Renunciacion y menosprecio del mundo.	fol. 9
¶ Capit. y Escalon. 2. dela Mortificacion y victoria delas passiones y afficiones.	18
¶ Capit. y Escalon. 3. Que trata de la verdadera Peregrinacion.	fo. 22
¶ Capi. y Escalõ. 4. dela bienauenturada obediencia digna de perpetua memoria.	28
¶ Cap. y Escalõ. 5. dela perfecta penitencia.	63
¶ Ca. y Escalõ. 6. dela memoria dela muerte.	75
¶ Capit. y Escalõ. 7. del Llanto causador de la verdadera alegria.	fol. 79
¶ Capit. y Escalõ. 8. dela perfecta mortificacion de la Ira, y dela mansedumbre.	91
¶ Capitu. y Escalon. 9. dela memoria de las injurias.	fol. 96
¶ Capit. y Escalon. 10. dela detraction.	99
¶ Capi. y Escalon. 11. dela Loquacidad, o demasiado hablar.	fol. 101
¶ Capit. y Escalon. 12. dela Mentira.	102
¶ Cap. y Escalõ. 13. dela Acedia o pereza.	104

TABLA.

- ¶ Capit. y escalon. 14. De la famosissima y peruerla señora la Gula. fol. 106
- ¶ Capit. y escalon. 15. De la incorruptible castidad la q̃l todos los mortales y corruptibles buscan cō sudores y trabajos. fol. 112
- ¶ Capit. y escalon. 16. De la Auaricia, y tambien dela pobreza y desnudez de todas las cosas, fol. 129
- ¶ Capit. y escalon. 17. De la insensibilidad, conuiene saber, dela mortandad del anima y de la muerte del spiritu antes dela muerte del cuerpo, fol. 131
- ¶ Capit. y escalon. 18. del Sueño, y de la Oració y del cantar de los Psalmos en comunidad. fol. 124
- ¶ Capit. y Escalō. 19. De como se han de tomar y exercitar las sagradas Vigilias, fol. 135
- ¶ Cap. y Escalon. 20. Del temor pueril. fol. 137
- ¶ Capi. y Escalō. 21. De muchas maneras de Vanagloria. fol. 139
- ¶ Cap. y Escalon. 22. De la Soberuia. fol. 145
- ¶ Cap. y Escalon. 23. De los pensamientos horribles del spiritu dela Blasphemia. fol. 149
- ¶ Capit. y Escalon. 24. De la Mansedumbre y innocencia no naturales sino adquiridas, y tã bien de la malicia. fol. 151
- ¶ Capi. y Escalon. 25. De la altissima humildad

TABLA.

- vencedora de todas las passiones. fol. 155
- ¶ Capit. y Escalon. 26. De la Discreciō para conocer los pensamientos, los vicios, y las virtudes. fol. 167
- ¶ Capit. 2. De la misma Discreciō, donde se dan diuersas maneras de auisos y doētrinas para la intelligēcia de las cosas spirituales, y de las astucias y engaños del enemigo. fol. 185
- ¶ Recapitulaciō breue de todo lo sobredicho. fol. 202
- ¶ Capit. y Escalon. 27. De la sagrada Quietud del cuerpo y del anima, fol. 208
- ¶ De diuersas differēcias y grados que tiene la Quietud. fol. 212
- ¶ Capit. y Escalon. 28. dela bienauenturada virtud de la Oracion, y dela manera que en ella assiste el hombre ante Dios. fol. 223
- ¶ Capit. y Escalon. 29. del cielo terrenal, que es la bienauenturada tranquilidad: y de la perfeccion y resurreccion spiritual del anima antes dela comun resurreccion. fol. 233
- ¶ Capitulo. y Escalon. 30. De la vnion y vinculo de las tres virtudes theologales, Fe, Esperança, y Charidad. fol. 237

¶ Fin de la tabla.



En Salamanca

En casa de Mathias Mares. Año.

1569.



